Comentario a Apocalipsis

Cuando un estudiante del N.T estudia el Apocalipsis tiene la impresión de que se encuentra en otro mundo. Es algo totalmente diferente del resto del Nuevo Testamento. El Apocalipsis no solo es diferente, sino también bastante difícil de entender para el hombre moderno. Como consecuencia, se ha dejado muchas veces por ininteligible, y otras se ha convertido en el terreno apropiado para las excentricidades religiosas. Este libro nos resultará difícil y alucinante; pero sin duda nos mostrará también que valía la pena meternos en él hasta que nos dé sus bendiciones y nos descubra sus riquezas.

William Barclay
Feli Miguel (ed.)

ÍNDICE

ESTUDIO 1º: INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE APOCALIPSIS 7
ESTUDIO 2º: LA REVELACIÓN DE DIOS A LOS HOMBRES 13
ESTUDIO 3º: EL MENSAJE Y SUS DESTINATARIOS 19
ESTUDIO 4º: LA GLORIA POR VENIR 24
ESTUDIO 5º: EL DIOS EN QUIEN CONFIAMOS 26
ESTUDIO 6º: POR LA TRIBULACIÓN AL REINO 28
ESTUDIO 7º: EN EL ESPÍRITU EN EL DÍA DEL SEÑOR 30
ESTUDIO 8º: EL MENSAJERO DIVINO 32
ESTUDIO 9º: LA FIGURA DEL CRISTO RESUCITADO 36
ESTUDIO 10º: LAS IGLESIAS Y SUS ÁNGELES 41
ESTUDIO 11º: LA CARTA A ÉFESO 43
ESTUDIO 12º LA CARTA A ESMIRNA 53
ESTUDIO 13º: LA CARTA A PÉRGAMO 62
ESTUDIO 14º: LA CARTA A TIATIRA 72
ESTUDIO 15º: LA CARTA A SARDIS 81
ESTUDIO 16º: LA CARTA A FILADELFIA 89
ESTUDIO 17º: LA CARTA A LAODICEA 96
ESTUDIO 18º: EL CIELO Y LA PUERTA SE ABREN 103
ESTUDIO 19º: EL TRONO DE DIOS 105
ESTUDIO 20º: LOS VEINTICUATRO ANCIANOS 107
ESTUDIO 21º: ALREDEDOR DEL TRONO 111
ESTUDIO 22º: LOS CUATRO SERES VIVIENTES 113
ESTUDIO 23º: DIOS, EL SEÑOR Y EL CREADOR 119
ESTUDIO 24º: EL LIBRO EN LA MANO DE DIOS 120
ESTUDIO 25º: EL LIBRO DE DIOS ACERCA DEL DESTINO 122
ESTUDIO 26º: EL LEÓN DE JUDÁ Y LA RAÍZ DE DAVID 124
ESTUDIO 27º: EL CORDERO 125
ESTUDIO 28º: MÚSICA EN EL CIELO 127
ESTUDIO 29º: LAS ORACIONES DE LOS SANTOS 128
ESTUDIO 30º: EL HIMNO NUEVO 130
ESTUDIO 31º: EL HIMNO DE LOS SERES VIVIENTES Y DE LOS ANCIANOS 131
ESTUDIO 32º: EL HIMNO DE LOS ÁNGELES 133

ESTUDIO 33º: EL HIMNO DE TODA LA CREACIÓN 135
ESTUDIO 34º: EL APOCALIPSIS (II) 136
ESTUDIO 35º: LOS CUATRO CABALLOS Y SUS JINETES 137
ESTUDIO 36º: EL CABALLO BLANCO DE LA CONQUISTA 138
ESTUDIO 37º: EL CABALLO ROJO DE LA CONTIENDA 140
ESTUDIO 38º: EL CABALLO NEGRO DEL HAMBRE 141
ESTUDIO 39º: EL CABALLO PÁLIDO DE LA PESTE Y LA MUERTE 143
ESTUDIO 40º: LAS ALMAS DE LOS MÁRTIRES 144
ESTUDIO 41º: LA SACUDIDA DEL UNIVERSO 147
ESTUDIO 42º: EL TIEMPO DEL TERROR 149
ESTUDIO 43º: RESCATE Y RECOMPENSA 151
ESTUDIO 44º: EL SELLO DE DIOS 157
ESTUDIO 45º: LA GLORIA DE LOS MÁRTIRES 160
ESTUDIO 46º: LA ALABANZA DE LOS ÁNGELES 162
ESTUDIO 47º: LAVADOS DEL PECADO 163
ESTUDIO 48º: LA ADORACIÓN EN LA GLORIA 167
ESTUDIO 49º: LA BENDICIÓN DE LOS BIENAVENTURADOS 169
ESTUDIO 50º: EL SILENCIO Y EL TRUENO DE LA ORACIÓN 171
ESTUDIO 51º: LOS SIETE ÁNGELES CON TROMPETAS 173
ESTUDIO 52º: LOS ELEMENTOS DESATADOS 175
ESTUDIO 53º: EL ÁGUILA VOLANDO 177
ESTUDIO 54º: LA APERTURA DEL ABISMO 178
ESTUDIO 55º: LAS LANGOSTAS DEL ABISMO 180
ESTUDIO 56º: LOS JINETES DE LA VENGANZA 183
ESTUDIO 57º: LA REVELACIÓN INCOMUNICABLE 185
ESTUDIO 58º: EL ANUNCIO DIVINO DEL FIN 187
ESTUDIO 59º: EL GOZO Y LA AFLICCIÓN DEL MENSAJERO DE DIOS 188
ESTUDIO 60º: EL ANTICRISTO 189
ESTUDIO 61º: LA VISIÓN DE LAS COSAS POR VENIR 194
ESTUDIO 62º: LA MEDICIÓN DEL TEMPLO 196
ESTUDIO 63º: LOS DOS TESTIGOS 199
ESTUDIO 64º: LA MUERTE SALVÍFICA DE LOS DOS TESTIGOS 201
ESTUDIO 65º: EL ANUNCIO DE LAS COSAS POR VENIR 203
ESTUDIO 66º: LA MUJER Y LA BESTIA 204

ESTUDIO 67º: LA MUJER EMBARAZADA 205
ESTUDIO 68º: EL ODIO DEL DRAGÓN 207
ESTUDIO 69º: EL ARREBATAMIENTO DEL NIÑO 209
ESTUDIO 70º: LA HUIDA AL DESIERTO 210
ESTUDIO 71º: SATANÁS, EL ENEMIGO DE DIOS 212
ESTUDIO 72º: EL HIMNO DE LOS MÁRTIRES EN LA GLORIA 216
ESTUDIO 73º: EL ATAQUE DEL DRAGÓN 218
ESTUDIO 74º: EL PODER DE LA BESTIA 220
ESTUDIO 75º: EL DIABLO Y LA BESTIA 224
ESTUDIO 76º: EL INSULTO A DIOS 226
ESTUDIO 77º: LAS ÚNICAS ARMAS DEL CRISTIANO 228
ESTUDIO 78º: EL PODER DE LA SEGUNDA BESTIA 229
ESTUDIO 79º: EL NÚMERO DE LA BESTIA 232
ESTUDIO 80º: LOS QUE SON DEL PADRE 234
ESTUDIO 81º: EL HIMNO QUE SOLO PUEDEN APRENDER LOS QUE SON DE DIOS 236
ESTUDIO 82º: LA FLOR MÁS PRECIOSA 237
ESTUDIO 83º: LA IMITACION DE CRISTO 239
ESTUDIO 84º: LA CITA AL CULTO DE DIOS 241
ESTUDIO 85º: LA CAMA DE BABILONIA 242
ESTUDIO 86ª LA CONDENACIÓN DE LA PERSONA QUE NIEGA A SU SEÑOR 243
ESTUDIO 87º: EL DESCANSO DEL ALMA FIEL 245
ESTUDIO 88º: LA COSECHA DEL JUICIO 246
ESTUDIO 89º: LOS QUE HAN VENCIDO CON CRISTO 248
ESTUDIO 90º: EL HIMNO DE LOS QUE HAN VENCIDO CON CRISTO 249
ESTUDIO 91º: LOS ÁNGELES VENGADORES 251
ESTUDIO 92º: LA GLORIA INACCESIBLE 252
ESTUDIO 93º: LAS SIETE COPAS DE LA IRA DE DIOS 253
ESTUDIO 94º: LOS TERRORES DE DIOS 255
ESTUDIO 95º: LAS HORDAS DE ORIENTE 257
ESTUDIO 96º: LOS ESPÍRITUS INMUNDOS COMO SAPOS 258
ESTUDIO 97º: LA NATURALEZA EN GUERRA 262
ESTUDIO 98º: LA CAÍDA DE ROMA 264
ESTUDIO 99º: LA CIUDAD QUE SE HIZO RAMERA 268
ESTUDIO 100º: LA VISIÓN EN EL DESIERTO 269

ESTUDIO 101º: LA GRAN RAMERA 270
ESTUDIO 102º: EBRIA DE LA SANGRE DE LOS SANTOS Y DE LOS MÁRTIRES 271
ESTUDIO 103º: LA ENCARNACIÓN DEL MAL 272
ESTUDIO 104º: LOS PROPÓSITOS DEL HOMBRE Y LOS DE DIOS 273
ESTUDIO 105º: LA ENDECHA POR ROMA 275
ESTUDIO 106º: ¡SALID! 277
ESTUDIO 107º: LA CONDENACIÓN DEL ORGULLO 278
ESTUDIO 108º: EL LAMENTO DE LOS REYES 279
ESTUDIO 109º: EL LAMENTO DE LOS COMERCIANTES 281
ESTUDIO 110º: EL LAMENTO DE LOS NAVIEROS 285
ESTUDIO 111º: GOZO EN MEDIO DEL DUELO 286
ESTUDIO 112º: LA DESOLACIÓN FINAL 287
ESTUDIO 113º: EL TEDÉUM DE LOS ÁNGELES 289
ESTUDIO 114º: EL TEDÉUM DE LA NATURALEZA Y DE LA IGLESIA 290
ESTUDIO 115º: EL TEDÉUM DE LOS REDIMIDOS 291
ESTUDIO 116º: EL ÚNICO A QUIEN SE DEBE ADORAR 293
ESTUDIO 117º: EL ESPÍRITU DE LA PROFECÍA 295
ESTUDIO 118º: EL CRISTO CONQUISTADOR 296
ESTUDIO 119º: EL NOMBRE INCÓGNITO 297
ESTUDIO 120º: LA PALABRA DE DIOS EN ACCIÓN 299
ESTUDIO 121º: LA IRA VENGADORA 300
ESTUDIO 122º: LA CONDENACIÓN DE LOS ENEMIGOS DE CRISTO 301
ESTUDIO 123º EL REINO MILENARIO DE CRISTO Y DE SUS SANTOS 302
ESTUDIO 124º: EL ENCADENAMIENTO DE SATANÁS 306
ESTUDIO 125º: EL PRIVILEGIO DEL JUICIO 307
ESTUDIO 126º: PRIVILEGIOS DE LOS TESTIGOS DE CRISTO 308
ESTUDIO 127º: LA LUCHA FINAL 309
ESTUDIO 128º: EL JUICIO FINAL 310
ESTUDIO 129º: LA NUEVA CREACIÓN 312
ESTUDIO 130º: LA NUEVA JERUSALÉN 314
ESTUDIO 131º: LA COMUNIÓN CON DIOS 316
ESTUDIO 132º: NUEVAS TODAS LAS COSAS 318
ESTUDIO 133º: LA GLORIA Y LA DESHONRA 319
ESTUDIO 134º: LA CIUDAD DE DIOS 320

ESTUDIO 135º: EL PORTADOR DE LA VISIÓN 321
ESTUDIO 136º: LA LUZ DE LA CIUDAD 322
ESTUDIO 137º: LA MURALLA Y LAS PUERTAS DE LA CIUDAD 323
ESTUDIO 138º: LAS PUERTAS DE LA CIUDAD 324
ESTUDIO 139º: LA MEDICIÓN DE LA CIUDAD 325
ESTUDIO 140º: LAS PIEDRAS PRECIOSAS DE LA CIUDAD 326
ESTUDIO 141º: LA PRESENCIA DE DIOS 328
ESTUDIO 142º: TODA LA TIERRA PARA DIOS 329
ESTUDIO 143º: EL RÍO DE LA VIDA 332
ESTUDIO 144º: LA BELLEZA DE LA SANTIDAD 334
ESTUDIO 145º: PALABRAS FINALES 335
ESTUDIO 146º: EL TIEMPO INMEDIATO Y EL PASADO 336
ESTUDIO 147º: LAS CREDENCIALES DE CRISTO 337
ESTUDIO 148º: LOS ACEPTADOS Y LOS RECHAZADOS 338
ESTUDIO 149º: EL GARANTE DE LA VERDAD 339
ESTUDIO 150º: LA GRAN INVITACIÓN 340
ESTUDIO 151º: LA ADVERTENCIA 342
ESTUDIO 152º: ÚLTIMAS PALABRAS 344

ESTUDIO 1º: INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE APOCALIPSIS

EL LIBRO EXTRAÑO

Cuando un estudiante del N.T estudia el Apocalipsis tiene la impresión de que se encuentra en otro mundo. Es algo totalmente diferente del resto del Nuevo Testamento. El Apocalipsis no solo es diferente, sino también bastante difícil de entender para el hombre moderno.

Como consecuencia, se ha dejado muchas veces por ininteligible, y otras se ha convertido en el terreno apropiado para las excentricidades religiosas. Un comentarista decía que El Apocalipsis tiene tantos enigmas como palabras; y otro, que para estudiar El Apocalipsis hace falta estar loco, o querer estarlo.

Lutero le habría negado con gusto al Apocalipsis el derecho a formar parte del Nuevo Testamento. Juntamente con Santiago, Judas, 2ª Pedro y Hebreos, lo relegó a una lista separada al final de su Nuevo Testamento.

Declaraba que no hay en él más que figuras y visiones que no se encuentran en ningún otro lugar de la Biblia. Se quejaba de que, a pesar de la oscuridad de su tema, el autor había tenido la osadía de añadir amenazas y promesas a los que desobedecieran o guardaran sus palabras, como si hubiera alguien que las pudiera entender. En Apocalipsis ni se enseña ni se reconoce a Cristo; y no se percibe en él la inspiración del Espíritu Santo.

Muchos han hecho hincapié en lo ininteligible del Apocalipsis, y muchos han discutido su derecho a formar parte del Nuevo Testamento.

Por otra parte hay algunos en cada generación que aman este libro. T. S. Kepler cita y hace suyo el veredicto de Philip Carrington: "En el caso del Apocalipsis nos encontramos con un artista mayor que Stevenson o Coleridge o Bach. San Juan tiene mejor sentido de la palabra idónea que Stevenson; mejor dominio de la belleza ultraterrena y sobrenatural que Coleridge, y un sentido más rico de la melodía y el ritmo y la composición que Bach.. Es la única obra maestra de arte puro que encontramos en el Nuevo Testamento... Su plenitud y riqueza y armónica diversidad lo colocan muy por encima de las tragedias griegas."

Este libro nos resultará difícil y alucinante; pero sin duda nos mostrará también que valía la pena meternos en él hasta que nos dé sus bendiciones y nos descubra sus riquezas.

LA LITERATURA APOCALÍPTICA

Debemos tener presente en nuestro estudio del Apocalipsis que, aunque único en el Nuevo Testamento, es sin embargo el representante de una clase de literatura que fue de lo más corriente entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Apocalipsis es la transcripción de su nombre en griego, Apocálypsis, que significa Revelación. Entre el Antiguo y el Nuevo Testamento se desarrolló una gran masa de lo que llamamos Literatura apocalíptica, producto de una esperanza judía infinita.

Los judíos no podían olvidar que eran el pueblo escogido de Dios. Para ellos aquello implicaba la certeza de llegar algún día a la supremacía mundial. En su primera historia esperaban la llegada de un rey de la dinastía de David que reuniría la nación y la conduciría a la grandeza.

Había de brotar un vástago del tocón de Isaí (Isaías 11:1,10). Dios había de suscitar a David un renuevo justo (Jeremías 23:5). Algún día, el pueblo de Israel serviría a David, su rey (Jeremías 30:9). David sería su pastor y su rey (Ezequiel 34:23; 37:24). El tabernáculo de David volvería a levantarse (Amós 9:11); de Belén vendría un gobernador que sería grande hasta los fines de la tierra (Miqueas 5:2-4).

Pero toda la historia de Israel contradecía esas esperanzas. Después de la muerte de Salomón, el reino, bastante pequeño para empezar, se dividió en dos bajo Roboam y Jeroboam y perdió su unidad para siempre.

El reino del Norte, con su capital en Samaria, desapareció en el último cuarto del siglo VIII a.C. ante el asalto de los asirios, y ya no volvió a aparecer en la Historia, y sus diez tribus se perdieron.

El reino del Sur, con su capital en Jerusalén, fue reducido a la esclavitud y al destierro por los babilonios en la primera parte del siglo VI a.C. Luego estuvo sometido a los persas, los griegos y los romanos.

La Historia era para los judíos un catálogo de desastres por los que se iba haciendo claro que ningún libertador humano podría rescatarlos.

LAS DOS EDADES

El pensamiento judío se sumaba con determinación a la convicción de ser el pueblo escogido de Dios, pero tenía que ajustarse a los hechos de la Historia. Y lo hizo desarrollando un esquema propio de la Historia.

Los judíos dividían la historia del tiempo en dos edades. Estaba esta edad presente, que era absolutamente mala, que acabaría en una destrucción total. Así es que los judíos esperaban el fin de las cosas tal como son ahora.

Y estaba la edad por venir, la edad de oro de Dios, en la que todo sería paz, prosperidad y justicia, y el pueblo escogido de Dios sería rehabilitado por fin y ocuparía el lugar que le correspondía por derecho propio.

¿Cómo iba esta edad presente a convertirse en la edad por venir? Los judíos creían que el cambio no se podría producir nunca por intervención humana, y por tanto esperaban una intervención directa de Dios.

Él Se presentaría en el escenario de la Historia para desterrar de la existencia este mundo presente e introducir Su edad de oro. El día de la intervención de Dios se llamaba EL Día del Señor, y sería un tiempo terrible de terror y destrucción y juicio que serían los dolores de parto de la nueva era.

Toda la literatura apocalíptica trataba de estos acontecimientos: el pecado de esta edad presente, los terrores del tiempo intermedio y las bendiciones de la edad por venir. Se compone exclusivamente de sueños y visiones del fin del mundo, lo que hace que toda la literatura apocalíptica sea críptica por necesidad. Siempre está tratando de describir lo indescriptible, de decir lo indecible.

Otro hecho complicaba todavía más las cosas. Era sencillamente natural que estas visiones apocalípticas encendieran aún más las mentes de las personas que vivían bajo tiranía y opresión.

Cuanto más los oprimía algún poder extranjero, más soñaban con la destrucción de ese poder y con su propia rehabilitación. Pero no habría hecho más que empeorar la situación el que el poder opresor hubiera podido entender esos sueños; se habrían interpretado como obras de revolucionarios rebeldes.

Tales libros, por tanto, se solían escribir en código, usando a propósito un lenguaje ininteligible para los de fuera; y hay muchos casos en que deben haber seguido siendo ininteligibles porque se ha perdido la clave del código secreto. Pero, cuanto más sabemos del trasfondo histórico de estos libros, mejor los podemos interpretar.

EL APOCALIPSIS

Todo esto se aplica al Apocalipsis como anillo al dedo. Hay un sinnúmero de apocalipsis judíos: Henoc, Los Oráculos sibilinos, Los Testamentos de los Doce Patriarcas, La Ascensión de Isaías, La Asunción de Moisés, El Apocalipsis de Baruc, El Cuarto Libro de Esdras... Nuestro Apocalipsis es un apocalipsis cristiano, el único que hay en el Nuevo Testamento, aunque hubo muchos otros que no se incluyeron.

Se escribió siguiendo exactamente el esquema judío y la concepción básica de las dos edades. La única, pero fundamental, diferencia es que sustituye el Día del Señor por la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo.

No sólo el esquema, sino también los detalles son los mismos. Los apocalipsis judíos tenían un aparato de acontecimientos que habían de suceder en el fin del mundo, acontecimientos que tienen su lugar en el Apocalipsis.

Tanto la apocalíptica como la profecía tratan de acontecimientos que están por venir. Entonces, ¿qué diferencia hay entre ambas?

APOCALÍPTICA Y PROFECÍA

La diferencia entre los profetas y los apocaliptistas era muy real. Había dos diferencias principales, una en cuanto al mensaje y otra en cuanto al método.

1) El profeta pensaba en términos del mundo presente. Su mensaje era a menudo un clamor por justicia social, económica y política; y era siempre una llamada a obedecer y servir a Dios en el mundo presente.

Para el profeta era este mundo el que había que reformar y al que había de venir el Reino de Dios. Esto se ha expresado diciendo que el profeta vivía en la Historia. Creía que era en sus acontecimientos en los que se iba desarrollando el propósito de Dios.

En cierto sentido, el profeta era optimista porque, por muy seriamente que condenara las cosas como estaban, sin embargo creía que se podían remediar si los hombres aceptaban la voluntad de Dios.

Para el apocaliptista el mundo ya no tenía remedio; creía, no en su reforma, sino en la desaparición de este mundo presente. Contemplaba la creación de un mundo nuevo cuando este ya hubiera sido deshecho por la ira vengativa de Dios.

En un sentido, por tanto, el apocaliptista era pesimista, porque no creía que se pudieran sanar las cosas tal como eran. Cierto que estaba seguro de que la edad dorada había de venir; pero para ello tenía que ser destruido este mundo.

2) El mensaje del profeta era hablado; el del apocaliptista era siempre escrito. La apocalíptica si se hubiera comunicado oralmente, nadie habría entendido su mensaje. Es difícil, enrevesada, a menudo ininteligible; hay que estudiarla y meditarla seriamente antes de poder entenderla.

Además, el profeta siempre hablaba personalmente, identificándose; pero todos los escritos apocalípticos -excepto el del Nuevo Testamento- son pseudoepigráficos: se ponen en boca de los grandes hombres del pasado, como Noé, Enoc, Isaías, Moisés, los Doce Patriarcas, Esdras o Baruc.

Hay algo patético en esto. Los que escribieron la literatura apocalíptica tenían el sentimiento de que la grandeza había desaparecido de la Tierra; desconfiaban demasiado de sí mismos para dar sus nombres a sus escritos, así es que se los atribuían a los grandes hombres del pasado, tratando así de darles una autoridad mayor de la que le podrían dar sus propios nombres.

EL AUTOR DEL APOCALIPSIS

1) El autor del Apocalipsis se llamaba Juan. Empieza diciendo que Dios envió a Su siervo Juan las visiones que va a relatar (1:1) "La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan"

Empieza el cuerpo del libro diciendo que lo envía Juan a las Siete Iglesias de Asia (1:4) "Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono"

Se identifica como el hermano Juan, compañero de tribulación de aquellos a los que escribe (1:9) "Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo."

"Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas". (22:8).

2) Este Juan fue un cristiano que vivió en Asia en la misma esfera que los cristianos de las Siete Iglesias. Se identifica como hermano de los destinatarios de su carta; y dice que él está pasando por las mismas tribulaciones que ellos (1:9) "Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo."

3) Probablemente era un judío de Palestina que se había trasladado a Asia Menor ya de mayor. Podemos deducirlo por el griego que escribe: vivo, poderoso y pictórico; pero desde el punto de vista de la gramática es con mucho el más deficiente del Nuevo Testamento. Comete

incorrecciones que ningún escolar griego cometería. El griego está claro que no era su lengua materna; y a menudo se intuye que estaba escribiendo en griego, pero pensando en hebreo.

Estaba empapado en el Antiguo Testamento: lo cita o alude 245 veces. Esas citas proceden de unos veinte libros del Antiguo Testamento. Sus favoritos eran Isaías, Daniel, Ezequiel, Salmos, Éxodo, Jeremías, Zacarías. No solo conocía el Antiguo Testamento íntimamente, sino estaba familiarizado con la literatura apocalíptica que floreció entre los dos Testamentos.

4) Se identifica como profeta, y en ello basa su derecho a hablar. El mandamiento que recibió del Cristo Resucitado fue que profetizara (10:11). Es por medio del espíritu de profecía como Jesús da Su testimonio a la Iglesia (19:10). Dios es el Dios de los santos profetas, y envía Su ángel para mostrar a Sus siervos lo que ha de suceder en el mundo (22:6). El ángel le habla a Juan de sus hermanos los profetas (22:9). Su libro se define como un libro de profecía, o como las palabras de profecía (22:7,10,18s).

Aquí es donde radica la autoridad de Juan. No se identifica como apóstol, como hace Pablo cuando quiere reclamar su derecho a hablar. No tiene una posición "oficial" o administrativa en la Iglesia; es un profeta. Escribe lo que ve; y como lo que ve viene de Dios, su palabra es fiel y verdadera (1:11,19).

Cuando Juan estaba escribiendo, los profetas tenían un lugar muy especial en la Iglesia. Escribía, como veremos, hacia el año 90 d.C. Por aquel entonces la Iglesia tenía dos clases de ministros.

Estaba el ministerio local, y los que lo ejercían estaban afincados permanentemente en una congregación; eran los ancianos, los diáconos y los maestros. Y estaba el ministerio itinerante de aquellos cuya esfera de trabajo no se limitaba a ninguna congregación en particular.

A este ministerio pertenecían los apóstoles, cuya autoridad abarcaba toda la Iglesia, y los profetas, que eran predicadores ambulantes. Se los respetaba grandemente; el poner en duda las palabras de un profeta verdadero era pecar contra el Espíritu Santo, dice la Didajé (11:7). El orden del culto de comunión se establece en la Didajé, pero se añade: "Pero permitid que los profetas celebren la Eucaristía como a ellos les parezca". (10:7).

Se reconocía a los profetas como hombres de Dios en un sentido exclusivo, y Juan era uno de ellos.

5) No es probable que fuera un apóstol, porque en tal caso no se había identificado como profeta. Además, habla de los apóstoles como si pertenecieran al pasado, como los fundamentos principales de la Iglesia. Dice que en los doce cimientos de la muralla de la Ciudad Santa estaban inscritos los nombres de los Doce Apóstoles del Cordero (21:14). No habría hablado así de los apóstoles si él hubiera sido uno de ellos.

Esta conclusión resulta aún más clara por el título del libro. La antigua versión Reina-Valera, desde la Biblia del Oso, lo llamaba El Apocalipsis o Revelación de San Juan el Teólogo. Revisiones y traducciones posteriores omiten el Teólogo, theólogos en griego, porque falta en los manuscritos más antiguos; pero tiene una antigüedad considerable. La misma adición de este título parece encaminada a distinguirle del apóstol Juan.

Tan tempranamente como 250 d.C., el gran investigador Dionisio, que era el cabeza de la escuela cristiana de Alejandría, vio que era prácticamente imposible que hubiera sido el mismo

el que escribió el Cuarto Evangelio y el Apocalipsis, aunque no fuera más que porque tenían un griego diferente.

El del Cuarto Evangelio es sencillo pero correcto; el del Apocalipsis es áspero y gráfico, pero notoriamente incorrecto. Además, el autor del Cuarto Evangelio evita intencionadamente mencionar su propio nombre, mientras que el autor del Apocalipsis lo hace repetidas veces.

Y todavía más: las ideas de los dos libros son diferentes. Las grandes ideas del Cuarto Evangelio -luz, vida, verdad y gracia- no ocupan un lugar dominante en Apocalipsis. Al mismo tiempo se advierten suficientes semejanzas de pensamiento y lenguaje como para dejar bien claro que ambos libros proceden del mismo centro y del mismo mundo de pensamiento.

UN LIBRO QUE VALE LA PENA ESTUDIAR

No se pueden cerrar los ojos a las dificultades del Apocalipsis. Es el libro más difícil de la Biblia; pero vale la pena estudiarlo, porque contiene la fe radiante de la Iglesia Cristiana en días en que la vida era una agonía y los creyentes esperaban el fin de los cielos y de la tierra que conocían, pero creían que más allá del terror estaba la gloria, y por encima de los hombres furiosos estaba el poder de Dios.

ESTUDIO 2º: LA REVELACIÓN DE DIOS A LOS HOMBRES

Apocalipsis 1:1-3 "1 La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, 2 que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto. 3 Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca."

Este libro se llama en algunas versiones Revelación y en otras Apocalipsis. Empieza con las palabras "La revelación de Jesucristo" lo que quiere decir, no la revelación acerca de Jesucristo, sino la revelación hecha por Jesucristo. La palabra griega para revelación es apokálypsis, que tiene una larga historia.

1) Apokálypsis se compone de dos partes. Apo quiere decir lejos de, y kálypsis es un velo. Apokálypsis quiere decir, por tanto, desvelar, revelar. No era en un principio una palabra religiosa; quería decir sencillamente el descubrimiento de cualquier hecho.

Plutarco la usa de una manera interesante en cómo distinguir a un adulador de un amigo. Cuenta que una vez Pitágoras regañó mucho en público a un discípulo suyo muy fiel, y este fue y se ahorcó.

"Desde aquel momento Pitágoras no volvió a regañar nunca a nadie cuando había alguien más presente. Porque el error se ha de tratar como una enfermedad repulsiva, y toda amonestación y revelación (apokálypsis) debe hacerse en secreto". Pero apokálypsis llegó a ser una palabra especialmente cristiana.

2) Se usa para la revelación de la voluntad de Dios en relación con lo que tenemos que hacer en un momento dado. Pablo dice que subió a Jerusalén por apokálypsis. Es decir, que fue porque Dios le hizo saber que eso era lo que Él quería que hiciera (Gálatas 2:2) "Pero subí según una revelación, y para no correr o haber corrido en vano, expuse en privado a los que tenían cierta reputación el evangelio que predico entre los gentiles."

3) Se usa de la revelación de la verdad de Dios a los hombres. Pablo no había recibido su Evangelio de los hombres, sino por apokálypsis de Jesucristo (Gálatas 1:12) "pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo."

En la asamblea cristiana, el mensaje del predicador es una apokálypsis (1ª Corintios 14:6) "Ahora pues, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovechará, si no os hablare con revelación, o con ciencia, o con profecía, o con doctrina?"

4) Se usa de la revelación que hace Dios a los hombres de Sus propios misterios, especialmente en la Encarnación de Jesucristo (Romanos 16:25) "Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos" (Efesios 3:3) "que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente"

5) Se usa específicamente de la revelación del poder y de la santidad de Dios que ha de venir en los últimos tiempos. Ese será un desvelamiento de juicio (Romanos 2:5) "Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios"; pero para los cristianos lo será de alabanza y de gloria (1ª Pedro 1:7) "para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea

manifestado Jesucristo"; de gracia (1ª Pedro 1:13) "Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado"; de gozo (1ª Pedro 4:13) "sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría."

Antes de recordar usos más técnicos de apokálypsis debemos notar dos cosas.

1) Esta revelación está conectada especialmente con la obra del Espíritu Santo (Efesios 1:17) "para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él"

2) No podemos por menos de ver que aquí tenemos un cuadro de la totalidad de la vida cristiana.

No hay parte de ella que no sea iluminada por la revelación de Dios. Dios nos revela lo que hemos de decir y hacer; en Jesucristo, Él Se nos revela a Sí mismo, porque el que ha visto a Jesucristo ha visto al Padre (Juan 14:9) "Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?";

y la vida discurre hacia la gran revelación final en la que habrá juicio para los que no se hayan sometido a Dios, pero gracia y gloria y gozo para los que estén en Jesucristo. La revelación no es una idea técnica teológica; es lo que Dios está ofreciéndoles a todos los que Le quieran escuchar.

Veamos ahora el sentido técnico de apokálypsis, que está especialmente conectado con este libro. Los judíos hacía mucho que habían dejado de esperar que fuesen rehabilitados como el pueblo escogido por medios humanos.

En este tiempo ya no esperaban nada menos que una directa intervención de Dios. En ese sentido dividían la historia del tiempo en dos edades -esta edad presente, totalmente entregada al mal; y la edad por venir, la edad de oro de Dios.

Entre las dos habría un tiempo de prueba terrible. Entre el Antiguo y el Nuevo Testamentos, los judíos escribieron muchos libros que eran visiones del tiempo terrible del fin, y de la bendición que vendría después.

Estos libros se llamaban Apokálypses; y eso es lo que es el Apocalipsis. Aunque no hay otro como él en el Nuevo Testamento, pertenece a una clase de literatura que fue muy abundante entre los Testamentos.

Todos esos libros son peregrinos e ininteligibles, porque tratan de describir lo indescriptible. El mismo tema del Apocalipsis nos da la razón de su dificultad.

LOS INTERMEDIARIOS DE LA REVELACIÓN DE DIOS

Esta corta sección nos presenta un relato breve acerca de cómo llega a los hombres la revelación de Dios.

1) La revelación tiene su origen en Dios, fuente de toda verdad. Toda verdad que descubren las personas es dos cosas: un descubrimiento de la mente humana, y un don de Dios.
Pero se debe tener presente siempre que las personas no crean la verdad sino que la reciben de Dios. Y también debemos tener presente que esa recepción se realiza de dos maneras.

Es el resultado de una búsqueda sincera. Dios nos ha dado la mente a las personas, y es a menudo a través de la mente como nos habla. No le concede Su verdad al que es demasiado perezoso para pensar.

Y viene tras una espera reverente. Dios envía Su verdad a la persona que, no solo piensa intensamente, sino que también espera reposadamente en oración y devoción. Pero hay que recordar que la oración y la devoción no son meramente pasivas. Consisten en estar consagradamente a la escucha de la voz de Dios.

2) Dios da Su revelación a Jesucristo. La Biblia nunca, como si dijéramos, hace de Jesús un segundo Dios; más bien subraya Su absoluta dependencia de Dios. "Mi enseñanza -dijo Jesús-, no es mía, sino del Que Me envió". (Juan 7:16). "Yo no hago nada por Mí mismo, sino que, según Me enseñó el Padre, así hablo". (Juan 8:28). "Yo no hablo por Mi propia cuenta; el Padre, Que Me envió, Él Me dio mandamiento de lo que he de decir y de lo que he de hablar". (Juan 12:49). Es la verdad de Dios lo que Jesús trae a los hombres; y por eso Su enseñanza es única y definitiva.

3) Jesús envía Su revelación a Juan por medio de Su ángel (Apocalipsis 1:1) "La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan".

Aquí se muestra el autor de Apocalipsis como un hijo de su tiempo. En aquel tiempo de la Historia los hombres eran especialmente conscientes de la trascendencia de Dios. Es decir, les impresionaba sobre todas las cosas la diferencia que hay entre Dios y el hombre.

Hasta tal punto que creían que era imposible la comunicación directa entre Dios y el hombre, y que siempre había de haber algún intermediario. En la historia del Antiguo Testamento, Moisés recibió la Ley directamente de las manos de Dios (Éxodo 19 y 20); pero dos veces se nos dice en el Nuevo Testamento que la Ley fue dada por medio de ángeles (Hechos 7:53) "vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis." (Gálatas 3:19) "Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador."

4) Por último, la revelación se le da a Juan. Es muy alentador recordar el papel que representan las personas en la llegada de la revelación de Dios. Dios tiene que encontrar una persona para confiarle Su verdad y usarla como Su boca.

5) Notemos ahora el contenido de la revelación que viene a Juan. Es la revelación de "*las cosas que deben suceder próximamente*". (Apocalipsis 1:1). Hay aquí dos palabras importantes. Está la palabra deben. La Historia no es un mero azar; tiene un propósito. Y está la palabra próximamente. Aquí tenemos la prueba de que es totalmente equivocado usar el Apocalipsis como una especie de horario misterioso de lo que fuera a ocurrir miles de años después.

Según lo ve Juan, las cosas de que trata están para desarrollarse inmediatamente. El Apocalipsis debe interpretarse sobre el trasfondo de su propio tiempo.

LOS SIERVOS DE DIOS

Dos veces aparece la palabra siervo en este pasaje. La revelación de Dios les fue enviada a Sus siervos por medio de Su siervo Juan. En griego es doulos, y en hebreo ébed, que son difíciles de traducir satisfactoriamente.

La traducción normal de doulos es siervo, esclavo. El verdadero obrero de Dios es de hecho Su esclavo. Un obrero puede dejar su empleo cuando quiera; tiene horas fijas de trabajo y también fuera del trabajo; trabaja por un sueldo; tiene una mente propia, y puede llegar a un convenio en cuanto a cuándo y a qué dedicar su trabajo.

Un siervo no puede hacer ninguna de esas cosas: es la posesión absoluta de su amo, y no tiene ni voluntad ni tiempo propios. Doulos y ébed expresan lo absolutamente que debemos rendirle nuestra vida a Dios.

Es de sumo interés notar a quiénes se aplican estas palabras en la Escritura. Abraham era un siervo de Dios (Génesis 26:24). Jacob era un siervo de Dios (Isaías 44:1). Caleb y Josué eran siervos de Dios (Números 14:24). David ocupa el segundo lugar, inmediatamente después de Moisés, como siervo típico de Dios (Salmo 132:10). Elías era un siervo de Dios (2ª Reyes 9:36). Isaías era un siervo de Dios (Isaías 20:3). Job era un siervo de Dios (Job 1:8). Los profetas eran siervos de Dios (2ª Reyes 21:10). Los apóstoles eran siervos de Dios (Filipenses 1:1). Un hombre como Epafras era un siervo de Dios (Colosenses 4:12). Todos los cristianos son también siervos de Dios (Efesios 6:6).

De esto se deducen dos cosas.

1) Los hombres más importantes consideraban su honor más alto el hecho de ser siervos de Dios.

2) Debemos notar la amplitud de este servicio: Moisés, el legislador; Abraham, el aventurero peregrino; David, el zagal, el dulce cantor de Israel, el rey de la nación; Josué y Caleb, soldados y hombres de acción; Elías e Isaías, profetas y hombres de Dios; Job, fiel en la adversidad; los apóstoles, que comunicaron a la humanidad la historia de Jesús; todos los cristianos - somos todos siervos de Dios. No hay nadie a quien Dios no pueda usar si se somete a Su servicio.

LOS BENDITOS DE DIOS

Este pasaje finaliza con una bendición triple.

1) La persona que lea estas palabras será bienaventurada o bendita. El lector que se menciona aquí no es el lector privado, sino el que lee públicamente la Palabra de Dios en presencia de la congregación.

La lectura de la Escritura era el centro de cualquier culto judío (Lucas 4:16) "Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer." (Hechos 13:15) "Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los principales de la sinagoga mandaron a decirles: Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad."

La Escritura se leía en las sinagogas judías a la congregación por siete miembros normales de la misma, aunque si estaban presentes un sacerdote o un levita se les concedía prioridad. La Iglesia Cristiana adoptó esta costumbre del orden de la sinagoga, y la lectura de la Escritura siguió ocupando una parte central del culto.

Justino Mártir nos ha dejado la descripción más antigua de cómo era un culto en la Iglesia Primitiva; e incluía la lectura de "las memorias de los apóstoles (es decir, los evangelios) y los escritos de los profetas". (Justino Mártir 1:67).

2) La persona que oiga estas palabras será bendita. Haremos bien en recordar cuán gran privilegio es escuchar la palabra de Dios en nuestra propia lengua, privilegio por el que se ha pagado un precio muy elevado.

Ha habido quienes han muerto para que pudiéramos tenerlo; y el clero profesional luchó mucho tiempo para reservárselo. Hasta el día de hoy se sigue luchando para dar las Escrituras en su propia lengua a todo el mundo.

3) El que guarde estas palabras será bendito. Oír la Palabra de Dios es un privilegio; obedecerla, es un deber. No es un cristiano verdadero el que oye la Palabra y la olvida o descuida deliberadamente.

Esto es mucho más relevante porque el tiempo es corto. El tiempo del cumplimiento está cercano (v.3). “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.”

La Iglesia Original vivía en la expectación de la Segunda Venida de Jesucristo, y esa expectación era "la base de la esperanza en la adversidad y de la constante llamada a mantenerse alerta". Totalmente aparte de eso, nadie sabe cuándo recibirá la llamada para salir de este mundo; y, para encontrarse con Dios con confianza, se ha de añadir al escuchar con el oído el obedecer con toda la vida.

Hay siete benditos o bienaventurados en Apocalipsis.

1) Están los bienaventurados que acabamos de estudiar. Podemos llamar a esta la bendición de leer, escuchar y obedecer la Palabra de Dios.

2) Son bienaventurados los que mueran en el Señor desde ahora en adelante (14:13) “Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.” Podríamos llamar a esta la bienaventuranza en el Cielo de los amigos de Cristo en la Tierra.

3) Es bienaventurado el que se mantiene alerta y guarda sus vestiduras (16:15) “He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.” Podríamos llamarla la bienaventuranza del peregrino vigilante.

4) Son bienaventurados los que están invitados a la cena de bodas del Cordero (19:9) “Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios.” Podríamos llamarla la bienaventuranza de los convidados de Dios.

5) Es bienaventurada la persona que forma parte de la primera resurrección (20:6) "Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años." Podríamos llamarla la bienaventuranza de la persona a la que no la puede tocar la muerte.

6) Es bienaventurado el que guarde las palabras de la profecía de este libro (22:7) "¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro." Podríamos llamarla la bienaventuranza del lector sabio de la Palabra de Dios.

7) Son bienaventurados los que lavan sus ropas para tener derecho al árbol de la vida y entrar por las puertas de la ciudad celestial (22:14) "Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad." Podríamos llamarla la bienaventuranza de los que viven con limpieza conforme a la voluntad de Dios.

Esta bendición se ofrece a todos los cristianos.

ESTUDIO 3º: EL MENSAJE Y SUS DESTINATARIOS

Apocalipsis 1:4-6 "4 Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; 5 y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, 6 y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén."

Apocalipsis es una carta, escrita a las siete iglesias que hay en Asia. En el Nuevo Testamento, Asia no es el continente, sino la provincia romana. Había sido en tiempos el reino de Atalo III, que se lo había dejado a los romanos en su testamento.

Incluía la costa occidental de Asia Menor, a orillas del Mediterráneo, limitando con Frigia, Misia, Caria y Licia hacia el interior; y su capital era la ciudad de Pérgamo.

Las siete iglesias se nombran en el versículo 11: Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Estas no eran las únicas iglesias que había en Asia. Había también en Colosas (Colosenses 1:2); Hierápolis (Colosenses 4:13); Tróade (2ª Corintios 2:12); Mileto (Hechos 20:17); Magnesia y Tralles, como se ve por las cartas de Ignacio, obispo de Antioquía.

¿Por qué especificó Juan solamente estas siete? Puede que haya más de una razón para esta selección.

1) Estas iglesias se podrían considerar los centros de siete distritos postales, colocadas en una especie de carretera circular que recorría el interior de la provincia. Tróade estaba fuera de las rutas comerciales; pero Hierápolis y Colosas estaban a una distancia de a pie de Laodicea; y Tralles, Magnesia y Mileto estaban cerca de Éfeso.

Las cartas que llegaran a estas siete ciudades podrían circular fácilmente por las zonas circundantes; y como las cartas se tenían que escribir a mano, cada una se mandaría adonde pudiera alcanzar más fácilmente al mayor número de lectores.

2) Una lectura, aunque sea de corrido, de Apocalipsis, muestra la preferencia que tiene Juan por el número siete. Aparece cincuenta y cuatro veces. Hay siete candelabros (1:12), siete estrellas (1:16), siete lámparas (4:5), siete sellos (5:1), siete cuernos y siete ojos (5:6), siete truenos (10:3), siete ángeles, siete plagas y siete copas (15:6-8).

Los pueblos antiguos consideraban el siete como el número perfecto; y se encuentra por todo Apocalipsis.

De este hecho sacaron algunos de los primeros intérpretes una conclusión interesante. Siete es el número perfecto porque representa la plenitud. Por tanto, se sugiere que cuando Juan escribió a las siete iglesias, de hecho estaba escribiendo a toda la Iglesia en general.

3) Aunque las razones que hemos aducido para esta elección de siete iglesias pueda ser válida, todavía puede serlo más el que las escogiera porque tuviera una responsabilidad especial en ellas; que fueran, en un sentido especial, sus iglesias, y que al dirigirse a ellas en primer lugar mandaba su mensaje a los que más conocía y amaba, y a partir de ellos a todas las iglesias de todos los tiempos.

LA BENDICIÓN Y SU ORIGEN

Empieza mandándoles la bendición de Dios. Les manda la gracia, que quiere decir todos los dones inmerecidos del amor maravilloso de Dios. Les envía la paz, que R. H. Charles describe hermosamente como "la armonía entre Dios y el hombre restaurada mediante Cristo".

Pero hay cosas extraordinarias en este saludo.

1) Juan envía la bendición de El Que Era, y Es, y Ha De Venir. Ese es ya en sí un título corriente de Dios. En Éxodo 3:14, la palabra de Dios a Moisés es: "Yo soy el Que soy". Los rabinos judíos explicaban esta frase diciendo que Dios quería decir: "Yo fui; Yo sigo siendo, y seré en el futuro".

Eso es lo que Hebreos dice tan hermosamente: "Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos". (Hebreos 13:8).

Pero para obtener el significado total de esto debemos considerarlo en griego, porque Juan revienta aquí los límites de la gramática para mostrar su reverencia hacia Dios. Traducimos la primera frase por de El Que Es; en español es bastante correcto, pero no en griego.

Un nombre o pronombre griego está en caso nominativo cuando es el sujeto de la oración; pero, cuando lleva delante una preposición, cambia de caso y de forma, como sucede en español con yo, que se cambia en me o mí cuando es complemento.

Cuando Juan dice que la bendición viene de El Que Es -ho ón, participio del verbo ser-, debería haberlo puesto en genitivo después de la preposición de; pero, contra la ley de la gramática, lo deja en la forma del nominativo.

Es como si pusiéramos en español de yo, en vez de mí. Juan tiene tal respeto a Dios que se niega a alterar Su nombre aunque lo exijan las reglas gramaticales.

Y no acaba aquí el uso alucinante que hace Juan del lenguaje. La segunda frase es de El Que Era. Lo mismo que en la frase anterior, El Que Era debería ser en griego un participio; pero lo curioso es que el verbo eimí, ser, no tiene participio pasado, en lugar del cual se usa guenómenos, del verbo guígnomai, que quiere decir no solo ser sino también llegar a ser.

Llegar a ser implica cambio, y Juan se niega en redondo a aplicarle a Dios una palabra que implique cambio; así es que usa una frase griega que es gramaticalmente imposible y que no se había usado nunca. En los días terribles en que estaba escribiendo, Juan afirmaba su corazón en la inmutabilidad de Dios, y desafiaba la gramática para hacer hincapié en su fe.

EL ESPÍRITU SÉPTUPLO

Cualquiera que lea este pasaje no podrá por menos de sorprenderse de la manera en que se nos presenta aquí la Trinidad. Hablamos de Padre, Hijo y Espíritu Santo. Aquí tenemos a Dios el Padre, y a Jesucristo el Hijo; pero en vez del Espíritu Santo nos encontramos con los siete Espíritus que están delante de Su trono.

Estos siete Espíritus se mencionan más de una vez en Apocalipsis (3:1; 4:5; 5:6). A esto se han ofrecido tres explicaciones principales.

1) Los judíos hablaban de los siete ángeles de la presencia, a los que daban el bonito nombre de "los primeros siete blancos". (1ª Henoc 90:21). Eran lo que solemos llamar los arcángeles,

que "están al servicio de Dios y tienen acceso ante el Señor de la gloria". (Tobías 12:15, N.B.E.). No siempre se les dan los mismos nombres, pero los más corrientes son Uriel, Rafael, Ragüel, Miguel, Gabriel, Saicael y Jeremiel. Estaban a cargo de los elementos del mundo -fuego, aire y agua- y eran los ángeles de la guarda de las naciones.

Eran los más ilustres y los más íntimos servidores de Dios. Algunos intérpretes creen que son los siete Espíritus que se mencionan aquí; pero eso no puede ser, porque, por muy grandes que fueran los arcángeles, eran seres creados.

2) La segunda explicación los relaciona con el famoso pasaje de Isaías 11:2, que decía en la Septuaginta, la versión griega del Antiguo Testamento: "El Espíritu del Señor reposará sobre Él, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de piedad; por este Espíritu estará lleno del temor de Dios".

El Espíritu, como decía Beato, es uno en nombre pero séptuplo en virtudes. Si pensamos en el séptuplo don del Espíritu no nos es difícil pensar en el Espíritu como siete Espíritus, cada uno el dador de un gran don a la humanidad.

Así es que se ha sugerido que la concepción de los séptuplos dones del Espíritu fue el origen de la idea de los siete Espíritus que están delante del trono de Dios.

3) La tercera explicación conecta la idea de los siete Espíritus con las siete iglesias. En Hebreos 2:4 leemos que Dios da "repartimientos del Espíritu Santo". La palabra original ahí es merismós, que quiere decir porciones, como si la idea fuera que Dios reparte Su Espíritu entre las personas.

Así es que la idea aquí sería que los siete Espíritus representan la porción del Espíritu que Dios dio a cada una de las siete iglesias. Querría decir qué no se deja a ninguna comunión cristiana sin la presencia y el poder y la iluminación del Espíritu Santo.

LOS TÍTULOS DE JESÚS

En el presente pasaje se Le aplican a Jesucristo tres grandes títulos.

1) Es el Testigo al que podemos dar crédito. Es una idea favorita del Cuarto Evangelio que Jesús es testigo de la verdad de Dios. Jesús le dijo a Nicodemo: "De cierto, de cierto te digo que de lo que sabemos, hablamos, y de lo que hemos visto, testificamos". (Juan 3:11). Y a Pilato: "Para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad". (Juan 18:37).

Un testigo es esencialmente una persona que habla de algo que conoce de primera mano. Por eso Jesús es el testigo de Dios. Es la Persona que tiene un conocimiento exclusivo y de primera mano de Dios.

2) Es el Primogénito de entre los muertos. La palabra original para primogénito es prótótokos, que puede tener dos significados.

a) Puede querer decir literalmente primer nacido. Si se usa en este sentido, se refiere a la Resurrección. Mediante Su Resurrección Jesús obtuvo una victoria sobre la muerte de la que pueden participar todos los que creen en Él.

b) Como el primogénito era el hijo que heredaba el honor y el poder del padre, prótótokos viene a querer decir Uno con poder y honor, Que ocupa el primer lugar, un príncipe entre los seres humanos.
Cuando Pablo Le llama a Jesús el Primogénito de toda la Creación (Colosenses 1:15), quiere decir que Le corresponde a Él el primer lugar de honor y de gloria.

Si tomamos la palabra en este sentido -como probablemente debemos quiere decir que Jesús es el Señor de los que ya han muerto como lo es de los que todavía están vivos. No hay parte del universo, de este mundo ni de ningún otro, ni de la vida ni de la muerte, de la que Jesucristo no sea Señor.

3) Es el Soberano de los reyes de la tierra.

Aquí debemos notar dos cosas.

a) Hay aquí una reminiscencia del Salmo 89:27: "Yo también Le pondré por Primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra". Los eruditos judíos siempre consideraron que aquí se hacía referencia al Mesías por venir; y por consiguiente, decir que Jesús es el Soberano de los reyes de la tierra es proclamarle el Mesías.

b) Swete señala hermosamente la conexión entre este título de Jesús y el relato de Sus tentaciones en el desierto, en el que se nos dice que el Diablo subió a Jesús a una montaña muy alta y Le mostró todos los reinos de la tierra y su gloria, y Le dijo: "Te los daré todos si Te postras y me rindes pleitesía". (Mateo 4:8s; Lucas 4:6s).

El Diablo pretendía que se le habían entregado a él todos los reinos de la tierra (Lucas 4:6); y Le hacía la propuesta a Jesús que, si hacía un trato con él, le daría una parte, en ellos. Lo alucinante es que lo que Le propuso el Diablo a Jesús -que no habría podido cumplir-, lo ganó Jesús para Sí por el sufrimiento de la Cruz y el poder de la Resurrección.

Sin componendas con el mal, sino mediante la lealtad inquebrantable y el amor indefectible con que aceptó la Cruz, Jesús llegó al señorío universal.

LO QUE HIZO JESÚS POR LA HUMANIDAD

Pocos pasajes presentan con igual esplendor lo que hizo Jesús por la humanidad.

1) Él nos ama y nos hace libres de nuestros pecados al precio de Su propia sangre. La Reina-Valera comete aquí un error. Dice: "Al que nos ama, nos ha lavado de nuestros pecados con Su sangre". Las palabras para lavar y libertar son muy semejantes en griego. Lavar es lúein, y libertar es lyein; pero no cabe duda de que los manuscritos griegos más antiguos y mejores ponen lyein.

También con Su sangre es una traducción defectuosa. La palabra que se traduce por con es en griego en, que aquí es una traducción del hebreo be, que quiere decir al precio de. Lo que Jesús hizo, según lo veía Juan, es que nos libertó de nuestros pecados al precio de Su propia sangre.

Esto es exactamente lo que dice más adelante cuando habla de los que fueron redimidos por Dios por la sangre del Cordero (5:9). Es exactamente lo que Pablo quería decir cuando hablaba

de que hemos sido redimidos de la maldición de la Ley (Gálatas 3:13); y cuando hablaba de redimir a los que estaban bajo la Ley (Gálatas 4:5).

En estos casos la palabra que se usa es exagorázein, que quiere decir sacar algo comprándolo, es decir, pagar el precio para comprar a una persona o cosa sacándola de la posesión del que la tenía bajo su poder.

Esta es una corrección muy interesante e importante a la versión Reina-Valera. Se encuentra en todas las traducciones más recientes. Lo que quiere decir que las frases trilladas como "ser lavados en la sangre del Cordero" tienen poca base escritural.

Esas frases pintaban un cuadro inquietante; y puede que traiga un cierto alivio a muchos el saber que lo que dijo Juan fue que somos libertados del poder de nuestros pecados al precio de la sangre, es decir, de la vida ofrendada de Jesucristo.

Aquí hay otra cosa muy significativa. Debemos poner atención en los tiempos de los verbos. Juan dice que Jesús nos ama y nos libertó. Ama está en el presente, y quiere decir que el amor de Dios en Jesucristo es constante e invariable.

Nos libertó está en el pasado, el aoristo en griego, lo que indica que es una acción completada en el pasado, y quiere decir que en el único acto de la Cruz se logró nuestra liberación del pecado. Es decir, que lo que sucedió en la Cruz fue una acción definitiva y eficaz en el tiempo, que era la expresión del amor eterno de Dios.

2) Jesús nos ha constituido en un reino y nos ha hecho sacerdotes de Dios. Esta es una cita de Éxodo 19:6: "Vosotros Me seréis un reino de sacerdotes y gente santa". Jesús ha hecho dos cosas por nosotros.

a) Nos ha conferido la realeza. Por medio de Él llegamos a ser verdaderos hijos de Dios; y si somos hijos del Rey de los reyes, pertenecemos a un linaje de realeza sin igual.

b) Nos ha constituido sacerdotes. El tema es el siguiente. Bajo la antigua dispensación, el sacerdote era el único que tenía derecho de acceso a Dios. Cuando un judío entraba en el Templo, podía atravesar el Atrio de los Gentiles, el Atrio de las Mujeres y el Atrio de los Israelitas -pero allí se tenía que detener; no podía entrar en el Atrio de los Sacerdotes, ni acercarse más al Lugar Santísimo.

En la visión de los grandes días por venir, Isaías había dicho: "Se os llamará sacerdotes del Señor". (Isaías 61:6). Ese día, todos los del pueblo serían sacerdotes y tendrían acceso a Dios. Eso es lo que Juan quería decir; en virtud de lo que Jesucristo ha hecho, está abierto el acceso a la presencia de Dios para todas las personas.

Existe el sacerdocio de todos los creyentes. Podemos acudir con confianza al Trono de la Gracia (Hebreos 4:16), porque tenemos un camino nuevo y vivo a la presencia de Dios (Hebreos 10:19-22).

ESTUDIO 4º: LA GLORIA POR VENIR

Apocalipsis 1:7 "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén."

Desde ahora en adelante tendremos que notar en casi todos los pasajes el uso que hace Juan constantemente del Antiguo Testamento. Estaba tan empapado del Antiguo Testamento que casi no podía escribir un párrafo sin citarlo.

Esto es interesante y significativo. Juan vivía en un tiempo cuando ser cristiano era estar en constante peligro de muerte. Él mismo experimentó el destierro y la cárcel y los trabajos forzados; y muchos experimentaron la muerte en sus formas más crueles.

La mejor manera de mantener el coraje y la esperanza en tal situación era recordar que Dios no había fallado nunca en el pasado; y que su poder no había disminuido en el presente.

En este pasaje presenta Juan el lema y el texto de todo su libro, su confianza en el glorioso retorno de Cristo, que había de rescatar a los angustiados cristianos de la crueldad de sus enemigos.

1) Para los cristianos, el retorno de Cristo es una promesa con la que alimentan sus almas. Juan toma su imagen del retorno de la visión de Daniel de los cuatro poderes bestiales que han mantenido el mundo en sus garras (Daniel 7:1-14) "1 En el primer año de Belsasar rey de Babilonia tuvo Daniel un sueño, y visiones de su cabeza mientras estaba en su lecho; luego escribió el sueño, y relató lo principal del asunto. 2 Daniel dijo: Miraba yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar. 3 Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar. 4 La primera era como león, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta que sus alas fueron arrancadas, y fue levantada del suelo y se puso enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre. 5 Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que del otro, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y le fue dicho así: Levántate, devora mucha carne. 6 Después de esto miré, y he aquí otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas; tenía también esta bestia cuatro cabezas; y le fue dado dominio. 7 Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos. 8 Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas. 9 Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. 10 Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos. 11 Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego. 12 Habían también quitado a las otras bestias su dominio, pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo. 13 Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. 14 Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido."

Estaban Babilonia, la potencia que era como un león con alas de águila (7:4); Persia, la potencia que era como un oso salvaje (7:5); Grecia, la potencia que era como un leopardo con cuatro alas (7:6). Y estaba Roma, la bestia de dientes de hierro, realmente indescriptible (7:7).

Pero el día de estas potencias bestiales llegó a su fin, y se le dio el dominio a un poder benigno como un hijo de hombre. "Miraba yo en la visión de la noche, y vi que con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre; vino hasta el Anciano de Días, y le hicieron acercarse delante de Él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran". (Daniel 7:13-14a).

Es de ese pasaje de Daniel de donde procede la frecuente imagen del Hijo del Hombre que viene en las nubes (Marcos 13:26) “Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria.” (14:62) “Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.” (Mateo 24:30) “Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.”

Cuando lo despojamos de sus aderezos puramente temporales -por ejemplo, ya no pensamos en el Cielo como un lugar ubicado por encima de los cielos- nos quedamos con la verdad inalterable de que llegará un día cuando Jesucristo será el Señor de todo el universo.

En esa esperanza ha estado la fuerza y el consuelo de los cristianos para los que la vida era difícil y su fe los llevaba a la muerte.

2) Para Sus enemigos, el retorno de Cristo es una amenaza. Para aclarar este punto, Juan cita otra vez el Antiguo Testamento, en Zacarías 12:10 "Cuando miren al que traspasaron, harán duelo por él como se haría por un hijo único, y le llorarán amargamente como se llora a un primogénito".

La historia que hay detrás del dicho de Zacarías es que Dios le había dado a Su pueblo un buen pastor; pero el pueblo, en su desobediente locura, le mató, y se buscaron pastores malvados y egoístas.

Pero llegaría un día cuando, por la gracia de Dios, se arrepentirían con dolor, y ese día se acordarían del buen pastor al que habían traspasado, y lamentarían apesadumbrados su pérdida y lo que le habían hecho.

Juan toma esta imagen, y se la aplica a Jesús. Los hombres le crucificaron; pero llegará el día cuando le vean otra vez, y entonces Él no será una figura quebrantada en una cruz, sino una figura real a la que se haya entregado el dominio universal.

La primera referencia de estas palabras es a los judíos y a los romanos que crucificaron de hecho a Jesús. Pero en todo tiempo, todos los que pecan le crucifican otra vez. Llegará el día cuando los que despreciaron y se opusieron a Jesucristo le verán como Señor del universo y juez de sus almas.

Juan cierra el pasaje con dos exclamaciones: "¡Sí, desde luego! ¡Que sea así!". Al usar la expresión tanto en griego como en hebreo, Juan subraya su terrible solemnidad.

ESTUDIO 5º: EL DIOS EN QUIEN CONFIAMOS

Apocalipsis 1:8 "Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso."

Aquí tenemos una descripción maravillosa del Dios en quien confiamos y al que adoramos.

1) Es el alfa y la omega. Alfa es la primera letra, y omega la última del alfabeto griego; y la frase de alfa a omega expresa plenitud. La primera letra del alfabeto hebreo es el álef, y la última la tau; y los hebreos tenían un dicho paralelo.

Los rabinos decían que Adán transgredió la Ley del álef ala tau, y que Abraham la cumplió del álef ala tau. Decían que Dios había bendecido a Israel del álef ala tau. Esta expresión indica que Dios es absolutamente completo.

2) Dios es el Que es y el Que era y el Que ha de venir. Es decir: es el Eterno. Era antes de que empezara el tiempo; es ahora, y seguirá siendo cuando acabe el tiempo. Ha sido el Dios de todos los que han confiado en Él; es el Dios en quien podemos poner nuestra confianza en el momento presente, y no puede haber ningún acontecimiento ni tiempo en el futuro que nos pueda separar de su amor.

(Romanos 8:38-39) "38 Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, 39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro."

3) Dios es Todopoderoso. La palabra griega para Todopoderoso es Pantokrátór, que describe al que tiene dominio sobre todas las cosas. Es un hecho sugerente que esta palabra aparece siete veces en el Nuevo Testamento.

Se encuentra una vez en 2ª Corintios 6:18, en una cita del Antiguo Testamento, y las otras seis en Apocalipsis. Esta palabra es característica de Juan. Pensemos en las circunstancias en que estaba escribiendo.

El poder guerrero de Roma se había levantado para aplastar a la Iglesia Cristiana. Ningún imperio había podido resistir a Roma; ¿qué posibilidad podía tener "el rebañito cuyo crimen era Cristo"?.

Humanamente hablando, la Iglesia Cristiana no podía sobrevivir; pero, si los hombres pensaban de esa manera era porque dejaban fuera de sus cálculos el factor más importante: Dios el Pantokrátór, en cuya mano están absolutamente todas las cosas.

Esta es la palabra que describe en el Antiguo Testamento griego al Señor de Sabaot, el Señor de los Ejércitos (Amós 9:5) "El Señor, Jehová de los ejércitos, es el que toca la tierra, y se derretirá, y llorarán todos los que en ella moran; y crecerá toda como un río, y mermará luego como el río de Egipto." (Oseas 12:5) "Mas Jehová es Dios de los ejércitos; Jehová es su nombre."

Es la palabra que usa Juan en el texto extraordinario: "¡El Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!". (Apocalipsis 19:6). A las personas que están en las manos de Dios, nada ni nadie se las puede arrebatar. Si tal Dios está detrás de la Iglesia Cristiana, mientras la Iglesia sea fiel a Su Señor nada ni nadie la podrá destruir.

Castillo fuerte es nuestro Dios - defensa y buen escudo;
con Su poder nos librará - en este trance agudo.
Con furia y con afán - acósanos Satán.
Por armas deja ver - astucia y gran poder, cual él no hay en la Tierra.
Nuestro valor es nada aquí, - por él todo es perdido, mas por nosotros luchará - de Dios el Escogido. ¿Sabéis Quién es? ¡Jesús, - el Que venció en la Cruz, Señor de Sabaot! –
Y pues Él solo es Dios, Él triunfa en la batalla.

ESTUDIO 6º: POR LA TRIBULACIÓN AL REINO

Apocalipsis 1:9 “Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.”

Juan se presenta, no con títulos oficiales sino como vuestro hermano y camarada en la tribulación. Basaba su derecho a hablar en el hecho de haber pasado por todo lo que estaban pasando los destinatarios de su mensaje.

Ezequiel escribe en su libro: "Y vine a los cautivos en Tel-abib, que moraban junto al río Quebar, y me senté donde ellos estaban sentados, y allí permanecí siete días atónito entre ellos.” (Ezequiel 3:15). Nadie escuchará a uno que predique resistencia desde un cómodo sillón, o coraje desde una prudente seguridad.

Sólo puede ayudar a los que están pasando pruebas el que las ha pasado en persona. Como dicen los indios: "Nadie puede criticar a otro hasta andar un día en sus mocasines", "hasta estar en su pellejo". Juan y Ezequiel podían hablar porque se habían sentado donde sus hermanos.

Juan agrupa tres palabras: tribulación, reino y paciencia.

Tribulación es en griego thlípsis. Originalmente quiere decir sencillamente presión, y podría describir, por ejemplo, el peso de una losa sobre el cuerpo de una persona. En un principio se usaba literalmente, pero en el Nuevo Testamento llegó a significar la presión de acontecimientos tales como la persecución.

La paciencia es hypomoné, que no se refiere a la paciencia que se somete pasivamente a la marea de los acontecimientos, sino que describe el espíritu de coraje y conquista que transforma aun el sufrimiento en gloria.

La situación de los cristianos era tal que estaban en thlípsis y, según lo veía Juan, en medio de los acontecimientos que precedían al fin del mundo. Estaban esperando ilusionadamente el Reino, basileía, en el que deseaban entrar y en el que habían puesto el corazón.

No había más que un camino de thlípsis a basileía, de la aflicción a la gloria, y era hypomoné, la paciencia conquistadora. Jesús había dicho: "Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.” (Mateo 24:13). Pablo les decía a los suyos: "Si sufrimos, también reinaremos con él;
Si le negáremos, él también nos negará.” (2ª Timoteo 2:12). El camino al Reino es el camino de la resistencia.

Pero antes de dar por terminado este pasaje debemos notar una cosa. Esa resistencia se encuentra en Cristo. Él resistió hasta el fin, y por tanto puede capacitar a los que caminan con Él a alcanzar la misma resistencia y la misma meta que Él.

LA ISLA DEL DESTIERRO

Juan nos dice que cuando tuvo las visiones de Apocalipsis estaba en Patmos. Era una tradición unánime de la Iglesia Primitiva que había sido desterrado a Patmos en el reinado de Domiciano.

Jerónimo dice que Juan fue desterrado en el año decimocuarto después de Nerón, y liberado a la muerte de Domiciano. Esto querría decir que fue desterrado a Patmos en el año 94 y liberado hacia el 96.

Patmos, una isleta rocosa desértica que forma parte del archipiélago de las Espóradas, tiene 15 kilómetros de largo por 8 de ancho, y una forma de media luna con los cuernos hacia el Este. Su forma la hace un buen puerto natural. Se encuentra a cuarenta millas de la costa de Asia Menor, y era importante porque era el último puerto de la travesía de Roma a Éfeso y el primero en sentido contrario.

El destierro a una isla remota era una condena corriente en los tiempos del Imperio Romano. Se les imponía a los presos políticos en lugar de castigos peores. Tales destierros conllevaban la pérdida de los derechos civiles y de las propiedades a excepción de las necesarias para la mera existencia.

Los así desterrados no sufrían malos tratos ni estaban metidos en la cárcel en la isla que les correspondiera, y tenían libertad de movimiento dentro de ciertos límites. Tal habría sido el destierro de los presos políticos; pero sería otra cosa para Juan: él era un dirigente de los cristianos, y los cristianos eran delincuentes comunes.

Lo extraño es que no le ajusticiaran inmediatamente. El destierro para él supondría trabajos forzados en las canteras. Sir William Ramsay dice que su castigo "iría precedido de azotes, marcado con constantes cadenas, poca ropa, comida insuficiente, dormir en el suelo desnudo, una prisión oscura y trabajar bajo el látigo de supervisores militares."

Patmos dejó sus marcas en la escritura de Juan. Hasta hoy se enseña a los visitantes una cueva en el acantilado que da al mar en la que se dice que se escribió Apocalipsis. Hay una vista magnífica del mar desde Patmos y, como dice Strahan, Apocalipsis está lleno de "las perspectivas y los sonidos del mar infinito".

La palabra thálassa, mar, aparece en Apocalipsis no menos de veinticinco veces. Strahan escribe: "En ningún sitio es "el sonido de las muchas aguas" más musical que en Patmos; en ningún lugar forma el sol naciente y poniente un espejo más espléndido de "mar de vidrio mezclado con fuego" pero tampoco hay en ningún otro sitio un anhelo natural semejante de que el mar separador deje de ser."

Fue a todas las angustias y al dolor y al agotamiento del destierro y a los trabajos forzados de Patmos adonde fue desterrado Juan por causa de la Palabra que Dios nos dio. Por lo que se refiere al original, esa frase puede tener tres interpretaciones.

Podría querer decir que Juan fue a Patmos a predicar la Palabra de Dios; o que se retiró a la soledad de Patmos para recibir la Palabra de Dios y las visiones de Apocalipsis; pero es casi seguro que quiere decir que fue por su lealtad inquebrantable a la Palabra de Dios y por su insistencia en predicar el Evangelio de Jesucristo por lo que se le impuso la condena del destierro a Patmos.

ESTUDIO 7º: EN EL ESPÍRITU EN EL DÍA DEL SEÑOR

Apocalipsis 1:10-11 "10 Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, 11 que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea."

Históricamente este es un pasaje muy interesante, porque es la primera vez que se hace referencia al día del Señor. Ya nos hemos referido varias veces al día del Señor como el día de ira y de juicio en que esta era presente con todos sus males terminará definitivamente para dejar paso a la era por venir.

Algunos creen que Juan está diciendo que se sintió transportado en una visión al día del Señor, y que vio anticipadamente todas las cosas maravillosas que sucederán entonces. Son pocos los que sustentan esa interpretación, que no nos parece que hace justicia a las palabras.

No cabe duda que cuando Juan usa esta expresión del día del Señor lo hace con el mismo sentido que le damos nosotros -*el domingo,* del latín *dominicus [dies,* día] del Señor-. Es la primera vez que se menciona así en la literatura.

¿Cómo dejó de observar el sábado la Iglesia Cristiana, y pasó a observar el domingo? El sábado conmemoraba el descanso de Dios después de completar la obra de la creación; y el domingo conmemora la resurrección de Jesucristo.

Las tres referencias más tempranas al día del Señor bien puede ser que sean las siguientes. La Didajé, La doctrina de los doce apóstoles, el primer manual de cultos y enseñanza cristiana, dice de la Iglesia: "El Día del Señor nos reunimos y partimos el pan" (Didajé 14:1).

Ignacio de Antioquía, escribiendo a los magnesios describe a los cristianos como los que "ya no viven para el sábado, sino para el Día del Señor". (Ignacio, A los magnesios, 9:1). Melitón de Sardes escribió un tratado acerca del día del Señor. A primeros del siglo II ya se había sustituido el sábado por el domingo cristiano.

Una cosa parece cierta. Todas estas referencias proceden de Asia Menor, donde se introdujo la observancia del día del Señor. Pero, ¿qué fue lo que sugirió a los cristianos que guardaran semanalmente el primer día de la semana?

En el Oriente había un día del mes y un día de la semana llamado Sebasté, que quiere decir El día del Emperador; fue sin duda esto lo que hizo que los cristianos decidieran dedicar a su Señor el primer día de la semana.

Juan estaba en el Espíritu. Esta frase quiere decir que estaba en un éxtasis en el que se sintió elevado de las cosas del espacio y el tiempo al mundo de la eternidad. "Y me levantó el Espíritu, y oí detrás de mí una voz de gran estruendo..." Ezequiel 3:12

Para Juan era como el toque de una trompeta. El toque de trompeta está entrelazado en el lenguaje del Nuevo Testamento. Mateo 24:31 "Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro." 1ª Corintios 15:52 "en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados." 1ª Tesalonicenses 4:16 "Porque el Señor mismo con voz de mando,

con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero."

Sin duda Juan tenía aquí en mente otra figura del Antiguo Testamento. En el relato de la promulgación de la Ley se dice: "Hubo truenos y relámpagos, una espesa nube cubrió el monte y se oyó un sonido como un toque de trompeta muy fuerte". (Éxodo 19:16).

La voz de Dios sonaba con la claridad inconfundible de un toque de trompeta. "Si el toque de trompeta no fuera claro, ¿quién se prepararía para la batalla?" (1ª Corintios 14:8).

A Juan se le dice que escriba la visión que vea. Su obligación es compartir el mensaje que Dios le dé: Uno debe primero oír, y luego transmitir a cualquier precio.

Puede que uno tenga que retirarse para recibir la visión, pero también debe salir a comunicarla. Dos frases van juntas. Juan estaba en Patmos, y estaba en el Espíritu. Ya hemos visto cómo era Patmos, y lo que Juan tuvo que soportar allí.

No importa dónde esté uno, ni lo difícil que le sea la vida, ni lo que esté pasando; siempre le es posible estar en el Espíritu. Y si está en el Espíritu, aun en Patmos, le alcanzarán la gloria y el mensaje de Dios.

ESTUDIO 8º: EL MENSAJERO DIVINO

Apocalipsis 1:12-13 "12 Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, 13 y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro."

Ahora empezamos con la primera de las visiones de Juan; y veremos que su mente estaba tan saturada de las Sagradas Escrituras que uno tras otro de los elementos del cuadro tiene un trasfondo y una contrapartida del Antiguo Testamento.

Dice que se volvió para ver la voz. Nosotros diríamos: "Me volví para ver de quién era la voz que me hablaba". Cuando se volvió, vio siete candelabros de oro. Juan no se limita a aludir al Antiguo Testamento, sino que toma porciones de muchas de sus partes y las compone en su escena. La imagen de los siete candelabros de oro tiene tres fuentes.

a) Procede de la imagen del candelabro de oro puro que había en el Tabernáculo. Había de tener seis brazos, tres a cada lado, y siete lámparas para alumbrar (Éxodo 25:31-37) "31 Harás además un candelero de oro puro; labrado a martillo se hará el candelero; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores, serán de lo mismo. 32 Y saldrán seis brazos de sus lados; tres brazos del candelero a un lado, y tres brazos al otro lado. 33 Tres copas en forma de flor de almendro en un brazo, una manzana y una flor; y tres copas en forma de flor de almendro en otro brazo, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salen del candelero; 34 y en la caña central del candelero cuatro copas en forma de flor de almendro, sus manzanas y sus flores. 35 Habrá una manzana debajo de dos brazos del mismo, otra manzana debajo de otros dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo, así para los seis brazos que salen del candelero. 36 Sus manzanas y sus brazos serán de una pieza, todo ello una pieza labrada a martillo, de oro puro. 37 Y le harás siete lamparillas, las cuales encenderás para que alumbren hacia adelante."

b) Procede de la imagen del Templo de Salomón. En él había de haber cinco candelabros de oro puro a la derecha y cinco a la izquierda (1ª Reyes 7:49) "cinco candeleros de oro purísimo a la mano derecha, y otros cinco a la izquierda, frente al lugar santísimo; con las flores, las lámparas y tenazas de oro."

c) Procede de la visión de Zacarías, que vio "un candelabro de oro macizo, con un depósito arriba, con sus siete lámparas". (Zacarías 4:2).

Cuando Juan tiene una visión, la ve en términos de escenas de los lugares y ocasiones del Antiguo Testamento en que Dios se reveló a Su pueblo. Sin duda hay aquí una lección. La mejor manera de prepararse para una revelación nueva de la verdad es estudiar la revelación que ha dado Dios en el pasado.

En medio de los candelabros vio a uno que parecía un hijo de hombre. Aquí nos encontramos en la descripción de Daniel 7:13, en la que el reino y el poder y el dominio se los da el Anciano de días a uno semejante a un hijo de hombre. "Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él."

Como sabemos por el uso que hace Jesús de este título, Hijo de Hombre llega a ser nada menos que un título del Mesías; y al usarlo aquí Juan deja bien claro que la revelación que va a recibir procede del mismo Jesucristo.

Esta figura estaba vestida con una túnica que le llegaba a los pies y con el pecho ceñido con un cinto de oro. Aquí tenemos otras tres referencias al Antiguo Testamento.

a) La palabra que describe la túnica es podérés, que le llegaba a los pies. Esta es la palabra que usa el Antiguo Testamento griego para describir la túnica del sumo sacerdote (Éxodo 28:4) "Las vestiduras que harán son estas: el pectoral, el efod, el manto, la túnica bordada, la mitra y el cinturón. Hagan, pues, las vestiduras sagradas para Aarón tu hermano, y para sus hijos, para que sean mis sacerdotes." (29:5) "Y tomarás las vestiduras, y vestirás a Aarón la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, y le ceñirás con el cinto del efod" (Levítico 16:4). "Se vestirá la túnica santa de lino, y sobre su cuerpo tendrá calzoncillos de lino, y se ceñirá el cinto de lino, y con la mitra de lino se cubrirá. Son las santas vestiduras; con ellas se ha de vestir después de lavar su cuerpo con agua."

Josefo también describe detalladamente las vestiduras que usaban los sacerdotes y los sumos sacerdotes cuando ejercían su ministerio en el Templo. Llevaban "una túnica larga que les llegaba a los pies" y al pecho "por encima de los codos". Llevaban un cinto suelto que les daba varias vueltas. Este cinto estaba bordado con colores y flores entrelazados de oro (Josefo, Las antigüedades de los judíos, 3.7:2,4).

Todo esto quiere decir que la descripción de la túnica y el cinto del Cristo glorificado se corresponden casi exactamente con las vestiduras de los sacerdotes y los sumos sacerdotes. Así es que aquí tenemos el símbolo del carácter sumosacerdotal de la obra del Señor Resucitado.

Un sacerdote, y especialmente el sumo sacerdote, eran hombres que tenían acceso a Dios y que les abrían el camino a los demás hombres para que pudieran dirigirse a Él; hasta en los lugares celestiales Jesús, el gran Sumo Sacerdote de nuestra profesión, está llevando a cabo Su ministerio, abriéndoles el camino a todas las personas a la presencia de Dios.

b) Pero había otras personas además de los sacerdotes que llevaban túnicas largas hasta los pies y un cinto alto. Eran las vestiduras de los nobles, los príncipes y los reyes. Podérés es la descripción de la túnica de Jonatán (1ª Samuel 18:4) "Y Jonatán se quitó el manto que llevaba, y se lo dio a David, y otras ropas suyas, hasta su espada, su arco y su talabarte."; de Saúl (1ª Samuel 24:5) "Después de esto se turbó el corazón de David, porque había cortado la orilla del manto de Saúl."

La túnica que llevaba el Cristo Resucitado representaba su realeza. Ya no era un delincuente en una cruz; estaba vestido como Rey. Cristo, nuestro Sacerdote y Rey.

c) Y aún nos falta otra referencia. En la visión de Daniel, la figura divina que se le dirigió para decirle la verdad acerca de Dios estaba vestida de lino fino (el Antiguo Testamento griego llama esta vestidura podérés) y ceñida de oro fino (Daniel 10:5) "Y alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido de lino, y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz."

Así es que esta era la vestidura del mensajero de Dios, que nos presenta a Jesucristo como el supremo Mensajero de Dios.

Aquí tenemos una figura impresionante. Cuando trazamos los orígenes del pensamiento de Juan vemos que mediante la descripción de las vestiduras del Señor Resucitado nos le está presentando como revestido de Su triple ministerio eterno de Profeta, Sacerdote y Rey, el que

trae la verdad de Dios, el que nos permite entrar a la presencia de Dios y el que ha recibido de Dios el poder y el dominio para siempre.

ESTUDIO 9º: LA FIGURA DEL CRISTO RESUCITADO

Apocalipsis 1:14-18 "14 Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; 15 y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. 16 Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. 17 Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; 18 y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades."

Antes de empezar a estudiar este pasaje en detalle, hay dos hechos generales que debemos considerar.

1) Es fácil dejar de ver lo cuidadosamente elaborado que está Apocalipsis. No es un libro que se hiciera precipitadamente; es un conjunto íntimamente entrelazado y literariamente artístico.

En este pasaje tenemos toda una serie de descripciones del Cristo Resucitado; y lo interesante es que cada una de las cartas a las Siete Iglesias que aparecen en los dos próximos capítulos, con la sola excepción de la carta a Laodicea, empieza con una descripción del Cristo Resucitado tomada de este capítulo.

Es como si en él resonara una serie de temas que llegaran a ser después los textos de las cartas a las Iglesias. Pongamos por orden los principios de las primeras seis cartas para ver cómo se corresponden con la descripción del Cristo Resucitado de este pasaje.

"Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto" (2:1).

"Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto" (2:8).

"Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto" (2:12).

"Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto" (2:18).

"Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto." (3:1).

"Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre" (3:7).

Esta es artesanía literaria de la mejor calidad.

2) La segunda cosa que debemos notar es que Juan toma títulos en este pasaje que se aplican a Dios en el Antiguo Testamento y se los asigna al Cristo Resucitado.

Tenía la cabeza y el pelo blanco, tan blancos como la lana, o más, como la nieve. En Daniel 7:9 esa descripción corresponde al Anciano de Días. "Estuve mirando hasta que fueron puestos

tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente."

Su voz era como el estruendo de muchas aguas. En Ezequiel 43:2 se describe así la voz del mismo Dios. "y he aquí la gloria del Dios de Israel, que venía del oriente; y su sonido era como el sonido de muchas aguas, y la tierra resplandecía a causa de su gloria."

Tenía en Su diestra siete estrellas. En el Antiguo Testamento es Dios mismo quien controla las estrellas. Dios mismo le pregunta a Job: "¿Podrás tú anudar los lazos de las Pléyades, o desatar las ligaduras de Orión?" (Job 38:31).

Yo soy el primero y el último. Isaías oyó decir a Dios: "sí dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios." (Isaías 44:6).

Yo soy el Viviente. En el Antiguo Testamento Dios es "el Dios vivo" por antonomasia (Josué 3:10) "Y añadió Josué: En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio de vosotros"

Tengo las llaves de la muerte y del Hades. Los rabinos decían que había tres llaves que le pertenecían a Dios y que Él no compartiría con ningún otro: las del nacimiento, la lluvia y la resurrección.

No tenía Juan mejor manera de demostrar la reverencia que sentía por Jesucristo. Le aplica nada menos que los títulos que se dan a Dios en el Antiguo Testamento.

LOS TÍTULOS DEL SEÑOR RESUCITADO (1)

Consideremos brevemente cada uno de los títulos que corresponden al Señor Resucitado.

Tenía la cabeza y el pelo blanco, tan blancos como la lana, o más, como la nieve.

Esto, tomado de la descripción del Anciano de Días de Daniel 7:9, representa dos cosas.

a) Representa una gran edad; y nos habla de la existencia eterna de Jesucristo.

b) Nos habla de Su pureza divina. La nieve y la lana blanca son los emblemas de la pureza inmaculada. "Aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana". (Isaías 1:18). Aquí tenemos los símbolos de la preexistencia y la impecabilidad de Cristo.

Tenía los ojos como fuego llameante.

Juan tiene siempre en mente a Daniel, y esta es parte de la descripción de la figura divina que le trajo la visión a Daniel. "…Sus ojos como antorchas de fuego…". (Daniel 10:6). Cuando leemos la historia evangélica sacamos la impresión de que el que había visto una vez los ojos de Jesús ya no los podía olvidar.

Una y otra vez se nos describen recorriendo un círculo de personas (Marcos 3:34) "Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos."

A veces, llameando de ira (Marcos 3:5) “Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana.”

A veces, fijándose con amor en alguien (Marcos 10:21) “Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz.”

A veces inundados de dolor por las heridas que le habían infligido en lo más íntimo sus amigos (Lucas 22:61) “Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces.”

Tenía los pies, como bronce pulido refinado a fuego en un crisol.

Se traduce por bronce pulido pero en realidad no se sabe a ciencia cierta qué metal era. Tal vez se trataba del fabuloso compuesto llamado electrum, que los antiguos creían que era una aleación de oro y plata, y más preciosa que cualquiera de los dos.

Aquí de nuevo es el Antiguo Testamento el origen de la visión de Juan. En Daniel se nos dice del mensajero divino que eran "…y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido…” (Daniel 10:6); en Ezequiel se dice de los seres angélicos que les centelleaban los pies a manera de bronce muy bruñido (Ezequiel 1:7) “Y los pies de ellos eran derechos, y la planta de sus pies como planta de pie de becerro; y centelleaban a manera de bronce muy bruñido.”

Puede ser que debamos ver dos cosas en esta figura. El bronce representa la fuerza, la estabilidad de Dios; y los rayos resplandecientes, la velocidad, la prontitud de Dios para venir en ayuda de los suyos o para castigar el pecado.

Su voz era como el estruendo de muchas aguas.

Esta descripción corresponde a la voz de Dios en Ezequiel 43:2. Pero puede ser que podamos captar un eco de la isleta de Patmos. Como dice H. B. Swete: "El rugido del Egeo estaba en los oídos del vidente".

Y añade a continuación que la voz de Dios no se reduce a una sola nota. Aquí es como el rugido del mar, pero también puede ser como "el silbo apacible y delicado". (1ª Reyes 19:12), o, como lo interpretó la versión griega del Antiguo Testamento, como una brisa benigna. Puede tronar una reprensión; o musitar consuelo tranquilizador como una nana de una madre a un bebé inquieto.

Tenía en Su diestra siete estrellas.

De nuevo tenemos aquí algo que es asignación exclusiva de Dios. Pero es también algo precioso. Cuando el vidente cayó de temor reverente ante la visión, el Cristo Resucitado le tendió su diestra y la puso suavemente sobre él diciéndole que no tuviera miedo.

La mano de Cristo es suficientemente poderosa para sostener los cielos, y suficientemente benigna para enjugar nuestras lágrimas.

LOS TÍTULOS DEL SEÑOR RESUCITADO (2)

Le salía de la boca una espada aguda de doble filo.

La espada a la que se hace referencia no era larga y estrecha como la de un esgrimidor, sino corta, con la forma de la lengua, que se usaba en el combate cuerpo a cuerpo. De nuevo vemos que el vidente ha acudido aquí y allá al Antiguo Testamento para encontrar la figura.

Isaías decía de Dios: "Herirá la tierra con la vara de Su boca". (Isaías 11:4); y de su Siervo: "Puso mi boca como espada afilada". (Isaías 49:2). Este símbolo nos habla de la cualidad penetrante de la Palabra de Dios. Si la escuchamos, no habrá escudo que la pueda resistir; desnuda nuestros propios engaños y nuestros pecados, y nos conduce al perdón.

"12 Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. 13 Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta." (Hebreos 4:12-13).

Su rostro era como el Sol cuando está en la plenitud de su resplandor.

En Jueces tenemos un cuadro imponente que bien puede ser que Juan tuviera en mente aquí. Los enemigos de Dios han de perecer, "pero tus amigos serán como el sol cuando sale en su esplendor". (Jueces 5:31).

Si eso es verdad de los que aman a Dios, ¡cuánto más lo será del amado Hijo de Dios! Algunos ven aquí algo todavía más hermoso, nada menos que un recuerdo de la Transfiguración. En aquella ocasión, Jesús se transfiguró en presencia de Pedro, Santiago y Juan, "…y resplandeció su rostro como el sol…". (Mateo 17:2).

Nadie que le hubiera contemplado entonces podría olvidar su resplandor; y, si el autor de este libro es el mismo Juan, tal vez vio otra vez en el rostro del Cristo Resucitado la gloria que había intuido en el Monte de la Transfiguración.

Cuando le vi, caí como muerto a Sus pies.

Esta fue también la experiencia de Ezequiel cuando Dios le habló (Ezequiel 1:28; 3:23; 43:3). Pero también podemos recordar otra historia evangélica de la que puede ser reflejo. Aquel día en Galilea cuando pescaron tantos peces y Pedro intuyó quién era Jesús, cayó de rodillas ante Él abrumado por el sentimiento de que él no era más que un pecador (Lucas 5:1- 11).

Hasta el fin de nuestro camino no podemos sentir más que reverencia en la presencia de la santidad y la gloria del Cristo Resucitado.

—Deja de tener miedo.

Sin duda aquí nos encontramos también con reminiscencias de la historia evangélica, porque estas fueron palabras que los discípulos oyeron más de una vez de los labios de Jesús. Fueron las que les dirigió cuando se dirigió a ellos por el agua (Mateo 14:27) "Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!"; y sobre todo fueron las que les habló en el Monte de la Transfiguración, cuando estaban aterrados por haber escuchado la voz divina (Mateo 17:7) "Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis."

Yo soy el Primero y el último.

En el Antiguo Testamento esta no es sino la descripción que hace Dios de sí mismo (Isaías 44:6) "Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios."

Jesús nos promete que Él está al principio y al final, en el momento del nacimiento y en el de la muerte, cuando iniciamos nuestro camino cristiano y cuando terminamos la carrera.

Soy el Viviente, aunque estuve muerto; y he aquí que estoy vivo para siempre jamás.

Aquí hay tanto la credencial como la promesa de Cristo, la credencial del que ha conquistado la muerte y la promesa del que está vivo para siempre para estar con su pueblo.

Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

La muerte tiene sus puertas (Salmo 9:13) "Ten misericordia de mí, Jehová; Mira mi aflicción que padezco a causa de los que me aborrecen, Tú que me levantas de las puertas de la muerte" y Cristo tiene las llaves de esas puertas.

Ha habido algunos, y todavía los hay, que han tomado estas palabras como una referencia al descendimiento a los infiernos (1ª Pedro 3:18-20) "18 Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; 19 en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, 20 los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua."

La Iglesia antigua tenía la idea de que, cuando Jesús descendió al Hades, abrió sus puertas y sacó de allí a Abraham y a todos los fieles de Dios que habían vivido y muerto en generaciones pasadas; pero nosotros lo tomamos en el sentido aún más amplio de que Jesucristo ha abolido la muerte y sacado a luz la inmortalidad por el Evangelio (2ª Timoteo 1:10) "pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio"; de que porque Él vive, nosotros también viviremos (Juan 14:19) "Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis.", y de que, por tanto, para los que Le amamos ya ha pasado para siempre la amargura de la muerte.

ESTUDIO 10º: LAS IGLESIAS Y SUS ÁNGELES

Apocalipsis 1:20 “El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.”

Este pasaje empieza con una palabra que se usa en todo el Nuevo Testamento con un sentido específico. Se nos habla del misterio de las siete estrellas y de los siete candelabros de oro. La palabra griega mystérion no quiere decir misterio en el sentido que le damos corrientemente, sino algo que no tiene sentido para el que está fuera, pero sí lo tiene, y mucho, para el que está iniciado y tiene la clave.

Así es que aquí el Cristo Resucitado pasa a dar el sentido íntimo de las siete estrellas y de los siete candelabros de oro.

Uno de los grandes títulos del cristiano es la luz del mundo (Mateo 5:14) “Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.” (Filipenses 2:15) “para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo”.

Pero uno de los antiguos comentadores griegos ofrece una interpretación aguda en este punto. Dice que las iglesias son llamadas a ser, no la luz misma, sino la palmatoria en la que se coloca la luz.

No son las mismas iglesias las que producen la luz; el que da la luz es Jesucristo, y las iglesias no son más que las vasijas en las que brilla la luz. La luz cristiana es siempre una luz prestada.

Uno de los grandes problemas del Apocalipsis es decidir lo que Juan quiere decir con los ángeles de las iglesias. Se han propuesto varias explicaciones.

1) La palabra ánguelos tiene dos sentidos. Puede querer decir ángel; pero mucho más frecuentemente quiere decir mensajero. Se ha sugerido que los mensajeros de todas las iglesias se habían reunido para recibir un mensaje de Juan y transmitírselo a sus congregaciones.

Si es así, cada carta empezaba: "Al mensajero de la Iglesia de…". Por lo que se refiere al original esto es perfectamente posible; y hace buen sentido; pero la dificultad está en que ánguelos se usa en Apocalipsis unas cincuenta veces aparte de aquí y en las cartas a las siete iglesias, y siempre quiere decir ángel.

2) Se ha sugerido que ánguelos quiere decir el obispo de cada iglesia. Se ha sugerido, o que los obispos de las iglesias se habían reunido para tener un encuentro con Juan, o que Juan les está dirigiendo a ellos estas cartas.

A favor de esta teoría se citan las palabras de Malaquías: "Porque los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, y de su boca el pueblo buscará la ley; porque es mensajero del Señor de los Ejércitos". (Malaquías 2:7).

En el Antiguo Testamento griego mensajero es ánguelos; y se sugiere que el título se podría haber aplicado a los obispos de las iglesias. Son los mensajeros de Dios a las iglesias, y es a ellos a los que se dirige Juan. Esta explicación también da buen sentido; pero está expuesta a la

misma objeción que la primera: aplica ánguelos a una persona humana, que es algo que Juan no hace en el resto del libro. (Particularmente es la explicación que suelo utilizar)

3) Se ha sugerido que tiene relación con la idea de los ángeles de la guarda. Según el pensamiento hebreo, cada nación tenía su ángel (Daniel 10:13,20-21). 13 Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia. 20 Él me dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá. 21 Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe."

Miguel, por ejemplo, era el ángel de la guarda de Israel (Daniel 12:1) "En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro."

Las personas también tenían cada una su ángel de la guarda. Cuando Rode llegó con la noticia de que Pedro había salido de la cárcel, no la creyeron y dijeron que sería su ángel (Hechos 12:15) "Y ellos le dijeron: Estás loca. Pero ella aseguraba que así era. Entonces ellos decían: ¡Es su ángel!"

El mismo Jesús habló de los ángeles que están al cuidado de los niños (Mateo 18:10) "Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos."

Si lo tomamos en ese sentido, la dificultad está en que se reprende y advierte de castigo a los ángeles guardianes por los pecados de sus iglesias respectivas. De hecho, Orígenes creía que de eso se trataba.

Decía que el ángel de la guarda de una iglesia era como el tutor de un niño: si este se descarriaba, el responsable eran el tutor; y si una iglesia se desviaba, Dios en su misericordia culpaba de ello a su ángel.

La dificultad está en que, aunque se menciona al ángel de la iglesia en la dirección de cada mensaje, este se dirige sin duda a los miembros de la iglesia.

4) Tanto los griegos como los judíos creían que todas las cosas terrenales tenían una contraparte celestial; y se sugiere que el ángel es el ideal de la iglesia; y que los mensajes se dirigen a las iglesias en su ser ideal para llevarlas al camino verdadero.

Ninguna de las explicaciones satisface plenamente; pero puede que la mejor sea la última, porque no cabe duda que en las cartas el ángel y la iglesia son una misma cosa.

Ahora vamos a estudiar las cartas a las Siete Iglesias. En cada caso daremos un bosquejo de la historia y el trasfondo contemporáneo de la ciudad en la que estaba la iglesia, y una vez que hayamos estudiado ese trasfondo general procederemos al estudio de cada carta en detalle.

ESTUDIO 11º: LA CARTA A ÉFESO

Apocalipsis 2:1-7 "1 Escribe al ángel de la iglesia en Efeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto: 2 Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; 3 y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. 4 Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. 5 Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido. 6 Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco. 7 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios."

ÉFESO, PRIMERA Y SUPREMA

Si sabemos algo de la historia de Éfeso y de sus condiciones en aquel tiempo nos será fácil comprender por qué ocupa el primer lugar en la lista de las siete Iglesias. Pérgamo era la capital de la provincia de Asia, pero Éfeso era con mucho la ciudad más importante.

Veamos cuáles fueron los factores que le otorgaron su grandeza preferente.

1) En los tiempos de Juan, Éfeso era el puerto más importante de Asia. Éfeso era la entrada de Asia. Uno de sus honores, establecida por decreto, era que cuando el procónsul romano venía a hacerse cargo del gobierno de Asia, debía desembarcar en Éfeso y entrar en la provincia desde allí.

Para todos los viajeros y comerciantes, desde los valles del Caistro y el Meandro, Galacia, el Éufrates y Mesopotamia, Éfeso era el paso obligado para ir a Roma. Tiempo después, cuando conducían a los cristianos desde Asia para echárselos a los leones en el circo romano, Ignacio de Antioquía llamó a Éfeso el Camino Real de los Mártires.

2) Éfeso tenía ciertas distinciones políticas. *Era una ciudad libre.* En el Imperio Romano algunas ciudades eran libres; se les había dado ese honor por servicios prestados al Imperio. Una ciudad libre tenía un gobierno independiente hasta cierto punto, y no tenía que vivir con guarniciones de tropas romanas.

Era una ciudad judicial. Los gobernadores romanos pasaban revista cada cierto tiempo por las provincias; y en algunas ciudades y pueblos especialmente escogidos se establecían tribunales para juzgar los casos más importantes.

Además, en Éfeso se celebraban los juegos atléticos más famosos de Asia, que atraían a personas de toda la provincia.

3) Éfeso era el centro del culto de Diana de los efesios. El Templo de Diana era una de las siete maravillas del mundo antiguo. La imagen de Diana era una de las más sagradas del mundo antiguo. No era ni mucho menos hermosa, sino tenía una figura rechoncha, negra y con muchos pechos; tan antigua que nadie conocía su origen.

No tenemos más que leer Hechos 19 para darnos cuenta de lo mucho que apreciaban los efesios a Diana y su templo. Éfeso tenía también templos famosos dedicados a la divinidad de

los emperadores romanos Claudio y Nerón, y posteriormente también a Adriano y Severo. La religión pagana tenía toda su fuerza en Éfeso.

4) Éfeso era un centro famoso de superstición pagana. Era famosa por las cartas efesias, amuletos y encantamientos que se tenían por remedios infalibles contra la enfermedad, la esterilidad y la mala suerte en los negocios; y venía gente de todo el mundo para comprarlas.

5) La población de Éfeso era muy mezclada. Sus ciudadanos estaban divididos en diferentes tribus. Una estaba formada por los descendientes de los primeros habitantes del país; otra, los descendientes de los primeros colonizadores venidos de Atenas; tres, los otros griegos, y la otra, probablemente, los judíos.

Además de ser un centro de culto, el Templo de Diana era también una guarida de crimen y de inmoralidad. El área del templo tenía derecho de asilo: cualquier criminal era inmune si podía llegar a ella. El templo tenía centenares de sacerdotisas, que eran en realidad una especie de prostitutas sagradas.

Todo esto se combinaba para hacer de Éfeso un lugar evidentemente malo. A Heráclito, uno de los filósofos presocráticos más famosos, que era de Éfeso, se le conocía por el mote de "el filósofo llorón". La explicación que daba de sus lágrimas era que no se podía vivir en Éfeso sin llorar su inmoralidad.

Tal era Éfeso; sería difícil imaginar un lugar menos prometedor para sembrar en él la semilla del Evangelio; y sin embargo fue allí donde la Iglesia Primitiva obtuvo algunos de sus mayores triunfos.

R. C. Trench escribe en su comentario: "En ningún otro lugar encontró la Palabra de Dios un suelo tan receptivo, echó raíces tan profundas y dio frutos tan sazonados de fe y de amor."

Pablo permaneció en Éfeso más tiempo que en ninguna otra ciudad (Hechos 20:31) “Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.”

Fue con Éfeso con la ciudad que estuvo más conectado Timoteo, hasta el punto de que se le considera su primer obispo (1ª Timoteo 1:3) “Como te rogué que te quedases en Efeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina”

Es en Éfeso donde nos encontramos con Aquila, Priscila y Apolos (Hechos 18:19,24,26) “19 Y llegó a Éfeso, y los dejó allí; y entrando en la sinagoga, discutía con los judíos, 24 Llegó entonces a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras. 26 Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios.”

Seguramente en ningún otro lugar estuvo Pablo tan íntimamente relacionado como con los ancianos efesios, como muestra su discurso de despedida (Hechos 20:17-38).

Posteriormente, Juan fue la figura importante en Éfeso. Cuenta la leyenda que llevó allí consigo a María, la Madre de Jesús, y que ella fue enterrada allí.

Pocos lugares podrán mostrar mejor que Éfeso el poder conquistador de la fe cristiana.

ÉFESO, CRISTO Y SU IGLESIA

Juan empieza su carta a Éfeso con dos descripciones del Cristo Resucitado.

1) Él sostiene las siete estrellas en su mano derecha. Eso es decir que Cristo sostiene en su mano las Iglesias. La palabra para sostener es kratein, que es una palabra fuerte. Quiere decir que Cristo tiene completo control sobre la Iglesia. Si la Iglesia se somete a ese control, nunca fallará; y más que eso: nuestra seguridad está en el hecho de que estamos en la mano de Cristo. "y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano." (Juan 10:28).

Hay otro punto aquí que solo surge en griego. Kratein se construye normalmente con el genitivo (el caso que normalmente expresamos en español con la preposición de). Porque cuando sostenemos una cosa, rara vez la sostenemos en su totalidad; más bien es parte de ella.

Cuando kratein va seguido del acusativo, quiere decir que se sostiene la totalidad del objeto. Aquí kratein va con el acusativo, y quiere decir que Cristo tiene en su mano la totalidad de las siete estrellas, lo que quiere decir la totalidad de la Iglesia.

Haremos bien en recordar esto. No es solo nuestra iglesia la que está en la mano de Cristo; la totalidad de la Iglesia está en su mano. Cuando se ponen barreras entre las Iglesias se hace algo que Cristo no hace jamás.

2) Él anda en medio de los siete candelabros de oro. Los candelabros son las Iglesias. Esta expresión nos habla de la incansable actividad de Cristo en medio de sus Iglesias. No se limita a una de ellas; dondequiera que se reúnen las personas para adorar en su nombre, allí está Cristo.

Juan pasa a decirnos algo acerca de los miembros de la Iglesia de Éfeso.

1) El Cristo Resucitado los alaba por su trabajo. La palabra original es kopos, que es una palabra muy usada en el Nuevo Testamento.

Tifena, Tifosa y Pérsida, todas bregaban en el Señor (Romanos 16:12) "Saludad a Trifena y a Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad a la amada Pérsida, la cual ha trabajado mucho en el Señor."

Lo único que Pablo pretende es haber trabajado más que los otros apóstoles (1ª Corintios 15:10) "Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo."

Teme que los gálatas se vuelvan atrás, haciendo que su trabajo fuera en vano (Gálatas 4:11) "Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros."

En cada caso -y hay muchos otros- la palabra original es kopos o el verbo correspondiente kopián. La peculiaridad de estas palabras es que describen la clase de labor que requiere toda la concentración y el esfuerzo que se le puedan aplicar.

El Cristianismo no es para el que no quiera cansarse o sudar. El cristiano ha de trabajar por Cristo; y, cuando la brega física no le sea posible, siempre podrá trabajar en oración.

2) El Cristo Resucitado los alaba por su paciencia. Aquí tenemos la palabra hypomoné, que ya nos hemos encontrado una y otra vez. No es la paciencia negativa que acepta las cosas resignadamente, sino el coraje que asume el sufrimiento y la dificultad y los transforma en gracia y gloria.

Se dice a menudo que el sufrimiento le da color a la vida; pero cuando nos enfrentamos con la vida con la hypomoné que Cristo nos imparte, el color de la vida no es nunca gris ni negro; siempre tiene los matices de la gloria.

ÉFESO, CUANDO LA ORTODOXIA CUESTA DEMASIADO

El Cristo Resucitado pasa a alabar a los cristianos de Éfeso porque han puesto a prueba a los que se llaman apóstoles sin serlo, y han demostrado que son mentirosos. Muchos malvados se introducían en las pequeñas congregaciones de la Iglesia original.

Jesús había advertido contra los falsos profetas que son lobos disfrazados de ovejas (Mateo 7:15) "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces."

En su discurso de despedida a los ancianos de esta misma iglesia de Éfeso, Pablo les había advertido que habría lobos rapaces que invadirían el rebaño (Hechos 20:29) "Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño."

Estos hombres malvados eran de muchas clases. Había emisarios de los judíos que trataban de enredar a los cristianos en la Ley y que seguían a Pablo por todas partes tratando de deshacer su obra.

Había quienes trataban de convertir la libertad en libertinaje. Había profesionales de la mendicidad que abusaban de la caridad de las congregaciones cristianas. La iglesia de Éfeso estaba más expuesta a esos mangantes ambulantes que las demás iglesias.

Más de una vez se insiste en el Nuevo Testamento en la necesidad de poner a prueba. Juan, en su primera epístola insiste en que hay que poner a prueba los espíritus que pretenden venir de Dios comprobando si aceptan la Encarnación en toda su plenitud (1ª Juan 4:1-3) "1 Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. 2 En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; 3 y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo."

Pablo insiste en que los cristianos tesalonicenses deben poner a prueba todas las cosas para quedarse solo con lo que es bueno (1ª Tesalonicenses 5:21) "Examinadlo todo; retened lo bueno."

También insiste en que, cuando predique un profeta, los demás profetas deben someter a prueba lo que diga (1ª Corintios 14:29) "Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen."

Uno no puede proclamar sus propios puntos de vista en la iglesia; debe mantenerse en la tradición de la Iglesia. Jesús demandaba la prueba más dura: *"Será por sus frutos por lo que los reconozcáis".* (Mateo 7:15-20).

La iglesia de Éfeso lo había aplicado fielmente y se había deshecho de todos los malos y descarriados; pero el problema era que había perdido algo en el proceso. "4 Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor." Eso se puede entender de dos maneras.

a) Puede querer decir que había perdido su primer entusiasmo. Jeremías hablaba de la devoción de Israel a Dios en los primeros días. Dios le dice a la nación…(Jeremías 2:2) "…Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada."

Había habido un tiempo de luna de miel, pero el primer entusiasmo se había apagado. Puede ser que el Cristo Resucitado esté diciendo que ha desaparecido todo el entusiasmo de la religión de la iglesia de Éfeso.

b) Pero es mucho más probable que quiera decir que se había perdido el primer ardor de amor por la fraternidad. En sus primeros días, los miembros de la iglesia de Éfeso habían estado unidos por un verdadero amor; la disensión no había asomado nunca su fea cabeza; el corazón estaba dispuesto para inflamarse, y la cabeza para ayudar.

Pero algo se había echado a perder. Bien puede ser que la caza de herejes hubiera matado el amor, y la ortodoxia se había mantenido a costa de la fraternidad. Cuando pasa eso, la ortodoxia ha costado demasiado. Toda la ortodoxia del mundo no puede compensar la pérdida del amor.

ÉFESO, LOS PASOS DEL CAMINO DE VUELTA

Algo se había echado a perder en Éfeso. El trabajo continuaba; la paciencia también, lo mismo que la ortodoxia impecable; pero el amor había desaparecido. Así es que el Cristo Resucitado hace su llamamiento exhortando a que se den los tres pasos del camino de vuelta.

1) Primero, dice: Recuerda. No está hablando con ninguno que no ha estado nunca en la iglesia, sino a los que están en ella, pero han perdido el camino de alguna manera. El recuerdo puede ser muchas veces el primer paso del camino de regreso. En el país lejano, el hijo pródigo se acordó de pronto del hogar (Lucas 15:17) "Entonces, volviendo en sí, dijo: "¡Cuántos de los trabajadores de mi padre tienen pan de sobra, pero yo aquí perezco de hambre!"

O'Henry, el maestro de los relatos breves, tiene uno acerca de un chico que se había criado en una aldea; y en la escuela de la aldea había estado sentado al lado de una aldeana dulce e inocente. El chico se las arregló para irse a vivir a la ciudad; cayó en malas compañías; se hizo carterista. Un día estaba en la calle; acababa de robar una cartera -lo había hecho con limpieza- y estaba satisfecho de sí mismo. De pronto vio a la chica que se sentaba a su lado en la escuela. Todavía era la misma -dulce e inocente. Ella no le vio; ya se cuidó él de que le viera. Pero de pronto recordó lo que había sido, y se dio cuenta de lo que había llegado a ser. Apoyó la frente ardiente en el hierro frío de un farol. "¡Dios mío -se dijo-, me doy asco!". El recuerdo le estaba invitando a iniciar el camino de vuelta.

También Gaspar Núñez de Arce, el amigo y consejero literario de don Federico Fliedner, escribió: Cuando recuerdo la piedad sincera con que en mi edad primera entraba en nuestras

viejas catedrales, donde postrado ante la cruz de hinojos alzaba a Dios mis ojos, soñando en las venturas celestiales; hoy, que mi frente atónito golpeo y con febril deseo busco los restos de mi fe perdida, por hallarla otra vez, radiante y bella como en la edad aquella, ¡desgraciado de mí!, diera la vida.

Una poesía así puede que no suene más que a remordimiento y tragedia, pero de hecho puede ser el primer paso del camino de vuelta; porque el primer paso a la enmienda es darnos cuenta de que hemos perdido algo.

2) Segundo, dice: Arrepiéntete. Cuando descubrimos que algo se ha echado a perder, podemos tener más de una reacción. Podemos tener el sentimiento de que nada puede conservar su lustre original, así es que debemos aceptar lo que consideramos inevitable.

Puede que nos embargue un sentimiento de resentimiento y que le echemos las culpas a la vida en lugar de enfrentarnos con nosotros mismos. Puede que decidamos que la vieja emoción ha de encontrarse yendo por senderos prohibidos, y tratemos de encontrarle el sabor a la vida en el pecado.

Pero el Cristo Resucitado dice: "¡Arrepentíos!". El arrepentimiento es reconocer que somos nosotros los que tenemos la culpa, y sentir dolor por ello. La reacción del pródigo es: "Me levantaré e iré a mi padre y le diré que he pecado". (Lucas 15:18).

El clamor angustioso del corazón de Saúl cuando se da cuenta de su necedad es: "He obrado neciamente, he cometido un gran error". (1ª Samuel 26:21). Lo más difícil del arrepentimiento es aceptar la responsabilidad personal por nuestro fracaso; porque, una vez que se acepta la responsabilidad, el dolor piadoso seguirá en breve.

3) Tercero, dice: Haz. El dolor del arrepentimiento está diseñado para conducir a una persona a dos cosas. La primera, tiene la misión de movernos a arrojarnos en la gracia de Dios diciendo solamente: *"Dios, sé propicio a mí, tan pecador como soy".*

Y segunda, tiene la misión de conducirnos a la acción para que produzcamos frutos dignos del arrepentimiento. Uno no se ha arrepentido de veras si sigue haciendo las mismas cosas. Fosdick decía que la gran verdad del Cristianismo es que "nadie tiene por qué quedarse lo mismo que estaba".

La prueba del arrepentimiento es una vida cambiada por nuestro esfuerzo en colaboración con la gracia de Dios.

ÉFESO, UNA HEREJÍA DESTRUCTIVA

Nos encontramos aquí con una herejía que el Cristo Resucitado dice que Él odia, y que Él alaba a Éfeso por odiar también. Puede parecer extraño esto de atribuir odio al Cristo Resucitado; pero debemos recordar dos cosas.

La primera que, si amamos a alguien apasionadamente, odiaremos por necesidad cualquier cosa que destruya a esa persona. La segunda, que es necesario odiar el pecado pero amar al pecador.

Los herejes que encontramos aquí son los nicolaítas. Sólo se los nombra, no se los define. Nos los encontramos otra vez en Pérgamo (versículo 15), donde se los relaciona muy

estrechamente con los "que mantienen la enseñanza de Balaam", que a su vez se relaciona con comer cosas sacrificadas a los ídolos y con la inmoralidad (versículo 14).

Nos encontramos con exactamente el mismo problema en Tiatira, donde la malvada Jezabel se dice que hace que los cristianos practiquen la inmoralidad y coman cosas sacrificadas a los ídolos.
Podemos fijarnos en primer lugar en que este peligro no procede de fuera de la iglesia, sino de su interior. Estos herejes se convencían de que no estaban destruyendo el Cristianismo, sino presentándolo en una versión mejorada.

Podemos notar en segundo lugar que los nicolaítas y los que mantenían la enseñanza de Balaam eran de hecho los mismos. Hay aquí un juego de palabras. El nombre Nicolays, el fundador de los nicolaítas, se podría derivar de dos palabras griegas: nikán, conquistar, y laos, pueblo.

Balaam podría derivarse de dos palabras hebreas: bela, conquistar, y ha-'am, el pueblo. Así es que los dos nombres son el mismo, y puede que describan a un maestro malvado que ha obtenido la victoria sobre el pueblo subyugándolo con una enseñanza herética que puede acabar por destruirlo.

En Números 25:1-5 tenemos una historia extraña en la que los israelitas son seducidos a entrar en relaciones ilegales y sacrílegas con mujeres moabitas y a dar culto a Baal-Peor; una seducción que, si no se hubiera anulado seriamente, podría haber destruido la religión y hasta la nación de Israel.

Cuando pasamos a Números 31:16 encontramos que aquella seducción se atribuye indiscutiblemente a la mala influencia de Balaam, que pasó a ser identificado en la historia de Israel como el malvado que sedujo al pueblo a pecar.

Veamos ahora lo que tienen que decirnos los primeros historiadores de la Iglesia acerca de estos nicolaítas. La mayoría los identifican como los seguidores de Nicolás, prosélito de Antioquía, que fue uno de los Siete llamados diáconos (Hechos 6:5) “Lo propuesto tuvo la aprobación de toda la congregación, y escogieron a Esteban, un hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, y a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas y a Nicolás, un prosélito de Antioquía”.

Lo que se supone es que Nicolás se desvió y cayó en la herejía. Ireneo dice que los nicolaítas "llevaban una vida de permisividad ilimitada". (Contra los herejes, 1:26.3). Hipólito dice que Nicolás era uno de los Siete, y que "se apartó de la sana doctrina y adquirió la costumbre de inculcar el indiferentismo en materias de comida y de vida". (Refutación de los herejes, 7:24). Las constituciones apostólicas, 6:8, describen a los nicolaítas como "desvergonzados en su impureza".

Clemente de Alejandría dice que "se abandonaban al placer como cabras... llevando una vida de autoindulgencia". Pero exculpa a Nicolás de toda responsabilidad diciendo que pervertían su dicho diciendo "que se puede abusar de la carne", cuando lo que quería decir Nicolás era que hay que sojuzgar el cuerpo; los herejes pervertían este dicho para hacer que significara que la carne se puede usar tan desvergonzadamente como se quiera (Misceláneas, 2:20). No cabe duda que los nicolaítas daban rienda suelta al libertinaje.

Veamos si podemos identificar un poco más su punto de vista y su enseñanza. La carta a Pérgamo nos dice que inducían a las personas a comer carne sacrificada a los ídolos y a la práctica de la inmoralidad.

Cuando volvemos al decreto del Concilio de Jerusalén encontramos que había dos condiciones que se debían cumplir para que los gentiles fueran admitidos a la Iglesia: que se abstuvieran de lo sacrificado a los ídolos y de la inmoralidad (Hechos 15:28-29) "28 Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: 29 que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien."

Estas eran las dos cosas que quebrantaban los nicolaítas. Eran probablemente hombres que argumentaban de la siguiente manera.

a) La Ley ha terminado; por tanto, ya no hay leyes, y podemos vivir como nos dé la gana. Confundían la libertad cristiana con la promiscuidad pagana. Eran la clase de personas a las que Pablo advertía que no usaran la libertad como una oportunidad para vivir conforme a la carne (Gálatas 5:13) "Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros."

b) Probablemente argüían que el cuerpo es malo de todas maneras, y que no tiene importancia lo que se haga con él.

c) Probablemente argüían también que el cristiano estaba tan defendido por la gracia que podía hacer todo lo que fuera sin sufrir daño.

¿Qué separaba la perversión nicolaíta de la verdad del Evangelio? El problema era mantener la diferencia esencial entre el Cristianismo y la sociedad pagana. Los paganos no tenían problema en comer la carne ofrecida a los ídolos que se les ofrecía en innumerables ocasiones sociales. ¿Podía un cristiano participar de esas fiestas?

Los paganos no tenían idea de la castidad, y las relaciones sexuales fuera del matrimonio se consideraban normales. ¿Tenían que ser tan diferentes los cristianos?

Los nicolaítas sugerían que se podía llegar a un acuerdo con el mundo. Sir William Ramsay describe su enseñanza de la siguiente manera: "Era un intento de llegar a un acuerdo con las costumbres normales de la sociedad grecorromana reteniendo lo más posible de esas costumbres en el sistema cristiano de vida".

Esta enseñanza afectaba mayormente a las clases altas, que eran las que podían perder más si cumplían las demandas cristianas. Para Juan, los nicolaítas eran peores que los paganos, porque eran los enemigos dentro de las puertas.

Los nicolaítas no estaban dispuestos a ser diferentes; eran los más peligrosos de todos los herejes desde un punto de vista práctico; porque, si su enseñanza hubiera tenido éxito, el mundo habría cambiado el Cristianismo, en lugar de al revés.

ÉFESO LA GRAN RECOMPENSA

Por último, el Cristo Resucitado hace su gran promesa a los que obtengan la victoria. En este cuadro hay dos ideas muy hermosas.

1) Está la concepción del árbol de la vida. Esto es parte de la historia del Huerto del Edén, en medio del cual estaban el árbol de la vida y el del conocimiento del bien y del mal (Génesis 2:9) "Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal."; y se le impidió a Adán comer del árbol de la vida después de su desobediencia para que no viviera para siempre (Génesis 3:22-24) "22 Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. 23 Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. 24 Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida."

En el pensamiento judío posterior, el árbol de la vida llegó a representar lo que podía dar al hombre la vida verdadera. La sabiduría es árbol de vida para los que de ella echan mano (Proverbios 3:18) "Ella es árbol de vida a los que de ella echan mano, Y bienaventurados son los que la retienen."; el fruto del justo es árbol de vida (Proverbios 11:30) "El fruto del justo es árbol de vida; Y el que gana almas es sabio."; el deseo cumplido es árbol de vida (Proverbios 13:12) "La esperanza que se demora es tormento del corazón; Pero árbol de vida es el deseo cumplido."; la lengua apacible es árbol de vida (Proverbios 15:4) "La lengua apacible es árbol de vida; Mas la perversidad de ella es quebrantamiento de espíritu."

A esta se añade otra figura. Adán y Eva fueron expulsados del Paraíso, y se les cerró el acceso para siempre al árbol de la vida. Pero los judíos creían que cuando viniera el Mesías y amaneciera la nueva era, el árbol de la vida estaría en medio de los hombres, y los que hubieran sido fieles comerían de él.

La idea era que lo que Adán había perdido lo restauraría el Mesías. Comer del árbol de la vida quiere decir participar de todas las alegrías que tendrán los justos que hayan obtenido la victoria cuando Cristo reine supremo.

2) Está la concepción del Paraíso, cuyo nombre es ya precioso. Puede que nosotros no le demos un sentido especial; pero, cuando estudiamos Historia, nos encontramos con las ideas más aventureras que haya conocido jamás el mundo.

a) En su origen, paraíso era una palabra persa. Jenofonte escribió mucho acerca de los persas, y fue él el que introdujo esa palabra en la lengua griega. En su origen quería decir un jardín agradable.

Cuando Jenofonte está describiendo cómo vivía el rey de Persia dice que se preocupaba de que hubiera paraísos donde viviera, llenos de todas las cosas buenas y hermosas que puede producir el suelo (Jenofonte, Ecumenicus, 4:13). Paraíso es una hermosa palabra que describe un lugar de serena belleza.

b) En la Septuaginta paraíso se usa con dos sentidos. Primero, se usa regularmente para el Jardín del Edén (Génesis 2:8) "Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado." (3:1) "Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?"

Segundo, para cualquier jardín especial. Cuando Isaías habla de un jardín que no tiene agua, se usa la palabra paraíso (Isaías 1:30) “Porque seréis como encina a la que se le cae la hoja, y como huerto al que le faltan las aguas.”

Es la palabra que se usa cuando Jeremías dice: "Plantad huertos y comed del fruto de ellos". (Jeremías 29:5). Es la palabra que se usa cuando el Predicador dice: "Me hice huertos y jardines, y planté en ellos toda clase de árboles frutales". (Eclesiastés 2:5).

3) En el pensamiento cristiano primitivo, la palabra tenía un significado específico. En el pensamiento judío tradicional, después de la muerte el alma de todos iba indistintamente al Hades, una morada gris y sombría.
El pensamiento cristiano primitivo concibió un estado intermedio entre la tierra y el Cielo al que iban todas las personas y en el que permanecían hasta el Juicio Final. Tertuliano imaginaba este lugar como una caverna extensa debajo de la tierra.

Pero había una parte especial en la que estaban los profetas y los patriarcas que era el Paraíso. Según se lo figuraba Tertuliano, sólo una clase de personas iban directamente allí, y eran los mártires. "La única llave -decía- que le abre a uno las puertas del Paraíso es su propia sangre". (Tertuliano, Sobre el alma, 55).

Orígenes fue uno de los pensadores más aventureros que haya producido la Iglesia. Escribió lo siguiente: "Creo que todos los santos (santos quiere decir cristianos) que partan de esta vida permanecerán en algún lugar situado en la Tierra que la Sagrada Escritura llama Paraíso como lugar de instrucción y, por así decirlo, aula o escuela de las almas... El que sea puro de corazón y santo de mente y más aventajado en la percepción hará un progreso más rápido, ascendiendo pronto a un lugar en el aire, y llegando al Reino del Cielo a través de estas mansiones (etapas) que los griegos llaman esferas y que la Sagrada Escritura llama cielos... Así llegará al final a seguir al Que ha pasado a los Cielos, Jesús el Hijo de Dios, Que dijo: "Quiero que donde Yo esté, estén estos también". Era de esta diversidad de lugares de los que hablaba cuando decía: "En la casa de Mi Padre hay muchas moradas" (Orígenes, De principüs, 2:6).

Los grandes pensadores de la Iglesia primitiva no identificaban el Paraíso con el Cielo; el Paraíso era un lugar intermedio donde las almas de los justos se preparaban para entrar a la presencia de Dios.

Esta es una idea muy preciosa. ¿Quién no ha pensado que el salto de la Tierra al Cielo es demasiado grande para que se dé de una sola vez, y que se necesita un acceso gradual a la presencia de Dios?

4) Por último, el Paraíso dejó de contener esta idea del estado intermedio, y llegó a ser equivalente al Cielo. Recordemos las palabras de Jesús al ladrón arrepentido: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso" (Lucas 23:43).

Nos encontramos ante misterios sobre los que sería irrespetuoso dogmatizar; pero, ¿hay mejor descripción del Paraíso que decir que es vivir para siempre en la presencia de nuestro Señor?

ESTUDIO 12º LA CARTA A ESMIRNA

Apocalipsis 2:8-11 "8 Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto: 9 Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás. 10 No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. 11 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte."

ESMIRNA, LA CORONA DE ASIA

Si Éfeso ocupaba el primer lugar en la lista de las Siete Iglesias, era lógico que Esmirna, su gran rival, ocupara el segundo. De todas las ciudades de Asia, Esmirna era la más encantadora. Se la llamaba el adorno de Asia, la corona de Asia y la flor de Asia. Esmirna estaba fantásticamente bien situada y eso hacía que fuera una ciudad comercial.

Su historia tenía mucho que ver con la belleza de Esmirna, porque era una de las pocas ciudades del mundo planificadas a propósito. Se había fundado como una colonia griega allá por el año 1.000 a.C. Alrededor del año 600 a.C. los lidios la asaltaron por el Este y destruido. Quedó prácticamente convertida en ruinas durante cuatrocientos años, hasta que la reedificó Lisímaco como un conjunto bien planificado. Se construyó con calles amplias y rectas.

Aquí tenemos un hecho interesante y significativo que muestra el cuidado y el conocimiento con que Juan escribe sus cartas del Cristo Resucitado. Al Cristo Resucitado se le llama "El que estuvo muerto y vivió". Ese era un reflejo de la experiencia de la misma Esmirna.

Esmirna tenía otras credenciales de grandeza aparte de su ciudad. Era una ciudad libre, y sabía lo que era la lealtad. Mucho antes de que Roma llegara a ser la indiscutible señora del mundo, Esmirna le había dado su voto, y nunca le había fallado en su lealtad.

No solo era grande Esmirna en comercio, belleza e importancia política y religiosa; también era una ciudad en la que florecía la cultura. Apolonio de Tiana había convencido a Esmirna de que solamente sus hombres podían hacer grande a una ciudad.

Dijo: "Aunque Esmirna es la más hermosa de todas las ciudades que hay bajo el Sol, y que es la señora del mar, y que ejerce señorío sobre las fuentes del céfiro, aún es mayor encanto estar coronada de hombres que de pórticos y escenarios y oro más allá del nivel de toda la humanidad: porque los edificios se ven solo en su lugar, pero los hombres se conocen por doquiera, y se habla de ellos por doquiera, y hacen a su ciudad tan amplia como el ámbito de los países que pueden visitar".

Así es que Esmirna tenía un estadio en el que se celebraban juegos atléticos famosos todos los años; una biblioteca pública imponente; un odeón que era el hogar de la música, y un teatro que era uno de los más grandes de Asia Menor.

Aún nos queda por mencionar una característica de Esmirna que resalta en la carta y que tuvo serias consecuencias para sus cristianos. Los judíos eran especialmente numerosos e influyentes (versículo 9).

Encontramos, por ejemplo, que contribuyeron con mucho dinero para embellecer la ciudad. Está claro que en Esmirna fueron los judíos especialmente hostiles a la Iglesia Cristiana, sin

duda porque fue de entre ellos y de entre los interesados en el judaísmo de donde procedían muchos de los convertidos al Cristianismo.

Así es que podemos terminar nuestro estudio de Esmirna con la historia del más famoso martirio cristiano, que sucedió allí. Policarpo, obispo de Esmirna, fue martirizado el sábado 23 de febrero del año 155 d.C. Fue en el tiempo de los juegos atléticos; la ciudad estaba abarrotada, y toda la gente estaba excitada. De pronto surgió el grito: "¡Mueran los ateos! ¡Busquemos a Policarpo!".

Seguramente Policarpo habría podido huir; pero ya había tenido una visión en sueños en la que vio que la almohada bajo su cabeza estaba ardiendo, y se despertó para decirles a sus discípulos: "Es necesario que me quemen vivo."

Un esclavo declaró bajo tortura dónde se encontraba Policarpo. Fueron a arrestarle. Él ordenó que les dieran una comida y puso a su disposición todo lo que quisieran tomar, pidiéndoles a cambio que le concedieran el privilegio de pasar una hora en oración.

Ni siquiera el capitán de la policía quería ver morir a Policarpo. En el breve viaje a la ciudad trató de persuadir al anciano: "¿Qué tiene de mal el decir "César es señor" y ofrecer sacrificio y salvar la vida?" Pero Policarpo era inamovible en su convicción de que para él el único Señor era Jesucristo.

Cuando entró en la arena del circo vino una voz del Cielo que decía: "Sé fuerte, Policarpo, y pórtate como un hombre". El procónsul le dio a escoger entre maldecir el nombre de Cristo y ofrecer sacrificio al César, o morir. "Ochenta y seis años Le he servido -le contestó Policarpo-, y Él no me ha hecho nunca ningún mal. ¿Cómo voy a blasfemar de mi Rey que me salvó?".

El procónsul le amenazó con la hoguera, y Policarpo replicó: "Tú me amenazas con un fuego que arde sólo un momento y se sofoca enseguida, porque no conoces el fuego que les espera a los malvados en el juicio por venir y en el castigo eterno. ¿A qué esperas? ¡Venga, haz lo que quieras conmigo!".

El gentío llegó de las tiendas y de los baños con teas, y los judíos, aun quebrantando el descanso sabático al llevar tales cargas, fueron los primeros en llevar la leña. Iban a atarle al poste del patíbulo; pero él dijo: "Dejadme como estoy; porque el que me da poder para soportar el fuego me concederá permanecer inmóvil en medio de las llamas sin la seguridad de vuestros clavos".

Así es que le dejaron atado pero sin apretarle en las llamas, y Policarpo hizo su gran oración. Policarpo murió como un mártir, testigo, de la fe. No podía ser fácil ser cristiano en Esmirna; y sin embargo la carta a Esmirna es una de las dos en las que el Cristo Resucitado alaba a la iglesia sin reservas.

ESMIRNA, BAJO LA PRUEBA

La iglesia de Esmirna tenía dificultades y era inminente que se le presentara otra prueba. Hay tres cosas que dice la carta acerca de esta prueba.

1) Es thlipsis, aflicción. Thlipsis quería decir originalmente estar oprimido bajo un peso. La presión de los acontecimientos recae sobre la iglesia de Esmirna.

2) Es ptójeía, pobreza. En el Nuevo Testamento la pobreza y el Cristianismo están muy relacionados. "Bienaventurados vosotros los pobres...", dijo Jesús (Lucas 6:20). Pablo describía a los cristianos de Corinto como pobres, pero que enriquecían a muchos (2ª Corintios 6:10) "como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo." Santiago dice que Dios ha escogido a los pobres de este mundo para que sean ricos en la fe (Santiago 2:5) "Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?"

En griego hay dos palabras para pobreza. Penía describe la condición de una persona que no es rica, pero cubre sus necesidades con el trabajo de sus manos. Ptójeía describía una pobreza total.

Se explica de la siguiente manera: penía describe el estado de la persona que no tiene nada superfluo; ptójeía describe el estado del que no tiene absolutamente nada.

La pobreza del cristiano se debía a dos factores. Al hecho de que la mayor parte de los cristianos pertenecían a la clase más baja de la sociedad. Había otra razón para la pobreza de los cristianos. A veces sufrían el despojo de sus bienes (Hebreos 10:34) "Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos."

Había veces que la chusma pagana atacaba inesperadamente a los cristianos y les destrozaba las casas. La vida no era nada fácil para los cristianos de Esmirna o de cualquier otro lugar del mundo antiguo.

3) Estaba el que los metieran en la cárcel. Juan predice un encarcelamiento de diez días. Esto no hay que tomarlo literalmente. Diez días podía querer decir un breve tiempo que pasaría pronto. Así es que esta profecía es al mismo tiempo advertencia y promesa. El encarcelamiento se va a producir; pero el tiempo de la prueba, aunque intenso, sería corto.

Aquí hay que notar dos cosas. La primera, que era precisamente así como se producían las persecuciones. Los cristianos estaban fuera de la ley, pero la persecución no era continua. Podía ser que se dejara a los cristianos en paz bastante tiempo; pero en cualquier momento podía ser que a un gobernador le diera la vena de aplicar la ley, o al gentío la de ponerse a gritar que se buscara a los cristianos -y entonces se producía la tempestad. El terror de ser cristiano estaba en la inseguridad.

La segunda, la cárcel no nos parece a nosotros tan terrible. Puede que dijéramos: "¿La cárcel? Bueno, eso no es tan malo como la muerte". Pero en el mundo antiguo la cárcel era algo así como el preludio de la muerte. Uno estaba preso hasta que se le sacaba a ajusticiar.

ESMIRNA, LA CAUSA DEL PROBLEMA

Los instigadores de la persecución fueron los judíos. Una y otra vez vemos en Hechos que los judíos influían en las autoridades en contra de los predicadores cristianos. Así sucedió en Antioquía (Hechos 13:50) "Pero los judíos instigaron a mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus límites."; Iconio (Hechos 14:2,5) "2 Mas los judíos que no creían excitaron y corrompieron los ánimos de los gentiles contra los hermanos. 5 Pero cuando los judíos y los gentiles, juntamente con sus gobernantes, se lanzaron a afrentarlos y apedrearlos"

Listra (Hechos 14:19) “Entonces vinieron unos judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron a la multitud, y habiendo apedreado a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto.”, y Tesalónica (Hechos 17:5) “Entonces los judíos que no creían, teniendo celos, tomaron consigo a algunos ociosos, hombres malos, y juntando una turba, alborotaron la ciudad; y asaltando la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo.”

La historia de lo que sucedió en Antioquía nos muestra cómo consiguieron los judíos a menudo influir en las autoridades para que tomaran medidas contra los cristianos (Hechos 13:50) “Pero los judíos instigaron a mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus límites.”

En los alrededores de la sinagoga se reunían muchos "temerosos de Dios", es decir, gentiles que no estaban dispuestos a llegar a la decisión de hacerse prosélitos y adoptar totalmente el judaísmo sometiéndose a la circuncisión, pero que se sentían atraídos por la pureza de la ética judía en comparación con la vida pagana.

Especialmente las mujeres eran atraídas al judaísmo por estas razones. A menudo se trataba de mujeres de la aristocracia, esposas de magistrados y de gobernadores, y era a través de ellas cómo los judíos llegaban a las autoridades y las inducían a perseguir a los cristianos.

Juan llama a los judíos la sinagoga de Satanás, tomando una expresión favorita de los judíos y aplicándosela a los mismos. Cuando los israelitas se reunían, les encantaba llamarse "la asamblea del Señor". (Números 16:3) “Y se juntaron contra Moisés y Aarón y les dijeron: ¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová; ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación de Jehová?” (20:4) “¿Por qué hiciste venir la congregación de Jehová a este desierto, para que muramos aquí nosotros y nuestras bestias?” (31:16) “He aquí, por consejo de Balaam ellas fueron causa de que los hijos de Israel prevaricasen contra Jehová en lo tocante a Baal-peor, por lo que hubo mortandad en la congregación de Jehová.”

Sinagoga es el griego synagógué, que quiere decir literalmente asamblea o congregación. Es como si Juan dijera: "Os llamáis la asamblea de Dios cuando de hecho sois la asamblea del diablo".

Se solían lanzar seis acusaciones contra los cristianos.

1) Sobre la base de las palabras de la Comunión -"*esto es mi cuerpo, esto es mi sangre*".- se difundió el rumor de que los cristianos eran caníbales.
2) Como los cristianos llamaban a sus celebraciones agapé, la fiesta del amor, se decía que se trataba de orgías.
3) Como el Cristianismo producía a veces rotura en las familias cuando unos miembros se hacían cristianos y otros no, se acusaba a los cristianos de "involucrarse en cuestiones familiares".
4) Los paganos acusaban a los cristianos de ateísmo porque no podían comprender un culto sin imágenes y porque negaban la existencia de los dioses paganos.
5) A los cristianos se los acusaba de ser desafectos al régimen porque se negaban a decir: "El César es el Señor."
6) A los cristianos se los acusaba de incendiarios porque anunciaban que el mundo acabaría en llamas.

No les era difícil a los maliciosos diseminar peligrosas calumnias acerca de la Iglesia Cristiana.

ESMIRNA, DERECHO Y DEMANDA DE CRISTO

Ya hemos visto que la iglesia de Esmirna se estaba enfrentando con dificultades, y con amenazas aún peores por venir. En vista de eso la carta a Esmirna empieza con dos títulos impresionantes del Cristo Resucitado que revelan lo que Él le puede ofrecer a una persona que tiene que enfrentar una situación como la que se le presentaba a los cristianos de Esmirna.

1) Cristo es el primero y el último. En el Antiguo Testamento ese era un título que se aplicaba exclusivamente a Dios. "Yo soy el Primero y Yo soy el último". (Isaías 44:6) “Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios.” (48:12) “Óyeme, Jacob, y tú, Israel, a quien llamé: Yo mismo, yo el primero, yo también el postrero.”

Este título tiene dos aspectos. Para el cristiano es una promesa estupenda. Venga lo que venga, desde el primer día de la vida hasta el último, el Cristo Resucitado está con nosotros. Así pues, ¿de quién o de qué hemos de tener miedo?

Pero para los paganos de Esmirna era una advertencia. Amaban su ciudad, a la que llamaban "la primera de Asia", y todos y cada uno de ellos se esforzaban por ser mejores que sus vecinos.

El Cristo Resucitado dijo: “El primero y el postrero”. Aquí está la muerte del orgullo humano. Al lado de la gloria de Cristo todos los títulos humanos son huecos, y todas las pretensiones humanas ridículas.

Cuando el emperador romano Juliano, el Apóstata, fracasó en su intento de acabar con el Cristianismo y restaurar los viejos dioses del paganismo, y cuando llegó a la muerte en el intento, dijo: "El desplazar a Cristo del lugar supremo no era para mí."

2) Cristo es el que estuvo muerto y vivió otra vez. Los tiempos del verbo tienen una importancia capital. En griego para estuvo es guenómenos, que quiere decir el que llegó a ser. Describe lo que podríamos llamar una fase pasada. Cristo llegó a estar muerto; fue un episodio por el que pasó.

En griego el verbo vivió es el aoristo, que describe una acción que se completa en el pasado. La traducción correcta es volvió otra vez a la vida, como dicen muchas traducciones modernas, haciendo referencia al suceso de la Resurrección.

El Cristo Resucitado es el que experimentó la muerte y volvió otra vez a la vida en el acontecimiento triunfal de la Resurrección, y está vivo para siempre.

También esto tiene dos aspectos.

a) El Cristo Resucitado es el que ha experimentado lo peor que la vida le podía hacer. Murió en la agonía de la cruz. Fuera lo que fuera lo que les sucediera a los cristianos de Esmirna, Jesucristo había pasado por ello. Él puede ayudar porque sabe lo que es la vida en su peor aspecto, y ha experimentado la amargura de la muerte, y de la muerte de cruz.

b) El Cristo Resucitado ha conquistado lo peor que la vida puede hacer. Ha triunfado del dolor y de la muerte; y nos ofrece y abre a través de sí mismo el camino de la vida victoriosa. En este pasaje hay también una demanda, la de la lealtad, ser leales hasta cuando sea la muerte el precio que se haya de pagar.
La lealtad era una cualidad de la que sabía algo el pueblo de Esmirna, porque su ciudad se había jugado el todo por el todo con Roma cuando la grandeza de Roma no era más que una posibilidad lejana, y nunca había vacilado en su fidelidad, en la calma y en las tormentas.

ESMIRNA LA RECOMPENSA PROMETIDA

Jesucristo no quedará en deuda con nadie, y el serle leal reporta su propia recompensa. En este pasaje se mencionan dos recompensas.

1) Está la corona de la vida. Una y otra vez se menciona en el Nuevo Testamento la corona del cristiano. Aquí y en Santiago 1:12 se menciona la corona de la vida. Pablo habla de la corona de la integridad (2ª Timoteo 4:8) "Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.", y de la corona de que gloriarse (1ª Tesalonicenses 2:19) "Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida?"

Pedro menciona la corona de la gloria (1ª Pedro 5:4) "Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria." Pablo contrasta la corona inmortal del cristiano con la corona caduca de laurel que era el premio del vencedor en los juegos atléticos (1ª Corintios 9:25) "Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.", y Pedro menciona otra vez la corona imperecedera de la gloria (1ª Pedro 5:4) "Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria."

En cada una de estas frases quiere decir que consiste en ganar la corona de la justicia o de la gloria o de la vida es ser coronado con la integridad o la gloria o la vida.

Pero debemos entender la idea que hay detrás de esta palabra corona (stéfanos). En griego hay dos palabras para corona: diádéma, que es la corona real, y stéfanos, que conlleva las ideas de gozo y de victoria.

No es la corona real la que se le ofrece al cristiano, sino la corona del gozo y de la victoria. Stéfanos tiene muchas asociaciones, y todas ellas contribuyen algo a la riqueza de pensamiento que conlleva.

a) Lo primero que se nos viene a la mente es la corona del vencedor en los juegos atléticos. Esmirna celebraba unos juegos que eran famosos en toda Asia. Como en los juegos olímpicos, la recompensa que recibía el atleta vencedor era una corona de laurel. El cristiano puede ganar la corona de la victoria en la contienda de la vida.

b) Cuando uno había realizado su trabajo de magistrado fielmente, al final del tiempo que estaba en activo se le concedía una corona. El que sirva fielmente a Jesucristo y a sus semejantes a lo largo de toda su vida recibirá su corona.

c) En el mundo pagano era costumbre ponerse coronas de flores en los banquetes. Al final del día, si el cristiano ha sido leal, tendrá el gozo de sentarse como invitado en el banquete de Dios.

d) Los adoradores paganos tenían la costumbre de ponerse coronas cuando iban a los templos de sus dioses. Al final del día, si el cristiano ha sido fiel, tendrá el gozo de entrar a la presencia más íntima con su Dios.
e) Algunos investigadores han visto en esta corona una referencia al halo o nimbo que se suele poner en los cuadros alrededor de la cabeza de los seres divinos o de los santos. Si es así, quiere decir que el cristiano, si es fiel, será coronado con la vida que pertenece a Dios mismo. Como dijo Juan: "Seremos semejantes a Él, porque le veremos como Él es en realidad". (1ª Juan 3:2).

En esta vida puede ser que la lealtad del cristiano le traiga una corona de espinas; pero en la vida por venir le reportará la corona de la gloria.

2) Cipriano usa dos grandes frases para describir a los que son fieles hasta la muerte. Los describe como "ilustres en la heráldica de un nombre bueno", y los llama "la cohorte vestida de blanco de los soldados de Cristo".

A los fieles se les hace todavía otra promesa: no sufrirán daño de la muerte segunda. La segunda muerte es una frase misteriosa que no aparece nada más que aquí y en Apocalipsis 20:6, 14; 21:8. Los rabinos hablaban de "la segunda muerte que padecen los malvados en el siglo venidero". La frase puede tener uno de dos orígenes.

a) Los saduceos creían que después de la muerte no hay absolutamente nada; los epicúreos mantenían la misma doctrina. Esta creencia se encuentra hasta en el Antiguo Testamento, porque el libro pesimista del Eclesiastés fue la obra de un saduceo. "4 Aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos; porque mejor es perro vivo que león muerto. 5 Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido." (Eclesiastés 9:4-5).

Para los saduceos y los epicúreos la muerte era la extinción. Para el judío ortodoxo esto era demasiado simple, porque quería decir que al sabio y al necio les esperaba el mismo fin (Eclesiastés 2:15-16) "Entonces dije yo en mi corazón: Como sucederá al necio, me sucederá también a mí. ¿Para qué, pues, he trabajado hasta ahora por hacerme más sabio? Y dije en mi corazón, que también esto era vanidad. 16 Porque ni del sabio ni del necio habrá memoria para siempre; pues en los días venideros ya todo será olvidado, y también morirá el sabio como el necio."

Ellos, por tanto, llegaron a creer que había, por así decirlo, dos muertes -la muerte física que ha de pasar toda persona, y después otra muerte que era el juicio de Dios.

b) Esto está íntimamente relacionado con las ideas que hemos tocado cuando estudiamos la palabra paraíso (2:7). Vimos que muchos de los pensadores judíos y cristianos primitivos creían que había un estado intermedio en el que permanecían todas las personas hasta el Juicio Final.

En ese caso, no cabe duda que habría dos muertes: la muerte física, que es inevitable, y la muerte espiritual, por la que pasarían los malvados después del Juicio Final.

Acerca de tales cosas no se nos ha concedido poder hablar con seguridad; pero, cuando Juan decía que los fieles no sufrirían daño de la segunda muerte se refería exactamente a lo mismo que Pablo cuando decía que nada en la vida ni en la muerte, en el tiempo o en la eternidad puede separar de Jesucristo a los que le aman.

Esa persona está a salvo de todo lo que la vida o la muerte le puedan hacer (Romanos 8:38-39) "38 Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, 39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro."

ESTUDIO 13º: LA CARTA A PÉRGAMO

Apocalipsis 2:12-17 "12 Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda
de dos filos dice esto: 13 Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás;
pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo
fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás. 14 Pero tengo unas pocas cosas contra ti:
que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo
ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación. 15 Y
también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco. 16 Por
tanto, arrepiéntete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi
boca. 17 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a
comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un
nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe."

PÉRGAMO, LA SEDE DE SATANÁS

Pérgamo ocupaba un lugar único en Asia. No se encontraba en ninguna de las grandes carreteras como Éfeso y Esmirna; pero históricamente era la ciudad más importante de Asia.
Estrabón la llamaba "ciudad ilustre". Epifanés y Plinio que era "con mucho la ciudad más famosa de Asia". (longe clarissimum Asiae).

La razón era que, en el tiempo en que estaba escribiendo Juan, Pérgamo hacía casi cuatrocientos años que era la capital. Allá por el año 282 a.C. se la hizo la capital del reino de los Seléucidas, una de las partes en que se dividió el imperio de Alejandro Magno, y siguió siendo la capital hasta el año 133 a.C., año en que murió Atalo III dejándole sus dominios a Roma.

Su posición geográfica aún hacía a Pérgamo más impresionante. Estaba construida en una alta colina cónica que dominaba el valle del río Caico, desde la cima de la cual se podía ver el Mediterráneo a veinticinco kilómetros.

Resumamos sus características sobresalientes.

1) Pérgamo no podría llegar nunca a tener la importancia comercial de Éfeso o de Esmirna, pero como centro cultural las sobrepasaba a ambas. Era famosa por su biblioteca, que contenía no menos de 200.000 rollos de pergamino. Sólo la superaba la biblioteca única de Alejandría.

Es interesante advertir que la palabra pergamino se deriva de Pérgamo. En el mundo antiguo se llamaba hé pergaméné jarta, la hoja pergamina, nombre que tiene una historia interesante. Durante muchos siglos, los antiguos rollos, los antepasados de los libros, se escribían en papiros, hojas hechas de la médula de unos juncos grandes que crecían en las orillas del Nilo.
Se extraía la médula, se cortaba en tiras, se prensaba y suavizaba, y así se obtenía un producto parecido al papel de estraza, que era lo que se usaba universalmente para escribir.

En el siglo II a.C., un rey de Pérgamo llamado Eumenes estaba muy interesado en hacer la biblioteca realmente extraordinaria. Con este fin persuadió a Aristófanes de Bizancio, que era el bibliotecario de Alejandría, para que se viniera a la de Pérgamo. Tolomeo de Egipto, furioso, metió rápidamente en la cárcel a Aristófanes y sometió a embargo las exportaciones de papiros a Pérgamo. Ante esa situación, los eruditos de Pérgamo inventaron el pergamino o vitela, que se hace de piel de animales, especialmente de oveja y cabra, suavizada y

pulimentada. De hecho el pergamino en muy superior al papiro para conservar la escritura y, aunque no inmediatamente, llegó por último a desplazar al papiro.

2) Pérgamo era uno de los grandes centros religiosos. Tenía en particular dos famosos altares. En la carta del Cristo Resucitado se dice que Pérgamo es el lugar donde tiene su sede Satanás. Está claro que esto se refiere a algo que la Iglesia Cristiana consideraba particularmente malo.

Algunos han supuesto que aquí se hace referencia al esplendor religioso de Pérgamo.

a) Pérgamo se consideraba la custodia de la manera griega de vivir y del culto griego. Hacia 240 a.C. había obtenido una gran victoria contra los salvajes invasores gálatas o galos. En memoria de esa victoria se había construido un gran templo de Zeus delante del templo de Atenea que se remontaba doscientos metros sobre la colina cónica de Pérgamo. A quince metros de altura, se erguía sobre un saliente de la roca que parecía un trono inmenso en la montaña. Todo el día estaba subiendo el humo de los sacrificios que se ofrecían a Zeus.

b) Pérgamo estaba especialmente conectada con el culto de Asclepio -para los latinos Esculapio-, hasta tal punto que se le conocía como "el dios pergamino". Cuando Galeno mencionó invocaciones populares, dijo que la gente juraba corrientemente por Artemisa de Éfeso, o por Apolo de Delfos, o por Asclepio de Pérgamo.

Asclepio era el dios de la sanidad, y sus templos eran la versión primitiva de los hospitales en el mundo antiguo. La gente acudía en multitudes a Pérgamo en busca de alivio para sus males. La labor de la sanidad era en parte el trabajo de los sacerdotes; y en parte el de los médicos -Galeno, sólo superado por Hipócrates en la historia de la medicina antigua, había nacido en Pérgamo-; y en parte, del propio Asclepio.

¿Había algo en su culto que moviera a los cristianos a llamar el templo de Asclepio la sede de Satanás? Sí, había tres cosas.

Primera, el emblema de Asclepio era la serpiente, que se sigue usando en muchos emblemas médicos y farmacéuticos. Muchas de las monedas de Pérgamo tienen la serpiente de Asclepio como parte de su efigie. Bien podía ser que los judíos y los cristianos consideraran satánica una religión que tenía la serpiente como emblema de su culto.

Pero esta explicación parece poco probable. Como ya se ha señalado, los cristianos considerarían el lugar al que iba la gente a curarse -y a menudo se curaba- con compasión más que con indignación.

El culto de Asclepio no era una base suficiente para llamar a Pérgamo la sede de Satanás. Así es que parece que debemos buscar en otro sitio la explicación de esta frase.

Pérgamo era el centro administrativo de Asia. Eso quería decir que era el centro del culto del césar para toda la provincia. Ya hemos descrito el culto del césar y el dilema en que colocaba a los cristianos.

Estaba organizado en un centro y una administración provincial como los de una diócesis. El punto clave aquí es que Pérgamo era el centro de ese culto para toda la provincia de Asia. Sin duda era por eso por lo que Pérgamo era la sede de Satanás: era el lugar en que se obligaba a las personas bajo pena de muerte a tomar el nombre de Kyrios, Señor, y aplicárselo al césar en

vez de a Cristo; y eso era algo que un cristiano no haría jamás, porque no podía ser más satánico.
Y aquí tenemos la explicación del comienzo de la carta a Pérgamo. El Cristo Resucitado se dice que es el que tiene la espada aguda de doble filo. Los gobernadores romanos se dividían en dos clases: los que tenían el derecho de la espada, y los que no. Los que tenían el derecho de la espada tenían poder de vida o muerte; su palabra era la sentencia que se ejecutaba en el lugar y en el momento.

El procónsul, que tenía el cuartel general en Pérgamo, tenía el derecho de la espada, y en cualquier momento podía usarlo contra los cristianos; pero esta carta demanda de los cristianos que no olviden que la última palabra la tiene siempre el Cristo Resucitado, que es el que tiene la verdadera espada aguda de doble filo.

El poder de Roma podía ser satánicamente poderoso; el poder del Cristo Resucitado es incalculablemente mayor.

PÉRGAMO, UN COMPROMISO MUY DIFICIL

Ser cristiano en Pérgamo era enfrentar un compromiso muy difícil. Ya hemos visto la concentración de la religión pagana que tenía su centro en Pérgamo. Había centros de culto de Atenea y de Zeus, con su imponente altar que dominaba la ciudad; de Asclepio, que atraía enfermos de cerca y de lejos; y, sobre todo, centraba las demandas del culto al césar, que era como una espada de Damocles suspendida constantemente sobre las cabezas de los cristianos.

Así es que el Cristo Resucitado les dice a los cristianos de Pérgamo: "*yo sé* dónde moras". La palabra para morar es aquí katoikein; y quiere decir residir con carácter permanente en un lugar.

Es una palabra poco frecuente aplicada a los cristianos en el mundo. La palabra que se usa normalmente es paroikein, que quiere decir ser forastero. Pedro les escribe su carta a los forasteros que se encuentran por todas las provincias de Asia Menor.

Pero aquí se considera la cuestión desde otro punto de vista. Los cristianos de Pérgamo tienen su residencia permanente, por lo que se refiere a este mundo, en Pérgamo -donde es más fuerte el dominio de Satanás.

Aquí hay algo de suma importancia. El principio de la vida cristiana no es la retirada sino la conquista. Puede que nos parezca que sería más fácil ser cristiano en otro lugar y en otras circunstancias, pero el deber del cristiano es dar testimonio de Cristo donde la vida le ha colocado.

Cuanto más difícil sea ser cristiano en cualquier cúmulo de circunstancias, mayor será la obligación de permanecer en aquella situación. Si los cristianos de los primeros días hubieran salido huyendo cada vez que se les presentaba un compromiso difícil, no habría existido la posibilidad de un mundo para Cristo.

Los cristianos de Pérgamo demostraron que era perfectamente posible ser cristianos en aquellas circunstancias. Hasta cuando el martirio estaba a la vista, no se acobardaban.

De Antipas no sabemos nada; Tertuliano nos transmite una leyenda según la cual murió asado lentamente encerrado en un toro de bronce. Pero hay un detalle sumamente sugestivo en el original que es imposible reproducir en español.

El Cristo Resucitado llama a Antipas "mi testigo (martys) fiel". Algunos lo traducen como mártir; pero hay que saber que martys es la palabra griega normal para testigo. En la Iglesia primitiva, ser testigo y ser mártir eran la misma cosa. El testimonio conllevaba con frecuencia el martirio.

Aquí hay una seria advertencia. Hay muchos que están dispuestos a dar testimonio en círculos cristianos, pero no cuando tendrían que enfrentarse con oposición o burlas o dificultades.

Debemos tomar nota de otra cosa. El Cristo Resucitado llama a Antipas "mi testigo (martys) fiel", compartiendo así con él su propio título de honor. En (Apocalipsis 1:5) "y de Jesucristo el testigo fiel (martys), el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre" (3:14) "Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel (martys) y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto" Cristo mismo es llamado el fiel martys; A los que le son fieles les da su propio nombre.

PÉRGAMO, LA SUERTE DEL ERROR

A pesar de la fidelidad de la iglesia de Pérgamo, había error. Había quienes seguían la doctrina de Balaam y de los nicolaítas. Ya hemos hablado de estas personas en relación con Éfeso, y nos las vamos a encontrar otra vez cuando estudiemos la carta a Tiatira. Trataban de persuadir a los cristianos de que no había nada malo en adaptarse prudentemente al mundo.

El que no esté dispuesto a ser diferente no tiene por qué iniciar el camino cristiano. La palabra más corriente para cristiano en el Nuevo Testamento es háguios, que quiere decir básicamente diferente o aparte.

El Templo es háguios porque es diferente de los demás edificios; el sábado es háguios porque es diferente de los otros días; Dios es supremamente háguios porque es totalmente diferente de los hombres, y el cristiano, porque es diferente de las demás personas.

Debemos tener claro en qué consiste esa diferencia, porque aquí hay una contradicción. Pablo exhortaba a los cristianos corintios a ser diferentes del mundo. "Salid de en medio de ellos". (2ª Corintios 6:17).

Esta diferencia del mundo no implica separación física, ni odio. Pablo le escribe a la misma iglesia: "a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos." (1ª Corintios 9:22).

Pablo aseguraba que podía llevarse bien con todo el mundo; pero -y ahí está el detalle- el llevarse bien con todos era para salvar a algunos. No era cuestión de rebajar el nivel del Cristianismo, sino de elevarlos a ellos. El fallo de los nicolaítas era que hacían un apaño solamente para ahorrarse dificultades.

El aviso del Cristo Resucitado es que va a pelear contra ellos. Debemos fijarnos en que no dijo: "pelearé con vosotros", sino: "pelearé contra ellos". No estaba airado con toda la iglesia, sino con los que trataban de seducirla; para con los descarriados no tenía sino piedad.

La amenaza del Cristo Resucitado es que peleará contra ellos con la espada de su boca. El Cristo de la espada es una figura alucinante.

¿Cuál es la espada de Cristo? El autor de Hebreos dice que la Palabra de Dios es más afilada que ninguna espada de doble filo (Hebreos 4:12) "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón."

Y Pablo dice que "Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios". (Efesios 6:17). La espada de Cristo es la Palabra de Cristo.

En la Palabra de Cristo hay convicción de pecado; en ella somos confrontados con la verdad, y con nuestro fracaso en obedecerla. En la Palabra de Cristo está la invitación de Dios; convence al hombre de pecado, y entonces le invita a volver al amor de Dios.

En la Palabra de Cristo hay promesa de Salvación; convence al hombre de pecado, le conduce a la Cruz, y le da la seguridad de que "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos." (Hechos 4:12). La conquista de Cristo es su poder para ganar a las personas al amor de Dios.

PÉRGAMO, EL PAN DEL CIELO

En esta carta, el Cristo Resucitado promete dos cosas a la persona que obtenga la victoria: la primera es participar del maná escondido. Aquí tenemos una concepción judía que tiene dos aspectos.

1) Cuando los israelitas no tenían comida en el desierto, Dios les dio a comer maná. Cuando ya no fue necesario, su recuerdo no se desvaneció. Un cacharro lleno de maná se puso en el arca, y se dejó allí en la presencia de Dios en el Lugar Santísimo del Tabernáculo y luego del Templo. (Éxodo 16:33-34) "33 Y dijo Moisés a Aarón: Toma una vasija y pon en ella un gomer de maná, y ponlo delante de Jehová, para que sea guardado para vuestros descendientes. 34 Y Aarón lo puso delante del Testimonio para guardarlo, como Jehová lo mandó a Moisés."

A principios del siglo VI a.C., el templo que había construido Salomón fue destruido; y los rabinos transmitieron la leyenda de que, cuando sucedió aquello, Jeremías escondió el cacharro del maná en una grieta del Monte Sinaí, y que, cuando viniera el Mesías, Jeremías volvería y restituiría el cacharro del maná.

Para un judío, "comer del maná escondido", significaba gozar de las bendiciones de la era mesiánica; y para un cristiano, entrar en la bendición del nuevo mundo que surgiría cuando viniera el Reino de Dios.

2) Es posible que haya un sentido más amplio y más general. Del maná se dice: "Y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto? porque no sabían qué era. Entonces Moisés les dijo: Es el pan que Jehová os da para comer." (Éxodo 16:15).

El maná se llamaba "E hizo llover sobre ellos maná para que comiesen, Y les dio trigo de los cielos." (Salmo 78:24); y se dice que era "el pan de los ángeles". (Salmo 78:25, LXX). Aquí el maná puede que quiera decir comida celestial.

En ese caso, Juan estaría diciendo lo siguiente: "En este mundo no podéis participar con los paganos en sus fiestas, porque no os podéis sentar a comer una carne que ha sido parte de un sacrificio que se ha ofrecido a un ídolo. Puede que creáis que os toca renunciar a muchas cosas; pero el día vendrá en que participaréis del banquete del Cielo con comida celestial".
En ese caso, el Cristo Resucitado está diciendo que una persona se tiene que abstener de las seducciones de la Tierra si quiere gozar de las bendiciones del Cielo.

3) Esto tiene otra posible interpretación. Algunos han sugerido que el maná es el pan de Dios que toma el cristiano en la Comunión. Juan nos dice que cuando los judíos le dijeron a Jesús que sus padres habían comido el maná en el desierto, que era el pan del Cielo, Jesús les dijo: "31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer. 32 Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. 33 Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. 34 Le dijeron: Señor, danos siempre este pan. 35 Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás." (Juan 6:31-35).

Si el maná escondido y el pan de la vida son la misma cosa, el maná escondido no es sólo el pan de la Comunión, sino representa al mismo Cristo, el pan de la vida; y esta es la promesa: que, al que sea fiel, Cristo se le dará a Sí mismo.

PÉRGAMO, LA PIEDRECITA BLANCA Y EL NOMBRE NUEVO

La promesa final de Cristo a los fieles de Pérgamo es que les dará la piedrecita blanca que contenga su nombre nuevo. Este es un pasaje al que se han dado casi innumerables interpretaciones.

En el mundo antiguo, una piedrecita blanca podía querer decir muchas cosas.

1) Según una leyenda rabínica, durante la peregrinación por el desierto caían piedras preciosas del cielo juntamente con el maná. La piedra blanca podría representar sencillamente los preciosos dones de Dios a su pueblo.

2) En el mundo antiguo se usaban piedras de colores para hacer las cuentas en las calculadoras de la época. Esto querría decir que los cristianos son contados en el número de los fieles.

3) En los tribunales antiguos se usaban piedrecitas negras y blancas para registrar el veredicto de los jurados; las blancas, para inocente, y las negras, para culpable. Esto querría decir que el cristiano es declarado inocente ante Dios gracias a la obra de Jesucristo.

4) En el mundo antiguo se usaban mucho unos objetos que se llamaban en latín tesserae. Una tessera era una tablilla de madera o de metal o de piedra en la que había algo escrito; y hablando en general, la posesión de una tessera le confería a uno alguna clase de privilegio.

Tres de estas tesserae añaden algo a la figura.

a) En Roma, las casas grandes tenían sus clientes, dependientes que recibían todas las mañanas de su patrón comida y dinero para pasar el día. A menudo se les daba una tessera que les servía para identificarse como personas que tenían derecho a los dones gratuitos. Esto querría decir que los cristianos tenían derecho a los dones espirituales gratuitos para sostener la vida que Cristo da.

b) El obtener una victoria en los juegos atléticos era uno de los mayores honores que se podían alcanzar en el mundo antiguo. A los vencedores sobresalientes les daba el director de los juegos una tessera que en los días por venir les confería el derecho de entrar gratis a todos los espectáculos públicos. Esto querría decir que el cristiano, como atleta victorioso de Cristo, participa de la gloria de su Señor.

c) En Roma, un gran gladiador era el héroe popular más admirado. A menudo un gladiador tenía que seguir luchando hasta que le mataban en un combate. Pero si había tenido una carrera ilustre, cuando se hacía mayor se le permitía retirarse honorablemente.

A tales personajes se les daba una tessera con las letras SP. SP representaba la palabra latina spectatus, que quiere decir hombre cuyo valor está demostrado sin lugar a duda. Esto querría decir que el cristiano, como gladiador de Cristo, cuando ha demostrado su valor en las batallas de la vida se le permite entrar en el reposo que Cristo concede.

5) En el mundo antiguo se llamaba a un día especialmente dichoso un día blanco. Plutarco cuenta que cuando Pericles estaba sitiando Samos, sabía que el asedio había de ser largo; no quería que su ejército se cansara; así en que lo dividió en ocho partes; todos los días, las ocho compañías echaban suertes; una era una judía blanca, y la compañía que la sacaba estaba exenta de servicio ese día y podía pasárselo como quisiera. Así fue como un día de fiesta llegó a llamarse un día blanco (Plutarco, Vida de Pericles 64).

Plinio le cuenta a un amigo en una de sus cartas que ese día había tenido la alegría de oír en los tribunales a dos jóvenes oradores magníficos en cuyas manos estaba a salvo la oratoria latina; y dice, esa experiencia hizo que aquel día se marcara como candidissimo calculo, con la más blanca de las piedras (Plinio, Cartas 6:11).

Se decía que los tracios y los escitas guardaban en sus casas una urna en la que echaban una piedrecita blanca cada día feliz, y negra los infelices; al final de sus vidas se contaban las piedrecitas, y según hubiera más blancas o negras se decía que había llevado una vida dichosa o desgraciada.

Esto podría querer decir que por medio de Jesucristo el cristiano puede tener el gozo que nadie le puede quitar (Juan 16:22) “También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo.”

6) Aquí hay otra interpretación que es la más probable. Una de las costumbres más corrientes del mundo antiguo era llevar amuletos o reliquias, que podían estar hechos de piedras o metales preciosos, pero que a menudo no eran más que piedrecitas en las que estaba escrito el nombre sagrado; el saber el nombre de ese dios era tener un cierto poder sobre él, poder llamarle en ayuda propia en momentos de dificultad y tener dominio sobre los demonios. Tales amuletos se creía que eran doblemente eficaces si nadie más que el propietario sabía el nombre que estaba escrito en él.

Muy probablemente lo que Juan quiere decir es: "Tus amigos paganos llevan amuletos con inscripciones supersticiosas que creen que los pueden mantener a salvo. Vosotros no necesitáis nada de eso: vosotros estáis a salvo en la vida y en la muerte porque conocéis el Nombre que es sobre todo nombre, y conocéis al Dios verdadero."

PÉRGAMO, EL NOMBRE NUEVO QUE DIOS DA

Es posible que debamos buscar el sentido del nombre nuevo y de la piedrecita blanca en una dirección totalmente diferente. Las palabras blanco y nuevo son características de Apocalipsis. R. H. Charles ha dicho que en Apocalipsis "blanco es el color y el ropaje del Cielo".
La palabra que se usa no describe una blancura sosa y corriente, sino una blancura que deslumbra como la nieve al sol del invierno. Así es que se nos habla en el Apocalipsis de vestiduras blancas (3:5); de túnicas blancas (7:9); de lino blanco (19:8,14); y del gran trono blanco de Dios mismo (20:11). Así pues, el blanco es el color característico del Cielo.

En griego hay dos palabras para nuevo. Está néos, que quiere decir nuevo en cuanto al tiempo. Una cosa puede ser néos, y sin embargo ser igual que otras muchas. Por otra parte está kainós, que es nuevo no sólo en cuanto al tiempo sino también en cuanto a la cualidad; no se conocía nada igual antes.

Así nos encontramos en Apocalipsis la nueva Jerusalén (3:12); el cántico nuevo (5:9); los nuevos cielos y la nueva Tierra (21:1); y Dios hace todas las cosas nuevas (21:5).

Con esto en mente se sugieren dos nuevas líneas de pensamiento.
Se ha sugerido que la piedrecita blanca es la misma persona; que el Cristo Resucitado les está prometiendo a sus fieles una nueva identidad, limpia de todas las manchas terrenales y reluciente con la pureza del Cielo.

En cuanto al nombre nuevo, una de las características del Antiguo Testamento es que se les daba a las personas un nombre nuevo para marcar una nueva condición. Así Abram se convierte en Abraham cuando se le hace la gran promesa de que va a ser el padre de muchas naciones, y cuando adquiere, por así decirlo, una nueva posición en el plan de Dios para la humanidad (Génesis 17:5) “Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes.”

De la misma manera, después de la lucha en Peniel, Jacob se convierte en Israel, que quiere decir Príncipe de Dios, porque había prevalecido frente a Dios (Génesis 32:28) “Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.”

Isaías oyó a Dios prometerle a la nación de Israel: "Entonces verán las naciones tu justicia y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo que la boca del Señor te pondrá". (Isaías 62:2).

Esta costumbre de poner un nombre nuevo para definir una nueva identidad también se conocía en el mundo pagano. El nombre del primero de los emperadores romanos fue Octavio; pero cuando pasó a ser emperador se le dio el nombre de Augusto para mostrar su nueva dignidad.

Había un curioso paralelo en la vida campesina de Palestina. Cuando una persona estaba muy enferma y en peligro de muerte, se le ponía el nombre de alguien que hubiera vivido una larga y santa vida, como si eso le comunicara una nueva personalidad sobre la que la enfermedad no tuviera poder.

Sobre esta base de interpretación, Cristo promete una nueva identidad a los que le son fieles. Esto es atractivo. Sugiere que la piedrecita blanca quiere decir que Jesucristo le da a la persona

que le es leal un nuevo ser, y que el nuevo nombre quiere decir una nueva posición de gloria en la que entrará el que haya sido fiel a Cristo cuando termine esta vida y empiece la por venir.

Nos queda decir que, aunque esta interpretación es atractiva, el punto de vista que refiere la piedrecita blanca y el nuevo nombre al uso de los amuletos es el que es más probable que sea el correcto.

ESTUDIO 14º: LA CARTA A TIATIRA

Apocalipsis 2:18-29 "18 Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene
ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto: 19 Yo conozco tus
obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las
primeras. 20 Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se
dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los
ídolos. 21 Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su
fornicación. 22 He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran,
si no se arrepienten de las obras de ella. 23 Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias
sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras
obras. 24 Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y
no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: No os impondré
otra carga; 25 pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga. 26 Al que venciere y guardare
mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, 27 y las regirá con vara de hierro,
y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre; 28 y le
daré la estrella de la mañana. 29 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias."

TIATIRA EL PELIGRO DE LA COMPONENDA

La más larga de las siete cartas va dirigida a la menos importante de las siete ciudades. A Tiatira era su posición geográfica lo que le daba su importancia.

1) Tiatira está en la carretera que conecta Pérgamo con Sardis, y que seguía hasta Filadelfia y Laodicea, conectándolas con Esmirna y Bizancio. Era la carretera por la que se desplazaba el correo imperial; y estaba abarrotada con el comercio de Asia y de Oriente. Por tanto, lo primero y principal era que Tiatira era una gran ciudad comercial.

2) Estratégicamente, la importancia de Tiatira le venía de ser la puerta de acceso a Pérgamo, la capital de la provincia. Lo primero que oímos de Tiatira es que es una guarnición armada, a cargo de una compañía de tropas macedonias apostadas allí como avanzada para proteger a Pérgamo.

La dificultad estaba en que Tiatira no podía encargarse de una defensa prolongada. Estaba en un valle abierto. No tenía alturas que se pudieran fortificar; y todo lo que Tiatira podía esperar hacer era detener al enemigo hasta que Pérgamo estuviera lista para enfrentarse con los invasores.

3) Tiatira no tenía ninguna importancia por motivos religiosos. Su héroe-dios local se llamaba Tyrimnus, al que se representa en las monedas a caballo y blandiendo un hacha de guerra y un garrote.

Lo único notable acerca de Tiatira desde el punto de vista religioso era que tenía un altar de adivinación que presidía una pitonisa llamada Sambathé. La iglesia de Tiatira no corría peligro de sufrir persecución.

4) Entonces, ¿cuál era el problema de Tiatira? Sabemos menos acerca de Tiatira que acerca de ninguna otra de las siete ciudades, y por tanto tenemos serias dificultades para reconstruir la situación.

Lo único que sabemos es que era un gran centro comercial, especialmente de la industria del tinte, y del comercio de artículos de lana.

Era de Tiatira de donde procedía Lidia, la vendedora de púrpura (Hechos 16:14) "Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía."

Por las inscripciones que se han descubierto sabemos que tenía un montón de gremios comerciales. Estos eran asociaciones de ayuda mutua y de diversiones para los que se dedicaban a ciertos negocios. Había gremios de trabajadores de la lana, la piel, el lino y el bronce, fabricantes de ropa exterior, tintoreros, alfareros, panaderos y traficantes de esclavos.

Aquí nos parece que estaba el problema de la iglesia de Tiatira. El negarse a formar parte de uno de esos gremios sería comparable a mantenerse fuera de los sindicatos de nuestros días. Querría decir renunciar a todas las perspectivas de existencia comercial.

¿Por qué se había de negar un cristiano a formar parte de uno de esos gremios? En todos ellos se celebraban comidas de socios. Estas se celebrarían muchas veces en un templo; y aunque no fuera así, de todas maneras empezarían y terminarían con un sacrificio a los dioses, y la carne que se comiera se habría ofrecido antes a los ídolos.

Además, sucedía a menudo que estas comidas gremiales se convertían en borracheras y orgías. ¿Le estaba permitido a un cristiano participar de tales reuniones?

Aquí estaba el problema de Tiatira. La amenaza venía de dentro de la iglesia. Había un movimiento fuerte, dirigido por una mujer a la que Juan llama Jezabel, que proponía llegar a un acuerdo con los principios del mundo en interés del comercio y el negocio, manteniendo, sin duda, que el Espíritu Santo podía guardarlos de todo mal.

La respuesta del Cristo Resucitado fue inequívoca: el cristiano no debe tener que ver nada con esas cosas.

TIATIRA, EL ESTADO DE LA IGLESIA

R. H. Charles indica que la más larga de las siete cartas va dirigida a la iglesia de la menos importante de las siete ciudades; pero su problema no era el menos importante. De todas las siete cartas esta es la más enigmática. Nuestro problema es que tenemos muy poca información directa de Tiatira y que se nos presenta una serie de cuatro cuestiones:

¿Cuál era la situación de la iglesia de Tiatira? ¿Quién era Jezabel? ¿Qué enseñaba? ¿Qué quieren decir las promesas que se le hacen a la iglesia de Tiatira?

1) La carta empieza con una descripción del Cristo Resucitado que contiene una amenaza: Sus ojos son como fuego llameante y sus pies como bronce bruñido. La descripción está tomada de la del mensajero angélico de Daniel 10:6 "Su rostro parecía un relámpago, sus ojos como antorchas de fuego, sus brazos y sus pies como el fulgurar del bronce bruñido".

Los ojos llameantes tienen que representar dos cosas: la ira ardiente contra el pecado, y la terrible penetración de esa mirada que despoja de los disfraces y penetra hasta lo más íntimo de la persona.

Los pies de bronce tienen que representar el poder inflexible del Cristo Resucitado. Un mensaje que empieza así no es precisamente muy tranquilizante.

2) La carta continúa en términos de la más alta alabanza. El amor y la lealtad y el servicio y la constancia de la iglesia de Tiatira invitan a una felicitación. Debemos fijarnos en que estas grandes cualidades van en parejas. El servicio es la manifestación del amor, y la constancia el producto de la lealtad.

3) A continuación viene la condenación de la mujer Jezabel, con todos sus métodos y enseñanza: y apenas se puede evitar la conclusión de que ella tenía una influencia muy considerable en la iglesia de Tiatira.

La conclusión inevitable parece ser la siguiente. Exteriormente, la iglesia de Tiatira era fuerte y floreciente. Si un forastero llegaba, se quedaría impresionado con su abundante energía y su generosa liberalidad y su aparente firmeza. Pero, a pesar de todo eso, faltaba algo esencial.

Aquí está la advertencia. Una iglesia abarrotada de miembros y que es una colmena de energía no es por necesidad una iglesia real. Es posible que esté abarrotada porque sus miembros vienen a pasar el rato en lugar de a instruirse, y a estar tranquilos en lugar de a enfrentarse con el hecho del pecado y el ofrecimiento de salvación; puede que sea un club cristiano de mucho éxito en vez de una verdadera congregación.

TIATIRA LA FUENTE DEL ERROR

1) El origen del problema de Tiatira se centraba en torno a la mujer que se llama Jezabel en la carta. Se ha propuesto una gran variedad de respuestas a la pregunta de su identidad.

a) Empezaremos con una respuesta que es muy interesante, aunque es dudoso que sea posible. La Reina Valera dice: esa mujer Jezabel. En realidad el texto original podría traducirse “tu mujer Jezabel”.

Antes ya vimos que el ángel de la iglesia podría ser el obispo de la iglesia. Entonces, si la carta va dirigida al obispo de la iglesia de Tiatira, y hace referencia a tu mujer Jezabel, ¡eso quiere decir que la causa del problema es la mujer del obispo!

Eso iluminaría de refilón el problema de una de las congregaciones cristianas primitivas, y no sería la última vez que las mujeres de los ministros de la iglesia causaron problemas en la congregación.

Pero esta interpretación no es aceptable, porque la evidencia mostrada no es suficientemente probable.

b) Una de las atracciones que podía ofrecer Tiatira era una pitonisa llamada la Sambathé, una mujer que echaba la buenaventura. Los griegos usaban los oráculos con mucha frecuencia. El oráculo de Delfos era famoso internacionalmente, y la expresión un oráculo de Delfos se había hecho proverbial, algo así como cuando decimos en español: "Eso es el Evangelio".

Puede que esta pitonisa fuera judía, porque los judíos eran los que se dedicaban en el mundo antiguo al negocio de echar la buenaventura. Hay algunos que ven en esta Sambathé la mala influencia que amenazaba a la iglesia de Tiatira; pero hay que rechazar también esto, porque está bien claro que la tal Jezabel era miembro de la iglesia, y su influencia la ejercía desde dentro.

c) Algunos, sin ninguna base, han identificado a Jezabel con Lidia, la vendedora de púrpura de Tiatira, a la que Pablo conoció y convirtió en Filipos. Se sugiere que volvió a Tiatira y llegó a ser una mala influencia en la iglesia por su gran riqueza e intereses comerciales. Esa teoría no es más que una calumnia contra Lidia.

d) La única conclusión razonable es que no tenemos ni idea de quién era la tal Jezabel, aunque sí podemos trazar con certeza la clase de persona que era. Que pretendiera ser profetisa no es muy sorprendente.

Es verdad que Pablo no permitía a las mujeres hablar en la iglesia (1ª Corintios 14:34) "vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice."; aunque es posible que ese versículo se refiera a hacer preguntas o comentarios durante el culto, ya que en la misma carta (11:5) "Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se hubiese rapado." establece que pueden orar o profetizar siempre que tengan cubierta la cabeza.

Pero también es cierto que tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo había profetisas. En el Antiguo Testamento están Míriam (Éxodo 15:20) "Y María la profetisa, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano, y todas las mujeres salieron en pos de ella con panderos y danzas.", Débora (Jueces 4:4) "Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidot" y Hulda (2ª Reyes 22:14) "Entonces fueron el sacerdote Hilcías, y Ahicam, Acbor, Safán y Asaías, a la profetisa Hulda, mujer de Salum hijo de Ticva, hijo de Harhas, guarda de las vestiduras, la cual moraba en Jerusalén en la segunda parte de la ciudad, y hablaron con ella."; y en el Nuevo Testamento están Ana (Lucas 2:36) "Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad", y las cuatro hijas vírgenes de Felipe (Hechos 21:9) "Este tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban."

A esta mujer se la llama Jezabel, nombre poco probable que se le pusiera a una mujer, porque la Jezabel del Antiguo Testamento fue el compendio de la maldad. Era hija de Et-baal, rey de los sidonios (1ª Reyes 16:31) "Porque le fue ligera cosa andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, y tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal rey de los sidonios, y fue y sirvió a Baal, y lo adoró."

Cuando llegó de Sidón se trajo sus propios dioses, y consiguió que Acab y el pueblo de Israel dieran culto a Baal. Jezabel mató a los profetas del Señor, y mantuvo a sus expensas a cuatrocientos cincuenta profetas de Baal (1ª Reyes 18:13,19) "13 ¿No ha sido dicho a mi señor lo que hice, cuando Jezabel mataba a los profetas de Jehová; que escondí a cien varones de los profetas de Jehová de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los mantuve con pan y agua? 19 Envía, pues, ahora y congrégame a todo Israel en el monte Carmelo, y los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, y los cuatrocientos profetas de Asera, que comen de la mesa de Jezabel."

Fue una pésima influencia en el reinado de Acab, y la responsable del asesinato de Nabot (1ª Reyes 21). Pasó a la historia como responsable de fornicaciones y de muchas hechicerías (2ª Reyes 9:22) "Cuando vio Joram a Jehú, dijo: ¿Hay paz, Jehú? Y él respondió: ¿Qué paz, con las fornicaciones de Jezabel tu madre, y sus muchas hechicerías?"

Todo esto nos hace pensar que la Jezabel de Tiatira fue una mala influencia en la vida y el culto de la iglesia cristiana. Puede suponerse que no trataba de destruir la iglesia, sino que lo que

quería era incorporar formas que eran corrientes en la sociedad pagana, que se podían considerar exigencias de la vida social y comercial -pero que eran, de hecho, destructivas para la fe.

TIATIRA, LA ENSEÑANZA DE JEZABEL (1)

1) Esta Jezabel de mujer es acusada de enseñar dos cosas: comer carne ofrecida a los ídolos, y cometer fornicación.

a) Uno de los grandes problemas de la Iglesia Cristiana, con el que se enfrentaban los cristianos a diario, era el de la carne ofrecida a los ídolos. Cuando una persona hacía un sacrificio en un templo griego, lo que se quemaba en el altar no era más que una pequeña parte de la víctima; a veces tan poco como unos pocos pelos que se cortaban de la frente del animal.

Los sacerdotes recibían una parte de la carne del animal como sus sobresueldos; y el adorador recibía el resto, con el que hacía una de dos cosas. Podía celebrar una fiesta con sus amigos en el recinto del templo; una invitación corriente entonces era: "Te invito a comer conmigo a la mesa de nuestro Señor Serapis". O podía llevarse la carne a casa y celebrar la fiesta allí.

Aquí estaba el problema para los cristianos. ¿Podía uno, en un templo pagano o en cualquier otro sitio, comer carne que se había ofrecido a un ídolo? Pablo discute este problema en 1ª Corintios 8-10.

El problema se complicaba por el hecho de que hasta la carne que se vendía en las carnicerías podía ser que antes se le hubiera consagrado a un ídolo. Los sacerdotes del templo no podían consumir toda la carne que les correspondía, y por tanto vendían mucho de su parte a las carnicerías. Tal carne era de la mejor calidad, porque a los dioses no se les podía ofrecer una víctima con defecto. ¿Qué debía hacer un cristiano en ese caso?

La Iglesia no tenía la menor duda en cuanto a lo que los cristianos tenían que hacer. El abstenerse de cosas que se hubieran ofrecido a los ídolos fue una de las condiciones que se les impusieron a los gentiles para tener derecho a ingresar en la Iglesia Cristiana (Hechos 15:29) “que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien.”

La prohibición de comer carne sacrificada a los ídolos tenía una consecuencia de largo alcance. Contribuía a aislar a un cristiano de todas las ocasiones sociales con los no cristianos; había pocas ocasiones sociales, y casi ningún banquete, en los que pudiera participar con los paganos.

Esto tenía otra consecuencia que, como ya hemos dicho, creemos que estaba en el trasfondo de la situación de Tiatira. Quería decir que el cristiano no podía vincularse a ningún gremio profesional, porque todos los gremios tenían una comida en común como el centro de sus prácticas, que bien podía ser que se celebrara en un templo pagano y que consistiera mayormente de carne ofrecida a un ídolo. El mantenerse al margen de la membresía del gremio casi equivalía a un suicidio comercial.

Aquí era donde entraba Jezabel. Les decía a los cristianos que no tenían por qué aislarse de la sociedad o excluirse de los gremios. Cuando ella lo decía, no lo hacía movida por ningún principio, sino simplemente tratando de proteger sus intereses comerciales. Jezabel pertenecía al grupo de los que consideran que los derechos del éxito comercial deben tener más peso que los principios cristianos.

b) La otra parte de la enseñanza de Jezabel no está tan clara. Se dice que enseñaba a las personas a cometer fornicación. (v. 20) "Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos."; se la exhorta a arrepentirse de su fornicación (v.21) "Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación."; y sus amantes y sus hijos son amenazados juntamente con ella (v.22-23) "22 He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella. 23 Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras."

¿Hay que tomar esta referencia literalmente, o el sentido metafórico que es tan corriente en las Escrituras? Es decir, ¿cómo una referencia a la inmoralidad sexual, o a la infidelidad espiritual?

2) No cabe duda que en la Escritura la infidelidad a Dios se expresa en términos de fornicación y adulterio. Israel es la esposa del Señor (Isaías 54:5) "Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado." (Jeremías 3:20) "Pero como la esposa infiel abandona a su compañero, así prevaricasteis contra mí, oh casa de Israel, dice Jehová."; y en el Nuevo Testamento la Iglesia es la esposa de Cristo (2ª Corintios 11:1-2) "1 ¡Ojalá me toleraseis un poco de locura! Sí, toleradme. 2 Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo." (Efesios 5:24-28) "24 Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. 25 Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, 26 para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, 27 a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. 28 Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama."

Una y otra vez en el Antiguo Testamento se dice que los israelitas "se prostituyen siguiendo a dioses extraños". (Éxodo 34:15-16; Deuteronomio 31:16; Oseas 9:1). En el Nuevo Testamento la edad que es infiel a Jesucristo es "una generación malvada y adúltera". (Mateo 12:39; 16:4; Marcos 8:38).

¿Es la fornicación que la enseñanza de Jezabel inculca una infidelidad espiritual a Jesucristo? Si ese es el sentido, sus amantes (v.22) "He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella." serán los que coquetean con esta clase de enseñanza, y sus hijos de ella (v. 23) "Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras." los que la han aceptado.

Bien puede ser que la enseñanza de Jezabel fuera que los cristianos no tienen necesidad de ser exclusivos en su culto a Jesucristo y, sobre todo, que no tienen por qué negarse a decir: "César es Señor", y quemar la pizquita de incienso.

Si la Iglesia Cristiana en su conjunto hubiera aceptado esa forma de enseñanza, la consecuencia inevitable habría sido que el Cristianismo se habría convertido en una religión más de las que ya poblaban el Imperio Romano.

La pretensión del Cristianismo no es que Jesucristo es uno de los salvadores, ni siquiera que es el principal de todos ellos, sino que es el único Salvador.

3) Hay una cosa en esta carta que milita contra ese punto de vista. Leemos que los seguidores de Jezabel pretendían conocer las profundidades de Satanás. (v.24) "Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: No os impondré otra carga"

Algunos investigadores creen que esto es la descripción despectiva que da el Cristo Resucitado de la falsa enseñanza. El cristiano verdadero sabe lo que Pablo llamaba "…lo profundo de Dios". (1ª Corintios 2:10); lo que saben Jezabel y su compañía son las profundidades de Satanás.

Pero esa explicación no satisface, porque la carta habla inconfundiblemente de "lo que ellos llaman "las profundidades de Satanás". Esta es sin lugar a dudas una referencia a una clase de creencia que no era infrecuente entre los herejes.

Algunos de ellos mantenían que era un deber experimentar toda clase de pecados. Lo que decían que se debían proponer era dejar que el cuerpo se regodeara en el pecado, y mantener el alma impoluta.

Los que conocían las profundidades de Satanás eran los que habían sondeado las profundidades del mal. Jezabel puede que enseñara que era un deber pecar.

Nos parece que en este caso todos los hilos se atan y no hay necesidad de escoger entre puntos de vista. Lo más probable es que Jezabel enseñara que un cristiano debe acomodarse al mundo; en otras palabras, impulsaba a la iglesia a la infidelidad espiritual que conduciría irremisiblemente a la fornicación física.

Por la misericordia de Dios la enseñanza de Jezabel y sus semejantes no llegó a ser el punto de vista de la Iglesia. Si hubiera llegado a serlo, la Iglesia se habría convertido en una clase agradable de paganismo. Sobre esto dijo Pablo: "No os conforméis a este mundo, sino transformaos por la renovación de vuestra mente". (Romanos 12:2).

Y Jesús dijo la última palabra sobre este asunto: "Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas." (Mateo 6:24).

La vieja disyuntiva sigue siendo la alternativa actual: "Escogeos hoy a quién vais a servir". (Deuteronomio 30:19; Josué 24:1-2).

TIATIRA, PROMESAS Y AMENAZAS

La carta a Tiatira se cierra con una serie de grandes amenazas y grandes promesas. A Jezabel se le han dado todas las oportunidades que podía conceder la misericordia divina. Si no se arrepiente, acabará en el lecho del dolor, y sus amantes y seguidores compartirán su suerte.

Esto les demostrará a todos, como decía la antigua Reina-Valera, que el Cristo Resucitado *"escudriña los riñones y los corazones"*. La frase es una traducción de Jeremías 11:20 "Pero, oh Jehová de los ejércitos, que juzgas con justicia, que escudriñas la mente y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque ante ti he expuesto mi causa.", donde es a Dios a quien corresponde

la facultad de escudriñar el corazón y los riñones, es decir, las emociones y las intenciones más íntimas; pero en Apocalipsis, como se hace tan a menudo, los privilegios exclusivos de Dios son también los privilegios del Cristo Resucitado.

Aunque nos parezca extraño, la psicología hebrea creía que la sede de las emociones estaba en las vísceras inferiores, los riñones y el vientre, y la del pensamiento en el corazón. Cuando el Cristo Resucitado dice que Él escudriñará los riñones y el corazón quiere decir que toda emoción y todo pensamiento están abiertos a su mirada.

Hay aquí un punto importante. Cuando empezamos a estudiar la carta a Tiatira vimos que todos los que entraban a la iglesia por primera vez creerían que estaba desbordante de vida y frutos de toda buena obra.

Sin duda los que prosperaban en los negocios gracias a haber hecho un pacto con el mundo serían pródigos en su generosidad. Sin duda los que asistían a los gremios comerciales daban generosamente al fondo de beneficencia. Parecían cristianos de veras.

Sin duda Jezabel les caía muy bien a muchos. Debe de haber tenido un gran dominio del lenguaje y una presencia agradable para que la consideraran profetisa. El detalle está en que el Cristo Resucitado puede ver más allá del disfraz exterior; Él sabrá si el arrepentimiento es auténtico o no.

A los que son fieles se les hace una promesa doble.

1) La primera parte procede del Salmo 2:8-9: "Pídeme, y te daré por heredad las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra. Los quebrantarás con vara de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás".

Los judíos creían que este era un salmo mesiánico, referente a un Mesías conquistador que destruiría a los gentiles y extendería el dominio de Israel hasta lo último de la tierra. Pero también ha sido una de las mayores inspiraciones misioneras de la Iglesia Cristiana. Muchos misioneros han reclamado para sí esa promesa: "Pídeme, y te daré por heredad las naciones"

2) La segunda parte es la promesa de la estrella de la mañana. A esto se le han dado cuatro explicaciones principales.

a) Se ha tomado como una promesa de la primera resurrección. Como la estrella matutina sale después de la noche, así el cristiano se levantará después de la noche de la muerte.

b) Se ha tomado como la conquista de Lucifer. Lucifer es el diablo, el ángel que era tan orgulloso que se rebeló contra Dios y fue arrojado desde las almenas del Cielo (Isaías 14:12) "¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones."

Lucifer quiere decir el que trae la luz, y es el nombre de la estrella de la mañana. En ese caso, esta es la promesa del dominio definitivo sobre Satanás y el pecado.

c) Se ha considerado en relación con Daniel 12:3. Allí la promesa es: "Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas, a perpetua eternidad".

En ese caso, la estrella de la mañana es la gloria que recibirán los íntegros, y los que hayan ayudado a otros a tomar el camino de la integridad.

d) Todas estas aplicaciones son muy hermosas, y puede que estén todas incluidas en esta promesa; pero estamos convencidos de que la verdadera interpretación es la siguiente. El mismo Apocalipsis llama a Jesús "la estrella resplandeciente de la mañana".
(Apocalipsis 22:16) “Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.”

La promesa de la estrella matutina es la promesa de Cristo mismo. Si el cristiano es auténtico, cuando llegue al final de esta vida tendrá a Cristo para no perderle ya nunca más.

ESTUDIO 15º: LA CARTA A SARDIS

Apocalipsis 3:1-6 "1 Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.2 Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. 3 Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. 4 Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. 5 El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. 6 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias."

SARDIS, ESPLENDOR AYER Y DECADENCIA HOY

Sardis era un buen ejemplo del contraste entre un pasado esplendoroso y un presente ruinoso. Sardis era una ciudad degradada. Setecientos años antes de que se le escribiera esta carta, Sardis había sido una de las mayores ciudades del mundo.

El más famoso de los reyes de Sardis fue Creso, cuyo nombre se hizo conocido por su riqueza. Fue bajo su reinado cuando Sardis alcanzó su cenit y se precipitó a su desastre. No es que no se le advirtiera a Creso adónde se dirigía Sardis.

Solón, el más sabio de los griegos, vino de visita y se le mostraron la magnificencia y el lujo. Vio la gran confianza de Creso y su pueblo en que nada podía poner fin a ese esplendor; pero también vio que las señales de la blandura y de la degeneración se estaban sembrando.

Y fue entonces cuando pronunció su famoso dicho a Creso: "No llames feliz a nadie hasta que esté muerto". Solón conocía demasiado bien los azares y avatares de la vida que Creso había olvidado o no tenía en cuenta.

Creso se embarcó en una guerra con Ciro de Persia que fue el final de la grandeza de Sardis. De nuevo le advirtieron a Creso, pero él desoyó la advertencia. Para llegar a los ejércitos de Ciro tenía que cruzar el río Halis. Fue a buscar consejo del famoso oráculo de Delfos, que le dijo: "Si cruzas el río Halis destruirás un gran imperio".

Creso lo tomó como una promesa de que aniquilaría a los persas; nunca se le pasó por la mente que era una profecía de que la campaña en la que se había metido sería el final de su propio poder.

Cruzó el Halis, se enzarzó la batalla y Creso fue derrotado. No se preocupó lo más mínimo, porque creía que lo único que tenía que hacer era retirarse a la ciudadela inexpugnable de Sardis, recuperarse y luchar otra vez.

Ciro inició el asedio de Sardis, esperó catorce días, y entonces ofreció una recompensa especial al que descubriera una entrada en la ciudad. La roca sobre la que estaba construida Sardis era friable, más como un paquete de barro seco que como una roca. La naturaleza de la roca hacía que se le formaran grietas.

Cierto soldado persa llamado Hyeroeades vio a un soldado de Sardis al que se le había caído el yelmo de las almenas que bajaba por un sendero del precipicio a buscarlo. Hyeroeades supuso que habría una grieta de la roca por la que alguien que fuera ágil podría escalar.

Aquella misma noche guió a un pelotón de soldados persas por la grieta de la roca. Cuando llegaron a las fortificaciones se las encontraron totalmente indefensas. Los de Sardis se consideraban demasiado a salvo para tener que montar la guardia; y así fue como cayó Sardis.

Una ciudad con una historia así sabía lo que le quería decir el Cristo Resucitado cuando dijo: "¡Velad!".

Tiempo después la historia se repitió con otro imperio.

Cuando mucho después llegaron los romanos, Sardis era una ciudad rica. Era el centro de la industria de la lana, y pretendía haber descubierto el arte de teñirla. Llegó a ser una ciudad romana de refugio.

El año 17 d.C. fue destruida por un terremoto que asoló toda la zona. El emperador romano Tiberio tuvo la amabilidad de perdonarle el tributo durante cinco años y le hizo una donación de diez millones de sestercios, como cien millones de pesetas, pero teniendo en cuenta que el jornal de un obrero era el equivalente a diez pesetas.

Cuando Juan le escribió esta carta, Sardis era una ciudad rica pero degenerada. La que antes fue una gran ciudadela ya no era más que un monumento antiguo en la cima de la colina. Era una ciudad sin vida y sin espíritu.

Sus habitantes eran blandos, los descendientes de aquellos que perdieron la ciudad en dos ocasiones porque eran demasiado perezosos para estar de guardia. En esa atmósfera deprimente también la iglesia cristiana había perdido su vitalidad y era un cuerpo muerto más que una iglesia viva.

SARDIS, MUERTE EN VIDA

Al principio de esta carta el Cristo Resucitado se describe en dos frases.

1) Él es el que posee los siete Espíritus de Dios. Ya nos hemos encontrado esta extraña frase en Apocalipsis 1:4. Su significado tiene dos aspectos.

a) Denota el Espíritu con Sus siete dones, una idea basada en la descripción del Espíritu en Isaías 11:2. "Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová."

b) Denota el Espíritu en sus siete operaciones: Hay siete iglesias, pero en cada una de ellas el Espíritu opera con toda su presencia y poder. Los siete Espíritus representan la plenitud de los dones del Espíritu y de su presencia.

2) Él es el que tiene las siete estrellas, que representan las siete iglesias y sus ángeles. La Iglesia es posesión de Jesucristo. Muchas veces los hombres actúan como si la Iglesia les perteneciera a ellos, pero pertenece a Jesucristo y todos los que hay en ella son sus siervos.

En cualquier decisión acerca de la Iglesia el factor decisivo debe ser, no lo que cualquier persona quiera que se haga, sino lo que Jesucristo quiere que se haga.

La terrible acusación que se hace contra la iglesia de Sardis es que, aunque tiene fama de estar viva, está de hecho espiritualmente muerta. El Nuevo Testamento compara frecuentemente el pecado con la muerte.
En las Epístolas Pastorales leemos: "Pero la que se entrega a los placeres, viviendo, está muerta". (1ª Timoteo 5:6). El Hijo Pródigo es el que estaba muerto y está vivo otra vez (Lucas 15:24) "porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse."

Los cristianos de Roma son personas que han pasado de estar entre los muertos a estar entre los vivos (Romanos 6:13) "ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia."

Pablo dice que sus conversos, en sus días precristianos, estaban muertos en sus delitos y pecados (Efesios 2:1-5) "1 Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, 2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, 3 entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. 4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, 5 aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)"

1) El pecado es la muerte de la voluntad. Si uno acepta las invitaciones del pecado durante un tiempo suficientemente largo, llega a un estado cuando ya no puede aceptar ninguna otra invitación.

Los hábitos se apoderan de él de tal manera que ya no puede romper con ellos. Uno llega, como decía Séneca, a aborrecer sus pecados y a amarlos al mismo tiempo. Habrá pocos entre nosotros que no hayan experimentado el poder de algún hábito en el que hayan caído.

2) El pecado es la muerte de los sentimientos. El proceso hasta llegar a ser esclavo del pecado no transcurre de la noche a la mañana. La primera vez que una persona comete un pecado lo hace con muchos remordimientos.

Pero llega el día, si sigue frecuentando lo que le está prohibido, cuando hace sin ningún remordimiento lo que en un tiempo le habría horrorizado. El pecado "petrifica el sentimiento."

3) El pecado es la muerte de todo lo amable. Lo terrible del pecado es que puede apoderarse de las cosas más preciosas y convertirlas en algo horrible. Por medio del pecado la aspiración de lo más alto se convierte en un anhelo de poder; el deseo de servir puede llegar a ser una intoxicación de ambición; el deseo de amor puede degenerar en una pasión de concupiscencia.

El pecado es el asesino de todo lo precioso que hay en la vida. Solo por la gracia de Dios podemos escapar a la muerte del pecado.

SARDIS, UNA IGLESIA SIN VIDA

La falta de vida de la iglesia de Sardis tenía un efecto extraño.

1) La iglesia de Sardis no tenía el problema de ninguna herejía. La herejía siempre es el producto de una mente curiosa; es, de hecho, señal de que una iglesia está viva. No hay nada peor que el estado de uno que es ortodoxo porque es demasiado perezoso para pensar las cosas por sí mismo.
Mejor cuenta le traería una herejía que le preocupara sincera e intensamente que una ortodoxia que le trajera sin cuidado.

2) La iglesia de Sardis no era objeto de ningún ataque desde el exterior, ni por parte de los paganos ni de los judíos. La verdad es que estaba tan muerta que no valía la pena atacarla. Las Epístolas Pastorales describen a los que se habían desviado de la fe verdadera pretendiendo tener una forma de piedad pero mostrando que no tenía ninguna eficacia (2ª Timoteo 3:5) "que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita."

Una iglesia que esté viva de veras siempre estará bajo ataques. "¡Ay de vosotros –decía Jesús-, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!". (Lucas 6:26). Una iglesia con un mensaje positivo es impensable que tenga que arrostrar oposición.

Una iglesia que esté tan aletargada que deje de producir una herejía está mentalmente muerta; y una iglesia que sea tan negativa como para dejar de suscitar oposición está muerta en su testimonio de Cristo.

¡SARDIS, ALERTA!

Si hay algo que todavía se pueda rescatar de la ruina inminente de la iglesia de Sardis, los cristianos deben despertar del letargo mortal y mantenerse alerta. Es este el mandamiento que aparece más frecuentemente en el Nuevo Testamento.

1) El estado de alerta debe ser la actitud constante del cristiano. "Ya es hora -dice Pablo- de despertar del sueño". (Romanos 13:11). "Velad, estad firmes en la fe, portaos varonilmente y esforzaos". (1ª Corintios 16:13). Se ha dicho que "la vigilancia eterna es el precio de la libertad", y el estado eterno de alerta es el precio de la salvación.

2) El cristiano debe estar vigilante frente a las tretas del diablo (1ª Pedro 5:8). La historia de Sardis tenía ejemplos vivos de lo que le sucede a una guarnición que se descuida en la guardia. El cristiano está bajo constantes ataques de los poderes que tratan de apartarle de Cristo. A menudo estos ataques son sutiles. Debe, por tanto, mantenerse alerta.

3) El cristiano debe estar en guardia contra la tentación. "Velad y orad -dijo Jesús- para no caer en tentación". (Mateo 26:41). La tentación espera a que bajemos la guardia para atacarnos. En la vida cristiana hay que mantener una vigilancia constante contra ella.

4) Repetidamente el Nuevo Testamento exhorta al cristiano a estar en guardia esperando la llegada del Señor. "Velad por tanto -decía Jesús- porque no sabéis qué día viene vuestro Señor". "Lo que os digo a vosotros se lo digo a todos: ¡Alerta!". (Mateo 24:42-43; Marcos 13:37). "No durmamos como los demás -escribe Pablo-, sino vigilemos y seamos sobrios". (1ª Tesalonicenses 5:6). Nadie sabe el día ni la hora en que para él la eternidad invadirá el tiempo. "El último día es un secreto -decía Agustín- para que estemos alerta todos los días."

5) El cristiano debe estar en guardia contra la falsa enseñanza. En el mensaje de despedida de Pablo a los ancianos de Éfeso les advierte que hay lobos rapaces que invadirán el aprisco, y que desde dentro se levantarán personas que hablarán cosas perversas. "29 Porque yo sé que

después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. 30 Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. 31 Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno." (Hechos 20:29-31).

6) El cristiano tampoco debe olvidar que, aunque él esté alerta esperando a Jesucristo, Jesucristo le está vigilando a él. "porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios." Aquí nos salen al encuentro dos grandes verdades.

a) Cristo espera algo de nosotros. A menudo le consideramos alguien a quien acudimos en busca de cosas: Su fuerza, Su ayuda, Su apoyo, Su consuelo. Pero no debemos olvidar que Él espera nuestro amor, lealtad y servicio.

b) Lo que debemos hacer está en nuestra mano. El viejo dicho es cierto: "Fatalidad es lo que no tenemos más remedio que hacer; destino es lo que debemos hacer". El cristiano no cree en una fatalidad inevitable; pero sí cree en un destino que puede aceptar o rechazar.

De cada uno de nosotros Cristo espera algo; y a cada uno de nosotros nos corresponde hacer algo.

SARDIS, IMPERATIVOS DEL CRISTO RESUCITADO

En el versículo 3 tenemos una serie de imperativos.

1) El Cristo Resucitado dice: "3 Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído…" Es el imperativo de presente y quiere decir: "Mantén vivo tu recuerdo; no dejes nunca que se te olvide".

El Cristo Resucitado les está diciendo a los cristianos aletargados de Sardis que tengan presente siempre la emoción con que oyeron por primera vez la Buena Nueva. Es un hecho de la vida que hay cosas que agudizan la memoria que se ha vuelto insensible.

Cuando, por ejemplo, volvemos a una tumba, el dolor al que los años han quitado el filo vuelve a ser agudo otra vez. Una y otra vez el cristiano debe encontrarse ante la Cruz y recordar lo que Dios ha hecho por él en Jesucristo.

2) El Cristo Resucitado dice: "¡Arrepiéntete!". Este es un imperativo de aoristo y describe una acción concreta. En la vida cristiana debe haber un momento decisivo, cuando una persona decida dejar el viejo camino y empezar uno nuevo.

3) El Cristo Resucitado dice: *"Cumple los mandamientos del Evangelio"*. Aquí tenemos de nuevo un imperativo de presente que indica una acción continua. Quiere decir: "No dejes nunca de cumplir los mandamientos del Evangelio".

Aquí tenemos una advertencia contra lo que podríamos llamar "un cristianismo discontinuo". Muchos de nosotros somos cristianos a ratos, pero la mayor parte de las veces nos portamos como si no lo fuéramos.

4) Hay el mandamiento de velar. Hay un antiguo dicho latino: "Los dioses andan con los pies envueltos en lana". Su llegada es silenciosa e inadvertida, hasta que uno se encuentra sin previo aviso ante la eternidad.

Pero eso no les sucede a los que viven todos los días en la presencia de Cristo; al que camina con Él no le puede pillar por sorpresa su venida.

SARDIS LOS POCOS FIELES

En el versículo 4 brilla a través de la oscuridad un rayito de esperanza. Hasta en Sardis hay unos pocos fieles. Cuando Abraham estaba intercediendo ante Dios por Sodoma, le decía: "Lejos de ti que hagas morir al justo con el impío". (Génesis 18:25).

En la antigua historia de los reyes, Abías fue el único de los hijos de Jeroboam que fue sepultado normalmente, porque en él se halló alguna cosa buena delante del Señor (1ª Reyes 14:13). Dios nunca deja de buscar a los fieles, que no se le pierden en la multitud de los malvados.

Se dice de los fieles que "no han manchado sus vestiduras…". Santiago hablaba con respeto y admiración de la persona que se guardaba "sin mancha del mundo". (Santiago 1:27) "La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo."

Aquí puede haber dos alusiones.

1) En el mundo pagano no se le permitía a ningún adorador acercarse al templo de los dioses con la ropa sucia. Para los paganos se trataba de la limpieza exterior; pero aquí puede que describa a la persona que ha mantenido el alma limpia para poder entrar a la presencia de Dios sin ser avergonzada.

2) Swete cree que las vestiduras blancas representan la profesión de fe que se hacía en el bautismo; y que la frase describe a la persona que no había quebrantado sus votos bautismales. En esta etapa de la Historia de la Iglesia el bautismo era de creyentes, y en su bautismo una persona se comprometía personalmente con Jesucristo.

Esto es aún más probable porque era costumbre vestir a las personas con vestiduras limpias blancas cuando salía del agua simbolizando así la pureza de su nueva vida. A eso alude la expresión española "estar in albis", que se refiere a la inocencia de los recién bautizados.

La persona que es fiel a su compromiso escuchará sin duda algún día a Dios decirle: "¡Bien hecho!". Para los que han sido leales la promesa es que caminarán con Dios. Aquí también hay un doble trasfondo.

a) Puede que sea un trasfondo pagano. En la corte persa, a los favoritos del rey de más confianza se les concedía el privilegio de pasearse con él por los jardines del palacio, y se los llamaba "Los compañeros del Jardín". Los que hayan sido leales a Dios se pasearán algún día con Él en el Paraíso.

b) Puede que se haga referencia a la antigua historia de Enoc: "Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios". (Génesis 5:24). Enoc anduvo con Dios en la tierra, y siguió andando con Dios en los lugares celestiales. El que se conduce de acuerdo con Dios en la tierra gozará de su íntima compañía cuando llegue al final de su vida presente.

SARDIS, LA TRIPLE PROMESA

A los que hayan sido fieles se les hace una triple promesa. “5 El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.”

1) Serás vestidos con ropas blancas. Se decía de los íntegros que "…resplandecerán como el sol en el reino de su Padre…". (Mateo 13:43); y se dice de Dios que se cubre de luz como con una túnica (Salmo 104:2) “El que se cubre de luz como de vestidura, Que extiende los cielos como una cortina”

¿Qué significan las vestiduras blancas?

a) En el mundo antiguo representaban la alegría de las fiestas. "Que en todo tiempo sean blancos tus vestidos -decía el Predicador-, y nunca te falte perfume en la cabeza". (Eclesiastés 9:8). La ropa blanca puede que represente el hecho de que los fieles serán huéspedes en el banquete de Dios.

b) En el mundo antiguo las vestiduras blancas representaban la victoria. Cuando se celebraba un triunfo romano, todos los ciudadanos se vestían de blanco; la ciudad misma se decía que era urbs candida, que estaba de blanco. Las vestiduras blancas puede que representen la recompensa de los que hayan obtenido la victoria.

c) En cualquier país y época el blanco es el color de la pureza, y según esto las vestiduras blancas puede que representen la pureza cuya recompensa es ver a Dios. "Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.". (Mateo 5:8).

d) Se ha sugerido que las vestiduras blancas representan los cuerpos de la resurrección que tendrán algún día los fieles. Los que hayan sido fieles participarán de la blancura de la luz que es la túnica de Dios mismo.

No tenemos que escoger entre estos diversos significados; bien podemos creer que están incluidos todos en la grandeza de esta promesa.

2) Sus nombres no serán borrados del Libro de la Vida. El Libro de la Vida es una concepción que se encuentra a menudo en la Biblia. Moisés estaba dispuesto a que su nombre fuera borrado del libro que Dios había escrito si su sacrificio pudiera salvar a su pueblo de las consecuencias de su pecado (Éxodo 32:32-33) “32 que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito. 33 Y Jehová respondió a Moisés: Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro.”

El salmista esperaba que los malvados fueran borrados del libro de los vivientes (Salmo 69:28) “Sean raídos del libro de los vivientes, Y no sean escritos entre los justos.” Cuando llegue el juicio, los que estén escritos en el Libro de la vida serán librados (Daniel 12:1) “En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro.”

Los nombres de los colaboradores de Pablo están escritos por Dios en el Libro de la Vida (Filipenses 4:3) “Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.”

El que no esté escrito en el Libro de la Vida será arrojado al lago de fuego (Apocalipsis 20:15) "Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego."; solo los que estén escritos en el Libro de la Vida del Cordero entrarán en la bendición eterna (Apocalipsis 21:27) "No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero."

En el mundo antiguo los reyes guardaban un registro de sus ciudadanos. Cuando uno cometía un crimen contra el estado, o cuando moría, se tachaba su nombre de ese registro. El que el nombre de uno fuera escrito en el Libro de la Vida era que le contaran entre los fieles ciudadanos del Reino de Dios.

3) Jesucristo confesará sus nombres ante Su Padre y Sus ángeles. Jesús prometió que al que le confesara delante de los hombres, Él le confesaría delante de Su Padre; y al que le negara, Él también le negaría delante de su Padre (Mateo 10:32-33) "32 A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. 33 Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos." Jesucristo es eternamente fiel con la persona que le es fiel.

ESTUDIO 16º: LA CARTA A FILADELFIA

Apocalipsis 3:7-13 "7 Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre: 8 Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. 9 He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado. 10 Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. 11 He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. 12 Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. 13 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias."

FILADELFIA LA CIUDAD CON PROPÓSITO

Filadelfia era la más joven de las siete ciudades. La habían fundado unos colonizadores de Pérgamo. Filádelfos quiere decir en griego el que ama a su hermano. Fue fundada con un propósito especial. Estaba situada en la confluencia de las fronteras de Misia, Lidia y Frigia, y se fundó con la intención deliberada de que fuera misionera de la cultura y lengua griega hacia Lidia y Frigia.

Ramsay dice que Filadelfia era "el centro de difusión de la lengua y de las letras griegas en una tierra pacífica y por medios pacíficos". Eso es lo que el Cristo Resucitado quiere decir cuando habla de la puerta abierta que les presenta a los cristianos filadelfos.

Tres siglos antes se le había dado a Filadelfia una puerta abierta para que extendiera las ideas griegas en las tierras de más allá, y ahora se le presentaba otra oportunidad misionera todavía más gloriosa: la de llevar el mensaje del amor de Jesucristo a los que no lo conocían.

FILADELFIA TÍTULOS Y DERECHOS

En la introducción de esta carta el Cristo Resucitado se identifica con tres títulos, cada uno de los cuales implica un gran derecho.

1) Es el que es santo. Santo es una descripción de Dios mismo. "Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos" era el himno de los serafines que oyó Isaías (Isaías 6:3). "¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? dice el Santo". (Isaías 40:25). "Yo Jehová, Santo vuestro, Creador de Israel, vuestro Rey". (Isaías 43:15).

En todo el Antiguo Testamento, Dios es el Santo; y aquí se le da ese título al Cristo Resucitado. Debemos recordar que santo (háguios) quiere decir diferente, separado. Dios es santo porque es diferente de los hombres; tiene esa cualidad de ser que le pertenece exclusivamente a Él. Decir que Jesucristo es santo es decir que Él participa del ser de Dios.

2) Es el que es verdadero. En griego hay dos palabras que se traducen por verdadero: aléthés, en el sentido en que una afirmación verdadera es diferente de una afirmación falsa; y aléthinós, que quiere decir real en contraposición a lo que es irreal. Es la segunda de estas dos palabras la que se usa aquí.

En Jesús se encuentra la realidad. Cuando nos encontramos cara a cara con Él, no nos encontramos ante un bosquejo confuso de la verdad, sino con la verdad misma.

3) Es el que tiene la llave de David, el que abre de manera que nadie puede cerrar, y cierra de manera que nadie puede abrir. Notemos en primer lugar que la llave es el símbolo de la autoridad. Aquí tenemos la descripción de Jesucristo como el que tiene la autoridad definitiva que nadie puede poner en duda.

Tras esto se encuentra una historia del Antiguo Testamento. Ezequías tenía un mayordomo fiel que se llamaba Eliaquim, que estaba a cargo de toda su casa, y que era el único que podía dar acceso a la presencia del rey.

Isaías oyó decir a Dios acerca de este mayordomo fiel: "Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro: él abrirá y nadie cerrará, cerrará y nadie abrirá". (Isaías 22:22). Esto era lo que Juan tenía en mente. Jesús es el único que tiene autoridad para admitir a la nueva Jerusalén, la nueva Ciudad de David. Él es el único camino nuevo y vivo a la presencia de Dios.

FILADELFIA, LA PUERTA ABIERTA

En los versículos 8 y 9 hay un problema de puntuación. "8 Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. 9 He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado."

En los manuscritos griegos más antiguos no había ninguna puntuación. El problema consiste en que las palabras "porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra" van igualmente bien con lo que las precede o con lo que las sigue.

Pueden expresar, o la razón por la que los cristianos de Filadelfia tienen una puerta abierta, o la razón por la que se les entregarán los que pertenecen a la sinagoga de Satanás. Las tomamos con lo primero.

Es la gran promesa del Cristo Resucitado que Él ha puesto delante de los cristianos de Filadelfia una puerta abierta que nadie puede cerrar. ¿Qué significa aquí eso de una puerta abierta?

1) Puede que sea la puerta de la oportunidad misionera. Escribiéndoles a los corintios acerca del trabajo que tenía por delante, Pablo les dice: "porque se me ha abierto puerta grande y eficaz…" (1ª Corintios 16:9).

Cuando llegó a Troas, el Señor le abrió una puerta (2ª Corintios 2:12) "Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, aunque se me abrió puerta en el Señor" Les pide a los colosenses que oren para que se le abra una puerta para la palabra (Colosenses 4:3) "orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso"

Cuando volvió a Antioquía de su primer viaje misionero contó cómo Dios les había abierta la puerta de la fe a los gentiles (Hechos 14:27) "Y habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles."

El sentido es especialmente apropiado para Filadelfia. Ya hemos visto que era una ciudad fronteriza, situada en la confluencia de Lidia, Misia y Frigia, y había sido fundada para que fuera misionera de la lengua y cultura griega hacia los pueblos bárbaros de más allá.

Estaba en la carretera del correo imperial. Los ejércitos del césar iban por esa carretera; las caravanas comerciales también; y ahora se les abría a los misioneros cristianos.

Dos cosas surgen de aquí.

a) Hay una puerta de oportunidad misionera delante de cualquier cristiano sin necesidad de ir a ultramar a buscarla. En el hogar, en el círculo en que nos movemos, en el barrio en que residimos, hay almas que ganar para Cristo. El usar la puerta de la oportunidad es al mismo tiempo nuestro privilegio y nuestra responsabilidad.

b) En el camino de Cristo la recompensa de un trabajo bien hecho es más trabajo para hacer. Filadelfia había dado pruebas de su fidelidad a Cristo, y su recompensa fue más oportunidades para demostrarla.

2) Se ha sugerido que la puerta que se le abría a Filadelfia no era otra que Jesucristo mismo. "Yo soy la puerta…", dijo Jesús (Juan 10:7,9).

3) Se ha sugerido que la puerta es la de la comunidad mesiánica. Con Jesucristo se inauguró el nuevo Reino de David; y, exactamente como en el antiguo reino Eliaquim tenía las llaves para admitir a la presencia del rey, así Jesús es la puerta de acceso al Reino de Dios.

4) Aparte de todas estas cosas, para cualquier persona la puerta de la oración siempre está abierta. Esa es una puerta que nadie nos puede cerrar, y que Jesús abrió cuando nos aseguró que el amor de nuestro Padre Dios siempre nos espera.

FILADELFIA, HEREDEROS DE LA PROMESA

En el versículo 9 la promesa del Cristo Resucitado es que algún día los judíos que calumnian a los cristianos se arrodillarán a sus pies. Este es un eco de la esperanza de los judíos que se expresa con frecuencia en el Antiguo Testamento.

Esperaban que en la nueva era todas las naciones ofrecerían un homenaje humilde a los judíos. Esta promesa aparece una y otra vez en Isaías. "Y vendrán a ti humillados los hijos de los que te afligieron, y a las plantas de tus pies se encorvarán". (Isaías 60:14). "Las labores de Egipto, las mercancías de Etiopía, y los sabeos, hombres de elevada estatura, se pasarán a ti y serán tuyos, irán en pos de ti, pasarán encadenados, y te harán reverencias". (Isaías 45:14). "Reyes serán tus ayos, y sus reinas, tus nodrizas; con el rostro inclinado a tierra se postrarán ante ti y lamerán el polvo de tus pies". (Isaías 49:23).

Zacarías tiene una visión del día en que todos los hombres de todas las naciones y lenguas se dirigirán a Jerusalén, "22 Y vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a buscar a Jehová de los ejércitos en Jerusalén, y a implorar el favor de Jehová. 23 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: En aquellos días acontecerá que diez hombres de las naciones de toda lengua tomarán del manto a un judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros." (Zacarías 8:22-23).

Los cristianos creían que la nación judía había perdido su lugar en el plan de Dios, y que su posición había pasado a la Iglesia. Un judío, en el sentido de Dios de ese término, no era el que pretendiera ser descendiente directo de Abraham, sino el que, de cualquier nación que fuera, había hecho la misma decisión de fe que hizo Abraham (Romanos 9:6-9) "6 No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, 7 ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia. 8 Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos

según la promesa son contados como descendientes. 9 Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo."

La Iglesia era el Israel de Dios (Gálatas 6:16) "Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios."

Era por tanto cierto que todas las promesas que se le habían hecho a Israel las había heredado la Iglesia. Era a ella a la que se humillarían algún día todos los hombres en señal de sumisión. Esta promesa es el reverso de todo lo que los judíos habían esperado, que era que las naciones se arrodillarían ante ellos; pero el día había de venir cuando ellos, entre todas las naciones, se arrodillarían ante Cristo.

Eso era lo que la iglesia filadelfia habría de ver, al menos en sus principios, si sus miembros eran fieles. Hasta ese momento lo habían sido. En una frase: "…has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.", ambos verbos están en el aoristo, que describe una acción determinada en el pasado; lo que implica que había habido un tiempo de prueba del que la iglesia filadelfia había salido realmente victoriosa.

Puede que tuvieran sólo un poco de fuerza; sus recursos puede que fueran reducidos; pero, si son fieles, verán el albor del triunfo de Cristo.

Lo que tiene que mantener fiel a un cristiano es la visión de un mundo para Cristo, porque tal gloriosa perspectiva depende de la fidelidad del cristiano individual.

FILADELFIA, LOS QUE GUARDAN SON GUARDADOS

La promesa del Cristo Resucitado es que todos los que guardan serán guardados. "10 Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré…". Esto nos recuerda un dicho español que dice: "Dice Dios: "Guárdate, y te guardaré"". No sabemos dónde ni cuándo dijo Dios eso; pero está de acuerdo con Su Palabra. La lealtad tiene una recompensa segura.

En el versículo 10, en griego, la frase mi paciencia es muy comprimida. El sentido es que la promesa es para los que han practicado la misma clase de resistencia que desplegó Jesús en su vida terrenal.

Cuando somos llamados a desplegar resistencia, la resistencia de Jesucristo nos suple de tres cosas. Primera, nos da un ejemplo. Segunda, nos aporta una inspiración. Debemos caminar mirándole a Él, que por el gozo que le fue propuesto soportó la Cruz despreciando la vergüenza (Hebreos 12:1-2) "Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios."

Tercera, la resistencia de Jesucristo es la garantía de su simpatía hacia nosotros cuando se nos llama a resistir. "Pues en cuanto Él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados". (Hebreos 2:18).

En el versículo 10 nos encontramos de nuevo con creencias típicamente judías. Como ya hemos visto a menudo, los judíos dividían el tiempo en dos edades: la presente, que es totalmente mala, y la por venir, que es totalmente buena, entre las cuales hay un tiempo de destrucción cuando caiga el juicio sobre el mundo. A ese tiempo se refiere aquí Juan.

Hasta cuando el tiempo llegue a su fin, y el mundo, tal como lo conocemos, deje de existir, el que sea fiel a Cristo estará a salvo bajo su protección.

FILADELFIA, PROMESA Y ADVERTENCIA

En el versículo 11 se combinan la advertencia y la promesa. "11 He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona." El Cristo Resucitado les dice que está para venir pronto. Se ha dicho que en el Nuevo Testamento la Segunda Venida de Cristo se presenta con dos propósitos.

1) Como una advertencia para los descuidados. Jesús mismo habla del siervo malvado, que se aprovechó de la ausencia de su amo para comportarse malvadamente, y cuyo amo volvió repentinamente sometiéndole a juicio (Mateo 24:48-51) "48 Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; 49 y comenzare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos, 50 vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, 51 y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes."

Pablo advierte a los tesalonicenses del terrible castigo que les espera a los desobedientes e incrédulos cuando Jesucristo sea revelado desde el cielo y obtenga una victoria rápida y definitiva sobre sus enemigos (2ª Tesalonicenses 1:7-9) "7 y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, 8 en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; 9 los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder"

Pedro advierte a los suyos que tendrán que dar cuenta de sus acciones al que viene a juzgar a los vivos y a los muertos (1ª Pedro 4:5) "pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos."

2) Se utiliza como un consuelo para los oprimidos. Santiago exhorta a ser pacientes a sus fieles porque la Venida del Señor se aproxima (Santiago 5:8) "Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca."; pronto llegará el final de sus angustias.

El autor de Hebreos exhorta a la paciencia, porque muy pronto vendrá el que ha de venir (Hebreos 10:37) "Porque aún un poquito, Y el que ha de venir vendrá, y no tardará."

En el Nuevo Testamento se usaba la idea de la Segunda Venida como una advertencia a los descuidados y como un consuelo para los oprimidos. Es absolutamente cierto que, literalmente, Jesucristo no volvió cuando le esperaban aquellos a los que se les advirtió y exhortó; pero nadie sabe cuándo la eternidad invadirá el tiempo y Dios le llamará a levantarse e ir; y que se debe advertir a los descuidados para que estén preparados para salir al encuentro de su Dios, y animar a los oprimidos con la perspectiva de la gloria que está por venir al alma fiel.

Hay aquí otra advertencia. El Cristo Resucitado manda a los filadelfios que retengan lo que tienen, para que nadie les prive de su corona (v.11). No se trata de que nadie les robe la corona que les pertenece, sino de que Dios se la retire y se la dé a algún otro porque no sean dignos de llevarla.

Podemos hacer una lista de personas de la Biblia que tuvieron que cederle su lugar a otros porque habían dado muestras de que no eran aptos para ocuparlo.

Esaú perdió su posición ante Jacob (Génesis 25:34) "Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura."; Rubén, inestable como el agua, ante Judá (Génesis 49:4,8) "4 Impetuoso como las aguas, no serás el principal, Por cuanto subiste al lecho de tu padre; Entonces te envileciste, subiendo a mi estrado. 8 Judá, te alabarán tus hermanos; Tu mano en la cerviz de tus enemigos; Los hijos de tu padre se inclinarán a ti."; Saúl, ante David (1ª Samuel 16:1,13) "1 Dijo Jehová a Samuel: ¿Hasta cuándo llorarás a Saúl, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite, y ven, te enviaré a Isaí de Belén, porque de sus hijos me he provisto de rey. 13 Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Ramá."; Sebna, ante Eliaquim (Isaías 22:15-25); Joab y Abiatar perdieron sus puestos ante Benaía y Sadoc (1ª Reyes 2:25,35); Judas, ante Matías (Hechos 1:25-26); y los judíos perdieron su posición ante los cristianos gentiles (Romanos 11:11) "Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos."

Aquí hay una tragedia. A veces sucede que se le da a alguien una tarea a realizar que él emprende con la mayor esperanza; pero se empieza a ver que es demasiado pequeño ante la tarea y se le descalifica, dándosele esta a otro.

Eso también sucede con la obra del Señor. Dios tiene una tarea para cada persona; pero si esta resulta incapaz de realizarla, se le dará a otra. Es benditamente cierto que uno se puede redimir hasta de un fracaso -pero sólo si se rinde incondicionalmente a la gracia de Jesucristo.

FILADELFIA, MUCHAS PROMESAS

En el versículo 12 encontramos las promesas del Cristo Resucitado a los que le son fieles. "12 Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo."

Son muchas, y la mayor parte de ellas resultarían perfectamente claras y reales para los creyentes de Filadelfia.

1) El cristiano fiel será un pilar en el Templo de Dios. Un pilar de la Iglesia es un soporte grande y honorable. Se nos dice que Pedro, Santiago y Juan eran los pilares de la Iglesia original de Jerusalén (Gálatas 2:9) "y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión." Abraham, decían los rabinos judíos que era el pilar del mundo.

2) El cristiano fiel no tendrá que salir más. Esto puede que tenga dos sentidos.

a) Puede que sea una promesa de seguridad. Se da la promesa al cristiano fiel de una estabilidad serena en la paz que Jesucristo provee.

b) Algunos investigadores creen que lo que se promete aquí es la firmeza de un carácter moral. En esta vida, hasta los mejores entre nosotros somos malos a veces; pero el que es fiel a Jesucristo llegará un tiempo en que sea como un pilar puesto en el Templo de Dios y la bondad será la atmósfera constante de su vida.

Si este es el sentido, esta frase describe la vida de bondad inalterable que se vive cuando, después de las batallas de la tierra, alcanzamos la presencia de Dios.

3) El Cristo Resucitado escribirá en el cristiano fiel el nombre de su Dios. Aquí puede haber tres referencias.

a) En las ciudades de Asia Menor, y en Filadelfia, cuando moría un sacerdote después de una larga vida de fidelidad, se le honraba erigiendo un nuevo pilar en el templo en que hubiera servido e inscribiendo su nombre y el de su padre en él. Así es que esto podría referirse al honor permanente que confiere Cristo a sus fieles servidores.

b) También es posible que haga referencia a la costumbre de marcar con hierro candente a los esclavos con las iniciales de su amo para mostrar a quién pertenecían. De la misma manera Dios pondrá su marca en sus fieles servidores. Cualquiera que sea la figura aquí, el sentido es que los fieles llevarán la señal inconfundible de pertenecer a Dios.

c) Es posible que esto se refiera al Antiguo Testamento. Cuando Dios le dijo a Moisés la bendición que Aarón y los sacerdotes habían de pronunciar sobre el pueblo le dijo: "Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel". (Números 6:27). Es otra vez la misma idea; es como si la señal de pertenecer a Dios estuviera sobre Israel de tal manera que todos los hombres pudieran saber que era su pueblo.

4) El nombre de la Nueva Jerusalén se escribiría sobre el fiel cristiano. Eso corresponde a la ciudadanía del cristiano fiel en la ciudad de Dios. Según Ezequiel, el nombre de la ciudad re-creada de Dios había de ser El Señor está allí (Ezequiel 48:35) "En derredor tendrá dieciocho mil cañas. Y el nombre de la ciudad desde aquel día será Jehová-sama. (Esto es, Jehová allí.)" Los fieles serán ciudadanos de la ciudad en la que habita la presencia de Dios.

5) Cristo escribirá en su fiel servidor su propio nombre nuevo. Los habitantes de Filadelfia conocían eso de cambiar de nombre adquiriendo uno nuevo. Cuando el año 17 d.C. un terrible terremoto devastó su ciudad, y el emperador Tiberio fue generoso con ellos eximiéndolos de los impuestos y contribuyendo generosamente a la reconstrucción, en agradecimiento ellos adoptaron el nombre de Neocaesarea, la Nueva Ciudad del César; y más tarde, cuando Vespasiano los trató con benevolencia, cambiaron de nuevo su nombre por el de Flavia, que era el de la familia de Vespasiano.

Jesucristo marcará a sus fieles servidores con su nombre nuevo; acerca de cuál sería ese nombre no tenemos por qué especular, porque nadie lo sabe (Apocalipsis 19:12) "Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo."; pero en el tiempo por venir, cuando Cristo haya conquistado todo el Universo, sus fieles servidores llevarán la señal que muestre que le pertenecen a Él, y participarán de su victoria.

ESTUDIO 17º: LA CARTA A LAODICEA

Apocalipsis 3:14-22 "14 Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo
fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: 15 Yo conozco tus obras, que ni
eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! 16 Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni
caliente, te vomitaré de mi boca. 17 Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de
ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre,
ciego y desnudo. 18 Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para
que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu
desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. 19 Yo reprendo y castigo a todos los que
amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete. 20 He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi
voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. 21 Al que venciere, le daré que
se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su
trono. 22 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias."

LAODICEA, LA IGLESIA CONDENADA

Laodicea tiene el dudoso honor de ser la única iglesia de la que el Cristo Resucitado no podía decir nada positivo. En el mundo antiguo había por lo menos seis ciudades que se llamaban Laodicea, y esta se llamaba Laodicea del Lico para distinguirla de las otras.

Fue fundada hacia el año 250 a.C. por Antíoco de Siria, que le dio ese nombre por el de su mujer, Laodiké. Debía su importancia a su situación. La carretera de Éfeso al Oriente y a Siria era la más importante de Asia.

Laodicea tenía ciertas características que han dejado su huella en esta carta.

1) Era un gran centro banquero y financiero. Cuando Cicerón hizo un viaje por Asia Menor, fue en Laodicea donde hizo efectivas sus cartas de crédito. Era una de las ciudades más adineradas del mundo.

En el año 61 d.C. la devastó un terremoto; pero sus ciudadanos eran tan ricos e independientes que rehusaron recibir ninguna ayuda del gobierno romano, y reconstruyeron su ciudad con sus propios recursos.

No nos sorprende que Laodicea presumiera de ser rica y haber amasado riquezas y no tener necesidad de nada. Era tan opulenta que no necesitaba ni a Dios.

2) Era un gran centro de confección de ropa. Las ovejas que pastaban en los alrededores de Laodicea eran famosas por su lana suave, violeta-negra, brillante. Producía ropa exterior barata en grandes cantidades, especialmente una túnica que se llamaba la trimita. Laodicea estaba tan orgullosa de la ropa que fabricaba que no se daba cuenta de que estaba desnuda a los ojos de Dios.

3) Era un centro médico muy considerable. A veinte kilómetros al Oeste se encontraba el templo del dios cario Menón. El templo era el centro de una escuela de medicina que luego se trasladó a la misma Laodicea. Esta escuela de medicina era famosa en todo el mundo principalmente por dos cosas: el ungüento para los oídos y el colirio para los ojos.

Laodicea estaba tan orgullosa de sus habilidades médicas en el cuidado de los ojos que no reconocía que estaba ciega espiritualmente.

Las palabras del Cristo Resucitado se refieren directamente a la prosperidad y a la habilidad de las que Laodicea presumía tanto que habían eliminado la necesidad de Dios de las mentes de sus ciudadanos y aun de su iglesia.

LAODICEA, LAS PRERROGATIVAS DE CRISTO

De las Siete Iglesias, la de Laodicea es la que se condena más duramente. No hay en ella ninguna cualidad que se pueda salvar. Cuando Pablo estaba escribiendo a la vecina iglesia de Colosas, incluyó la advertencia: "Decid a Arquipo: Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor." (Colosenses 4:17).

Parecería que Arquipo estaba fallando en el cumplimiento de su cometido. Eso era unos treinta años antes de que se escribiera el Apocalipsis; pero puede que ya entonces se hubiera introducido en la iglesia de Laodicea la infección, y que un ministerio insatisfactorio había sembrado la semilla de la degeneración.

Como las otras cartas, también esta empieza con una serie de grandes títulos de Jesucristo.

1) Él es el Amén. Este es un título extraño que puede que se remonte a dos principios.

a) En el Cuarto Evangelio, las afirmaciones de Jesús empiezan a menudo por "De cierto de cierto os digo…". (Por ejemplo, Juan 1:51; 3:3, 5, 11). En griego dice Amén. Es posible que cuando se llama a Jesucristo el Amén sea un recuerdo de su manera de hablar. El sentido sería el mismo: Jesús es aquel cuyas promesas son dignas de todo crédito.

b) En Isaías 65:16, se llama a Dios el Dios de la verdad, que en hebreo es el Dios de Amén. Amén es la palabra que se pone corrientemente al final de una declaración solemne para garantizar su verdad. Si Dios es el Dios de Amén, es absolutamente digno de toda credibilidad.

Esto querría decir que Jesucristo es aquel cuyas promesas son fieles y verdaderas y fuera de toda duda.

2) Él es el testigo que es digno de toda confianza y veraz a toda prueba. Un testigo debe cumplir tres condiciones esenciales.

a) Debe haber visto con sus propios ojos lo que atestigua.
b) Debe ser absolutamente honesto, y reproducir con exactitud lo que ha oído o visto.
c) Debe tener la habilidad de decir lo que tiene que decir para que su testimonio produzca la impresión verdadera en los que lo oyen.

Jesucristo cumple plenamente esos requisitos: puede hablarnos de Dios, porque procede de Él; podemos creer lo que nos dice, porque es el Amén, y sabe comunicar su Mensaje, porque jamás hombre alguno habló como Él.

3) Él es el Principio de la Creación de Dios. Esta frase es un poco ambigua, porque podría querer decir, o que Jesús fue la primera persona que fue creada, o que empezó el proceso de la creación.

Es el segundo sentido el que se pretende aquí. La palabra para principio es arjé. En los primeros escritos cristianos leemos que Satanás es el arjé de la muerte; es decir: la muerte tiene su origen en él; y que Dios es el arjé de todas las cosas; es decir: que todas las cosas tienen en Él su origen.

La conexión de la Creación con el Hijo se establece a menudo en el Nuevo Testamento. Juan empieza su evangelio diciendo de la Palabra: "Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho." (Juan 1:3). En Él, dice Pablo, fueron creadas todas las cosas. (Colosenses 1:15,18) "15 Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda

creación. 18 y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia”

La insistencia con que se afirma el papel esencial del Hijo en la Creación era debida al hecho de que los herejes enseñaban que el pecado y la enfermedad se debían a que el mundo había sido creado por un dios falso e inferior.

El Cristianismo insiste en que este mundo es la creación de Dios, y que el pecado y el sufrimiento no existen por culpa de Dios, sino que los causó la desobediencia humana. Como lo vemos los cristianos, el Dios de la Creación y el Dios de la Redención son uno y el mismo.

LAODICEA, NI UNA COSA NI OTRA

La condenación de Laodicea empieza con un cuadro de gran crudeza: como los laodicenses no son ni fríos ni calientes tienen esa cualidad nauseabunda que hará que el Cristo Resucitado acabe por vomitarlos de su boca.

Conviene fijarse en el sentido exacto de las palabras. Frío es psyjrós, que puede llegar hasta la congelación. Caliente es zestós, que llega hasta la ebullición. Tibio es jliarós. Las cosas tibias producen náuseas a menudo.

Los alimentos fríos o calientes pueden ser apetitosos; pero la comida tibia a menudo revuelve el estómago. Justamente enfrente de Laodicea estaba Hierápolis, famosa por sus fuentes minerales calientes.

Muchas veces las fuentes minerales calientes son nauseabundas al gusto y hacen que a la persona que las beba le den ganas de vomitar. Ese era el efecto que le producía la iglesia de Laodicea al Cristo Resucitado. Aquí hay algo que hace pensar.

1) La única actitud que condena irremisiblemente el Cristo Resucitado es la indiferencia. Se ha dicho que un autor puede escribir una buena biografía si ama u odia a su personaje, pero no si le es indiferente.

De todas las actitudes, la más difícil de combatir es la indiferencia. El problema del evangelismo moderno no es la hostilidad al Cristianismo; mejor sería que lo fuera. El problema está en que el Cristianismo y la Iglesia han dejado de ser relevantes para tantos, y se los mira con una indiferencia total, que solo puede penetrar la demostración de que el Evangelio es un poder capaz de hacer que la vida valga la pena, y una gracia capaz de hacerla hermosa.

2) La única actitud que no se puede adoptar frente al Cristianismo es la neutralidad. Jesucristo obra por medio de personas; y la persona que permanezca totalmente inafectada en su actitud frente a Él se ha negado por ello a emprender la labor que Dios tiene para ella. El que no se somete a Cristo no ha hecho más que resistírsele.

3) Por muy duro que parezca, el sentido de esta terrible amenaza del Cristo Resucitado es que es mejor no empezar siquiera el camino cristiano que empezar y luego desviarse a un cristianismo convencional y sin sentido. Hay que mantener el fuego ardiendo. Hay un dicho atribuido a Jesús que no está en los evangelios: "El que está cerca de Mí está cerca del fuego". Y la manera de mantenerse inflamado por el espíritu es vivir cerca de Cristo.

LAODICEA, LA RIQUEZA QUE ES POBREZA

La tragedia de Laodicea era que se creía muy rica y era ciega a su pobreza real. Humanamente hablando, se diría que era la ciudad más próspera de Asia Menor.

Espiritualmente hablando, el Cristo Resucitado declara que era la comunidad más pobre. Laodicea se enorgullecía de tres cosas, cada una de las cuales consideraremos por turno.

1) Presumía de su riqueza económica. Era rica, y había amasado riquezas, y no carecía de nada -eso creía. El Cristo Resucitado aconseja a Laodicea que compre oro refinado al fuego. Puede ser que el oro afinado al crisol represente la fe, porque así es como la define Pedro (1ª Pedro 1:7) "para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo"

Con dinero se pueden obtener muchas cosas, pero hay muchas que no se pueden conseguir. No se puede comprar la felicidad, ni la salud de cuerpo o de mente; no puede consolar en el dolor ni acompañar en la soledad. Si todo lo que se tiene para arrostrar la vida es dinero, se es pobre de veras.

Pero si uno tiene una fe probada y refinada en el recipiente de la experiencia, no hay nada con lo que no se pueda enfrentar, y se es rico de veras.

2) Laodicea presumía de su riqueza textil. Sus ropas la habían hecho famosa en todo el mundo, y la lana de las ovejas de Laodicea era un artículo de lujo que conocía todo el mundo. Pero, dice el Cristo Resucitado, Laodicea estaba espiritualmente desnuda; si quería estar vestida de veras tenía que acudir a Él. El Cristo Resucitado habla de "la vergüenza de la desnudez de Laodicea."

Esto querría decir aún más en el mundo antiguo que ahora. Entonces, el dejarle a uno desnudo era la peor humillación. Eso fue, en parte, lo que les hizo Hanún a los siervos de David (2ª Samuel 10:4) "Entonces Hanún tomó los siervos de David, les rapó la mitad de la barba, les cortó los vestidos por la mitad hasta las nalgas, y los despidió."

La amenaza a Egipto es que Asiria llevaría a los egipcios desnudos y descalzos (Isaías 20:4) "así llevará el rey de Asiria a los cautivos de Egipto y los deportados de Etiopía, a jóvenes y a ancianos, desnudos y descalzos, y descubiertas las nalgas para vergüenza de Egipto."

La amenaza de Dios que transmitió Nahúm al pueblo desobediente fue: "Mostraré a las naciones tu desnudez, a los reinos tu vergüenza". (Nahúm 3:5).

Por otra parte, el estar vestido con ropas delicadas era el mayor honor. Faraón honró a José haciéndole vestir de ropas de lino finísimo (Génesis 41:42) "Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José, y lo hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello"

A Daniel le hizo vestir de púrpura Belsasar (Daniel 5:29) "Entonces mandó Belsasar vestir a Daniel de púrpura, y poner en su cuello un collar de oro, y proclamar que él era el tercer señor del reino."

Cuando vuelve el hijo pródigo se le viste con el mejor vestido (Lucas 15:22) "Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies."

Laodicea presumía de la ropa magnífica que producía, pero espiritualmente estaba desnuda, y la desnudez es vergüenza. El Cristo Resucitado la exhorta a comprar de Él vestiduras blancas. Estas puede que representen las bellezas de la vida y del carácter que sólo puede producir la gracia de Cristo.

No tiene sentido que uno adorne su cuerpo cuando no tiene nada con que adornar su alma. La mejor ropa del mundo no puede hermosear a una persona de naturaleza retorcida y feo carácter.

3) Laodicea presumía de su famoso colirio; pero era ciega a su propia pobreza y desnudez. Trench dice: "El principio de toda verdadera enmienda es vernos tal como somos". Los colirios del mundo antiguo hacían escocer los ojos, y Laodicea no tenía ningunas ganas de verse tal como era.

LAODICEA, EL CASTIGO AMOROSO

El v.19 contiene una enseñanza que se extiende por toda la Escritura: "Yo reprendo y castigo a todos los que amo". Es preciosa la manera en que se dice. Es una cita de Proverbios 3:12, pero se cambia una palabra.

En la traducción griega de la Septuaginta la palabra para amar es agapán, que expresa la actitud inalterable de buena voluntad que nada puede convertir en odio; pero es una palabra que puede que tenga más de la cabeza que del corazón; y en la cita del Cristo Resucitado cambia agapán por filein, que es la del afecto más tierno.

Podríamos parafrasearlo de la manera siguiente: *"Es a las personas que me son más queridas a las que les aplico la disciplina más severa."*

Empecemos por analizar la palabra reprender. En griego es elénjein, que describe la clase de reprensión que induce a una persona a reconocer su error. Élenjos es el nombre correspondiente, que definía Aristóteles: "Élenjos es la prueba de que una cosa no puede ser más que como decimos".

El ejemplo más claro de esta clase de reprensión es la manera que usó Natán para hacerle ver su pecado a David (2ª Samuel 12:1-14). La reprensión de Dios es más iluminación que castigo.

Veamos ahora la idea de la disciplina que transcurre por toda la Biblia.

Es muy característica de la enseñanza de Proverbios. "Quien escatima la vara odia a su hijo, el que lo ama lo corrige a tiempo". (Proverbios 13:24, NBE). "13 No dejes de corregir al joven; unos cuantos azotes no lo matarán. 14 La corrección física puede salvarlo de la muerte." (Proverbios 23:13-14 NBV). "Fieles son las heridas que causa un amigo". (Proverbios 27:6). "La vara y la corrección infunden sensatez, pero el muchacho consentido será la vergüenza de su madre. Corrige a tu hijo y te producirá descanso y te alegrará el alma". (Proverbios 29:15,17).

"Bienaventurado el que Tú, Señor, corriges, y le instruyes en Tu Ley" (Salmo 94:12). "Bienaventurado el hombre al que Dios corrige; por tanto, no menosprecies la reprensión del Todopoderoso". (Job 5:17). "Somos castigados por el Señor para que no seamos condenados con el mundo". (1ª Corintios 11:32).

De hecho, el último castigo de Dios es dejar por imposible a una persona. "Efraín se ha dado a los ídolos, ¡déjale!". (Oseas 4:17). Un hombre de Dios oraba: "¡Señor, castíganos; pero no te desentiendas de nosotros!".

Dice Trench: "El Gran Constructor rectifica y pule con muchos golpes de cincel y de maza las piedras que acabarán por ocupar un lugar en los muros de la Jerusalén celestial... Es de las uvas aplastadas, y no de las intactas, de las que se destila el mejor licor".

No hay método más seguro de conseguir que un chico acabe en la ruina que dejarle hacer lo que le dé la gana.

Es un hecho que el mejor atleta y el mejor investigador son los que han soportado el entrenamiento más riguroso. La disciplina de Dios no es algo que debamos resentir, sino algo por lo que debemos sentirnos sinceramente agradecidos.

LAODICEA, EL CRISTO QUE LLAMA A LA PUERTA

En el v.20 tenemos una de las figuras más famosas de Jesucristo en el Nuevo Testamento. "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo". Esta figura se deriva de dos fuentes diferentes.

1) Se ha tomado como una advertencia de que el fin está cerca, y la Segunda Venida de Cristo está próxima. El cristiano debe estar preparado para abrir la puerta en cuanto oiga que su Señor está llamando (Lucas 12:36) "como los sirvientes que esperan a que su señor regrese de un banquete de bodas, para abrirle la puerta en el momento en que él llegue y toque."

Cuando las señales se produzcan, el cristiano sabrá que el tiempo del fin está cerca, a la puerta (Marcos 13:29) "Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas."

El cristiano debe vivir como Dios manda y en amor, porque el Juez está a las puertas (Santiago 5:9) "Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta."

Es verdad que el Nuevo Testamento usa esta figura para expresar la inminencia de la Segunda Venida de Cristo. Si es eso lo que se representa aquí, esta frase contiene una advertencia, y les dice a las personas que tengan cuidado, porque Jesucristo, el Juez y Rey, está a la puerta.

2) No podemos decir que ese sentido sea imposible; pero no parece encajar en el contexto, porque la atmósfera del pasaje no es tanto de advertencia como de amor.

Es mucho mejor tomar este dicho de Jesús como una apelación del Amado a las almas. El origen del pasaje es mucho más probable que sea Cantares 5:2, donde se representa al Amado a la puerta de su amada rogándole que le abra. "2 ...Es la voz de mi amado que llama: Abreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía, Porque mi cabeza está llena de rocío, Mis cabellos de las gotas de la noche."

Hay aquí algunas cosas esenciales a la religión cristiana.

a) Vemos a Jesús rogando. Está a la puerta del corazón humano y llama. El hecho exclusivamente nuevo que trajo el Cristianismo a este mundo es que Dios está buscando a los hombres. Ninguna otra religión presenta así a Dios.

El Consejo Nacional Cristiano de Japón encontró en un documento que la diferencia cualitativa del Cristianismo respecto a las otras religiones es: "Que no es el hombre el que busca a Dios, sino Dios quien toma la iniciativa en buscar al hombre".

Allá por el siglo XII, Bernardo de Claraval solía decirles a sus monjes que "por mucho que madrugaran y se levantaran para la oración en la capilla en una fría mañana de invierno, y aun en medio de la noche, siempre encontrarían a Dios esperándoles -sí, era Él Quien los habría despertado para que buscaran Su rostro."

Aquí tenemos la representación de Cristo buscando a los pecadores que no le buscaban a Él. No cabe duda que el amor no puede llegar más lejos.

b) Vemos el ofrecimiento de Cristo: "Entraré a cenar con él, y él conmigo". La palabra que traducimos por cenar es deipnein, con su nombre correspondiente deipnon.

Los griegos tenían tres comidas al día. Estaba el akrátisma, desayuno, que no era más que un trozo de pan seco mojado en vino. Estaba el áriston, la comida del mediodía. Los trabajadores no la tomaban en casa, sino al borde del camino o en algún pórtico o en la plaza del pueblo. Y estaba el deipnon, que era la comida de la tarde, la principal del día, que se alargaba agradablemente porque ya no se volvía al trabajo.

Era el deipnon lo que Cristo compartiría con la persona que le abriera su puerta, no una comida apresurada, sino la que se prolonga en grata compañía. Si uno le abre la puerta, Jesucristo entrará y se quedará sin prisa con él.

3) Vemos la responsabilidad humana. Cristo llama, y la persona puede responder o negarse a responder. Cristo no fuerza Su entrada; debe ser invitado. Aun en el camino de Emaús, "...y él hizo como que iba más lejos". (Lucas 24:28).

Holman Hunt tenía razón cuando, en su famoso cuadro La Luz del Mundo, pintó la puerta del corazón humano sin picaporte en el exterior, porque sólo se puede abrir desde dentro. Como dijo Trench: "Cada cual es señor de la casa de su corazón; es su fortaleza; debe ser él el que abra la puerta", y tiene "la solemne prerrogativa y privilegio de negarse a abrir". El que rehúsa abrir está "ciegamente en guerra con su propia bendición". Resulta "el conquistador de su desgracia." Cristo ruega y ofrece; pero no reporta nada más que perjuicios el negarse a abrir la puerta.

ESTO QUIERE DECIR TÚ

La promesa del Cristo Resucitado es que el que obtenga la victoria se sentará con Él en su propio trono de victoria. Captaremos la imagen correctamente si tenemos presente que un trono oriental era más como un sofá que como un asiento individual. El que venza en la vida compartirá el trono del Cristo Vencedor.

Todas las cartas concluyen con las palabras: “22 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”

Este decir hace dos cosas.

1) Individualiza el mensaje de las cartas. Le dice a cada persona: "Esto se refiere a ti". Muchas veces oímos a un predicador un mensaje, y se lo aplicamos a todos menos a nosotros mismos.

En lo más íntimo de nuestro corazón creemos que las palabras graves no pueden ir dirigidas a nosotros, y que las promesas son demasiado buenas para ser para nosotros. Esta frase dice a cada uno: "Todo esto se te aplica a ti."

2) Generaliza el mensaje de las cartas. Quiere decir que su mensaje no está limitado a los de cada una de las iglesias de Asia Menor de hace diecinueve siglos, sino que a través de ellas el Espíritu está hablando a cada persona de cualquier generación.

Ya hemos colocado cuidadosamente estas cartas en el trasfondo particular al que iban dirigidas; pero su mensaje no es exclusivamente local y temporal, sino eterno, y en él el Espíritu sigue hablándonos a cada uno de nosotros.

ESTUDIO 18º: EL CIELO Y LA PUERTA SE ABREN

Apocalipsis 4:1 "Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas."

En los capítulos 2 y 3 hemos visto al Cristo Resucitado andando entre Sus Iglesias en la Tierra. Ahora cambia la escena a la corte del Cielo.

Al Vidente se le abría una puerta en el Cielo. Aquí hay dos posibilidades.

a) Puede que se le considere como ya en el Cielo, y se le abre la puerta a partes aún más santas.

b) Es mucho más probable que la puerta estaba entre la Tierra y el Cielo.

El pensamiento judío primitivo concebía los cielos como una bóveda inmensa sólida, como un techo que cubría una tierra plana; y la idea aquí es que más allá de la bóveda de los cielos está el Cielo, y se abre una puerta en la bóveda para dar entrada al Cielo al Vidente.

En los primeros capítulos del Apocalipsis encontramos tres de las puertas más importantes de la vida.

1) Está la puerta de la oportunidad. "he aquí, -le dijo el Cristo Resucitado a la Iglesia de Filadelfia- he puesto delante de ti una puerta abierta" (Apocalipsis 3:8).

Esa era la puerta de la gloriosa oportunidad por la que podía llevarse el mensaje del Evangelio a las regiones más allá a las que no había llegado todavía. Dios pone delante de cada persona su propia puerta de la oportunidad.

2) Está la puerta del corazón humano. "He aquí, -dice el Cristo Resucitado- yo estoy a la puerta y llamo". (Apocalipsis 3:20). A la puerta de cada corazón llega la llamada de la mano traspasada, y cada uno puede abrir o negarse a abrir.

3) Está la puerta de la revelación. "Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo…" (Apocalipsis 4:1) Dios ofrece a cada persona la puerta que da acceso al conocimiento de Dios y a la vida eterna.

Más de una vez se dice en el Nuevo Testamento que se abrieron los cielos; y es de lo más significativo ver el propósito de esa apertura.

1) Está la apertura de los cielos para la visión. "…los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios." (Ezequiel 1:1). Dios les envía a los que le buscan la visión de sí mismo y de su verdad.

2) Está la apertura para el descendimiento del Espíritu. Cuando Jesús fue bautizado por Juan, vio los cielos abiertos, y al Espíritu descender sobre Él (Marcos 1:10) "Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él." Cuando la mente y el alma de una persona se abren a lo de arriba, el Espíritu de Dios desciende a su encuentro.

3) Está la apertura para la revelación de la gloria de Cristo. Jesús le prometió a Natanael que vería los cielos abiertos y a los ángeles de Dios ascendiendo y descendiendo sobre el Hijo del Hombre (Juan 1:51) "Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre."

Algún día los cielos se abrirán para desvelar la gloria de Cristo; e inevitablemente ese día traerá un gozo inefable a los que le hayan amado, y un temor indescriptible a los que le hayan despreciado.

ESTUDIO 19º: EL TRONO DE DIOS

Apocalipsis 4:2-3 “2 Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. 3 Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.”

Cuando entró por la puerta al Cielo le sobrevino un éxtasis. En el Cielo vio un trono, y a Dios sentado en él. El trono de Dios se menciona corrientemente en el Antiguo Testamento. Un profeta dijo: "… Yo vi a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a él, a su derecha y a su izquierda.” (1ª Reyes 22:19).

El salmista cantó: "…Se sentó Dios sobre su santo trono." (Salmo 47:8). Isaías vio al Señor “vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime…” (Isaías 6:1). En el Apocalipsis se menciona el trono de Dios en todos los capítulos menos el 2, el 8 y el 9. El trono de Dios representa Su majestad.

Juan vio a Uno sentado en el trono. “…y en el trono, uno sentado.” Aquí hay algo muy interesante. Juan ni siquiera intenta describir a Dios como una figura humana. Como dice Swete: "Evita rigurosamente los detalles antropomórficos".

Describe a Dios “3 Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.”, pero no menciona ninguna clase de forma.

Es la manera bíblica de ver a Dios en términos de luz. Las Epístolas Pastorales describen a Dios como "…que habita en luz inaccesible... (1ª Timoteo 6:16). Y mucho antes el salmista había dicho que Dios se cubre de luz como de un vestido (Salmo 104:2) “El que se cubre de luz como de vestidura, Que extiende los cielos como una cortina”

Juan ve su visión en términos de los destellos luminosos que relumbran las piedras preciosas. No sabemos exactamente cuáles eran esas piedras. Los tres nombres que se les dan aquí son jaspe, cornalina y esmeralda.

Una cosa es segura: estas eran las piedras más preciosas. Platón menciona las tres juntas como representativas de las piedras preciosas (Platón, Fedón 111 E). Formaban parte del rico atuendo del rey de Tiro (Ezequiel 28:13) “En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación.”

Estaban entre las piedras preciosas del pectoral del sumo sacerdote (Éxodo 28:17-18) “17 y lo llenarás de pedrería en cuatro hileras de piedras; una hilera de una piedra sárdica, un topacio y un carbunclo; 18 la segunda hilera, una esmeralda, un zafiro y un diamante”, y entre las que formaban el cimiento de la Santa Ciudad (Apocalipsis 21:19-20) “19 y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda; 20 el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.”

El jaspe es ahora una piedra opaca sosa, pero en el mundo antiguo parece que se daba este nombre al cristal de roca translúcido por el que la luz pasaba con un fulgor que casi deslumbraba. Algunos creen que aquí quiere decir diamante, suposición bien posible.

La cornalina, era roja como la sangre, y se usaba frecuentemente para grabar en ella. La esmeralda es muy posible que correspondiera a la esmeralda verde de nuestro tiempo.

La visión que tuvo Juan de la presencia de Dios era como el destello cegador de un diamante al sol, con el brillo deslumbrante del rojo-sangre de la cornalina; y brillaba a través de ambos el verde más descansado de la esmeralda, porque sólo así podía el ojo humano soportar la visión.

Bien puede ser que el jaspe represente la insoportable luminosidad de la pureza de Dios; las vetas como de sangre de la cornalina, su justa ira, y el más benigno verde de la esmeralda su misericordia, gracias a la cual podemos mirar su pureza y su justicia.

ESTUDIO 20º: LOS VEINTICUATRO ANCIANOS

Apocalipsis 4:4 "Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas."

Estamos llegando ahora a uno de los pasajes difíciles que son característicos del Apocalipsis. En él nos encontramos con veinticuatro ancianos, y luego con cuatro seres vivientes; y se nos desafía a identificarlos.

Los veinticuatro ancianos aparecen repetidas veces en el Apocalipsis. Vamos a reunir los hechos acerca de ellos que se nos descubren. Estaban sentados alrededor del trono, vestidos de túnicas blancas y con coronas de oro (4:4) "Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas." (14:3) "Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra."

Echaron sus coronas delante del trono (4:10) "los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo"

Adoraban y alababan a Dios constantemente (5:11,14) "11 Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, 14 Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos."

(7:11) "Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios"

(11:16) "Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios"

(14:3) "Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra."

(19:4) "Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían: ¡Amén! ¡Aleluya!"

Le presentaban a Dios las oraciones de los santos (5:8) "Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos"

Uno de ellos animó a Juan cuando estaba triste (5:5) "Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos."

Y otro actuó de intérprete de una de las visiones (7:13) "Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido?"

Podemos encontrar cinco líneas de interpretación.

1) En el Antiguo Testamento se hacen referencias a una especie de consejo que rodea a Dios. El profeta vio a Dios sentado en el trono con todo el ejército del Cielo junto a Él, a su derecha y

a su izquierda (1ª Reyes 22:19) "Entonces él dijo: Oye, pues, palabra de Jehová: Yo vi a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a él, a su derecha y a su izquierda."

En Job, los hijos de Dios venían a presentársele (Job 1:6) "Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás." (2:1) "Aconteció que otro día vinieron los hijos de Dios para presentarse delante de Jehová, y Satanás vino también entre ellos presentándose delante de Jehová."

Isaías habla de Dios reinando en gloria ante sus ancianos (Isaías 24:23) "La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reine en el monte de Sion y en Jerusalén, y delante de sus ancianos sea glorioso."

En la historia del Edén en Génesis se acusa a Adán de haber comido del fruto del árbol prohibido, llegando así a ser como uno de nosotros (Génesis 3:22) "Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre."

Puede que esto de los ancianos tenga que ver con la idea del consejo que rodea a Dios.

2) Cuando los judíos estaban en Babilonia no pudieron evitar estar en contacto con ideas de allí. Y bien puede ser que algunas veces incorporaran ideas babilónicas en su propio pensamiento; especialmente cuando eran semejantes a las suyas.

Los de Babilonia tenían veinticuatro dioses estrella, porque el culto de las estrellas era una parte esencial de su religión; y se ha sugerido que esos llegaron a ser los veinticuatro ángeles que rodeaban el trono de Dios, a los que los ancianos representan aquí.

3) Pasemos a explicaciones que consideramos mucho más probables. Había tantos sacerdotes en Israel que era imposible que todos oficiaran en el templo al mismo tiempo, así es que estaban divididos en veinticuatro turnos diferentes.

Cada uno tenía su presidente, que se llamaba el anciano de los sacerdotes. Algunas veces se llamaba a estos ancianos príncipes o gobernadores de la casa de Dios (1ª Crónicas 24:7-18) "7 La primera suerte tocó a Joiarib, la segunda a Jedaías, 8 la tercera a Harim, la cuarta a Seorim, 9 la quinta a Malquías, la sexta a Mijamín, 10 la séptima a Cos, la octava a Abías, 11 la novena a Jesúa, la décima a Secanías, 12 la undécima a Eliasib, la duodécima a Jaquim, 13 la decimatercera a Hupa, la decimacuarta a Jesebeab, 14 la decimaquinta a Bilga, la decimasexta a Imer, 15 la decimaséptima a Hezir, la decimaoctava a Afses, 16 la decimanovena a Petaías, la vigésima a Hezequiel, 17 la vigesimaprimera a Jaquín, la vigesimasegunda a Gamul, 18 la vigesimatercera a Delaía, la vigesimacuarta a Maazías."

Se sugiere que los veinticuatro ancianos representan simbólicamente los veinticuatro turnos de sacerdotes.

Presentan a Dios las oraciones de los fieles (Apocalipsis 5:8) "Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos" Lo que era una misión sacerdotal.

Los levitas estaban divididos igualmente en veinticuatro turnos para los trabajos del templo, y alababan a Dios con arpas y salterios y címbalos (1ª Crónicas 25:6-31) "6 Y todos éstos estaban bajo la dirección de su padre en la música, en la casa de Jehová, con címbalos, salterios y arpas, para el ministerio del templo de Dios. Asaf, Jedutún y Hemán estaban por disposición

del rey. 7 Y el número de ellos, con sus hermanos, instruidos en el canto para Jehová, todos los aptos, fue doscientos ochenta y ocho. 8 Y echaron suertes para servir por turnos, entrando el pequeño con el grande, lo mismo el maestro que el discípulo. 9 La primera suerte salió por Asaf, para José; la segunda para Gedalías, quien con sus hermanos e hijos fueron doce; 10 la tercera para Zacur, con sus hijos y sus hermanos, doce; 11 la cuarta para Izri, con sus hijos y sus hermanos, doce; 12 la quinta para Netanías, con sus hijos y sus hermanos, doce; 13 la sexta para Buquías, con sus hijos y sus hermanos, doce; 14 la séptima para Jesarela, con sus hijos y sus hermanos, doce; 15 la octava para Jesahías, con sus hijos y sus hermanos, doce; 16 la novena para Matanías, con sus hijos y sus hermanos, doce; 17 la décima para Simei, con sus hijos y sus hermanos, doce; 18 la undécima para Azareel, con sus hijos y sus hermanos, doce; 19 la duodécima para Hasabías, con sus hijos y sus hermanos, doce; 20 la decimatercera para Subael, con sus hijos y sus hermanos, doce; 21 la decimacuarta para Matatías, con sus hijos y sus hermanos, doce; 22 la decimaquinta para Jeremot, con sus hijos y sus hermanos, doce; 23 la decimasexta para Hananías, con sus hijos y sus hermanos, doce; 24 la decimaséptima para Josbecasa, con sus hijos y sus hermanos, doce; 25 la decimaoctava para Hanani, con sus hijos y sus hermanos, doce; 26 la decimanovena para Maloti, con sus hijos y sus hermanos, doce; 27 la vigésima para Eliata, con sus hijos y sus hermanos, doce; 28 la vigesimaprimera para Hotir, con sus hijos y sus hermanos, doce; 29 la vigesimasegunda para Gidalti, con sus hijos y sus hermanos, doce; 30 la vigesimatercera para Mahaziot, con sus hijos y sus hermanos, doce; 31 la vigesimacuarta para Romanti-ezer, con sus hijos y sus hermanos, doce."

Y los ancianos de Apocalipsis también tenían arpas (Apocalipsis 5:8) "Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos"

Así es que los veinticuatro ancianos puede que representen el ideal celestial del culto terrenal de los sacerdotes y levitas en el Templo.

4) Se ha sugerido que los veinticuatro ancianos representan a los doce patriarcas y los doce apóstoles combinados. En la Nueva Jerusalén los nombres de los Doce Patriarcas estaban en las doce puertas, y los de los Doce Apóstoles en las piedras fundacionales del muro.

5) Creemos que la explicación más probable es que los veinticuatro ancianos representan simbólicamente al fiel pueblo de Dios. Sus vestiduras blancas son las que se les prometen a los fieles (Apocalipsis 3:4) "Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas."

Y sus coronas (stéfanoi) son las que se les prometieron a los que fueran fieles hasta la muerte (Apocalipsis 2:10) "No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida."

Los tronos son los que les prometió Jesús a los que lo abandonaran todo para seguirle (Mateo 19:27-29) "27 Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos? 28 Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. 29 Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna." La descripción de los veinticuatro ancianos corresponde a las promesas hechas a los fieles.

La pregunta que quedaría sería: "¿Por qué veinticuatro?" La respuesta sería que porque la Iglesia está formada por judíos y gentiles. Había en su origen doce tribus, pero ahora es como

si se hubieran doblado. Recordemos que esta es una visión, no de lo que ya es, sino de lo que ha de ser; y los veinticuatro ancianos representan la totalidad de la Iglesia que un día en la gloria adorará en la presencia del mismo Dios.

ESTUDIO 21º: ALREDEDOR DEL TRONO

Apocalipsis 4:5-6a "5 Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios. 6 Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal"

Juan añade más detalles a su descripción misteriosa e impresionante del Cielo. Las voces son el rugido de truenos; los truenos y relámpagos se conectan a menudo con la manifestación de Dios.

En la visión de Ezequiel los relámpagos salían del fuego resplandeciente que había alrededor del trono (Ezequiel 1:13) "Cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su aspecto era como de carbones de fuego encendidos, como visión de hachones encendidos que andaba entre los seres vivientes; y el fuego resplandecía, y del fuego salían relámpagos."

El salmista nos dice que la voz del trueno estaba en el torbellino, y los relámpagos iluminaban el mundo (Salmo 77:18) "La voz de tu trueno estaba en el torbellino; Tus relámpagos alumbraron el mundo; Se estremeció y tembló la tierra."

Dios envía Sus relámpagos hasta lo último de la tierra (Job 37:4) "Después de ella brama el sonido, Truena él con voz majestuosa; Y aunque sea oída su voz, no los detiene."

Pero lo que figura en primer término en la mente de Juan es la descripción del Monte Sinaí cuando el pueblo esperaba la promulgación de la Ley: "Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento." (Éxodo 19:16).

Juan está usando las imágenes que se relacionan regularmente con la presencia de Dios.

Los siete candelabros son los siete Espíritus de Dios. Ya hemos encontrado los siete Espíritus delante del trono (Apocalipsis 1:4; 3:1) "1:4 Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; 3:1 Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto."

Hay investigadores que ven influencia babilónica aquí también. Para los babilonios los siete planetas eran también seres divinos que estaban en la presencia de Dios; sería natural comparar los planetas con antorchas, y se ha sugerido que esta imagen procede de la mitología babilónica.

El "mar de vidrio" ha ejercido una extraña fascinación en las mentes de muchas personas, incluyendo a los himnólogos. En el original no se dice que hubiera un mar de vidrio, sino "como si fuera un mar de vidrio". Era algo que trascendía toda descripción, pero que se podía comparar solamente con un gran mar de vidrio. ¿Cuál era el origen de esa figura?

1) Puede que procediera del estrato más primitivo del Antiguo Testamento. Ya hemos visto que se concebía el firmamento como una gran bóveda sólida debajo de la cual estaba la tierra, y por encima de ella el Cielo.

La historia de la Creación nos habla de las aguas que estaban bajo el firmamento, y de las aguas por encima del firmamento (Génesis 1:7) "E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así."

El salmista invita a las aguas que hay por encima de los cielos a alabar al Señor (Salmo 148:4) “Alabadle, cielos de los cielos, Y las aguas que están sobre los cielos.”

Se creía que por encima del firmamento, tal vez como una especie de suelo del Cielo, había un gran mar. Además, era sobre ese mar donde Dios había puesto Su trono. El salmista dice que Dios ha puesto Sus altos aposentos sobre las aguas (Salmo 104:3 RVR 95) “Que establece sus aposentos entre las aguas, El que pone las nubes por su carroza, El que anda sobre las alas del viento”

2) Puede ser que el tiempo que pasó Juan en Patmos le sugirió esta imagen. Swete sugiere que Juan vio una extensa superficie que reflejaba la luz "como el mar Egeo cuando, en los días de verano, lo miraba desde las alturas de Patmos". Juan había visto a menudo el mar como un mar de vidrio fundido, y puede que aquello le sugiriera esta imagen.

3) Puede haber otra posibilidad. Según el Corán (Sura 27), Salomón tenía en su palacio un suelo de vidrio, y cuando la Reina de Saba fue a visitarle, se remangó las faldas creyendo que tenía que andar por el agua. Puede que Juan esté pensando en el trono de Dios colocado en un palacio con un suelo así.

4) Hay otra remota posibilidad. Juan dice que el mar de vidrio era como cristal de roca (krystallos); pero krystallos podría querer decir hielo; y en ese caso sugeriría la idea de una extensión que relucía como una pista de hielo.

Es una figura excelente; pero difícilmente se puede aceptar, porque ni Juan ni sus lectores originales habrían visto en la vida nada semejante, y no les habría dicho nada.

Hay tres cosas que simboliza este mar como de vidrio reluciente.

1) Simboliza algo precioso. En el mundo antiguo, el vidrio era soso y semiopaco, y un vidrio tan claro como el cristal era tan precioso como el oro. En Job 28:17 se mencionan juntos el oro y el vidrio como cosas preciosas. “La sabiduría es más valiosa que el oro y el cristal; no se puede comprar con joyas engastadas en oro fino.” (NTV)

2) Simboliza una pureza deslumbrante. La luz cegadora que reflejaba el mar de vidrio sería demasiada para los ojos humanos, como la pureza de Dios.

3) Simboliza una distancia inmensa. El trono de Dios estaba a una distancia incalculable, como al otro extremo de un mar inmenso. Swete escribe de "la distancia insalvable que, hasta para uno que estuviera a la puerta del Cielo, había entre uno y el trono de Dios".

Una de las grandes características del estilo del Vidente es su reverencia que, aun en los lugares celestiales, nunca osa ser excesivamente familiar con Dios, sino se expresa en términos de luz y distancia.

ESTUDIO 22º: LOS CUATRO SERES VIVIENTES

Apocalipsis 4:6b-8 "y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás. 7 El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando. 8 Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir."

Aquí llegamos a otro de los problemas simbólicos del Apocalipsis. Los cuatro seres vivientes aparecen con frecuencia en la escala celestial; así es que empecemos por reunir lo que Apocalipsis dice acerca de ellos.

Se encuentran siempre cerca del trono de Dios y del Cordero. (4:6) "Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás." (5:6) "Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra." (14:4) "Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero"

Tienen seis alas y están llenos de ojos. (4:6,8) "6 Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás. 8 Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir."

Se dedican a pleno tiempo a alabar y adorar a Dios. (4:8) "8 Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir." (5:9,14) "9 y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; 14 Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos." (7:11) "Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios" (19:4) "Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían: ¡Amén! ¡Aleluya!"

Tienen ciertas tareas. Invitan a aparecer en escena a las terribles manifestaciones de la ira de Dios (6:1,7) "Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira. 7 Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira."

Uno de ellos entrega a los siete ángeles las siete copas de oro llenas de la ira de Dios. (15:7) "Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos."

Aunque hay ciertas diferencias innegables, no cabe la menor duda de que encontramos a los antepasados de estos cuatro seres vivientes en las visiones de Ezequiel. En la visión de Ezequiel cada uno de los cuatro seres vivientes tenía cuatro caras -las de hombre, león, buey y águila; y sostenían el firmamento (Ezequiel 1:6,10,22,26) "6 Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas. 10 Y el aspecto de sus caras era cara de hombre, y cara de león al lado derecho de los cuatro, y

cara de buey a la izquierda en los cuatro; asimismo había en los cuatro cara de águila. 22 Y sobre las cabezas de los seres vivientes aparecía una expansión a manera de cristal maravilloso, extendido encima sobre sus cabezas. 26 Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él."

Las llantas de las ruedas estaban llenas de ojos (Ezequiel 1:18) "Y sus aros eran altos y espantosos, y llenos de ojos alrededor en las cuatro."

En Ezequiel tenemos todos los detalles de las figuras del Apocalipsis, aunque se distribuyen y asignan de manera diferente. A pesar de las diferencias es obvio el parecido de familia.

En Ezequiel los cuatro seres vivientes se identifican claramente como querubines. Esta identificación se hace en Ezequiel 10:20,22. "20 Estos eran los mismos seres vivientes que vi debajo del Dios de Israel junto al río Quebar; y conocí que eran querubines. 22 Y la semejanza de sus rostros era la de los rostros que vi junto al río Quebar, su misma apariencia y su ser; cada uno caminaba derecho hacia adelante."

Los querubines formaban parte de la decoración del templo de Salomón en el lugar de la oración y en las paredes (1ª Reyes 6:23-30) "23 Hizo también en el lugar santísimo dos querubines de madera de olivo, cada uno de diez codos de altura. 24 Una ala del querubín tenía cinco codos, y la otra ala del querubín otros cinco codos; así que había diez codos desde la punta de una ala hasta la punta de la otra. 25 Asimismo el otro querubín tenía diez codos; porque ambos querubines eran de un mismo tamaño y de una misma hechura. 26 La altura del uno era de diez codos, y asimismo la del otro. 27 Puso estos querubines dentro de la casa en el lugar santísimo, los cuales extendían sus alas, de modo que el ala de uno tocaba una pared, y el ala del otro tocaba la otra pared, y las otras dos alas se tocaban la una a la otra en medio de la casa. 28 Y cubrió de oro los querubines. 29 Y esculpió todas las paredes de la casa alrededor de diversas figuras, de querubines, de palmeras y de botones de flores, por dentro y por fuera. 30 Y cubrió de oro el piso de la casa, por dentro y por fuera."

(2ª Crónicas 3:7) "Así que cubrió la casa, sus vigas, sus umbrales, sus paredes y sus puertas, con oro; y esculpió querubines en las paredes."

Estaban representados en el velo colgante que aislaba el Lugar Santísimo del Lugar Santo (Éxodo 26:31) "También harás un velo de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; será hecho de obra primorosa, con querubines"

Había dos querubines en la tapa del arca, llamada el propiciatorio; y estaban colocados el uno frente al otro, extendiendo las alas a manera de dosel sobre el propiciatorio (Éxodo 25:18-21) "18 Harás también dos querubines de oro; labrados a martillo los harás en los dos extremos del propiciatorio. 19 Harás, pues, un querubín en un extremo, y un querubín en el otro extremo; de una pieza con el propiciatorio harás los querubines en sus dos extremos. 20 Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus alas el propiciatorio; sus rostros el uno enfrente del otro, mirando al propiciatorio los rostros de los querubines. 21 Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré."

Una de las más frecuentes representaciones de Dios es sentado entre los querubines, y así es como se le menciona en las oraciones (Salmo 80:1) "Oh Pastor de Israel, escucha; Tú que pastoreas como a ovejas a José, Que estás entre querubines, resplandece." (99:1) "Jehová reina; temblarán los pueblos. Él está sentado sobre los querubines, se conmoverá la tierra." (Isaías 37:16) "Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste los cielos y la tierra."

A Dios se le representa volando sobre los querubines y sobre las alas del viento (Salmo 18:10) “Cabalgó sobre un querubín, y voló; Voló sobre las alas del viento.”

Eran los querubines los que guardaban el acceso al Huerto del Edén cuando Adán y Eva fueron expulsados de él (Génesis 3:24) “Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.”

En libros posteriores escritos entre los dos Testamentos, tales como Henoc, los querubines están en guardia junto al trono de Dios (Henoc 71:7).

De todo esto surge claramente una cosa: los querubines son seres angélicos que están cerca de Dios y son los guardianes de su trono.

¿Qué simbolizan estos cuatro seres vivientes?

1) Es obvio que forman parte de la escenografía del Cielo; y que no son figuras que el autor del Apocalipsis creara, sino que las heredó de descripciones previas. Puede que tuvieran su origen en fuentes babilónicas, o que representaran a los cuatro signos del zodíaco o a los cuatro vientos que vienen de las cuatro esquinas de los cielos.

Pero el Juan que escribió el Apocalipsis no era consciente de eso, y los usaba sencillamente como parte de la escenografía del Cielo al que había sido introducido.

2) ¿Cómo veía el mismo Juan el simbolismo de estos seres vivientes? Creemos que Swete ofrece la explicación correcta. Los cuatro seres vivientes representan todo lo más noble, fuerte, sabio y veloz de la Naturaleza.

Cada uno tiene la preeminencia en su propia esfera particular: el león es supremo entre las fieras; el buey, entre el ganado; el águila, entre las aves, y el hombre entre todas las criaturas. Los animales representan toda la grandeza y la fuerza y la belleza de la Naturaleza, a la que vemos aquí sirviendo y alabando a Dios.

En los versículos que siguen vemos a los veinticuatro ancianos alabando a Dios; y cuando unimos los dos cuadros obtenemos el de la Naturaleza y la Humanidad aplicadas en una adoración constante a Dios.

La idea de la Naturaleza alabando a Dios aparece más de una vez en el Antiguo Testamento. "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos". (Salmo 19:1). "Bendecid a Jehová, vosotras todas sus obras, En todos los lugares de su señorío. Bendice, alma mía, a Jehová.” (Salmo 103:22).

El Salmo 148 es una cita imponente a toda la Naturaleza a que se una a la alabanza de Dios.

Hay aquí una tremenda verdad. La idea básica tras todo esto es que todo lo que está cumpliendo la misión para la que fue creado está alabando a Dios. Una de las concepciones básicas del estoicismo era que en todos los seres hay una chispa divina.

"Dios –decía Séneca- está cerca de ti, contigo, en ti; un espíritu santo se asienta en nuestro interior". Los escépticos se reían de esto, y se burlaban de toda esta idea. "¿Qué? decía el escéptico- ¿Está Dios en los gusanos? ¿Y en los escarabajos peloteros?". "¿Y por qué no?", contestaban los estoicos.

¿Es que un gusano no puede servir a Dios? Acordaos del del Libro de Jonás 4:7 ¿Es que sólo puede ser un buen soldado el general? ¿No puede el soldado raso pelear lo mejor posible?

¡Dichoso tú si estás sirviendo a Dios y cumpliendo su propósito tan fielmente como un gusano! Lo que quiera que cumpla la función para la que fue creado está así adorando a Dios.

Este es un pensamiento que despliega el panorama más magnífico. La actividad más humilde e ignorada del mundo puede ser un acto de verdadero culto a Dios. El trabajo y el culto se convierten literalmente en una sola cosa.

El fin principal del hombre es glorificar a Dios y gozar de Él para siempre; y el hombre cumple su cometido cuando hace lo que Dios le envió a hacer en el mundo. Un trabajo bien hecho se eleva al Cielo como un himno de alabanza a Dios.

Esto quiere decir que el médico en su consulta, el hombre de ciencia en su laboratorio, el profesor en su aula, el músico en su concierto, el pintor en su estudio, el dependiente tras su mostrador, el mecanógrafo a su máquina, el ama de casa en sus quehaceres -todos los que están haciendo el trabajo del mundo como Dios manda participan en un acto de culto cósmico.

EL SIMBOLISMO DE LOS SERES VIVIENTES

No pasó mucho tiempo antes de que la Iglesia primitiva encontrara ciertos simbolismos en los cuatro seres vivientes, en particular el de los cuatro evangelistas -una representación que se suele encontrar en las vidrieras de colores de las iglesias.

La primera y la más completa identificación la hizo Ireneo hacia el año 170 d.C. Mantenía que los cuatro seres vivientes representaban cuatro aspectos de la obra de Jesucristo, que a su vez están representados en los cuatro evangelios.

El león representa la obra poderosa y efectiva del hijo de Dios, su señorío y poder soberano. El buey representa la proyección sacerdotal de su Obra, porque es el animal del sacrificio. El hombre representa su Encarnación. El águila representa el don del Espíritu Santo, con sus alas desplegadas sobre la iglesia.

Juan representa "la generación original, efectiva y gloriosa del Hijo desde el Padre" y nos dice que todas las cosas fueron hechas por Él; y por tanto está simbolizado en el león. Lucas empieza con la escena del sacerdote Zacarías, y nos cuenta la historia del ternero cebado que mataron para celebrar haber encontrado al hijo menor; y por tanto está representado en el buey.

Mateo empieza dándonos la ascendencia humana de Jesús y "el carácter de un hombre manso y humilde se mantiene a lo largo de todo este evangelio"; y está simbolizado por el hombre. Marcos empieza con una referencia al Espíritu de la profecía descendiendo de lo alto sobre los hombres, lo que "apunta al carácter alado de este evangelio", y por tanto está simbolizado en el águila.

Ireneo sigue diciendo que los cuatro seres vivientes representan los cuatro pactos principales que hizo Dios con la raza humana. El primero lo hizo con Adán, antes del diluvio. El segundo, con Noé, después del diluvio. El tercero, al dar la Ley a Moisés. El cuarto es el que renueva al hombre en Cristo "resucitando y llevando a los hombres en Sus alas al Reino celestial."

Pero, como ya hemos dicho, había una variedad de identificaciones diferentes.

El esquema de Atanasio era:

Mateo = el hombre
Marcos = el buey
Lucas = el león

Juan = el águila

El esquema de Victorino era:

Mateo = el hombre
Marcos = el león
Lucas = el buey
Juan = el águila

El esquema de Agustín era:

Mateo = el león
Marcos = el hombre
Lucas = el buey
Juan = el águila

Se puede decir que, en conjunto, la identificación de Agustín llegó a aceptarse generalmente, porque responde mejor a los hechos. Mateo está mejor representado por el león, porque presenta a Jesús como el León de la tribu de Judá, aquel en quien se cumplieron las expectaciones de los profetas.

Marcos está mejor representado por el hombre, porque es el que más se parece a un reportaje de la vida humana de Jesús. Lucas está mejor representado por el buey, porque nos presenta a Jesús como el sacrificio por todas las clases y condiciones de hombres y mujeres en todas partes.

Juan está mejor representado por el águila, porque es el ave que vuela más alto, y se dice que es la única criatura viviente que puede mirar al sol sin deslumbrarse; y Juan es el evangelio que se remonta más a las alturas.

EL HIMNO DE ALABANZA

Noche y día, los seres vivientes no dejaban nunca de entonar su doxología de alabanza: ¡Santo, Santo, Santo es el Señor, el Todopoderoso, que era, y que es, y que ha de venir! Aquí se nos presenta la incesante alabanza de la Naturaleza.

"El hombre descansa el domingo, y cuando duerme, y cuando llega a su final con la muerte; pero el ciclo de la Naturaleza es ininterrumpido e incesante en su alabanza". No hay nunca ningún tiempo en que el mundo que Dios ha hecho no le esté alabando.

La doxología recoge tres atributos de Dios.

1) Le alaba por su santidad. Ya hemos visto repetidas veces que la idea básica de la santidad es la diferencia. Eso es supremamente cierto de Dios. Él es diferente de los seres humanos. Precisamente por eso somos movidos a adorarle. Si no fuera más que una persona humana glorificada, no le podríamos alabar.

Como expresaba un poeta: "¿Cómo podría alabar, si tal cual soy pudiera comprender?". El mismo misterio de Dios nos mueve a la reverente admiración en su presencia y a un alucinado amor, el que esa grandeza se rebajara hasta ese punto por nosotros y para salvarnos.

2) Le alaba por su omnipotencia. Dios es omnipotente. Las personas a las que iba dirigido el Apocalipsis vivían bajo la amenaza de Imperio Romano, un poder que ninguna persona ni nación podía desafiar impunemente.

Imaginaos lo que significaría para los cristianos estar seguros de que con ellos estaba el Todopoderoso. El mismo hecho de darle ese título a Dios afirma la certeza de la seguridad del cristiano; no una seguridad que quisiera decir liberación de los problemas, sino que hacía que uno se sintiera seguro así en la vida como en la muerte.

3) Le alaba por su eternidad. Los imperios surgen y desaparecen; aun los cielos y la tierra perecerán; pero Dios es siempre el mismo, y sus años no se acabarán. Por lo cual sus siervos habitarán seguros (Salmo 102:25-28) "25 Desde el principio tú fundaste la tierra, Y los cielos son obra de tus manos. 26 Ellos perecerán, mas tú permanecerás; Y todos ellos como una vestidura se envejecerán; Como un vestido los mudarás, y serán mudados; 27 Pero tú eres el mismo, Y tus años no se acabarán. 28 Los hijos de tus siervos habitarán seguros, Y su descendencia será establecida delante de ti."

ESTUDIO 23º: DIOS, EL SEÑOR Y EL CREADOR

Apocalipsis 4:9-11 "9 Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, 10 los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: 11 Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas."

Aquí está la otra sección del coro de acción de gracias. Ya hemos visto que los seres vivientes representan a la Naturaleza en toda su grandeza, y los veinticuatro ancianos a la gran Iglesia unida en Jesucristo.

Así es que cuando los seres vivientes y los ancianos se unen en alabanza se simboliza la Naturaleza y la Iglesia unidas alabando a Dios. Hay comentadores que han hallado dificultades aquí.

En el versículo 8, la alabanza de los seres vivientes es ininterrumpida día y noche, y en este pasaje se nos presentan brotes de alabanza en los que los ancianos responden siempre postrándose y adorando.

Pero el decir que hay una inconsecuencia es dar muestras de una crítica sin imaginación; no esperamos lógica en la poesía y sinfonía de la adoración.

Juan usa aquí una figura que conocía muy bien el mundo antiguo: Los ancianos rendían sus coronas ante el trono de Dios. En el mundo antiguo aquel gesto era la expresión de una sumisión total. Cuando un rey se rendía a otro, echaba su corona a los pies del vencedor.

Algunas veces los romanos llevaban consigo una imagen de su emperador; y, cuando sometían a un monarca, hacían una ceremonia en la que el vencido tenía que rendir su corona ante la imagen del emperador.

Esta escena presenta a Dios como el Conquistador de las almas, y a la Iglesia como el Cuerpo de creyentes que se le han rendido. No puede haber fe sin sumisión.

La doxología de los ancianos alaba a Dios por dos cosas.

1) Él es su Señor y Dios. Aquí hay algo que sería más comprensible para los del tiempo de Juan que para nosotros. La frase original para Señor y Dios es Kyrios kcai Theós, que era el título oficial del emperador romano Domiciano.

Era, sin duda, porque los cristianos no reconocían aquella pretensión del emperador por lo que los perseguían y mataban. Llamar sencillamente a Dios Señor y Dios era una confesión triunfante de fe, una proclamación de que Él ocupa el lugar supremo en todo el universo, en lo que se hacía mayor hincapié al ponerle el artículo determinado ho y el pronombre posesivo hémón a estos títulos: Él es el Señor y el Dios nuestro.

2) Dios es el Creador. Es por su voluntad y propósito por lo que existían todas las cosas aun antes de la Creación y fueron por último traídas al ser real. El ser humano ha adquirido muchos poderes, pero no posee el de crear.

Puede alterar y reformar, hacer cosas con materiales ya existentes; pero únicamente Dios puede crear de la nada. Esta gran verdad quiere decir que en su sentido más real todo el universo le pertenece, y no hay nada que el ser humano pueda usar a menos que Dios se lo haya dado.

ESTUDIO 24º: EL LIBRO EN LA MANO DE DIOS

Apocalipsis 5:1 "Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos."

Debemos tratar de visualizar la escena que nos describe Juan. Tiene un antecedente en la visión de Ezequiel 2:9-10 "9 Y miré, y he aquí una mano extendida hacia mí, y en ella había un rollo de libro. 10 Y lo extendió delante de mí, y estaba escrito por delante y por detrás; y había escritas en él endechas y lamentaciones y ayes."

Debemos fijarnos en que era un rollo y no un libro lo que Dios tenía en la mano. En el mundo antiguo, hasta el siglo II d.C., la forma en que se presentaba un escrito era el rollo, no el códice o libro tan como lo conocemos nosotros actualmente.

El rollo se hacía de papiro, que se fabricaba en hojas de 20 x 14 cm. que se unían horizontalmente hasta alcanzar la longitud necesitada. Se escribía en columnas estrechas de unos diez centímetros con márgenes casi iguales por arriba y por abajo y unos tres centímetros entre las columnas.

Era corriente cuando el rollo era extenso que se enrollara en dos rollizos de madera por cada extremo. Se sostenía en la mano izquierda, y se iba enrollando en uno de los palos y desenrollando en el otro a medida que se leía o para buscar la página deseada.

Podemos hacernos una idea de la longitud de un rollo por las siguientes estadísticas. Segunda y Tercera de Juan, Judas y Filemón no ocuparían más que una hoja de papiro; Romanos requeriría un rollo de 4 metros de largo; Marcos, de 6 metros; Juan, de 8; Mateo, de 10, y Lucas y Hechos de 11. Apocalipsis ocuparía un rollo de unos 5 metros. Un rollo así sería el que vio Juan en la mano de Dios; y tenía dos características.

1) Estaba escrito por delante y por detrás, es decir, por las dos caras. El papiro se hacía de la membrana interior de la planta de ese nombre que crecía en el delta del Nilo. El papiro llega a tener los cinco metros de altura, dos de ellos debajo del agua, y el grosor de la muñeca de una persona.

Se sacaba la membrana interior, y se cortaba en tiras muy estrechas con un cuchillo muy afilado; se iban colocando las tiras verticalmente; luego se colocaba otra capa horizontalmente, se humedecía con agua del Nilo y se aplastaba.

La sustancia resultante se abatanaba, y luego de suavizaba con piedra pómez; el producto resultante era semejante al papel de estraza.

Por esta descripción se comprenderá que la textura iría horizontalmente por un lado y verticalmente por el otro; el primero se conocía como el recto, y era donde se escribía, porque era más fácil escribir donde las líneas de la escritura seguían las de las fibras. El lado en el que las fibras estaban colocadas verticalmente se llamaba el verso, y no se solía escribir en él.

Pero el papiro era caro; así es que, si se tenía que escribir mucho, se usaba por los dos lados. Lo que se escribía por el verso se llamaba un opistógrafo, es decir, una hoja escrita por detrás. Aquí, el rollo que Dios tenía en la mano estaba escrito por los dos lados; había tanto en él que se había usado tanto el recto como el verso.

2) Estaba sellado con siete sellos. Eso puede indicar una de dos cosas.

a) Cuando se acababa un rollo, se ataba con guitas y se sellaban los nudos. El único documento ordinario que se sellaba con siete sellos era el testamento.

Según el derecho romano, los siete testigos del testamento lo sellaban con sus sellos, y solo se podía abrir cuando los siete, o sus representantes legales, estaban presentes. El rollo puede que fuera lo que podríamos llamar el testamento de Dios, Su última voluntad sobre los asuntos del universo.

b) Es más probable que los siete sellos representen sencillamente un profundo secreto. El contenido del rollo era tan secreto que estaba sellado con siete sellos. La tumba de Jesús también fue sellada para mantenerla intacta (Mateo 27:66) "Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia."

El Evangelio de Pedro, apócrifo, dice que estaba sellada con siete sellos para asegurarse de que no la abriera ninguna persona que no estuviera autorizada.

ESTUDIO 25º: EL LIBRO DE DIOS ACERCA DEL DESTINO

Apocalipsis 5:2-4 "2 Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? 3 Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo. 4 Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo."

Cuando Juan estaba mirando a Dios con el rollo en la mano se presentó un ángel imponente para lanzar un gran desafío. Un ángel poderoso aparece otra vez en 10:1 "Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego." y en 18:21 "Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada."

En este caso el ángel tenía que ser extraordinario para que el desafío de su voz llegara hasta los últimos confines del universo. Citaba a que se presentara para abrir el libro a cualquiera que fuera capaz de acometer la empresa.

No cabe duda de que el contenido del libro era lo que había de suceder en los últimos tiempos. Que existía tal libro era firme creencia entre los judíos. Se encuentra corrientemente en el Libro de Henoc.

El arcángel Uriel le dice a Henoc en los lugares celestiales: "¡Oh Henoc, observa la escritura de las tablas celestiales y lee lo que hay escrito en ellas y marca cada hecho individual!". Y Henoc prosigue: "Y yo observé todo lo que había en las tablas celestiales, y leí todo lo que había escrito en ellas, y lo comprendí todo, y leí el libro de todas las acciones de los humanos y de todas las criaturas que habrá sobre la tierra hasta las últimas generaciones". (1ª Henoc 81:1-2).

En el mismo Libro de Henoc se cuenta que Henoc tuvo una visión de la Cabeza de los Días en Su trono glorioso, "y los libros de los vivientes se abrieron en Su presencia". (1ª Henoc 47:3). Henoc afirma conocer el misterio de los santos, porque "el Señor me mostró y me informó, y he leído las tablas celestiales". (1ª Henoc 106:19). En esas tablas vio la historia de las generaciones todavía por venir (1ª Henoc 107:1). La idea es que Dios tiene un libro en el que ya está escrita la historia del tiempo por venir.

Cuando estemos tratando de interpretar esta idea será conveniente tener presente que se nos presenta como una visión y en forma poética. Sería cometer una grave equivocación el tomarla demasiado literalmente.

No quiere decir que todo "esté escrito" de antemano, y que nos encontremos en las garras de un fatalismo inevitable. Lo que sí quiere decir es que Dios tiene un plan para el universo, y que el propósito de Dios no fracasará.

Nadie se presentó al desafío del ángel; no había nadie que fuera capaz de abrir el rollo, por lo que Juan se echó a llorar amargamente. Había dos razones para sus lágrimas.

1) En 4:1, la Voz le había hecho una promesa: "…yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas." Parecía como si la promesa se hubiera frustrado.

2) Pero había una razón aún más profunda para su tristeza. Le parecía que no había nadie en todo el universo a quien Dios pudiera revelar sus secretos. Esto, sin duda, era terrible. Hacía mucho que había dicho Amós: "Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas." (Amós 3:7).

Pero aquí el mundo estaba tan lejos de Dios que no había nadie capaz de recibir Su mensaje.

Para Juan, aquel problema se resolvería triunfalmente con la llegada del Cordero. Pero detrás de este problema hay una verdad imponente y desafiante: Dios no puede comunicarle a la humanidad su mensaje a menos que haya una persona que sea apta para recibirlo.

Aquí tenemos la quintaesencia del problema de la comunicación. Es el problema de todo maestro: no puede enseñar nada que los alumnos no estén capacitados para recibir.

Es también el problema del predicador: no puede comunicar un mensaje a una congregación que no esté dispuesta a asumirlo.

Es el eterno problema del amor: no puede decir sus verdades ni dar sus dones a los que no sean capaces de escuchar y de recibir.

Lo que necesita el mundo son hombres y mujeres que se mantengan sensibles a Dios. Él tiene un mensaje para el mundo en cada generación; pero ese mensaje no se puede dar hasta que se encuentre la persona capaz de recibirlo. Y día a día, o nos capacitamos o nos incapacitamos para recibir el mensaje de Dios.

ESTUDIO 26º: EL LEÓN DE JUDÁ Y LA RAÍZ DE DAVID

Apocalipsis 5:5 "Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos."

Nos acercamos ahora a uno de los momentos más impresionantes del Apocalipsis: la entrada del Cordero en el centro de la escena celestial. Ciertas cosas conducen a este clímax.

Juan había estado llorando porque no había nadie a quien Dios pudiera revelar sus secretos. Entonces se acerca a Juan uno de los ancianos, en función de mensajero de Cristo, y le dice: "No llores".

Estas palabras salieron en más de una ocasión de los labios de Jesús en los días de su carne. Fueron las que le dirigió a la viuda de Naín que estaba llorando la muerte de su hijo único (Lucas 7:13); y a Jairo y su familia cuando estaban haciendo duelo por su hijita única (Lucas 8:52). La voz consoladora de Jesús nos sigue hablando desde los lugares celestiales.

Swete hace aquí un buen comentario. Juan estaba llorando, y sin embargo sus lágrimas eran innecesarias. El dolor humano muchas veces brota de un conocimiento insuficiente. Si fuéramos pacientes y confiados, veríamos que Dios tiene sus propias soluciones para las situaciones que nos producen lágrimas.

El anciano le dice a Juan que Jesucristo ha obtenido tal victoria que está capacitado para abrir el libro y desatar sus sellos. Eso quiere decir tres cosas. Quiere decir que por Su victoria sobre la muerte y todos los poderes del mal, y por su completa obediencia a la voluntad de Dios está capacitado para conocer los secretos de Dios; está capacitado para revelar los secretos de Dios; y tiene el privilegio y la misión de controlar las cosas que han de ser.

Por lo que Jesús hizo, es el Señor de la Verdad y de la Historia. Se le aplican dos grandes títulos.

1) Jesús es el León de la tribu de Judá. Este título se remonta a la bendición que dio Jacob antes de morir a sus hijos. En esa bendición llama a Judá "cachorro de león". (Génesis 49:9) "Cachorro de león, Judá; De la presa subiste, hijo mío. Se encorvó, se echó como león, Así como león viejo: ¿quién lo despertará?"

Si el mismo Judá era un cachorro de león, es apropiado llamar al supremo miembro de su tribu El León de Judá. En los libros que se escribieron en el período intertestamentario, este llegó a usarse como un título mesiánico.

2ª Esdras habla de la figura de un león, y dice: "Este es el Ungido, es decir, el Mesías". (2ª Esdras 12:31). La fuerza del león y su indiscutible posición como rey de los animales le hacía ser el emblema apropiado del todopoderoso Mesías que esperaban los judíos.

2) Jesús es la Raíz de David. Este título se remonta a la profecía de Isaías de que saldría un vástago del tocón de Isaí, y una raíz de Isaí sería una enseña para el pueblo (Isaías 11:1,10) "1 Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. 10 Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa." Isaí fue el padre de David, lo que quiere decir que Jesucristo fue el Hijo de David, el Mesías prometido.

Así es que aquí tenemos dos grandes títulos que son típicamente judíos. Tienen su origen en los anuncios del Mesías por venir; y establecen que Jesucristo realizó victoriosamente la labor del Mesías y está, por tanto, capacitado para conocer y revelar los secretos de Dios, y para presidir la realización de sus propósitos en los acontecimientos de la Historia.

ESTUDIO 27º: EL CORDERO

Apocalipsis 5:6 "Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra."

Este es el momento supremo de la visión: la presentación del Cordero en la escena del Cielo. La escena se puede tomar de dos maneras: o consideramos que los cuatro seres vivientes formaban un círculo alrededor del trono y los veinticuatro ancianos formaban un círculo más amplio, con el Cordero de pie entre los dos círculos; o, lo que es mucho más probable, que el Cordero estaba en el centro de todo el escenario.

El Cordero es una de las grandes ideas características del Apocalipsis, que llama así a Jesucristo no menos de veintinueve veces. La palabra que usa para cordero no se usa en ningún otro libro del Nuevo Testamento con referencia a Jesucristo.

Juan el Bautista le señaló como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1:29,36) "29 El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. 36 Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios."

Pedro habla de la sangre preciosa de Cristo como la de un Cordero sin mancha ni contaminación (1ª Pedro 1:19). "sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación"

En Isaías 53:7, el capítulo tan querido para Jesús y para la Iglesia primitiva, leemos de un Cordero llevado al matadero. Pero en todos estos casos se usa la palabra amnós, mientras que la que usa Apocalipsis es arníon; esta última aparece en Jeremías 11:19: "Yo era como un cordero inocente que llevan a degollar".

Al usar arníon, y tan frecuentemente, Juan quiere que veamos que es una nueva concepción la que aporta a la humanidad.

1) El Cordero tiene todavía las señales de haber sido sacrificado. Ahí tenemos la imagen del sacrificio de Cristo, todavía visible en los lugares celestiales, donde Jesucristo es el que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros.

2) Esto tiene otro lado. Este mismo Cordero, todavía con las señales de haber sido sacrificado, es el Cordero de los siete cuernos y los siete ojos.

a) Los siete cuernos representan la omnipotencia. En el Antiguo Testamento el cuerno simboliza dos cosas.

Primero, representa poder. En la bendición de Moisés, los cuernos de José son como los de un búfalo, con los que acorneará a todos los pueblos hasta los confines de la tierra. (Deuteronomio 33:17) "Como el primogénito de su toro es su gloria, Y sus astas como astas de búfalo; Con ellas acorneará a los pueblos juntos hasta los fines de la tierra; Ellos son los diez millares de Efraín, Y ellos son los millares de Manasés."

El profeta Sedequías se hizo cuernos de hierro para anunciar la victoria sobre los sirios (1ª Reyes 22:11) "Y Sedequías hijo de Quenaana se había hecho unos cuernos de hierro, y dijo: Así ha dicho Jehová: Con éstos acornearás a los sirios hasta acabarlos."

Zacarías ve en visión los cuatro cuernos que representan las naciones que han diseminado a Israel (Zacarías 1:18)

Segundo, representa honor. El salmista expresa su confianza en que Dios en su buena voluntad ensalzará nuestro cuerno. (Salmo 89:17, R-V antigua). “Porque tú eres la gloria de su fortaleza; Y por tu buena voluntad ensalzarás nuestro cuerno.”

El cuerno del bueno será ensalzado en gloria. (Salmo 112:9, R-V antigua). “Esparce, da a los pobres: Su justicia permanece para siempre; Su cuerno será ensalzado en gloria.”

Dios ensalzó el cuerno de su pueblo (Salmo 148:14, R-V antigua). “Él ensalzó el cuerno de su pueblo; Alaben le todos sus santos, los hijos de Israel, El pueblo a él cercano. Aleluya.”

Debemos añadir aún otro matiz a esta pintura. En los tiempos intertestamentarios, los grandes héroes de Israel fueron los Macabeos; grandes guerreros que libraron a Israel del dominio de los paganos; y se los representa como cornudos carneros (1ª Henoc 90:9).

Aquí tenemos una gran paradoja: el Cordero lleva las heridas sacrificiales; pero al mismo tiempo está revestido del poder del mismo Dios para desbaratar a sus enemigos. El Cordero tenía siete cuernos; el número siete representa la perfección; el poder del Cordero es perfecto más allá de toda resistencia.

b) El Cordero tiene siete ojos, que representan a los Espíritus de Dios enviados por toda la Tierra. El antecedente se encuentra en Zacarías, donde el profeta ve las siete lámparas que son…"2 Y díjome: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelero todo de oro, con su vaso sobre su cabeza, y sus siete lámparas encima del candelero; y siete canales para las lámparas que están encima de él; 10 Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alergrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Aquellas siete son los ojos de Jehová que recorren por toda la tierra. (Zacarías 4:2,10).

Es una figura misteriosa, pero está claro que representa la omnipotencia de Dios. De forma casi inquietante dice que no hay lugar de la Tierra que esté oculto a la mirada de Dios.

Aquí tenemos una presentación impresionante de Cristo como el cumplimiento de todas las esperanzas y los sueños de Israel, porque es el León de la tribu de Judá y la Raíz de David; es el único cuyo sacrificio se aplica a toda la humanidad, porque sigue llevando sus marcas en los lugares celestiales.

Pero la tragedia se convirtió en victoria, y la vergüenza en gloria; y Él es el único Cuyo poder todoconquistador es irresistible, y cuya mirada escrutadora es inescapable.

Pocos pasajes de la Sagrada Escritura muestran tan bien al mismo tiempo lo que llama Swete "la majestad y la mansedumbre de Jesucristo”, y combinan en el mismo cuadro la humillación de su muerte y la gloria de su Resurrección.

ESTUDIO 28º: MÚSICA EN EL CIELO

Apocalipsis 5:7-14 "7 Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. 8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; 9 y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; 10 y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. 11 Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones,12 que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. 13 Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. 14 Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos."

Es necesario leer este pasaje en su conjunto antes de empezar a estudiarlo en detalle. Aquí tenemos el más impresionante coro de alabanza que escuchará jamás el universo. Llega en tres oleadas.

Primero está la alabanza de los cuatro seres vivientes y de los veinticuatro ancianos. Aquí vemos a la Naturaleza y a la Iglesia unidas en la alabanza del Cordero. Luego se produce la alabanza de las miríadas de ángeles. Aquí tenemos a todos los habitantes del Cielo elevando sus voces en alabanza. Y después, Juan ve a toda la creación, en todo el universo, desde su más profunda sima hasta su más remoto confín, cantando alabanzas.

Aquí vemos que el Cielo y la Tierra y todo lo que hay en ellos está diseñado para alabar a Jesucristo; y se nos otorga el privilegio de unir nuestras voces y vidas a este coro de alabanza, que estará incompleto mientras falte en él una sola voz.

ESTUDIO 29º: LAS ORACIONES DE LOS SANTOS

Apocalipsis 5:8 "Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos"

La primera sección del coro de alabanza es el himno de los cuatro seres vivientes y de los veinticuatro ancianos; que, como ya hemos visto, representan respectivamente todo lo que hay en la Naturaleza y en la Iglesia universal.

La figura de los ancianos es interesante. Tienen arpas. El arpa era el instrumento tradicional para cantar los salmos. "Aclamad al Señor con arpa" dice el salmista (Salmo 33:2). "Cantad salmos al Señor con arpa; con arpa y voz de cántico". (Salmo 98:5). "Cantad al Señor con alabanza, cantad con arpa a nuestro Dios". (Salmo 147:7). El arpa representa la música de alabanza tal como la conocían los judíos.

Los ancianos tenían también copas de oro llenas de incienso; y el incienso representa las oraciones de los que están consagrados a Dios. El comparar las oraciones con el incienso procede también de los Salmos. "Suba mi oración delante de Ti como el incienso, el don de mis manos como la ofrenda de la tarde". (Salmo 141:2).

Pero lo más significativo es la idea de los intermediarios en la oración. En la literatura judía posterior, esta idea de los intermediarios celestiales que le presentan a Dios las oraciones de los fieles es muy corriente.

En el Testamento de Dan 6:2 leemos: "Acercaos a Dios y al ángel que intercede por vosotros, porque él es el mediador entre Dios y el hombre."

El principal de todos ellos es el arcángel Miguel, "el piadoso y paciente". (1ª Henoc 40:9). Se dice que desciende diariamente al quinto cielo para recibir las oraciones de las personas y presentárselas a Dios (3ª Baruc 11).

En Tobías es el arcángel Rafael el que presenta a Dios las oraciones humanas: "Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles santos, que presento las oraciones de los santos, y que entro y salgo ante la gloria del Santo Dios". (Tobías 12:15).

Es Gabriel el que le dice a Henoc: "Te juro que en el Cielo los ángeles te tienen presente delante de la gloria del Grande". (1ª Henoc 104:1). Algunas veces son los ángeles guardianes los que le presentan a Dios las oraciones de los hombres; y se dice que a ciertas horas cada día se abren las puertas para recibir las oraciones (Apocalipsis de Pablo 7:1).

Algunas veces todos los ángeles -o, como se los llama en Henoc, Los Vigilantes- están ocupados en su tarea. Es a "los Santos del Cielo" a los que las almas humanas presentan sus quejas clamando por justicia (1ª Henoc 9:3). Los Vigilantes tienen la obligación de interceder por los hombres (1ª Henoc 15:2). Como ya hemos visto, los ángeles se ocupan de los seres humanos para hacerles bien (1ª Henoc 104:1). Algunas veces parece que los muertos benditos comparten esta tarea. Los ángeles y los santos en sus lugares de reposo interceden por los hijos de los hombres (1ª Henoc 39:6).

Hay algo que decir de la creencia en los intermediarios celestiales.

1) En cierto sentido es una idea que nos anima. No estamos solos, por así decirlo, cuando oramos. Ninguna oración puede tener los pies pesados ni las alas de plomo si tiene a toda la ciudadanía del Cielo para ayudarla a elevarse hasta Dios.

2) Desde otro punto de vista nos parece totalmente innecesario. Tenemos delante una puerta abierta que nadie nos puede cerrar; las oraciones humanas no necesitan ninguna ayuda, porque el oído de Dios está atento para captar el más leve susurro de apelación.

3) Toda esta concepción de los intermediarios surge de una línea de pensamiento que ya hemos encontrado antes. Con el paso de los siglos, los judíos se fueron sintiendo más y más abrumados con la idea de la trascendencia de Dios.

Empezaron a creer que no podía haber ningún contacto directo entre Dios y la persona humana, y que tenía que haber intermediarios angélicos para salvar la sima. Ese es precisamente el sentimiento que Jesucristo vino a desterrar; Él vino para decirnos que Dios "está más cerca de nosotros que nuestro aliento, más cerca que las manos o los pies" y para ser el camino vivo por el que todas las personas, por humildes que sean, tienen acceso directo a Dios.

ESTUDIO 30º: EL HIMNO NUEVO

Apocalipsis 5:9 “y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación”

El himno que cantaron los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos era un himno nuevo. La frase un cántico nuevo aparece con frecuencia en los Salmos; y hay siempre un cántico nuevo para las misericordias nuevas de Dios.

"Cantadle cántico nuevo…" dice el salmista (Salmo 33:3). Dios sacó al salmista del pozo de la desesperación y del lodo cenagoso, y puso en su boca un cántico nuevo de alabanza a Dios (Salmo 40:3) “Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. Verán esto muchos, y temerán, Y confiarán en Jehová.”

"Cantad a Jehová cántico nuevo, Porque ha hecho maravillas…” (Salmo 98:1). "Oh Dios, a ti cantaré cántico nuevo…” (Salmo 144:9). "Cantad a Jehová cántico nuevo; Su alabanza sea en la congregación de los santos.” (Salmo 149:1).

El paralelo más próximo en el Antiguo Testamento se encuentra en Isaías. Allí Dios anuncia cosas nuevas, y el profeta llama a las personas a cantar al Señor un nuevo cántico (Isaías 42:9-10) “9 He aquí se cumplieron las cosas primeras, y yo anuncio cosas nuevas; antes que salgan a luz, yo os las haré notorias. 10 Cantad a Jehová un nuevo cántico, su alabanza desde el fin de la tierra; los que descendéis al mar, y cuanto hay en él, las costas y los moradores de ellas.”

Un himno nuevo siempre tiene por tema las nuevas misericordias de Dios; y el más noble será el que cante las misericordias de Dios en Jesucristo.

Una de las características del Apocalipsis es que es un libro acerca de cosas nuevas. Hay un nombre nuevo (2:17; 3:12); una nueva Jerusalén (3:12; 21:2); un cántico nuevo (5:9; 14:3); Nuevos cielos y nueva tierra (21:1); y la gran promesa de que Dios hace todas las cosas nuevas (21:5).

Hay aquí algo muy significativo. En griego hay dos palabras para nuevo: néos, que quiere decir nuevo en cuanto al tiempo, y kainós, que quiere decir nuevo en cuanto a la calidad.

Lo significativo acerca de esto es que Jesucristo trae a la vida una cualidad que no había existido nunca, un gozo nuevo, una emoción nueva, nueva fuerza y nueva paz. Por eso es por lo que la vida cristiana es una vida resplandeciente.

Se ha dicho que "lo contrario del mundo cristiano es un mundo que se ha vuelto viejo y triste."

ESTUDIO 31º: EL HIMNO DE LOS SERES VIVIENTES Y DE LOS ANCIANOS

Apocalipsis 5:9-10 "9 y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; 10 y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra."

Empecemos por recordar el himno:

¡Tú mereces tomar el rollo y abrir sus sellos, porque fuiste inmolado, y así, al precio de Tu sangre vital, nos compraste para Dios a los de toda tribu y lengua y pueblo y raza, y nos hiciste un Reino de sacerdotes para nuestro Dios que reinaremos sobre la Tierra!

Los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos alaban al Cordero porque murió. En este himno se resumen los resultados de la muerte de Jesucristo.

1) Fue una muerte sacrificial; es decir: con un propósito. No fue un accidente de la Historia; ni tampoco la muerte trágica de un hombre bueno y heroico por causa de la justicia y de Dios; fue una muerte sacrificial. La finalidad del sacrificio era restaurar la relación perdida entre Dios y el hombre; y fue con ese propósito, y con ese resultado, como murió Jesucristo.

2) La muerte de Jesucristo fue emancipadora. El Nuevo Testamento está lleno de principio a fin de la idea de la liberación de la humanidad que Él logró.

Jesucristo dio Su vida en rescate (lytron) por muchos (Marcos 10:45) "Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos." Él Se dio a Sí mismo en rescate (antílytron) por todos (1ª Timoteo 2:6) "el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo."

Él nos redimió -literalmente, nos compró fuera de (exagorázein)- de la maldición de la Ley (Gálatas 3:13) "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero"

Somos redimidos (lytrústhai) no por dinero humano sino por la sangre preciosa de Jesucristo (1ª Pedro 1:19) "sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación"

Jesucristo es el Señor que nos compró (agorázein) (2ª Pedro 2:1) "Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina."

Hemos sido comprados por precio (agorázein) (1ª Corintios 6:20; 7:23) "6:20 Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios. 7:23 Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres."

El Nuevo Testamento declara consecuentemente que costó la muerte de Jesucristo el rescatar a la humanidad del dilema y la esclavitud en que la había sumido el pecado. El Nuevo Testamento no tiene una teoría "oficial" sobre cómo se llevó a cabo ese efecto; pero no deja la menor duda de que se llevó a efecto.

3) La muerte de Jesucristo fue universal en sus beneficios. Él murió por los hombres y las mujeres de todas las razas. Hubo un tiempo en que los judíos creían que Dios no se

preocupaba nada más que de ellos y no quería nada más que la destrucción de los otros pueblos. Pero en Jesucristo conocemos a un Dios que ama a todo el mundo.

La muerte de Cristo fue por todas las personas; y, por tanto, la Iglesia tiene la tarea de decírselo a todo el mundo.

4) La muerte de Jesucristo fue efectiva. Él no murió inútilmente. En este himno se especifican tres aspectos de la Obra de Cristo.

a) Él nos hizo reyes. Abrió a los seres humanos la realeza de hijos de Dios. Siempre habían sido hijos de Dios por la creación; pero ahora hay una nueva filiación de la gracia abierta a toda persona.

b) Nos hizo sacerdotes. En el mundo antiguo los sacerdotes eran los únicos que tenían derecho de acceso a Dios. Cuando entraba un judío normal y corriente en el Templo podía atravesar el Atrio de los Gentiles, el Atrio de las Mujeres, y entrar en el Atrio de Israel; pero ya no podía entrar en el Atrio de los Sacerdotes.

Pero Jesucristo abrió a todos los hombres el camino de acceso a Dios: cualquier persona llega a ser un sacerdote en el sentido de que tiene derecho de acceso a la presencia de Dios.

c) Nos dio victoria. Su pueblo reinará sobre la tierra. Este no es un triunfo político ni un señorío material, sino el secreto de la vida victoriosa en cualesquiera circunstancias. "En el mundo tendréis aflicción; pero confiad: Yo he vencido al mundo". (Juan 16:33). En Cristo hay victoria sobre el yo, sobre las circunstancias y sobre el pecado.

ESTUDIO 32º: EL HIMNO DE LOS ÁNGELES

Apocalipsis 5:11-12 "11 Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, 12 que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza."

Los innumerables ejércitos de los ángeles entran aquí en el coro de la alabanza. Ya hemos visto que Juan utiliza el lenguaje del Antiguo Testamento; y aquí nos recuerda el himno de David:

"10 …Bendito seas tú, oh Jehová, Dios de Israel nuestro padre, desde el siglo y hasta el siglo. 11 Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos. 12 Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos." (1ª Crónicas 29:10-12).

El himno de los seres vivientes y de los ancianos hablaba de la obra de Cristo y de su muerte; ahora cantan los ángeles de las posesiones de Cristo en su gloria. Hay siete grandes posesiones que pertenecen al Señor Resucitado.

1) A Él Le pertenece el poder. Pablo llama a Jesús "mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios." (1ª Corintios 1:24). Él no es alguien que haga planes irrealizables; suyo es el poder. Podemos decir triunfalmente: "¡Él puede!".

2) Suya es la riqueza. "Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos." (2ª Corintios 8:9). Pablo habla de "las inescrutables riquezas de Cristo". (Efesios 3:8) "A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo" No hay promesa que Él no tenga los recursos para cumplir.

3) Suya es la sabiduría. Pablo llama a Cristo "la sabiduría de Dios". (1ª Corintios 1:24) "mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.". Él tiene la sabiduría para conocer los secretos de Dios y la solución de los problemas de la vida.

4) Suya es la fuerza. Cristo es el fuerte que puede desarmar al mal y despojarlo de su poder (Lucas 11:22) "Pero cuando viene otro más fuerte que él y le vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y reparte el botín." No hay problema que Él no pueda resolver.

5) Suyo es el honor. Se acerca el día en que a Él se doblará toda rodilla, y toda lengua le confesará Señor (Filipenses 2:11) "y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre." Hasta los que no son cristianos honran a menudo a Cristo admitiendo que está en su enseñanza la única esperanza para este mundo desquiciado.

6) Suya es la gloria. Como dice Juan: "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad." (Juan 1:14). La gloria es algo que le pertenece a Dios por derecho exclusivo. Decir que Jesucristo posee la gloria es decir que es divino.

7) Suya es la bendición. Aquí llegamos al clímax inevitable de todo lo anterior. Jesucristo posee todas estas cosas, y usa cada una de ellas para servir a la humanidad por la que vivió y murió cuando se encarnó; no se las reserva para sí.

Por tanto, surge hacia Él de todos los redimidos un himno de acción de gracias por todo lo que ha hecho. Esa acción de gracias es lo único que le podemos dar nosotros.

ESTUDIO 33º: EL HIMNO DE TODA LA CREACIÓN

Apocalipsis 5:13-14 “13 Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. 14 Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.”

Ahora el coro de alabanza llega tan lejos que ya no puede llegar más, porque alcanza a todo el universo y a la totalidad de la creación. Hay un himno universal de alabanza al Cordero.

Notemos una cosa muy significativa: en este coro de alabanza Dios y el Cordero están juntos. No se podía mostrar mejor la altura de la concepción que tiene Juan de Jesucristo. En la alabanza de la creación le asocia con el mismo Dios.

En el mismo himno debemos notar dos cosas.

Las criaturas que están en el Cielo aportan su alabanza. ¿Quiénes son? Se han propuesto varias respuestas, todas encantadoras a su manera. Se ha sugerido que se hace referencia a las aves del aire; el mismo canto de las aves es un himno de alabanza. Se ha sugerido que se refiere al Sol, la Luna y las estrellas; los cuerpos celestes alaban a Dios con su fulgor. Se ha sugerido que la frase reúne a todos los seres que están en el Cielo: los seres vivientes, los ancianos, las miríadas de ángeles y todos los otros seres celestiales.

Las criaturas que están debajo de la Tierra aportan su alabanza. Eso no puede querer decir nada más que los muertos que están en el Hades, y aquí tenemos algo totalmente nuevo.

En el Antiguo Testamento se expresa repetidamente que los muertos están totalmente separados de Dios y de los hombres, y llevan una existencia sombría. "Porque en la muerte no hay memoria de ti; En el Seol, ¿quién te alabará? (Salmo 6:5). "¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará Tu verdad?". (Salmo 30:9). "¿Manifestarás tus maravillas a los muertos? ¿Se levantarán las sombras para alabarte? ¿Será proclamada en el sepulcro tu misericordia, o tu verdad en el Abadón? ¿Serán reconocidas en las tinieblas tus maravillas, o tu ayuda salvífica en la tierra del olvido?". (Salmo 88:10-12). "Pues el seol no te exaltará, ni te alabará la muerte; ni los que descienden al sepulcro esperarán en tu verdad". (Isaías 38:18).

Esta visión barre todo eso. Ni siquiera la tierra de los muertos está excluida del Reino del Cristo Resucitado. Hasta más allá de la muerte se le eleva el coro de alabanza. El cuadro que se nos presenta incluye a toda la Naturaleza alabando a Dios.

Hay en la Escritura muchos ejemplos magníficos de salmos e himnos en los que se presenta a toda la creación alabando a Dios, como el Salmo 148.

ESTUDIO 34º: EL APOCALIPSIS (II)

CUANDO SE ABRIERON LOS SELLOS

Conforme el cordero fue abriendo uno tras otro los sellos del rollo, la Historia se desveló ante los ojos de Juan.

Conforme vayamos estudiando esta sección debemos tener presente un hecho general que es fundamental para entenderlo. En esta serie de visiones, Juan está viendo anticipadamente el final de terror y juicio que había de introducir la edad de oro de Dios.

Antes de estudiar esta sección en detalle, fijémonos en una característica general. En la primera serie de visiones, 6:1-8, la antigua versión Reina-Valera seguía consecuentemente una forma del texto griego que pone en boca de cada uno de los cuatro seres vivientes: "Ven y ve" o "Ven y mira". (versículos 1, 3, 5, 7).

En todos los mejores manuscritos dice simplemente: "¡Ven!", como se pone en la revisión del 95. No se trata de una invitación a Juan para que vaya y vea, sino de una orden a los cuatro caballos con sus jinetes para que salgan a la escena de la Historia.

ESTUDIO 35º: LOS CUATRO CABALLOS Y SUS JINETES

Apocalipsis 6:1-8 "1 Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira. 2 Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer. 3 Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira. 4 Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada. 5 Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano. 6 Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino. 7 Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira. 8 Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra."

Antes de embarcarnos en una interpretación detallada de esta visión tenemos que notar dos puntos importantes.

1) Notamos que un antecedente de esta visión se halla en Zacarías 6:1-8. Zacarías ve cuatro caballos que están sueltos sobre la Tierra para hacer venganza de Babilonia y Egipto y las demás naciones que han oprimido al pueblo de Dios. "1 De nuevo alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro carros que salían de entre dos montes; y aquellos montes eran de bronce. 2 En el primer carro había caballos alazanes, en el segundo carro caballos negros, 3 en el tercer carro caballos blancos, y en el cuarto carro caballos overos rucios rodados. 4 Respondí entonces y dije al ángel que hablaba conmigo: Señor mío, ¿qué es esto? 5 Y el ángel me respondió y me dijo: Estos son los cuatro vientos de los cielos, que salen después de presentarse delante del Señor de toda la tierra. 6 El carro con los caballos negros salía hacia la tierra del norte, y los blancos salieron tras ellos, y los overos salieron hacia la tierra del sur. 7 Y los alazanes salieron y se afanaron por ir a recorrer la tierra. Y dijo: Id, recorred la tierra. Y recorrieron la tierra. 8 Luego me llamó, y me habló diciendo: Mira, los que salieron hacia la tierra del norte hicieron reposar mi Espíritu en la tierra del norte."

Los caballos representan los cuatro poderosos vientos que Dios está a punto de lanzar sobre la tierra con un fin de destrucción. Juan no aplica los mismos detalles; pero para él también los caballos y sus jinetes son los instrumentos del juicio vengador de Dios.

2) Debemos explicar el método interpretativo que creemos que debemos usar. Los cuatro caballos y sus jinetes representan las cuatro grandes fuerzas destructivas que están dispuestas antes del final para ser enviadas contra el mundo por la justa ira de Dios.

Pero Juan ve estas fuerzas en términos de sucesos reales del mundo que conocía en el que la vida parecía un caos, y que el mundo se estaba desintegrando, y que la Tierra estaba llena de terrores.

Los caballos y sus jinetes son fuerzas de destrucción y agentes de la ira; no se han de identificar con ninguna figura histórica; pero Juan vio en los sucesos de su propio tiempo símbolos y tipos de la destrucción que estaba para venir.

Nuestro método de interpretación consistirá por tanto en definir la fuerza destructora que representa cada uno de los caballos; y entonces, si es posible, descubrir las circunstancias en la historia de tiempos del propio Juan que ilustran la destrucción por venir. Además veremos que en más de un caso Juan está tratando de figuras e ideas que eran parte de los materiales que usaban los que escribían visiones acerca de los días del fin.

ESTUDIO 36º: EL CABALLO BLANCO DE LA CONQUISTA

Apocalipsis 6:1-2 "1 Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira. 2 Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer."

Cuando cada uno de los siete sellos se cortaba y abría, un nuevo terror caía sobre la Tierra. El primer terror se simboliza bajo la forma de un caballo blanco con su jinete. ¿Qué o a quién representan? Se han sugerido dos explicaciones, una de las cuales no puede ser acertada.

1) Se ha sugerido que el jinete del caballo blanco es el mismo Cristo victorioso. A esta conclusión se llega porque algunos comentaristas conectan esta figura con la de Apocalipsis 19:11-12, que nos presenta un caballo blanco sobre el que cabalga Uno llamado Fiel y Verdadero y coronado con muchas coronas, Que es el Cristo victorioso. "11 Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. 12 Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo."

Ha de notarse que la corona de nuestro pasaje es diferente de la del capítulo 19. Aquí la corona es stéfanos, que es la corona del vencedor, mientras que la de Apocalipsis 19 es diádéma, la corona real.

El pasaje que estamos estudiando presenta un ay tras otro y un desastre tras otro; una presentación del Cristo victorioso estaría aquí fuera de lugar. Esta imagen nos habla, no de la venida del Cristo victorioso sino de la de los terrores de la ira de Dios.

2) No cabe duda que el caballo blanco y su jinete representan la conquista de la guerra. Cuando un general romano celebraba un triunfo, es decir, cuando desfilaba por las calles de Roma con su ejército y sus cautivos y su botín después de una gran victoria, eran caballos blancos, el símbolo de la victoria, los que estaban uncidos a su carroza.

Pero como ya hemos dicho en la introducción a este pasaje, Juan reviste sus predicciones del futuro con imágenes del presente que sus lectores podían reconocer. El jinete del caballo blanco llevaba en la mano un arco.

En el Antiguo Testamento el arco siempre representa poder militar, como ha seguido sucediendo en España hasta recientemente.

En la derrota final de Babilonia, sus valientes serían llevados cautivos, y sus arcos quebrados - es decir, su poder militar sería destruido. (Jeremías 51:56). "Porque vino destruidor contra ella, contra Babilonia, y sus valientes fueron apresados; el arco de ellos fue quebrado; porque Jehová, Dios de retribuciones, dará la paga."

"Y en aquel día quebraré yo el arco de Israel en el valle de Jezreel". (Oseas 1:5).

Dios quiebra el arco, destroza la lanza e incendia los carros; es decir: no le puede resistir ningún poder militar humano (Salmo 46:9) "Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra. Que quiebra el arco, corta la lanza, Y quema los carros en el fuego."

El arco, entonces, siempre representaría un poder militar.

Pero hay una figura en particular que los romanos y todos los habitantes de Asia reconocerían al instante. El único enemigo que temían los romanos era el poder de Partia. Los partos habitaban en las fronteras del lejano Oriente del Imperio Romano, y eran el azote de Roma.

El año 62 d.C. tuvo lugar un acontecimiento sin precedentes: un ejército romano había sometido a Vologeso, el rey de los partos. Los partos montaban caballos blancos, y eran los arqueros más famosos de la antigüedad. "Disparar la flecha del parto" sigue siendo en muchas lenguas el golpe final, irresistible y devastador, que alude tal vez a la habilidad de los jinetes partos de acribillar al enemigo disparando sus arcos por encima del hombro cuando fingían una retirada.

Así es que el caballo blanco y su jinete con arco representan el militarismo y la conquista. Aquí tenemos algo que los hombres han tardado mucho en aprender. La conquista militar se ha representado como una gran hazaña; pero es siempre una tragedia.

Cuando Eurípides quería describir la guerra en el teatro, no se traía un ejército con sus banderas, sino a una anciana encorvada y aturdida que llevaba de la mano a un niño llorando porque había perdido a sus padres.

Durante la Guerra Civil española contó un reportero cómo se había dado cuenta de pronto de lo que era la guerra: estaba en una ciudad española en la que las partes contendientes llevaban a cabo una guerra de guerrillas. Vio andando por una acera a un chiquillo, que sin duda se había perdido, aturdido y aterrado, arrastrando un juguete que había perdido las ruedas. De pronto resonó el disparo de un fusil, y el niño cayó al suelo, muerto. Eso es la guerra.

El primero de los trágicos terrores de los tiempos terribles, Juan coloca al caballo blanco con su jinete con arco, la visión de la tragedia de la conquista militarista.

ESTUDIO 37º: EL CABALLO ROJO DE LA CONTIENDA

Apocalipsis 6:3-4 "3 Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira. 4 Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada."

La función del segundo caballo y su jinete es despojar de la paz a la Tierra. Representan esa rivalidad destructiva que pone a las personas y a las naciones unas contra otras en un caos de trágica destrucción. Esto tiene dos trasfondos.

1) Juan estaba escribiendo en un tiempo en el que la guerra de aniquilación mutua estaba diezmando el mundo. En los treinta años antes del reinado de Herodes el Grande, 67 a 37 a.C., solamente en Palestina no menos de 100.000 hombres murieron en revoluciones fracasadas. En el año 61 d.C. se suscitó una rebelión en relación con el nombre de la reina Boadicea. Los romanos la aplastaron. Boadicea se quitó la vida, y murieron 150.000 hombres.

2) En las figuras judías del fin del mundo, uno de los elementos esenciales es la desintegración completa de todas las relaciones humanas. "Cada uno peleará contra su hermano, cada uno contra su prójimo; ciudad contra ciudad, y reino contra reino. (Isaías 19:2). "…y trabará cada uno de la mano de su compañero, y levantará su mano contra la mano de su compañero." (Zacarías 14:13).

La visión del fin describía un tiempo en el que se destruirían todas las relaciones humanas y el mundo sería un caldero hirviente de odios crueles.

Sigue siendo verdad que una nación en la que hay divisiones entre las personas y las clases sociales y el odio se basa en ambiciones competitivas y deseos egoístas está condenado a desaparecer; y el mundo en el que las naciones pelean a muerte las unas con las otras se apresura a su final.

ESTUDIO 38º: EL CABALLO NEGRO DEL HAMBRE

Apocalipsis 6:5-6 "5 Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano. 6 Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino."

Nos ayudará a entender este pasaje el recordar que Juan se refiere, no al fin del mundo, sino a las señales y acontecimientos que lo precederán. Así es que aquí el caballo negro y su jinete representan el hambre, una hambruna severa y de graves consecuencias, pero que no es tan extrema como para matar. Hay trigo –a un precio prohibitivo; y no son afectados ni el vino ni el aceite.

Las tres cosechas principales de Palestina eran los cereales, el aceite y el vino, que son las que se mencionan siempre cuando se habla del producto de la tierra (Deuteronomio 7:13) "Y te amará, te bendecirá y te multiplicará, y bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, tu grano, tu mosto, tu aceite, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas, en la tierra que juró a tus padres que te daría." (11:14) "yo daré la lluvia de vuestra tierra a su tiempo, la temprana y la tardía; y recogerás tu grano, tu vino y tu aceite." (28:51) "y comerá el fruto de tu bestia y el fruto de tu tierra, hasta que perezcas; y no te dejará grano, ni mosto, ni aceite, ni la cría de tus vacas, ni los rebaños de tus ovejas, hasta destruirte." (Oseas 2:8,22) "8 Y ella no reconoció que yo le daba el trigo, el vino y el aceite, y que le multipliqué la plata y el oro que ofrecían a Baal. 22 Y la tierra responderá al trigo, al vino y al aceite, y ellos responderán a Jezreel."

El jinete del caballo llevaba en la mano una romana. En el Antiguo Testamento, la frase comer pan al peso indica la mayor escasez. Dios amenaza que, si el pueblo es desobediente, "os devolverán vuestro pan por peso; y comeréis, y no os saciaréis." (Levítico 26:26). Dios amenaza a Ezequiel: "…quebrantaré el sustento del pan en Jerusalén; y comerán el pan por peso y con angustia…". (Ezequiel 4:16).

No era extraño que hubiera aceite y vino cuando faltaban los cereales. El olivo y la vid tienen las raíces más profundas que el trigo, y pueden resistir una sequía que destruye los cereales.

Cuando Jacob tuvo que mandar a sus hijos a Egipto por trigo en los días del hambre de tiempos de José, todavía podía mandar frutos escogidos de la tierra (Génesis 43:11) "Entonces Israel su padre les respondió: Pues que así es, hacedlo; tomad de lo mejor de la tierra en vuestros sacos, y llevad a aquel varón un presente, un poco de bálsamo, un poco de miel, aromas y mirra, nueces y almendras."

Pero es cierto que una situación en la que no faltaran el aceite y el vino pero el pan estuviera prohibitivamente caro sería la equivalente a una en la que hubiera lujos abundantes pero escaseara lo más necesario.

Podemos ver la gravedad de la escasez por la afirmación de la voz de entre los cuatro seres vivientes. Una medida de trigo o tres de cebada costaban un denarius. La medida era un joinix, que equivalía a un litro, y que se definía corrientemente en el mundo antiguo como la ración diaria de un hombre.

Un denarius era el jornal de un obrero, que solo se podría comparar con el de los países más pobres. Normalmente un denarius era el precio de entre ocho y dieciséis medidas de trigo, y tres o cuatro veces más de cebada.

Lo que Juan está pronosticando es una situación en la que todo el jornal de un obrero se necesitaría para comprar lo absolutamente necesario para su subsistencia personal, sin que quedara nada para las otras necesidades de la vida o para la familia.

Si en vez de trigo compraba cebada podía arreglárselas para darle algo a su mujer y familia, pero no le quedaría para comprar ninguna otra cosa.

Podemos ver que, aunque Juan estaba hablando de las señales que precederían al tiempo del fin, estaba pintándolas realmente en términos de situaciones históricas que muchos reconocerían.

Este pasaje tiene un eco sorprendente en ciertos sucesos del reinado de Domiciano, por el tiempo en que estaba escribiendo Juan. Hubo una escasez muy seria de grano y un exceso de vino.

Domiciano adoptó la medida drástica de decretar que no se plantaran nuevas viñas y que se desarraigaran la mitad de las ya existentes en las provincias. En consecuencia de ese edicto, los de la provincia de Asia, que era donde vivía Juan, estuvieron a punto de rebelarse, porque sus viñas eran una de sus fuentes principales de ingresos.

En vista de la reacción violenta del pueblo de Asia, Domiciano rescindió el edicto y mandó que se procesara a los que dejaran de cultivar sus viñas. Aquí tenemos una situación en que escaseó el trigo y sin embargo estaba prohibido reducir la producción de vino y aceite.

Así es que esta descripción del hambre coincidía con la del lujo. Siempre ha habido algo trágicamente lamentable en una situación en la que algunos tienen demasiado y otros carecen de lo más esencial. Eso es siempre una señal de que la sociedad en la que se da está abocada a la ruina.

Hay otro detalle interesante que se ha sugerido que hay en este pasaje. Es de entre los cuatro seres vivientes de donde viene la voz hablando de los precios de hambre. Ya hemos visto que los cuatro seres vivientes puede que simbolicen lo mejor de la naturaleza; y se puede tomar esto como la protesta de la naturaleza contra el hambre en la sociedad.

Lo trágico es casi siempre que la naturaleza produce bastante; y más de lo necesario, pero que hay muchas personas a las que nunca llega la abundancia. Es como si Juan indicara simbólicamente que la misma naturaleza protesta cuando sus dones se usan de manera egoísta e irresponsable contribuyendo al lujo de los pocos y a la estrechez de los más.

ESTUDIO 39º: EL CABALLO PÁLIDO DE LA PESTE Y LA MUERTE

Apocalipsis 6:7-8 "7 Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira. 8 Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra."

Al considerar este pasaje debemos seguir teniendo presente que no trata del fin del mundo sino de las señales que lo precederán. Por eso es la cuarta parte de la Tierra la que está implicada en la muerte y el desastre. Se trata de un tiempo terrible, pero todavía no ha llegado el momento de la destrucción total.

La descripción es sombría. El caballo tiene un color pálido. La palabra original es jlórós, que quiere decir pálido en el sentido de lívido, y se usa de un rostro lívido de terror.

El pasaje se complica por el hecho de que la palabra griega thánatos se usa con un doble sentido. En el versículo 8 quiere decir tanto muerte como peste.

Juan estaba escribiendo en un tiempo en el que el hambre y la peste devastaban el mundo; pero en este caso está pensando en términos del Antiguo Testamento, que habla más de una vez de "los cuatro juicios terribles".

Ezequiel oyó decir a Dios que se acerca el tiempo en que Él mandará Sus "cuatro juicios terribles contra Jerusalén". (Ezequiel 14:21) "Por lo cual así ha dicho Jehová el Señor: ¿Cuánto más cuando yo enviare contra Jerusalén mis cuatro juicios terribles, espada, hambre, fieras y pestilencia, para cortar de ella hombres y bestias?"

En Levítico hay un pasaje que habla de los castigos que Dios mandará sobre Su pueblo a causa de su desobediencia. Las fieras les arrebatarán a sus hijos y destruirán su ganado y los reducirán en número.

La espada vengará su infidelidad al pacto. Cuando se reúnan en sus ciudades, se encontrarán con la peste. Les quebrantará el sustento del pan, y cuando coman no se saciarán. (Levítico 26:21-26) "21 Si anduviereis conmigo en oposición, y no me quisiereis oír, yo añadiré sobre vosotros siete veces más plagas según vuestros pecados. 22 Enviaré también contra vosotros bestias fieras que os arrebaten vuestros hijos, y destruyan vuestro ganado, y os reduzcan en número, y vuestros caminos sean desiertos. 23 Y si con estas cosas no fuereis corregidos, sino que anduviereis conmigo en oposición, 24 yo también procederé en contra de vosotros, y os heriré aún siete veces por vuestros pecados. 25 Traeré sobre vosotros espada vengadora, en vindicación del pacto; y si buscareis refugio en vuestras ciudades, yo enviaré pestilencia entre vosotros, y seréis entregados en mano del enemigo. 26 Cuando yo os quebrante el sustento del pan, cocerán diez mujeres vuestro pan en un horno, y os devolverán vuestro pan por peso; y comeréis, y no os saciaréis."

Aquí Juan está usando un cuadro tradicional de lo que sucede cuando Dios lanza Su ira sobre Su pueblo desobediente. Tras él se encuentra la verdad permanente de que ninguna persona o nación puede escapar a las consecuencias de su propio pecado.

ESTUDIO 40º: LAS ALMAS DE LOS MÁRTIRES

Apocalipsis 6:9-11 "9 Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. 10 Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? 11 Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos."

Al romperse el quinto sello se presenta la visión de las almas de los que han muerto por la fe. Jesús no dejó a Sus seguidores con dudas en cuanto a los sufrimientos y el martirio que serían llamados a sufrir. "Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre." (Mateo 24:9)

Llegaría el día en que los que mataran a los cristianos creerían que estaban prestándole un servicio a Dios. (Juan 16:2) "Os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios."

La idea de un altar en el Cielo se encuentra más de una vez en Apocalipsis (8:5) "Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto." (14:18) "Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras."

No era ni mucho menos una idea nueva. Cuando se hizo el mobiliario del Tabernáculo, cada pieza se hizo conforme al modelo que Dios poseía y le mostró a Moisés (Éxodo 25:9,40) "9 Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis. 40 Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte." (Números 8:4) "Y esta era la hechura del candelero, de oro labrado a martillo; desde su pie hasta sus flores era labrado a martillo; conforme al modelo que Jehová mostró a Moisés, así hizo el candelero." (Hebreos 8:5) "los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte." Los que escribieron acerca del Tabernáculo y del Templo estaban convencidos de que el modelo de todas las cosas santas existía en el Cielo.

Las almas de los que habían sido ajusticiados estaban allí, debajo del altar. La imagen está tomada directamente del ritual de los sacrificios del Templo. Para un judío, lo más santo de cualquier sacrificio era la sangre, porque la sangre se identificaba con la vida, y la vida pertenecía a Dios (Levítico 17:11-14) "11 Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona. 12 Por tanto, he dicho a los hijos de Israel: Ninguna persona de vosotros comerá sangre, ni el extranjero que mora entre vosotros comerá sangre. 13 Y cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que moran entre ellos, que cazare animal o ave que sea de comer, derramará su sangre y la cubrirá con tierra. 14 Porque la vida de toda carne es su sangre; por tanto, he dicho a los hijos de Israel: No comeréis la sangre de ninguna carne, porque la vida de toda carne es su sangre; cualquiera que la comiere será cortado."

Por esa razón, se estipulaba específica la ofrenda de la sangre. "Echará el resto de la sangre del becerro al pie del altar del holocausto". (Levítico 4:7). Es decir: la sangre se ofrecía al pie del altar.

Esto nos da el sentido de este pasaje. Las almas de los mártires están debajo del altar. Es decir: su sangre vital se ha derramado como una ofrenda a Dios. La idea de que la vida de los mártires es un sacrificio ofrecido a Dios estaba en la mente de Pablo.

Dice que se regocijará si es ofrecido en el sacrificio y el servicio de la fe de los filipenses (Filipenses 2:17) "Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros." "Yo ya estoy a punto de ser sacrificado" le dice a Timoteo (2ª Timoteo 4:6).

En tiempos de los Macabeos los judíos sufrieron terriblemente a causa de su fe. Hubo una madre cuyos siete hijos fueron amenazados de muerte por su lealtad a la fe judía. Ella los animó a no ceder, y les recordó que Abraham no se había negado a ofrecer a Isaac. Les dijo que, cuando llegaran a la gloria, tenían que decirle a Abraham que él había construido un altar de sacrificio, pero la madre de ellos había construido siete.

En el judaísmo posterior se decía que el arcángel Miguel sacrificaba en el altar del Cielo las almas de los íntegros y de los que habían sido fieles en el estudio de la Ley. Cuando Ignacio de Antioquía iba de camino a Roma para sufrir el martirio, pedía en oración ser hallado digno de ser un sacrificio para Dios.

Hay aquí una verdad grande y alentadora. Cuando una persona buena muere por causa de la bondad, puede que parezca una tragedia, o el desperdicio de una vida noble, o la acción de los malos, y por supuesto que puede que sea todas esas cosas; pero cada vida que se ofrece por el bien y por la verdad y por Dios es a fin de cuentas más que cualquiera de esas cosas: es una ofrenda que se hace a Dios.

EL CLAMOR DE LOS MÁRTIRES

Hay tres cosas en esta sección que debemos notar.

1) Tenemos el grito eterno de los justos dolientes: "¿Hasta cuándo?" Este era el grito del salmista. ¿Hasta cuándo se les iba a permitir a los paganos afligir al justo pueblo de Dios? ¿Hasta cuándo se les iba a consentir burlarse de Su pueblo preguntándole dónde estaba su Dios y qué estaba haciendo? (Salmo 79:5-10) "5 ¿Hasta cuándo, oh Jehová? ¿Estarás airado para siempre? ¿Arderá como fuego tu celo? 6 Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen, Y sobre los reinos que no invocan tu nombre. 7 Porque han consumido a Jacob, Y su morada han asolado. 8 No recuerdes contra nosotros las iniquidades de nuestros antepasados; Vengan pronto tus misericordias a encontrarnos, Porque estamos muy abatidos. 9 Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre; Y líbranos, y perdona nuestros pecados por amor de tu nombre. 10 Porque dirán las gentes: ¿Dónde está su Dios? Sea notoria en las gentes, delante de nuestros ojos, La venganza de la sangre de tus siervos que fue derramada."

Lo que debemos recordar es que cuando los santos de Dios lanzaron este grito estaban sorprendidos ante la aparente inactividad de Dios, pero no tenían la menor duda de que Él habría de intervenir definitivamente para vindicar a los justos.

2) Tenemos aquí una actitud que nos es fácil criticar. Los santos deseaban de hecho ver que sus perseguidores recibían su justo castigo. Nos es difícil comprender la idea de que parte del gozo del Cielo fuera ver el castigo de los pecadores en el Infierno.

Un autor judío escribió en La asunción de Moisés (10:10) que oyó decir a Dios: Y tú mirarás desde las alturas, y verás a tus enemigos en Gehena. Y los reconocerás y te regocijarás, y Le darás gracias a tu Creador y Le confesarás.

Y algo después, Tertuliano (En relación con los espectáculos 30) había de burlarse de los paganos con su amor a los espectáculos, y decirles que el espectáculo que esperaban los cristianos con más ilusión era ver a sus perseguidores retorcerse en el Infierno: Os encantan los espectáculos; pero esperad el mayor de todos los espectáculos, el juicio final y eterno del universo. ¡Cómo admiraré, cómo me reiré, cómo me regocijaré, cómo celebraré cuando contemple a tantos monarcas orgullosos, y supuestos dioses, gimiendo en el más profundo abismo de tinieblas; a tantos magistrados que persiguieron el nombre del Señor, retorciéndose en llamas más feroces que las que ellos encendieron contra los cristianos; a tantos filósofos sabihondos tostándose en rojas llamas con sus ilusos discípulos; a tantos poetas célebres temblando ante el tribunal, no de Minus, sino de Cristo; a tantos actores, más a tono en la expresión de sus propios sufrimientos; a tantos bailarines haciendo cabriolas en las llamas.

Es fácil sentir asco ante el espíritu de venganza que podía escribir cosas así; pero debemos recordar por lo que pasaron aquellos hombres: la agonía de las llamas, la arena del circo con sus fieras, las torturas sádicas que tuvieron que sufrir. Solo tenemos derecho a criticarlo si hemos pasado por la misma agonía.

3) Los mártires deben descansar en paz un poco más de tiempo hasta que se complete su número. Los judíos tenían la convicción de que el drama de la Historia se tenía que representar hasta su final antes de que llegara el fin. Dios no intervendría hasta que la medida señalada se hubiera alcanzado (2ª Esdras 4:36). Se tenía que completar el número de los justos que habían de ser ofrecidos (Henoc 47:4). El Mesías no vendría hasta que hubieran nacido todas las almas que hubieren de nacer.

El eco de la misma idea resuena en el Oficio de Sepultura del Libro de Oraciones de la Iglesia Anglicana: "Te suplicamos que sea Tu voluntad en Tu generosa bondad que se cumpla en breve el número de Tus elegidos y se apresure la venida de Tu Reino". Es una idea curiosa, pero conlleva la de que toda la Historia está en las manos de Dios, y de que en ella y a través de toda ella Dios está cumpliendo Su propósito hacia un fin indudable.

ESTUDIO 41º: LA SACUDIDA DEL UNIVERSO

Apocalipsis 6:12-14 "12 Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; 13 y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. 14 Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar."

Juan usa imágenes que eran muy familiares en la literatura apocalíptica. Los judíos creían que en el fin del mundo la Tierra sería sacudida y habría catástrofes y cataclismos cósmicos. En esta descripción hay, como si dijéramos, cinco elementos que aparecen repetidamente en el Antiguo Testamento y en la literatura intertestamentaria.

1) Hay un terremoto. A la venida del Señor, la Tierra temblará (Amós 8:8) "¿No se estremecerá la tierra sobre esto? ¿No llorará todo habitante de ella? Subirá toda, como un río, y crecerá y mermará como el río de Egipto." Habrá una gran sacudida en la tierra de Israel (Ezequiel 38:19) "Porque he hablado en mi celo, y en el fuego de mi ira: Que en aquel tiempo habrá gran temblor sobre la tierra de Israel". La Tierra temblará delante de Él y los cielos se estremecerán (Joel 2:10) "Delante de él temblará la tierra, se estremecerán los cielos; el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor." Dios hará temblar los cielos y la Tierra, el mar y la tierra seca (Hageo 2:6) "Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca"

2) Hay oscurecimiento del Sol y de la Luna. El Sol se pondrá al mediodía, y la Tierra se oscurecerá en el día claro (Amós 8:9) "Acontecerá en aquel día, dice Jehová el Señor, que haré que se ponga el sol a mediodía, y cubriré de tinieblas la tierra en el día claro." No brillarán las estrellas; el Sol se oscurecerá al nacer, y la Luna no dará su resplandor (Isaías 13:10) "Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor." Dios vestirá de oscuridad los cielos y los cubrirá de cilicio (Isaías 50:3) "Visto de oscuridad los cielos, y hago como cilicio su cubierta." Dios hará oscurecer las estrellas de los cielos, y cubrirá el Sol de nublado (Ezequiel 32:7) "Y cuando te haya extinguido, cubriré los cielos, y haré entenebrecer sus estrellas; el sol cubriré con nublado, y la luna no hará resplandecer su luz." El Sol se volverá tinieblas, y la Luna, sangre (Joel 2:31) "El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová." El Sol se oscurecerá, y la Luna dejará de dar luz (Mateo 24:29) "E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas."

3) Hay una lluvia de estrellas. Para los judíos, esta era una idea especialmente terrible, porque el orden de los cielos era la garantía de la fidelidad inalterable de Dios. Si quitamos la fiabilidad de los cielos, no queda más que el caos.

El ángel le dice a Henoc que contemple los cielos y vea que los cuerpos celestes nunca alteran sus órbitas ni transgreden el orden establecido (Henoc 2:1). Henoc vio las cámaras del Sol y de la Luna, cuando salen y cuando se ponen, que nunca abandonan sus órbitas ni les añaden ni les restan nada (Henoc 41:5).

Para los judíos era el colmo del caos un universo en el que se caían las estrellas. Pero al fin de los tiempos el ejército del Cielo se disolvería y caería como las hojas de la vid y los higos de la higuera (Isaías 34:4) "Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera."

Las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas (Mateo 24:29) "E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas."

El fin del mundo será un tiempo cuando las cosas más estables del universo se convertirán en un caos desorganizado y aterrador.

4) Hay la recogida de los cielos. La figura en este pasaje es la de un volumen desenrollado de extremo a extremo, que se rasga por en medio y cada mitad se repliega y enrolla en su extremo.

Dios hará estremecer los cielos (Isaías 13:13) "Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar, en la indignación de Jehová de los ejércitos, y en el día del ardor de su ira." Los cielos se enrollarán como un volumen (Isaías 34:4) "Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera." Se quitarán y doblarán como se muda un vestido (Salmo 102:25-26) "25 Desde el principio tú fundaste la tierra, Y los cielos son obra de tus manos. 26 Ellos perecerán, mas tú permanecerás; Y todos ellos como una vestidura se envejecerán; Como un vestido los mudarás, y serán mudados" Al final, hasta los mismos cielos eternos se rasgarán por en medio.

5) Hay el desplazamiento de las colinas y de las islas del mar. Los montes temblarán y todos los collados serán destruidos (Jeremías 4:24) "Miré a los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados fueron destruidos." Temblarán los montes y los collados se derretirán (Nahúm 1:5) "Los montes tiemblan delante de él, y los collados se derriten; la tierra se conmueve a su presencia, y el mundo, y todos los que en él habitan."

Juan vio un tiempo en el que las cosas más inamovibles serían desplazadas, y las islas rocosas como Patmos serían arrancadas de sus cimientos.

Por muy extraña que nos parezcan las figuras de Juan no hay en ellas ni un solo detalle que no figurara en las descripciones del fin de los tiempos en el Antiguo Testamento y en los libros que se escribieron entre los dos Testamentos.

No debemos pensar que estas figuras se han de tomar literalmente. Juan toma todas las cosas aterradoras que se pueden imaginar, y las amontona para dar una impresión de los terrores del fin de los tiempos.

Hoy, con nuestro creciente interés científico; puede que pintáramos el cuadro de manera diferente; pero no son los colores lo que importa, sino los terrores que Juan y los videntes judíos previeron para cuando Dios invadiera la Tierra cuando se acercara el final del tiempo.

ESTUDIO 42º: EL TIEMPO DEL TERROR

Apocalipsis 6:15-17 "15 Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; 16 y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; 17 porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?"

Tal como lo vio Juan en su visión, el tiempo del fin había de ser de terror universal. Aquí está también manejando imágenes que les resultarían familiares a todos los que conocieran el Antiguo Testamento y los últimos escritos judíos.

Cuando llegara el Día del Señor, todo el mundo estaría aterrado; angustias y dolores se apoderarían de ellos como de la mujer de parto; y se asombraría cada cual de su compañero (Isaías 13:6,8) "6 Aullad, porque cerca está el día de Jehová; vendrá como asolamiento del Todopoderoso. 8 y se llenarán de terror; angustias y dolores se apoderarán de ellos; tendrán dolores como mujer de parto; se asombrará cada cual al mirar a su compañero; sus rostros, rostros de llamas."

Entonces, hasta los valientes gritarían de terror (Sofonías 1:14) "Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy próximo; es amarga la voz del día de Jehová; gritará allí el valiente." Temblarían todos los habitantes de la Tierra (Joel 2:1) "Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano."

Estarían aterrados; no tendrían adónde huir ni dónde esconderse; las criaturas de la Tierra temblarían de miedo (Henoc 102:1,3). Dios Se presentaría como testigo contra Su pueblo pecador (Miqueas 1:1-4) "1 Palabra de Jehová que vino a Miqueas de Moreset en días de Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá; lo que vio sobre Samaria y Jerusalén. 2 Oíd, pueblos todos; está atenta, tierra, y cuanto hay en ti; y Jehová el Señor, el Señor desde su santo templo, sea testigo contra vosotros. 3 Porque he aquí, Jehová sale de su lugar, y descenderá y hollará las alturas de la tierra. 4 Y se derretirán los montes debajo de él, y los valles se hendirán como la cera delante del fuego, como las aguas que corren por un precipicio."

Sería como fuego purificador, ¿y quién podría soportar el tiempo de Su venida? (Malaquías 3:1-3) "1 He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos. 2 ¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿o quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. 3 Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia."

El Día del Señor sería grande y terrible, ¿y quién podría soportarlo? (Joel 2:11) "Y Jehová dará su orden delante de su ejército; porque muy grande es su campamento; fuerte es el que ejecuta su orden; porque grande es el día de Jehová, y muy terrible; ¿quién podrá soportarlo?"

La gente le diría a los montes: "¡Cubridnos!", y a los collados: "¡Caed sobre nosotros!". (Oseas 10:8), palabras que citó Jesús cuando iba de camino hacia la Cruz (Lucas 23:30) "Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos."

Este pasaje tiene dos cosas significativas que decir acerca de este terror.

1) Es universal. El versículo 15 menciona a los reyes, los capitanes, los grandes, los ricos, los fuertes, los esclavos y los libres. Se ha hecho notar que estas siete palabras incluyen "toda la gama de la sociedad humana".

Nadie estará exento del juicio de Dios. Los grandes puede que fueran los gobernadores romanos que persiguieron a la Iglesia; los capitanes, las autoridades militares. Por muy grandes que fueran eran hombres, y por mucho poder que manejaran estaban sujetos al juicio de Dios.

Por muy rica que sea una persona, por muy fuerte, por muy libre que se considere, por muy insignificante que fuera un esclavo, no escaparía al juicio de Dios.

2) Cuando llega el Día del Señor, Juan ve a la gente buscando dónde esconderse. Aquí tenemos la gran verdad de que el primer instinto del pecado es esconderse. En el Jardín del Edén, Adán y Eva trataron de esconderse (Génesis 3:8) “Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.”

H. B. Swete dice: "Lo que más temen los pecadores no es la muerte sino la presencia reveladora de Dios". Lo terrible del pecado es que convierte al hombre en un fugitivo de Dios; y lo supremo de la obra de Jesucristo es que pone al hombre en una relación con Dios en la que ya no necesita esconderse, sabiendo que puede confiarse al amor y la misericordia de Dios.

Notemos una última cosa. De lo que huye la gente es de la ira del Cordero. Aquí tenemos una paradoja; no asociamos fácilmente la ira con el Cordero, sino más bien la benignidad y la amabilidad. Pero la ira de Dios es la ira del amor, que no trata de destruir, sino que hasta en la indignación trata de salvar al que ama.

ESTUDIO 43º: RESCATE Y RECOMPENSA

Apocalipsis 7:1-3 "1 Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. 2 Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, 3 diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios."

Antes de estudiar este capítulo en detalle conviene que establezcamos el esquema general que presenta.

Juan está contemplando la visión de los últimos días terribles, y en particular la gran tribulación que está para venir, que no es de comparar con ninguna otra que haya habido desde el principio del mundo hasta ahora (Mateo 24:21) "porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá." (Marcos 13:19) "porque aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta este tiempo, ni la habrá."

En esta tribulación que ha de venir tenía que haber un asalto final de todos los poderes del mal y una devastación final en la Tierra. Los vientos estaban esperando para cumplir su misión en esta devastación, para lo cual están siendo retenidos.

Antes que venga este tiempo de terror y devastación, los fieles han de ser marcados con el sello de Dios para que puedan sobrevivir. No es que hayan de ser eximidos, sino que han de superar la situación a salvo.

Este es un cuadro terrible; aun cuando los fieles hayan de superar este tiempo terrible, sin embargo tienen que pasarlo, y esta es una perspectiva que hace temblar hasta al más valiente.

En el versículo 9, la perspectiva de la visión de Juan se amplía todavía más, y ve a los fieles después que ha pasado la gran tribulación. Están en perfecta paz y satisfacción en la misma presencia de Dios. El tiempo del fin les traerá horrores indescriptibles, pero cuando los hayan pasado entrarán en un gozo igualmente indescriptible.

Hay realmente tres elementos en este cuadro.

1) Hay una advertencia. El último tiempo sin precedente e inconcebible de tribulación está próximo.

2) Hay seguridad. En ese tiempo de destrucción los fieles sufrirán terriblemente, pero saldrán a salvo al otro lado porque están marcados con el sello de Dios.

3) Hay una promesa. Cuando hayan pasado por ese tiempo, entrarán en la bienaventuranza en la que ya no habrá más dolor ni tristeza, sino solo paz y gozo.

LOS VIENTOS DE DIOS

Esta visión se enmarca en conceptos del mundo que eran los de los días en que Juan escribía. La Tierra es plana y cuadrada; y en las cuatro esquinas hay cuatro ángeles esperando para desatar los vientos de la destrucción.

Isaías habla de reunir a los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la Tierra (Isaías 11:12) "Y levantará pendón a las naciones, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra."

Para Ezequiel "el fin viene de los cuatro extremos de la Tierra". (Ezequiel 7:2) "Tú, hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor a la tierra de Israel: El fin, el fin viene sobre los cuatro extremos de la tierra."

Los pueblos antiguos creían que los vientos que soplaban del Norte, del Sur, del Este y del Oeste eran todos favorables; pero los que soplaban diagonalmente a través de la Tierra eran perjudiciales. Por eso estaban los ángeles apostados en las cuatro esquinas de la Tierra.

Estaban a punto de desatar los vientos que soplan diagonalmente. Era una creencia corriente que todas las fuerzas de la naturaleza estaban a cargo de ángeles; así es que leemos del ángel del fuego (Apocalipsis 14:18) "Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras." y del ángel de las aguas (Apocalipsis 16:5) "Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas."

Estos ángeles se llamaban "los ángeles del servicio". Pertenecían al rango más bajo de los ángeles, porque estaban de guardia constantemente, y por tanto no podían guardar el Sábado como día de reposo. Los israelitas piadosos que observaban fielmente la Ley del Sábado se decía que estaban por encima de los ángeles del servicio.

A estos ángeles se había mandado que retuvieran los vientos hasta que se acabara la labor de sellar a los fieles. Esta idea tiene más de un eco en la literatura judía. En Henoc, Dios manda a los ángeles de las aguas que las retengan hasta que Noé haya terminado el arca (Henoc 66:1 s). En 2 Baruc, se manda a los ángeles de las antorchas encendidas que contengan el fuego, cuando los babilonios estaban saqueando Jerusalén, hasta que se hubieran escondido los vasos sagrados del Templo, y estuvieran a salvo del saqueo de los invasores (2ª Baruc 6:4). Más de una vez vemos a los ángeles conteniendo las fuerzas de destrucción hasta que se asegura que los fieles están a salvo.

Una de las ideas interesantes y pintorescas del Antiguo Testamento es la de que los vientos son los siervos y agentes de Dios. Esto se aplicaba especialmente al siroco, el terrible viento del sureste, con ráfagas que eran tan candentes como si salieran de un horno, y que secaban la vegetación.

Zacarías pinta las carrozas de los vientos que se ponen en marcha después de presentarse ante el Señor de toda la Tierra (Zacarías 6:1-5) "1 De nuevo alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro carros que salían de entre dos montes; y aquellos montes eran de bronce. 2 En el primer carro había caballos alazanes, en el segundo carro caballos negros, 3 en el tercer carro caballos blancos, y en el cuarto carro caballos overos rucios rodados. 4 Respondí entonces y dije al ángel que hablaba conmigo: Señor mío, ¿qué es esto? 5 Y el ángel me respondió y me dijo: Estos son los cuatro vientos de los cielos, que salen después de presentarse delante del Señor de toda la tierra."

Nahúm habla del Señor, Que marcha sobre la tempestad y el torbellino (el siroco) (Nahúm 1:3) "Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable. Jehová marcha en la tempestad y el torbellino, y las nubes son el polvo de sus pies."

El Señor avanza entre los torbellinos del Sur (Zacarías 9:14) "Y Jehová será visto sobre ellos, y su dardo saldrá como relámpago; y Jehová el Señor tocará trompeta, e irá entre torbellinos del austro."

Los vientos son los carruajes de Dios (Jeremías 4:13) "He aquí que subirá como nube, y su carro como torbellino; más ligeros son sus caballos que las águilas. ¡Ay de nosotros, porque entregados somos a despojo!"

Él usa los torbellinos como Sus carros (Isaías 66:15) "Porque he aquí que Jehová vendrá con fuego, y sus carros como torbellino, para descargar su ira con furor, y su reprensión con llama de fuego."

El viento es el soplo de Dios (Job 37:9-10) "9 Del sur viene el torbellino, Y el frío de los vientos del norte. 10 Por el soplo de Dios se da el hielo, Y las anchas aguas se congelan."

El viento rompe los montes y quiebra las peñas (1ª Reyes 19:11) "Él le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto." y seca la hierba (Isaías 40:7,24) "7 La hierba se seca, y la flor se marchita, porque el viento de Jehová sopló en ella; ciertamente como hierba es el pueblo. 24 Como si nunca hubieran sido plantados, como si nunca hubieran sido sembrados, como si nunca su tronco hubiera tenido raíz en la tierra; tan pronto como sopla en ellos se secan, y el torbellino los lleva como hojarasca." y seca las fuentes, los ríos y el mar (Salmo 18:15) "Entonces aparecieron los abismos de las aguas, Y quedaron al descubierto los cimientos del mundo, A tu reprensión, oh Jehová, Por el soplo del aliento de tu nariz."

Tan terrible era el efecto del siroco que se le reservó un lugar en los cuadros de los últimos días. Uno de los terrores que habían de preceder al fin era una terrible tormenta. Dios destruiría a Sus enemigos como hojarasca delante del viento (Salmo 83:13) "Dios mío, ponlos como torbellinos, Como hojarascas delante del viento"

El Día de Dios sería un día de torbellino (Amós 1:14) "Encenderé fuego en el muro de Rabá, y consumirá sus palacios con estruendo en el día de la batalla, con tempestad en día tempestuoso"

La tempestad del Señor sale con toda su furia y cae sobre la cabeza de los impíos (Jeremías 23:19) "He aquí que la tempestad de Jehová saldrá con furor; y la tempestad que está preparada caerá sobre la cabeza de los malos."

El viento del Señor, el siroco, vendrá del desierto y destruirá la fertilidad de la tierra (Oseas 13:15) "Aunque él fructifique entre los hermanos, vendrá el solano, viento de Jehová; se levantará desde el desierto, y se secará su manantial, y se agotará su fuente; él saqueará el tesoro de todas sus preciosas alhajas."

Dios enviará Sus cuatro vientos sobre Elam y diseminará al pueblo (Jeremías 49:36) "Traeré sobre Elam los cuatro vientos de los cuatro puntos del cielo, y los aventaré a todos estos vientos; y no habrá nación a donde no vayan fugitivos de Elam."

Esto nos es difícil de entender a muchos; el que vive en un clima templado no conoce el terror del viento. Pero hay algo aquí mucho más trascendental y característico del pensamiento judío.

Los judíos no sabían nada de causas secundarias. Nosotros decimos que las condiciones atmosféricas, los cambios de temperatura, el relieve de la tierra y la montaña, producen ciertas consecuencias. Los judíos lo atribuían todo a la intervención directa de Dios.

Sencillamente decían que Dios enviaba la lluvia, soplaba el viento, tronaba y enviaba Su rayo. Sin duda ambos puntos de vista son correctos, porque puede que nosotros creamos que Dios obra por medio de las leyes por las que se gobierna Su universo.

EL DIOS VIVIENTE

Antes de que la gran tribulación azote la Tierra, los fieles tienen que ser marcados con el sello de Dios. Hay aquí dos cosas que señalar.

1) El ángel con el sello viene de donde nace el Sol, del Oriente. Todas las figuras de Juan quieren decir algo, y puede que haya dos significados detrás de esta.

a) Es en el Este donde nace el Sol, el supremo proveedor material de la luz y de la vida; y el ángel puede que represente la vida y la luz que Dios da a Su pueblo aun cuando acechan la muerte y la destrucción.

b) También es posible que Juan recuerde algo de la historia del nacimiento de Jesús. Los magos llegaron a Palestina buscando al Rey que había de nacer, porque "Su estrella hemos visto en el Oriente". (Mateo 2:2). Es natural que el ángel liberador surgiera en la misma parte del cielo que la estrella que anunció el nacimiento del Salvador.

2) El ángel tiene el sello que pertenece al Dios viviente. El Dios viviente es una expresión en la que se complacían mucho los autores de la Escritura, y cuando la usan tienen en mente ciertas cosas.

a) Están pensando en el Dios viviente en contraposición a los dioses muertos de los paganos. Isaías tiene un pasaje tremendo de sublimé ironía refiriéndose a los gentiles y a los dioses que se han hecho con sus propias manos (Isaías 44:9-17) “9 Los formadores de imágenes de talla, todos ellos son vanidad, y lo más precioso de ellos para nada es útil; y ellos mismos son testigos para su confusión, de que los ídolos no ven ni entienden. 10 ¿Quién formó un dios, o quién fundió una imagen que para nada es de provecho? 11 He aquí que todos los suyos serán avergonzados, porque los artífices mismos son hombres. Todos ellos se juntarán, se presentarán, se asombrarán, y serán avergonzados a una. 12 El herrero toma la tenaza, trabaja en las ascuas, le da forma con los martillos, y trabaja en ello con la fuerza de su brazo; luego tiene hambre, y le faltan las fuerzas; no bebe agua, y se desmaya. 13 El carpintero tiende la regla, lo señala con almagre, lo labra con los cepillos, le da figura con el compás, lo hace en forma de varón, a semejanza de hombre hermoso, para tenerlo en casa. 14 Corta cedros, y toma ciprés y encina, que crecen entre los árboles del bosque; planta pino, que se críe con la lluvia. 15 De él se sirve luego el hombre para quemar, y toma de ellos para calentarse; enciende también el horno, y cuece panes; hace además un dios, y lo adora; fabrica un ídolo, y se arrodilla delante de él. 16 Parte del leño quema en el fuego; con parte de él come carne, prepara un asado, y se sacia; después se calienta, y dice: ¡Oh! me he calentado, he visto el fuego; 17 y hace del sobrante un dios, un ídolo suyo; se postra delante de él, lo adora, y le ruega diciendo: Líbrame, porque mi dios eres tú.”

El herrero toma una masa de metal, y la trabaja sirviéndose del fuego, de la maza, de las tenazas y de la fuerza de su brazo, sudando y cansándose en la tarea de hacer un dios. El carpintero tala un árbol, trabaja con la regla, los cepillos y el compás; usa parte de la madera para hacerse un fuego para calentarse o para cocer el pan y asar la carne, y otra parte la usa para hacer un dios.

Los dioses de los paganos están muertos y son hechura humana; nuestro Dios está vivo y es el Creador de todas las cosas.

b) La idea del Dios viviente se usa para dar ánimo. En medio de sus luchas, Josué le recuerda al pueblo que está con ellos el Dios viviente, Que mostrará Su poder en todos los enfrentamientos con el enemigo (Josué 3:10) "Y añadió Josué: En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio de vosotros, y que él echará de delante de vosotros al cananeo, al heteo, al heveo, al ferezeo, al gergeseo, al amorreo y al jebuseo."

Cuando un creyente se encuentra en aprietos insuperables, sabe que el Dios viviente está a su lado.

c) Solamente se puede tener verdadera satisfacción en el Dios viviente. Es al Dios viviente al que el alma del salmista anhela y de quien tiene sed (Salmo 42:2) "Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?" No se puede encontrar satisfacción en las cosas, sino solo en la relación con las personas; por ello no se puede encontrar la más alta satisfacción sino en la comunión con el Dios viviente.

d) Los autores bíblicos hacen hincapié en el privilegio de conocer y pertenecer al Dios viviente. Oseas recuerda al pueblo de Israel que hubo un tiempo en que ellos no eran ningún pueblo, pero por la misericordia de Dios habían llegado a ser hijos del Dios viviente (Oseas 1:10) "Con todo, será el número de los hijos de Israel como la arena del mar, que no se puede medir ni contar. Y en el lugar en donde les fue dicho: Vosotros no sois pueblo mío, les será dicho: Sois hijos del Dios viviente."

Nuestro privilegio es que se nos ofrece la amistad, la relación, la ayuda, el poder y la presencia del Dios viviente.

e) En la idea del Dios viviente se dan al mismo tiempo una promesa y una amenaza. 2ª Reyes nos cuenta gráficamente la historia de cuando el gran rey Senaquerib mandó a su mensajero Rabsaces a decirle a Ezequías que tenía intención de acabar con la nación de Israel.

Hablando humanamente, el pequeño reino de Judá no tenía esperanza de sobrevivir si se le echaba encima el poder de Asiria. Pero con Israel estaba el Dios viviente, que era una amenaza para los no-dioses de Asiria y una promesa para los fieles de Israel (2ª Reyes 18:17-37) "17 Después el rey de Asiria envió contra el rey Ezequías al Tartán, al Rabsaris y al Rabsaces, con un gran ejército, desde Laquis contra Jerusalén, y subieron y vinieron a Jerusalén. Y habiendo subido, vinieron y acamparon junto al acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador. 18 Llamaron luego al rey, y salió a ellos Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebna escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller. 19 Y les dijo el Rabsaces: Decid ahora a Ezequías: Así dice el gran rey de Asiria: ¿Qué confianza es esta en que te apoyas? 20 Dices (pero son palabras vacías): Consejo tengo y fuerzas para la guerra. Mas ¿en qué confías, que te has rebelado contra mí? 21 He aquí que confías en este báculo de caña cascada, en Egipto, en el cual si alguno se apoyare, se le entrará por la mano y la traspasará. Tal es Faraón rey de Egipto para todos los que en él confían. 22 Y si me decís: Nosotros confiamos en Jehová nuestro Dios, ¿no es éste aquel cuyos lugares altos y altares ha quitado Ezequías, y ha dicho a Judá y a Jerusalén: Delante de este altar adoraréis en Jerusalén? 23 Ahora, pues, yo te ruego que des rehenes a mi señor, el rey de Asiria, y yo te daré dos mil caballos, si tú puedes dar jinetes para ellos. 24 ¿Cómo, pues, podrás resistir a un capitán, al menor de los siervos de mi señor, aunque estés confiado en Egipto con sus carros y su gente de a caballo? 25 ¿Acaso he venido yo ahora sin Jehová a este lugar, para destruirlo? Jehová me ha dicho: Sube a esta tierra, y destrúyela. 26 Entonces dijo Eliaquim hijo de Hilcías, y Sebna y Joa, al Rabsaces: Te rogamos que hables a tus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos, y no hables con

nosotros en lengua de Judá a oídos del pueblo que está sobre el muro. 27 Y el Rabsaces les dijo: ¿Me ha enviado mi señor para decir estas palabras a ti y a tu señor, y no a los hombres que están sobre el muro, expuestos a comer su propio estiércol y beber su propia orina con vosotros? 28 Entonces el Rabsaces se puso en pie y clamó a gran voz en lengua de Judá, y habló diciendo: Oíd la palabra del gran rey, el rey de Asiria. 29 Así ha dicho el rey: No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar de mi mano. 30 Y no os haga Ezequías confiar en Jehová, diciendo: Ciertamente nos librará Jehová, y esta ciudad no será entregada en mano del rey de Asiria. 31 No escuchéis a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria: Haced conmigo paz, y salid a mí, y coma cada uno de su vid y de su higuera, y beba cada uno las aguas de su pozo, 32 hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas, tierra de olivas, de aceite, y de miel; y viviréis, y no moriréis. No oigáis a Ezequías, porque os engaña cuando dice: Jehová nos librará. 33 ¿Acaso alguno de los dioses de las naciones ha librado su tierra de la mano del rey de Asiria? 34 ¿Dónde está el dios de Hamat y de Arfad? ¿Dónde está el dios de Sefarvaim, de Hena, y de Iva? ¿Pudieron éstos librar a Samaria de mi mano? 35 ¿Qué dios de todos los dioses de estas tierras ha librado su tierra de mi mano, para que Jehová libre de mi mano a Jerusalén? 36 Pero el pueblo calló, y no le respondió palabra; porque había mandamiento del rey, el cual había dicho: No le respondáis. 37 Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebna escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller, vinieron a Ezequías, rasgados sus vestidos, y le contaron las palabras del Rabsaces.”

ESTUDIO 44º: EL SELLO DE DIOS

Apocalipsis 7:4-8 "4 Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel. 5 De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados. 6 De la tribu de Aser, doce mil sellados. De la tribu de Neftalí, doce mil sellados. De la tribu de Manasés, doce mil sellados. 7 De la tribu de Simeón, doce mil sellados. De la tribu de Leví, doce mil sellados. De la tribu de Isacar, doce mil sellados. 8 De la tribu de Zabulón, doce mil sellados. De la tribu de José, doce mil sellados. De la tribu de Benjamín, doce mil sellados."

Los que han de pasar a salvo por la gran tribulación reciben una señal en la frente. Esta figura deriva probablemente de Ezequiel 9. En la descripción de Ezequiel, antes de que empiece la matanza final, el hombre del tintero de escribano marca en la frente a los que son fieles, y a los verdugos se les dice que no toquen a los que están marcados (Ezequiel 9:1-7) "1 Clamó en mis oídos con gran voz, diciendo: Los verdugos de la ciudad han llegado, y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir. 2 Y he aquí que seis varones venían del camino de la puerta de arriba que mira hacia el norte, y cada uno traía en su mano su instrumento para destruir. Y entre ellos había un varón vestido de lino, el cual traía a su cintura un tintero de escribano; y entrados, se pararon junto al altar de bronce. 3 Y la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín, sobre el cual había estado, al umbral de la casa; y llamó Jehová al varón vestido de lino, que tenía a su cintura el tintero de escribano, 4 y le dijo Jehová: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella. 5 Y a los otros dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad en pos de él, y matad; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia. 6 Matad a viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno; pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis; y comenzaréis por mi santuario. Comenzaron, pues, desde los varones ancianos que estaban delante del templo. 7 Y les dijo: Contaminad la casa, y llenad los atrios de muertos; salid. Y salieron, y mataron en la ciudad."

La idea del sello del rey sería muy comprensible en Oriente. Los reyes orientales llevaban colgado un anillo de sellar cuya marca se usaba para autenticar documentos que procedían del rey y para marcar lo que era propiedad exclusiva del rey.

Cuando el Faraón nombró su primer ministro y representante a José, le dio su anillo de sellar como señal de la autoridad que delegaba en él (Génesis 41:42) "Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José, y lo hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello"

Lo mismo hizo Asuero, primero con Amán y luego, cuando se descubrió la trama malvada de este, con Mardoqueo (Ester 3:10) "Entonces el rey quitó el anillo de su mano, y lo dio a Amán hijo de Hamedata agagueo, enemigo de los judíos" (8:2) "Y se quitó el rey el anillo que recogió de Amán, y lo dio a Mardoqueo. Y Ester puso a Mardoqueo sobre la casa de Amán."

La losa que cerró el foso de los leones al que echaron a Daniel fue sellada (Daniel 6:17) "Y fue traída una piedra y puesta sobre la puerta del foso, la cual selló el rey con su anillo y con el anillo de sus príncipes, para que el acuerdo acerca de Daniel no se alterase.", y lo mismo la piedra con la que los judíos trataron de asegurar la tumba de Jesús (Mateo 27:66) "Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia."

Muy frecuentemente un sello indicaba origen o posesión. Un mercader sellaba un paquete de mercancía para certificar que era suya; y el dueño de una viña sellaba las botellas de vino para mostrar que procedían de su viña y tenían su garantía.

Así es que aquí el sello era la señal de que aquellas personas pertenecían a Dios y estaban bajo Su poder y autoridad.

En la Iglesia primitiva esta figura de marcar con un sello se relacionaba especialmente con dos cosas.

a) Con el Bautismo, que se describía frecuentemente como recibir un sello. Era como si, al ser bautizada una persona, se le pusiera una señal para mostrar que había pasado a ser propiedad y posesión de Dios.

b) Pablo habla repetidas veces acerca del cristiano que está sellado con el don del Espíritu Santo. Poseer el Espíritu Santo es la señal de pertenecer a Dios. El cristiano verdadero está marcado con el sello del Espíritu, que le permite tener la sabiduría y la fuerza para hacerse cargo de la vida de una manera que está fuera del alcance de los que no lo son.

EL NÚMERO DE LOS FIELES

Hay algunas cosas bien generales que han de notarse aquí y que ayudarán considerablemente a entender este pasaje.

1) Dos cosas se han de decir acerca del número 144.000.

a) Es bastante seguro que no representa el número de los fieles en cierto día y generación. Los 144.000 representan a los que en el tiempo de Juan son sellados y preservados de la gran tribulación que les sobrevendrá en cualquier momento. A su debido tiempo, como veremos en el versículo 9, se van a incluir en la multitud innumerable que procede de todas las naciones.

b) El número 144.000 representa, no la limitación, sino la plenitud y perfección. Es el producto de 12 por 12 -el cuadrado perfecto, hecho aún más inclusivo y completo al multiplicarse por 1.000. Esto no nos dice que el número de los salvos será muy pequeño, sino al contrario: que será muy grande.

2) La enumeración en términos de las doce tribus de Israel no quiere decir que esto se refiera exclusivamente a los judíos. Uno de los pensamientos básicos del Nuevo Testamento es que la Iglesia es el verdadero Israel, y que el Israel nacional ha pasado todos sus privilegios y promesas a la Iglesia.

Pablo escribe: "28 Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; 29 sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios. (Romanos 2:28-29).

"…no todos los que descienden de Israel son israelitas". Dice también Pablo (Romanos 9:6). Si una persona es de Cristo, es la simiente de Abraham y heredera según la promesa (Gálatas 3:29) "Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa."

Es la Iglesia la que es el Israel de Dios (Gálatas 6:16) "Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios."

Son los cristianos los que son la verdadera circuncisión, los que dan culto a Dios en el Espíritu, que se regocijan en Jesucristo sin poner su confianza en la carne (Filipenses 3:3) "Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne."

Aunque este pasaje se presente en términos de las doce tribus de Israel, se refiere a la Iglesia de Dios, el nuevo Israel, el Israel de Dios.

3) Sería una equivocación hacer hincapié en el orden en que se mencionan las diez tribus, porque las listas suelen variar en el orden. Pero dos cosas sobresalen.

a) Judá ocupa el primer lugar, que le corresponde a Rubén, el primogénito de Jacob. Eso se explica sencillamente por el hecho de que fue de la tribu de Judá de la que vino el Mesías.

b) Mucho más interesante es la omisión de Dan. Pero también tiene su explicación. En el Antiguo Testamento, Dan no conserva un lugar elevado, y se relaciona frecuentemente con la idolatría. En el discurso de despedida de Jacob a sus hijos, se dice: "Será Dan serpiente junto al camino, víbora junto a la senda, que muerde los talones del caballo y hace caer hacia atrás al jinete". (Génesis 49:17).

En Jueces, los descendientes de Dan se dice que se hicieron un ídolo (Jueces 18:30) "Y los hijos de Dan levantaron para sí la imagen de talla; y Jonatán hijo de Gersón, hijo de Moisés, él y sus hijos fueron sacerdotes en la tribu de Dan, hasta el día del cautiverio de la tierra."

Los becerros de oro, que se convirtieron en un pecado, se instalaron en Betel y en Dan (1ª Reyes 12:25-29) "25 Entonces reedificó Jeroboam a Siquem en el monte de Efraín, y habitó en ella; y saliendo de allí, reedificó a Penuel. 26 Y dijo Jeroboam en su corazón: Ahora se volverá el reino a la casa de David, 27 si este pueblo subiere a ofrecer sacrificios en la casa de Jehová en Jerusalén; porque el corazón de este pueblo se volverá a su señor Roboam rey de Judá, y me matarán a mí, y se volverán a Roboam rey de Judá. 28 Y habiendo tenido consejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: Bastante habéis subido a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto. 29 Y puso uno en Bet-el, y el otro en Dan."

Y hay más. Hay un dicho curioso en Jeremías 8:16: "Desde Dan se oyó el resoplar de sus caballos; al sonido de los relinchos de sus corceles tembló toda la Tierra. Vinieron y devoraron la tierra y todo lo que en ella había".

Ese dicho se tomó como una referencia al Anticristo, la encarnación del mal que había de venir; y llegó a creerse entre los rabinos judíos que el Anticristo había de proceder de Dan. Hipólito (Sobre el Anticristo 14) dice: "Como el Cristo nació de la tribu de Judá, así nacerá el Anticristo de la tribu de Dan."

Esa es la razón por la que se omite Dan de esta lista, completándose su número con el nombre de Manasés, que normalmente se considera incluido en José.

ESTUDIO 45º: LA GLORIA DE LOS MÁRTIRES

Apocalipsis 7:9-10 "9 Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; 10 y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero."

Aquí tenemos el principio de la visión de la bienaventuranza futura de los mártires.

1) Aquí hay aliento. Se les está echando encima a los fieles un tiempo de terror como no se ha conocido nunca; y Juan les está diciendo que, si lo soportan hasta el final, la gloria habrá valido la pena, cualquier pena. Está presentándoles lo infinitamente rentable que es en último extremo aceptar todo lo que implique el martirio que deba sufrir la fidelidad.

2) El número de los mártires es incontable. Esto bien puede ser el recuerdo de la promesa que Dios le hizo a Abraham de que sus descendientes llegarían a ser tan numerosos como las estrellas del cielo (Génesis 15:5) "Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.", y como la arena de todas las playas (Génesis 32:12) "Y tú has dicho: Yo te haré bien, y tu descendencia será como la arena del mar, que no se puede contar por la multitud."; al final, el número del verdadero Israel estará fuera de toda estadística.

3) Juan usa una frase a la que es muy aficionado. Dice que los fieles de Dios procederán de todas las razas y las tribus y los pueblos y las lenguas. (Apocalipsis 5:9) "y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación" (11:9) "Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados." (13:7) "Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación." (14:6) "Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo" (17:15) "Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas."

Swete habla de "la multitud cosmopolita y políglota que se apelotonaba en el ágora o en los muelles de los puertos de las ciudades de Asia". En cualquier puerto o mercado de Asia se reunían personas de muchas tierras, que hablaban muchos idiomas diferentes.

A cualquier evangelista se le inflamaría el corazón al llevar el mensaje de Cristo a una multitud tan diversa de personas. Aquí tenemos la promesa de que llegará el día cuando toda esta multitud mezcla de muchas naciones y lenguas llegará a ser el rebaño del Señor Jesucristo.

4) Es en victoria como llegan por último los fieles a la presencia de Dios y del Cordero. Aparecen, no cansados, vapuleados y gastados, ¡sino victoriosos! La túnica blanca es la señal de la victoria; un general romano desfilaba en su triunfo vestido de blanco. La palma también es un emblema de victoria. Cuando, bajo el dominio de los Macabeos, Jerusalén fue liberada de las contaminaciones de Antíoco Epífanes, el pueblo entró y desfiló con ramas y ramos y palmas y salmos (2ª Macabeos 10:7).

5) El grito triunfal de los fieles adscribe la Salvación a Dios. Es Dios quien los ha sacado con bien de sus luchas y pruebas y tribulaciones; y es Su gloria la que ahora comparten. Dios es el gran Salvador, el gran Libertador de Su pueblo.

Y la liberación que Él da no es la de la huida, sino la de la victoria. No es una liberación que libra a una persona de los problemas, sino que le conduce victoriosamente entre ellos. No hace que la vida sea fácil, sino la hace grandiosa.

No es parte de la esperanza cristiana el buscar una vida en la que uno se vea libre de todo problema y angustia; la esperanza cristiana consiste en que una persona en Cristo puede soportar cualquier clase de dificultad y adversidad manteniéndose firme, y salir a la gloria por el otro lado.

ESTUDIO 46º: LA ALABANZA DE LOS ÁNGELES

Apocalipsis 7:11-12 “11 Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, 12 diciendo: Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.”

La escena está formada por una serie de grandes círculos concéntricos de habitantes del Cielo. En el círculo exterior están todos los ángeles. Más cerca del trono, los veinticuatro ancianos; aún más cerca, los cuatro seres vivientes, y delante del trono están los mártires vestidos de blanco.

Los mártires acaban de entonar su cántico de alabanza a Dios, y los ángeles entran en la alabanza y la hacen suya diciendo: "¡Así sea!". Dicen "Amén" a las alabanzas de los mártires, y luego entonan su propio cántico, en el que todas las palabras están preñadas de sentido.

Destinan la bendición a Dios; y toda la creación de Dios debe estarle bendiciendo siempre por Su bondad en la creación y en la redención y en la providencia de todo lo que ha creado.

Como decía un gran santo: "Tú nos has hecho, y somos Tuyos; Tú nos has redimido, y somos tuyos por partida doble."

Le dan la gloria a Dios. Él es el Rey de reyes y el Señor de señores; por tanto, a Él se ha de dar la gloria. Dios es amor; pero ese amor no se debe rebajar a mera sensiblería; no debemos olvidar nunca la majestad de Dios.

Vinculan la sabiduría a Dios. Él es la fuente de toda verdad, el dador de todo conocimiento. Si buscamos la sabiduría, solo la podemos encontrar por dos senderos: buscando con nuestra mente, y esperando en Dios -y cada uno es tan importante como el otro.

Ofrecen la acción de gracias a Dios. Él es el dador de la salvación y el constante proveedor de la gracia; es el Creador del mundo y el constante sustentador de todo lo que hay en él. El clamor del salmista había sido: "¡Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de Sus beneficios!". (Salmo 103:2).

Shakespeare decía que es más agudo que los dientes de una víbora el tener un hijo desagradecido. Debemos asegurarnos de no ser nunca culpables del más feo y desgraciado de los vicios, que es la ingratitud.

Otorgan el honor a Dios. Dios debe ser adorado. Puede que a veces le consideremos como alguien de quien nos podemos aprovechar; pero no deberíamos olvidar el deber de la adoración, limitándonos a pedirle cosas; a Dios hemos de rendirnos con todo lo que tenemos y somos.

Adscriben el poder a Dios. Su poder nunca disminuye, y lo maravilloso es que lo usa con amor por los hombres. Dios cumple Su propósito en el tiempo, y al final vendrá Su Reino.

Adscriben la fuerza a Dios. El problema de la vida es encontrar la fuerza para cumplir sus tareas, sus responsabilidades y sus exigencias. El cristiano puede decir: "Seguiré adelante con la fuerza del Señor."

No hay ejercicio más excelente en la vida devocional que meditar en la alabanza de los ángeles, y hacerla nuestra.

ESTUDIO 47º: LAVADOS DEL PECADO

Apocalipsis 7:13-14 “13 Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? 14 Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.”

Hay que fijarse en una cosa antes de pasar a tratar este pasaje en detalle. La antigua versión Reina-Valera generalizaba el sentido al traducir: "Estos son los que han venido de grande tribulación". A partir de la revisión de 1960 se ha corregido: "los que han salido de la gran tribulación".

Juan está convencido de que él y su pueblo se encuentran en el tiempo final de la Historia, y que ese tiempo final va a ser más terrible de lo que se pueda imaginar. El mensaje de su visión es que a ese tiempo terrible seguirá la gloria.

No es de tribulación en general de lo que está hablando, sino de la tribulación que anunció Jesús cuando dijo: "Porque aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios hizo, hasta este tiempo, ni la habrá". (Marcos 13:19; Mateo 24:21).

Ahora leemos este pasaje como si hablara de tribulación en general, y en ese sentido lo encontramos muy precioso; y tenemos razón al entenderlo así, porque las promesas de Dios son para siempre; pero al mismo tiempo debemos recordar que originalmente se refería a las circunstancias inmediatas de las personas a las que estaba escribiendo Juan.

Este pasaje tiene dos figuras que son muy corrientes en la Biblia. Veamos primero estas figuras separadamente, y luego las juntaremos para encontrar el sentido total del pasaje.

La gran multitud de los bienaventurados están vestidos de ropas blancas. La Biblia tiene mucho que decir tanto acerca de la ropa blanca como acerca de la ropa sucia. En el mundo antiguo esta era una metáfora muy natural, porque estaba prohibido acercarse a un dios vestido de ropa que no estuviera limpia.

La metáfora aún se intensificaba más por el hecho de que cuando un cristiano era bautizado se le ponían vestiduras blancas nuevas. Estas vestiduras simbolizaban su nueva vida, y el ensuciarlas suponía su fracaso en el cumplimiento de los votos bautismales.

Isaías dice: "…todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia… (Isaías 64:6). Zacarías ve al sumo sacerdote Josué cubierto con vestiduras viles, y oye decir a Dios: "…Quitadle esas vestiduras viles… Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala…". (Zacarías 3:1-5).

Como preparación para recibir los mandamientos de Dios, Moisés mandó al pueblo que se lavara la ropa (Éxodo 19:10,14) “10 Y Jehová dijo a Moisés: Ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana; y laven sus vestidos, 14 Y descendió Moisés del monte al pueblo, y santificó al pueblo; y lavaron sus vestidos.

El salmista pide a Dios que le lave más y más de su maldad, que le purifique con hisopo, que le lave hasta que quede más blanco que la nieve (Salmo 51:1-7) “1 Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.2 Lávame más y más de mi maldad, Y límpiame de mi pecado. 3 Porque yo reconozco mis rebeliones, Y mi pecado está siempre delante de mí. 4 Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos; Para que seas reconocido justo en tu palabra, Y tenido por puro en tu juicio. 5 He aquí, en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre. 6

He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, Y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría. 7 Purifícame con hisopo, y seré limpio; Lávame, y seré más blanco que la nieve."

El profeta oye la promesa de Dios de que los pecados que sean como la grana quedarán más blancos que la nieve, y los que sean rojos como el carmesí quedarán como la lana blanca (Isaías 1:18) "Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana."

Pablo recuerda a los suyos de Corinto que ya han sido lavados y santificados (1ª Corintios 6:11) "Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios."

Aquí tenemos una figura que aparece en toda la Escritura, la de un hombre que se ha ensuciado la ropa con el pecado y que ha sido limpiado por la gracia de Dios. Es de suma importancia recordar que este amor de Dios no solo perdona al hombre por tener sus vestiduras sucias, sino que también se las limpia.

LA SANGRE DE JESUCRISTO

Este pasaje habla de la sangre del Cordero. El Nuevo Testamento tiene mucho que decir acerca de la sangre de Jesucristo. Debemos poner cuidado para darle a esta frase todo su significado. Para nosotros sangre quiere decir muerte, y no cabe duda que la sangre de Jesucristo indica Su muerte.

Pero para los judíos la sangre representaba la vida. Por eso los judíos ortodoxos no comían -ni comen- nada que contenga sangre (Génesis 9:4) "Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis."

La sangre es la vida, y la vida pertenece a Dios; y la sangre se le ha de sacrificar a Él. La identificación de la sangre con la vida es algo natural. Cuando uno se desangra, pierde la vida. Cuando el Nuevo Testamento habla de la sangre de Jesucristo no quiere decir solo Su muerte, sino su vida y muerte.

La sangre de Cristo representa todo lo que Cristo hizo por nosotros y quiere decir para nosotros en Su vida y en Su muerte. Con esto en mente veamos lo que el Nuevo Testamento dice acerca de esa sangre.

Es la sangre de Jesucristo lo que nos limpia de todo pecado (1ª Juan 1:7) "pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado."

Es la sangre de Jesucristo lo que hace expiación por nosotros (Romanos 3:25) "a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados", y es mediante Su sangre como somos justificados (Romanos 5:9) "Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira."

Es por Su sangre como tenemos redención (Efesios 1:7) "en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia", y somos redimidos con la preciosa sangre de Cristo como de un cordero sin mancha ni contaminación (1ª Pedro 1:19) "sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación".

Es mediante Su sangre como obtenemos la paz con Dios (Colosenses 1:20) "y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz."

Su sangre purifica nuestra conciencia de obras muertas para servir al Dios viviente (Hebreos 9:14) "¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?"

Hay aquí cuatro ideas, y de la primera es de la que se derivan las otras.

1) La idea principal está basada en el sacrificio. El sacrificio es esencialmente algo designado para restablecer la relación perdida con Dios. Dios da al hombre Su Ley. El hombre quebranta esa Ley. Eso interrumpe la relación con Dios. El sacrificio está diseñado para compensar esa ruptura y restaurar la relación perdida. La gran Obra de Jesucristo en Su vida y en Su muerte es restaurar la relación perdida entre Dios y el hombre.

2) Esta Obra de Cristo tiene que ver con el pasado. Obtiene para el hombre el perdón de sus pecados pasados y le libera de la esclavitud al pecado.

3) Esta Obra de Cristo tiene que ver con el presente. Le da al hombre aquí y ahora, en este mundo, a pesar del fracaso y del pecado, una relación nueva e íntima con Dios, en la que el miedo desaparece y el amor es el vínculo.

4) Esta Obra de Cristo tiene que ver con el futuro. Libera al hombre del poder del mal y le capacita para vivir una vida nueva en el tiempo por venir.

LOS SANTOS QUE HAN LAVADO SUS ROPAS EN LA SANGRE DEL CORDERO

Unamos ahora las dos ideas que hemos estudiado. Los bienaventurados han lavado sus vestiduras y las han dejado blancas en la sangre del Cordero. Tratemos de expresar lo más sencillamente posible lo que esto quiere decir.

Las vestiduras blancas siempre representan dos cosas. Representan la pureza, la vida limpia de la suciedad del pecado pasado, la infección del pecado presente y el ataque del pecado futuro. Y representan la victoria, la vida que ha descubierto el secreto del vivir victorioso.

Para decirlo de la manera más sencilla: esto quiere decir que los bienaventurados han encontrado el secreto de la pureza y de la victoria en todo lo que Jesucristo hizo por ellos en Su vida y en Su muerte.

Ahora tratemos de ver el sentido de en la sangre del Cordero. Hay dos posibilidades.

1) Puede que quiera decir en el poder de la sangre del Cordero o al precio de la sangre del Cordero. Esta sería entonces una manera gráfica de decir que esta pureza y esta victoria se obtuvieron por el poder y al precio de todo lo que Jesucristo hizo por los hombres en Su vida y en Su muerte.

2) Pero puede que sea más probable que la imagen se haya de tomar literalmente; y que Juan conciba que los bienaventurados han lavado sus vestiduras en la sangre que fluye de las heridas de Jesucristo. Para nosotros esa es una figura extraña y puede que hasta repulsiva; y es paradójico el pensar que las ropas se puedan dejar blancas lavándolas en sangre escarlata.

Pero no les parecería extraño a los del tiempo de Juan; a muchos de ellos les sonaría familiar. Pero la verdad gloriosa e inmutable es que mediante la vida y la muerte de Jesucristo se le ofrece al cristiano esa pureza y victoria que no podía lograr por sí mismo, y el nacer de nuevo a la vida eterna.

EL SACRIFICIO DE CRISTO Y LA APROPIACIÓN HUMANA

Aún nos queda por notar una cosa que es de importancia capital. Se dice de los bienaventurados que "han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero."

Aquí se establece simbólicamente la parte que corresponde a la persona en su propia salvación; los bienaventurados lavaron sus propias vestiduras. Es decir, la obra de la redención humana es de Cristo; pero su efecto no se produce automáticamente, sino que la persona tiene que apropiárselo. Puede que estén a disposición de una persona todos los medios para limpiar sus vestiduras; pero resultarán ineficaces a menos que los use por sí misma.

¿Cómo puede uno beneficiarse del sacrificio de Cristo? Mediante el arrepentimiento. Debe empezar por sentir dolor por sus pecados y desear que haya un cambio en su vida. Eso lo hace mediante la fe.

Debe creer con todo su corazón que Cristo vivió y murió por nosotros y para nuestra salvación, y que Su sacrificio tiene poder para salvar. Eso lo hace usando los medios de gracia. Las Escrituras despertarán su arrepentimiento y su fe, y le caldearán el corazón; la oración le mantendrá cerca de Cristo y estrechará de día en día su íntima relación con Él. Eso lo hace mediante una lealtad y vigilancia diaria y viviendo con Cristo.

ESTUDIO 48º: LA ADORACIÓN EN LA GLORIA

Apocalipsis 7:15 “Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.”

Los que hayan sido fieles tendrán acceso a la misma presencia de Dios. Jesús dijo: “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.” (Mateo 5:8).

Aquí se oculta un hecho significativo. Servir a Dios día y noche era el cometido de los levitas y de los sacerdotes (1ª Crónicas 9:33) “También había cantores, jefes de familias de los levitas, los cuales moraban en las cámaras del templo, exentos de otros servicios, porque de día y de noche estaban en aquella obra.”

Ahora, los que están delante del trono de Dios en esta visión son, como ya hemos visto en el versículo 9, de toda raza y tribu y pueblo y lengua. Aquí tenemos una revolución. En el templo terrenal de Jerusalén los gentiles no podían pasar más allá del Atrio de los Gentiles bajo pena de muerte. Los israelitas podían pasar el Atrio de las Mujeres y entrar en el de los Israelitas, pero no más allá. Más dentro estaba el Atrio de los Sacerdotes, donde solo podían entrar los sacerdotes.

Pero en el Templo celestial, el acceso a la presencia de Dios les está abierto a los de cualquier raza. Aquí tenemos una descripción de un Cielo sin barreras. Las distinciones de raza y de condición ya no existen; el camino a la presencia de Dios está abierto para toda alma fiel.

Hay aquí otro hecho medio escondido. En el versículo 15 algunas versiones ponen: "El que está sentado en el trono habitará con ellos" o "entre ellos". Esa es una traducción perfectamente correcta; pero aquí hay algo más de lo que aparece a simple vista.

Morar o habitar es en griego skénún, que deriva de skéné, que quiere decir tienda o tabernáculo. Es la misma palabra que usa Juan para decir que el Verbo Se hizo carne y habitó entre nosotros (Juan 1:14) “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.”

En hebreo existe una palabra algo parecida, con el mismo sentido, shakán, y su derivada Shekiná, la presencia de la gloria de Dios. (Transcribo estas palabras de forma que se vea la semejanza en las consonantes griegas -skn- y hebreas -shkn).

Frecuentemente esa presencia tomó la forma de una nube luminosa: así, por ejemplo, cuando se promulgó la Ley, "la gloria del Señor reposó (wayyishkón "shakán) sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió seis días... La apariencia de la gloria del Señor era como un fuego devorador en la cima del monte". (Éxodo 24:16-18).

Lo mismo sucedió con el Tabernáculo: la nube cubrió el Tabernáculo de la reunión, y la gloria del Señor llenó el Tabernáculo (hammishkán "shakán). Y Moisés no podía entrar en el Tabernáculo a causa de la gloria del Señor.

Esta era la nube que guiaba a los israelitas de día y el fuego que los guiaba de noche (Éxodo 40:34-38) “34 Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo. 35 Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehová lo llenaba.36 Y cuando la nube se alzaba del tabernáculo, los hijos de Israel se movían en todas sus jornadas; 37 pero si la nube no se alzaba, no se movían hasta el día en que ella se alzaba. 38 Porque la nube de Jehová estaba de día sobre el tabernáculo, y el fuego estaba de noche sobre él, a vista de toda la casa de Israel, en todas sus jornadas.”

En la dedicación del templo de Salomón, leemos que la gloria del Señor lo llenó de tal manera que los sacerdotes no podían entrar a cumplir su ministerio (2ª Crónicas 7:1-3) “1 Cuando Salomón acabó de orar, descendió fuego de los cielos, y consumió el holocausto y las víctimas; y la gloria de Jehová llenó la casa. 2 Y no podían entrar los sacerdotes en la casa de Jehová, porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová. 3 Cuando vieron todos los hijos de Israel descender el fuego y la gloria de Jehová sobre la casa, se postraron sobre sus rostros en el pavimento y adoraron, y alabaron a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, y su misericordia es para siempre.”

Skénún siempre hacía pensar a los judíos en Shekiná, y decir que Dios habitó en un lugar era decir que Su gloria estaba allí. Esto fue siempre así para los judíos; pero conforme fue pasando el tiempo se hizo más general.

Los judíos llegaron a creer que Dios estaba infinitamente lejos del mundo. Ni siquiera creían que se podía decir que estaba en el mundo; eso habría sido hablar en términos demasiado humanos; así es que tomaron la Shekiná como sustituto del nombre de Dios. Los rabinos cambiaron las palabras de Jacob en Betel: "Ciertamente el Señor está en este lugar". (Génesis 28:16), por: "La Shekiná está en este lugar".

En Habacuc leemos: "El Señor está en Su santo templo". (Habacuc 2:20); pero los judíos posteriores decían: "Plugo a Dios hacer morar Su Shekiná en el templo". En Isaías leemos: "Han visto mis ojos al Rey, el Señor de los Ejércitos". (Isaías 6:5); los judíos lo cambiaron por: "Mis ojos han visto la Shekiná del Rey del mundo."

Ningún judío podía escuchar la palabra skénún sin pensar en la Shekiná; y el verdadero sentido de este pasaje es que los benditos de Dios Le servirán, y vivirán bajo el mismo resplandor de Su gloria.

Esto puede ser verdad en la Tierra. El que trabaja y testifica fielmente para Dios tiene siempre la gloria de Dios sobre sí.

ESTUDIO 49º: LA BENDICIÓN DE LOS BIENAVENTURADOS

Apocalipsis 7:16-17 “16 Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; 17 porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.”

Es imposible contar el número de los que han encontrado consuelo en este pasaje cuando han perdido a un ser querido.

Hay aquí una promesa espiritual: la de satisfacer definitivamente el hambre y la sed del alma humana. Esta es una promesa que aparece una y otra vez en el Nuevo Testamento, y especialmente en las palabras de Jesús. “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.” (Mateo 5:6). Jesús dijo también: “Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.” (Juan 6:35). “mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.” (Juan 4:14). Y también dijo: “En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.” (Juan 7:37).

Dios nos ha hecho para Sí, dijo Agustín, y tenemos el corazón inquieto hasta que encontramos nuestro reposo en Él.

Pero también puede ser que no debamos espiritualizar totalmente este pasaje. En los primeros días, muchos de los miembros de la Iglesia eran esclavos. Sabían lo que era tener hambre siempre; sabían lo que era la sed; sabían lo que era trabajar agotadoramente bajo un sol despiadado, sin que se les permitiera descansar.

Sin duda para ellos el Cielo sería un lugar en el que se satisficiera el hambre y se aplacara la sed y no se sintiera la tortura del ardor del sol. La promesa de este pasaje es que en Cristo se acaban el hambre del mundo, el dolor del mundo y la angustia del mundo.

Haremos bien en recordar que Juan recibió la inspiración de este pasaje en las palabras de Isaías: “No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirá; porque el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá a manantiales de aguas.” (Isaías 49:10).

Este es un ejemplo supremo de un sueño del Antiguo Testamento que encuentra su cumplimiento en Jesucristo.

EL PASTOR DIVINO

Aquí está la promesa del cuidado amoroso del Pastor Divino a Su rebaño.

La alegoría del Buen Pastor es algo en lo que se deleitaban los autores tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

"El Señor es mi Pastor" empieza el salmo más querido (Salmo 23:1). "Pastor de Israel" empieza otro (Salmo 80:1). Isaías describe a Dios apacentando Su rebaño como un pastor, abrazando Sus corderos y llevándolos en Su seno (Isaías 40:11) “Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas.”

Ese fue el título que se dio a sí mismo Jesús: "Yo soy el buen Pastor…". (Juan 10:11,14). Pedro llama a Jesús “Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.” (1ª Pedro 2:25), y el Autor de Hebreos habla de Él como “…el gran pastor de las ovejas…” (Hebreos 13:20).

Esta es una figura preciosa en cualquier país y época; pero tenía más sentido en la antigua Palestina del que puede tener para los que ahora vivimos en las ciudades.

Judea era como una estrecha meseta limitada por terreno peligroso por los dos lados. Tenía pocos kilómetros de ancho, con terribles precipicios y ramblas que descendían abruptamente al Mar Muerto por un lado, y por el otro a los parajes naturales de la Sepela. No había vallas ni muros, y los pastores tenían que vigilar que no se les perdieran las ovejas.

George Adam Smith describe así al pastor oriental: "Entre nosotros, en Escocia, las ovejas se dejan a su aire; pero no recuerdo haber visto nunca en Oriente un rebaño de ovejas sin su pastor. En tales parajes como Judea, donde el pasto del día está desperdigado por una franja de tierra sin vallar, llena de senderos engañosos, todavía frecuentada por fieras y bordeada por el desierto, el pastor y su carácter son indispensables. En algún monte escarpado en el que ululan las hienas por la noche, cuando te le encuentras insomne, con la vista en la lejanía, curtido por la intemperie, armado, apoyado en su cayado y vigilando sus ovejas dispersas con cada una de ellas en el corazón, te das cuenta de por qué el pastor de Judea saltó al frente de la historia de su pueblo; por qué le dieron su nombre a sus reyes, y le hicieron un símbolo de la Providencia; por qué Cristo le adoptó como prototipo de autosacrificio".

Aquí tenemos las dos grandes funciones del Pastor Divino. Guía a las fuentes del agua viva. Como decía el salmista: "En lugares de delicados pastos me hará descansar; Junto a aguas de reposo me pastoreará. (Salmo 23:2). “Porque contigo está el manantial de la vida; En tu luz veremos la luz.” (Salmo 36:9).

Sin agua, el rebaño perecería; y en Palestina los pozos eran escasos y distantes. El que el Pastor Divino guíe a fuentes de agua es el símbolo de que Él nos da las cosas sin las que es imposible la vida.

Enjuga las lágrimas de todos los ojos. Como alimenta nuestros cuerpos, así también conforta nuestros corazones; sin la presencia y el consuelo de Dios serían insoportables las angustias de la vida, y sin la fuerza de Dios hay veces en la vida cuando no podríamos seguir adelante.

El Pastor Divino nos da alimento para nuestros cuerpos y consuelo para nuestros corazones. Con Jesucristo como Pastor no nos puede suceder nada que no podamos soportar.

ESTUDIO 50º: EL SILENCIO Y EL TRUENO DE LA ORACIÓN

Apocalipsis 8:1-5 "1 Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora. 2 Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas. 3 Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. 4 Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos. 5 Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto."

Antes de empezar a estudiar este pasaje en detalle debemos notar algo acerca de su colocación. El versículo 2, que habla de los siete ángeles con sus siete trompetas, está claro que está fuera de sitio. Tal como está interrumpe el sentido del pasaje; debería estar inmediatamente antes del versículo 7; probablemente se trata de un error del copista.

El pasaje empieza con un silencio intensamente dramático en el Cielo que dura alrededor de media hora. La calma total es aún más efectiva que el trueno y el rayo. Este silencio puede tener dos sentidos.

1) Puede ser una especie de respiro en la narración, un momento de preparación antes de otra revelación arrolladora.

2) Puede que haya en él algo mucho más hermoso. Las oraciones de los santos están a punto de elevarse a Dios; y puede ser que la idea sea que todo en el Cielo se detiene para que se puedan oír las oraciones de los santos. Como lo expresa R. H. Charles: "Las necesidades de los santos son más importantes para Dios que todas las salmodias del Cielo".

Hasta la música del Cielo y hasta el trueno de la revelación callan para que el oído de Dios pueda captar la oración susurrada de los más humildes de los que confían en Él.

El cuadro se divide en dos escenas. En la primera, un ángel mencionado a medias ofrece a Dios las oraciones de los santos. En el pensamiento judío era el arcángel Miguel el que hacía oración por el pueblo de Israel, y había otro ángel sin nombre llamado El Ángel de la Paz cuya misión era asegurarse de que Israel no sufriera más allá de su capacidad de resistir, y que intercedía por Israel y por todos los justos.

El ángel se encuentra ante el altar. El altar aparece frecuentemente en el escenario celestial del Apocalipsis (6:9) "Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían."; (9:13) "El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios"; (14:18) "Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras."

No puede ser el altar de los holocaustos, porque no hay sacrificios de animales en el Cielo; debe de ser el altar del incienso. Este estaba delante del Lugar Santo en el Templo de Jerusalén (Levítico 16:12) "Después tomará un incensario lleno de brasas de fuego del altar de delante de Jehová, y sus puños llenos del perfume aromático molido, y lo llevará detrás del velo." (Números 16:46) "Y dijo Moisés a Aarón: Toma el incensario, y pon en él fuego del altar, y sobre él pon incienso, y ve pronto a la congregación, y haz expiación por ellos, porque el furor ha salido de la presencia de Jehová; la mortandad ha comenzado."

Estaba hecho de oro, y tenía una base cuadrada de medio metro de lado por un metro de altura. En cada extremo tenía cuernos; era hueco, y estaba cubierto de plancha de oro, y tenía

alrededor como una barandilla, como una balaustrada en miniatura, para impedir que se cayeran los carbones encendidos.

En el Templo se quemaba y ofrecía incienso antes del primer sacrificio del día y después del último. Era como si las ofrendas del pueblo ascendieran a Dios envueltas en un perfume de incienso.

Aquí tenemos la idea de que la oración es como un sacrificio que se ofrece a Dios; las oraciones de los santos se ofrecen en el altar y, como todos los otros sacrificios, se elevan a Dios envueltas en el grato olor del incienso.

Puede que una persona no tenga otra cosa que ofrecerle a Dios; pero puede ofrecerle su oración, y siempre habrá manos angélicas dispuestas para presentárselas a Dios.

Este cuadro tiene otra mitad. El mismo ángel toma el incensario, lo llena de brasas del altar y lo arroja a la Tierra; y esto es el preludio del trueno y el terremoto que son el preludio de más terrores.

El antecedente de esta visión es la de Ezequiel, en la que el hombre vestido de lino toma las brasas entre los querubines y las derrama sobre la ciudad (Ezequiel 10:2) "Y habló al varón vestido de lino, y le dijo: Entra en medio de las ruedas debajo de los querubines, y llena tus manos de carbones encendidos de entre los querubines, y espárcelos sobre la ciudad. Y entró a vista mía."; y está relacionada con la visión de Isaías en la que sus labios son tocados con una brasa del altar (Isaías 6:6) "Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas"

Pero esta escena nos introduce algo nuevo. Las brasas del incensario introducen nuevos ayes. La idea que Juan tiene en mente es que las oraciones de los santos contribuyen a traer venganza sobre los que los han maltratado.

Puede que tengamos el sentimiento de que la oración pidiendo venganza no es propia de los cristianos; pero debemos recordar la agonía de persecución por la que estaba pasando la Iglesia cuando se escribió el Apocalipsis.

ESTUDIO 51º: LOS SIETE ÁNGELES CON TROMPETAS

Apocalipsis 8:2,6 “2 Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas. 6 Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas.”

Estos siete ángeles, que se llaman los ángeles de la presencia, eran los arcángeles. Se llamaban Uriel, Rafael, Ragüel, Miguel, Sariel, Gabriel y Remiel (Tobías 12:15).

El que se los llamara ángeles de la presencia quiere decir dos cosas.

Primera, que tenían un honor especial. En una corte oriental, solo los cortesanos favoritos tenían derecho a acceder a cualquier hora a la presencia del rey; ser un cortesano de la presencia era un honor especial.

Segunda, aunque estar en la presencia del rey conllevaba un honor especial, más aún quería decir estar dispuesto a recibir urgentemente una comisión de servicio.

Tanto Elías como Eliseo hablaban con frecuencia de "el Señor Dios de Israel en cuya presencia estoy". (1ª Reyes 17:1) “Entonces Elías tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra.”; (18:15) “Y le dijo Elías: Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que hoy me mostraré a él.”; (2ª Reyes 3:14) “Y Eliseo dijo: Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que si no tuviese respeto al rostro de Josafat rey de Judá, no te mirara a ti, ni te viera.”; lo que quiere decir realmente: "El Señor Dios de Israel, a cuyo servicio estoy."

Los siete ángeles tenían siete trompetas. En las visiones del Antiguo y del Nuevo Testamento la trompeta es siempre el símbolo de la intervención de Dios en la Historia. Todas estas imágenes, que son muchas, se remontan a la escena del Monte Sinaí, cuando se dio la Ley al pueblo.

Había en el monte truenos y rayos y una nube oscura y un toque de trompeta estremecedor (Éxodo 19:16,19) “16 Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento. 19 El sonido de la bocina iba aumentando en extremo; Moisés hablaba, y Dios le respondía con voz tronante.”

Este toque de trompeta se convirtió en una parte esencial del aparato del Día del Señor. Ese día resonaría la gran trompeta para convocar a los exiliados a que volvieran de todas las tierras. (Isaías 27:13) “Acontecerá también en aquel día, que se tocará con gran trompeta, y vendrán los que habían sido esparcidos en la tierra de Asiria, y los que habían sido desterrados a Egipto, y adorarán a Jehová en el monte santo, en Jerusalén.”

Ese día resonaría la trompeta en Sión, y se oiría la alarma en el monte santo. (Joel 2:1) “Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano.”

Ese sería un día de toques de trompeta y de alaridos. (Sofonías 1:16) “día de trompeta y de algazara sobre las ciudades fortificadas, y sobre las altas torres.”

El Señor tocaría la trompeta y saldría con el torbellino del Sur. (Zacarías 9:14) “Y Jehová será visto sobre ellos, y su dardo saldrá como relámpago; y Jehová el Señor tocará trompeta, e irá entre torbellinos del austro.”

La imagen pasó a las visiones del último Día del Nuevo Testamento. Pablo habla del Día cuando sonará la trompeta y lo corruptible se vestirá de incorrupción (1ª Corintios 15:52-53) "52 en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. 53 Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad."

Habla de la trompeta de Dios que resonará cuando Cristo vuelva. (1ª Tesalonicenses 4:16) "Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero."

Y Mateo también habla del gran sonido de trompeta cuando serán recogidos los elegidos (Mateo 24:31) "Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro."

Sería extraño pensar que Dios tocará literalmente una trompeta; pero no obstante la figura contiene una verdad simbólica. El toque de trompeta puede querer decir tres cosas.

1) Puede ser un toque de alarma, despertar del sueño o advertir de un peligro; y Dios siempre hace oír Sus advertencias a los oídos humanos.

2) Puede ser la fanfarria que anuncia la llegada del rey. Es un símbolo adecuado para expresar que el Rey de reyes va a invadir el tiempo.

3) Puede indicar zafarrancho de combate. Dios siempre está llamando a los hombres a que tomen partido en la lucha entre la verdad y la falsedad, y para que se alisten como soldados del Rey de reyes.

ESTUDIO 52º: LOS ELEMENTOS DESATADOS

Apocalipsis 8:7-12 "7 El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde. 8 El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. 9 Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida. 10 El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas. 11 Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas. 12 El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche."

Aquí tenemos una descripción de las fuerzas elementales de la naturaleza lanzadas en juicio contra el mundo. A cada toque de trompeta es atacada una parte diferente del mundo; la destrucción que se produce no es total, porque esto no es más que el preludio del fin.

Primero, el toque de destrucción cae sobre la tierra (v.7); luego, sobre el mar (v.8-9); luego, sobre el agua dulce de los ríos y manantiales (v.10-11); luego, sobre los cuerpos celestes (v.12). La marea de la destrucción se desata sobre cada parte del universo creado.

Tenemos que notar, además, dónde encontró Juan sus imágenes. En su mayoría tuvieron su origen en las descripciones de las plagas que cayeron sobre Egipto cuando el Faraón se negó a dejar salir al pueblo de Israel de Egipto tal como se nos cuentan en el libro del Éxodo.

En la descripción de Juan, el granizo y el fuego y la sangre caen sobre la tierra seca. En Éxodo 9:24 leemos que cayó sobre Egipto fuego mezclado con granizo con un poder destructivo sin semejante. "Hubo, pues, granizo, y fuego mezclado con el granizo, tan grande, cual nunca hubo en toda la tierra de Egipto desde que fue habitada."

Juan añade la sangre para aumentar el terror, recordando el cuadro que pinta Joel del día en que el Sol se convierta en tinieblas y la Luna en sangre (Joel 2:10) "Delante de él temblará la tierra, se estremecerán los cielos; el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor."

En el cuadro de Juan, una tercera parte del mar se convierte en sangre, y la tercera parte de los animales marinos mueren. En Éxodo, cuando Moisés levantó la vara e hirió las aguas, el agua del Nilo se volvió sangre y murieron los peces que había en el río (Éxodo 7:20-21) "20 Y Moisés y Aarón hicieron como Jehová lo mandó; y alzando la vara golpeó las aguas que había en el río, en presencia de Faraón y de sus siervos; y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre. 21 Asimismo los peces que había en el río murieron; y el río se corrompió, tanto que los egipcios no podían beber de él. Y hubo sangre por toda la tierra de Egipto."

En la descripción que hace Sofonías del Día del Señor, Dios amenaza: "Destruiré las personas y las bestias; destruiré las aves del cielo y los peces del mar". (Sofonías 1:3). No se encuentra antecedente para el detalle de la caída del meteorito en llamas, pero sí bastantes de las aguas volviéndose ajenjo.

Ajenjo es el nombre que se da a la clase de plantas conocidas como artemisia, que se caracterizan al gusto por su amargor. No son realmente venenosas en el sentido de ser

capaces de causar la muerte, aunque son nocivas; pero los israelitas las temían por su amargura.

El ajenjo era el fruto de la idolatría (Deuteronomio 29:17-18) "17 y habéis visto sus abominaciones y sus ídolos de madera y piedra, de plata y oro, que tienen consigo. 18 No sea que haya entre vosotros varón o mujer, o familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy de Jehová nuestro Dios, para ir a servir a los dioses de esas naciones; no sea que haya en medio de vosotros raíz que produzca hiel y ajenjo"

Dios amenazó a los falsos profetas por medio de Jeremías de que les haría comer ajenjo y beber agua envenenada (Jeremías 23:15) "Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos contra aquellos profetas: He aquí que yo les hago comer ajenjos, y les haré beber agua de hiel; porque de los profetas de Jerusalén salió la hipocresía sobre toda la tierra."

El ajenjo representa siempre la amargura del juicio de Dios sobre los desobedientes.

En la descripción que hace Juan se produce un oscurecimiento de la tercera parte de las luces de los cielos. En Éxodo, una de las plagas fue una oscuridad que se cernió sobre toda la Tierra (Éxodo 10:21-23) "21 Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que haya tinieblas sobre la tierra de Egipto, tanto que cualquiera las palpe. 22 Y extendió Moisés su mano hacia el cielo, y hubo densas tinieblas sobre toda la tierra de Egipto, por tres días. 23 Ninguno vio a su prójimo, ni nadie se levantó de su lugar en tres días; mas todos los hijos de Israel tenían luz en sus habitaciones."

Como ya hemos visto varias veces, Juan está tan imbuido del Antiguo Testamento que sus visiones vuelven a él como el trasfondo natural de todo lo que tiene que decir.

En este caso no es ni mucho menos imposible que Juan esté tomando sus figuras, por lo menos en parte, de acontecimientos que él mismo había presenciado o que había oído. Una lluvia que parece de sangre se ha producido más de una vez en los países del Mediterráneo.

Hay, por ejemplo, un informe de una tal lluvia que se produjo en Italia y el Sureste de Europa en 1901. Su causa era que los remolinos habían cogido arena fina y roja del desierto del Sáhara que, al caer en forma de lluvia, parecería sangre. Bien puede ser que Juan viera u oyera de algo parecido.

Además habla de una masa en llamas que cae en el mar. Esto suena como una erupción volcánica. Hubo una erupción del Vesubio en agosto del año 79 d.C. que diezmó Nápoles y su bahía. Eso habría sucedido pocos años antes de que se escribiera el Apocalipsis.

El mar Egeo tiene islas volcánicas y volcanes submarinos. El geógrafo griego Estrabón informa de una erupción en el mar Egeo, en el que estaba Patmos, el año 196 a.C., que produjo la formación de una nueva isla llamada Palaia Kaumené. Puede que Juan pensara en algo así.

En esta escena de terror, Juan tiene la visión de Dios usando las fuerzas elementales de la naturaleza para advertir a la humanidad que se acerca una destrucción final.

ESTUDIO 53º: EL ÁGUILA VOLANDO

Apocalipsis 8:13 “Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!”

Aquí tenemos una de las pausas de la historia que Apocalipsis usa tan eficazmente. Tres terribles ayes están para caer sobre la Tierra cuando los tres ángeles den los últimos toques de trompeta; pero, de momento, hay una pausa.

En esta pausa el vidente ve un águila -no un ángel, como dice aquí, aunque la Reina-Valera' 95 ya pone águila en una nota. Es posible que el original quiera decir "un águila solitaria".

La expresión "por en medio del cielo" quiere decir el cenit del cielo, donde está el sol al mediodía. Aquí tenemos una figura alucinante y dramática de un cielo vacío y un águila solitaria volando a través del cenit, augurando una maldición por venir.

De nuevo Juan está usando una idea que no es nueva. Tenemos la misma figura en 2ª Baruc. Cuando el autor de ese libro ha tenido su visión, y quiere enviársela a los judíos exiliados en Babilonia junto a las aguas del Éufrates, prosigue: "Y yo llamé al águila, y le dije estas palabras: "El Altísimo te ha concedido que puedas volar más alto que todas las demás aves. Ahora pues, ve, y no te detengas en ningún lugar, ni entres en nido, ni te poses en ningún árbol, hasta que hayas pasado la anchura de las muchas aguas del río Éufrates, y hayas ido al pueblo que mora allí, y déjales caer esta epístola" (2ª Baruc 77: 21-22).

La figura no se ha de tomar literalmente, pero el simbolismo tras ella es que Dios usa la naturaleza para enviar mensajes a los hombres.

ESTUDIO 54º: LA APERTURA DEL ABISMO

Apocalipsis 9:1-2 "1 El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo. 2 Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo."

La descripción del terror se va remontando progresivamente hasta alcanzar una intensidad aterradora. Los terrores que vienen sobre la Tierra son ahora de más allá de la naturaleza; son demoníacos; el abismo se está abriendo, y se envían sobre el mundo terrores sobrehumanos.

La escena se nos hace más clara si recordamos que Juan considera que las estrellas son seres vivientes. Esto es corriente en Henoc, donde, por ejemplo, leemos que las estrellas descarriadas y desobedientes son atadas de pies y manos y echadas al abismo (Henoc 86:1; 88:1). Para el pensamiento judío las estrellas eran seres divinos, que por desobediencia se podían volver demoníacos y malos.

En el Apocalipsis leemos con bastante frecuencia acerca del abismo o el pozo sin fondo. El abismo es el lugar intermedio de castigo de los ángeles caídos, los demonios, la bestia, el falso profeta y Satanás (9:1,2,11) "1 El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo. 2 Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo. 11 Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión."

(11:7) "Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará." (20:1,3) "1 Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano…3 y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo."

El lugar final de su castigo es el lago de fuego y azufre (20:10,14,15). "10 Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. 14 Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. 15 Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego."

Para completar el cuadro de estos terrores podríamos añadir que la Gehena -que no se menciona en Apocalipsis- es el lugar de castigo de los hombres malvados.

La idea del abismo experimentó un desarrollo. En un principio era el lugar de las aguas aprisionadas. En la historia de la Creación las aguas primigenias rodeaban la Tierra, y Dios las separó creando el firmamento (Génesis 1:6-7) "6 Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. 7 E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así."

La primera idea del abismo es que era el lugar en que Dios había confinado las aguas debajo de la tierra, una especie de gran mar subterráneo en el que las aguas estaban aprisionadas para dejar lugar a la tierra seca.

En el segundo paso se convirtió en la morada de los enemigos de Dios, aunque ni siquiera allí estaban fuera de Su poder y control (Amós 9:3) "Si se escondieren en la cumbre del Carmelo, allí los buscaré y los tomaré; y aunque se escondieren de delante de mis ojos en lo profundo del mar, allí mandaré a la serpiente y los morderá." (Isaías 51:9) "Despiértate, despiértate, vístete de poder, oh brazo de Jehová; despiértate como en el tiempo antiguo, en los siglos

pasados. ¿No eres tú el que cortó a Rahab, y el que hirió al dragón?" (Salmo 74:13) "Dividiste el mar con tu poder; Quebrantaste cabezas de monstruos en las aguas."

Más adelante, el abismo se concibió como una gran sima en la tierra. Vemos esta idea en Isaías 24:21-22, donde leemos que los ejércitos desobedientes de los cielos y los reyes de la Tierra se reúnen como prisioneros en el pozo.

"21 Acontecerá en aquel día, que Jehová castigará al ejército de los cielos en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra. 22 Y serán amontonados como se amontona a los encarcelados en mazmorra, y en prisión quedarán encerrados, y serán castigados después de muchos días."

Esta es la clase de figura en que inevitablemente los horrores se amontonan unos sobre otros. La descripción más detallada del abismo se encuentra en Henoc, que fue tan influyente entre los Testamentos.

Allí es la prisión de los ángeles que cayeron, que vinieron a la Tierra a seducir a las mujeres mortales, y que enseñaron a los hombres a adorar a los demonios en lugar de al Dios verdadero (Génesis 6:1-4) "1 Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, 2 que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas. 3 Y dijo Jehová: No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años. 4 Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre."

Hay descripciones horrendas de ese lugar. No tiene el firmamento por encima, ni la tierra firme debajo; no tiene agua, ni aves; es un lugar desierto y horrible, el fin de los cielos y de la tierra (Henoc 18:12-16). Es caótico. Hay un fuego que centellea, y una hendidura incalculable que da al abismo (Henoc 21:1-10).

Estas cosas no se han de tomar literalmente. Lo importante es que en ese tiempo de devastación que el vidente ve venir sobre la Tierra, los terrores no son naturales, sino demoníacos; los poderes del mal disponen de su última oportunidad para realizar su obra terrible.

ESTUDIO 55º: LAS LANGOSTAS DEL ABISMO

Apocalipsis 9:3-12 "3 Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra. 4 Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes. 5 Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre. 6 Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos. 7 El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; en las cabezas tenían como coronas de oro; sus caras eran como caras humanas; 8 tenían cabello como cabello de mujer; sus dientes eran como de leones; 9 tenían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla; 10 tenían colas como de escorpiones, y también aguijones; y en sus colas tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses. 11 Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión. 12 El primer ay pasó; he aquí, vienen aún dos ayes después de esto."

Del humo que salía del pozo del abismo llegó una invasión terrible de langostas. La devastación y el terror que pueden causar las langostas es casi increíble.

Por todo el Antiguo Testamento las langostas son el prototipo de la destrucción, y la descripción más gráfica y realista y terrible de ellas y de su poder destructivo se encuentra en los dos primeros capítulos de Joel, que contienen la descripción de una plaga de langostas; y es de esos dos capítulos de donde Juan toma muchos de sus materiales.

Arruinaron las viñas y desnudaron los árboles de su corteza; los campos estaban arruinados, y destruyeron la cosecha de cereales; todos los árboles del campo fueron destruidos y se secaron, y las ovejas y las cabras se morían de hambre porque no quedaba pasto.

(Joel 1:7-18) "7 Asoló mi vid, y descortezó mi higuera; del todo la desnudó y derribó; sus ramas quedaron blancas. 8 Llora tú como joven vestida de cilicio por el marido de su juventud. 9 Desapareció de la casa de Jehová la ofrenda y la libación; los sacerdotes ministros de Jehová están de duelo. 10 El campo está asolado, se enlutó la tierra; porque el trigo fue destruido, se secó el mosto, se perdió el aceite. 11 Confundíos, labradores; gemid, viñeros, por el trigo y la cebada, porque se perdió la mies del campo. 12 La vid está seca, y pereció la higuera; el granado también, la palmera y el manzano; todos los árboles del campo se secaron, por lo cual se extinguió el gozo de los hijos de los hombres. 13 Ceñíos y lamentad, sacerdotes; gemid, ministros del altar; venid, dormid en cilicio, ministros de mi Dios; porque quitada es de la casa de vuestro Dios la ofrenda y la libación. 14 Proclamad ayuno, convocad a asamblea; congregad a los ancianos y a todos los moradores de la tierra en la casa de Jehová vuestro Dios, y clamad a Jehová. 15 ¡Ay del día! porque cercano está el día de Jehová, y vendrá como destrucción por el Todopoderoso. 16 ¿No fue arrebatado el alimento de delante de nuestros ojos, la alegría y el placer de la casa de nuestro Dios? 17 El grano se pudrió debajo de los terrones, los graneros fueron asolados, los alfolíes destruidos; porque se secó el trigo. 18 ¡Cómo gimieron las bestias! ¡Cuán turbados anduvieron los hatos de los bueyes, porque no tuvieron pastos! También fueron asolados los rebaños de las ovejas."

Parafraseando Joel 2:1-11, son como un gran ejército poderoso que oscurece el mismo cielo; son tan destructivas como un incendio del que no se salva nada; son como caballos y corren como carros de combate, con un ruido como el del fuego cuando prende en la hojarasca; marchan en formación como hombres de guerra; escalan montañas, suben a las casas y entran por las ventanas haciendo temblar de miedo a toda la tierra.

Es conveniente leer los dos capítulos de Joel para compararlos con la descripción de Apocalipsis.

En su comentario de Joel, G. R. Driver reúne los hechos acerca de las langostas en las notas y especialmente en un apéndice especial; y muestra que las palabras de Joel y del Apocalipsis no son una exageración.

Las langostas se reproducen en lugares desiertos e invaden y devoran los cultivos. Tienen unos cinco centímetros de largo, y una envergadura en las alas de diez a doce. Son de la misma familia que el grillo y el saltamontes.

Viajan en columnas de treinta metros de profundidad y hasta siete kilómetros de frente. Cuando aparece una nube de langostas, es como si hubiera habido un eclipse de sol, y no se pueden ver grandes edificios desde una distancia de cincuenta metros.

La destrucción que causan es increíble. Cuando han pasado por un área, no queda ni una brizna de hierba; los árboles quedan descortezados. La tierra en la que se han asentado se queda como si hubiera sido arrasada por el fuego; no queda ni un ser vivo.

Su capacidad de destrucción se puede apreciar perfectamente por el hecho histórico de lo que sucedió en Argelia en 1866 cuando la invadió una plaga de langosta, y tan total fue su destrucción que 200.000 personas murieron de hambre en los días sucesivos.

El ruido que producen millones de alas de langostas se compara con el del agua al caer en la rueda de un molino o el sonido de una gran catarata. Cuando millones de langostas se aposentan en un terreno, el sonido de sus mandíbulas devorando se ha comparado con el de un gran fuego en una llanura. Su sonido cuando están en marcha es como el que una tempestad en un bosque.

Siempre se ha notado que la cabeza de la langosta es como la de un caballo en miniatura. Por esa razón la palabra italiana para langosta es cavaletta, y la alemana Heupferd. Cuando se trasladan avanzan inexorablemente como un ejército con sus mandos.

Se han hecho zanjas, encendido fuegos, y hasta disparado cañones para intentar detenerlas, pero sin éxito; vienen arrolladoramente en columna ordenada subiendo colinas, invadiendo edificios y dejando la tierra arrasada a su paso.

No hay una visitación más destructiva en el mundo que la de las langostas, y esta es la terrible devastación que ve Juan, aunque las langostas demoníacas del abismo son diferentes de las que se conocen en el mundo.

LAS LANGOSTAS DEMONÍACAS

En hebreo hay bastantes nombres diferentes para designar la langosta, que revelan su poder destructor. Se la llama gazam, desmochador o esquilmador, describiendo cómo cercena toda la vegetación de la tierra; se la llama arbel, enjambre, tropel, describiendo la inmensidad de su número; hasil, consumidor o consumador, describiendo la devastación total que produce; solam, engullidor o aniquilador; hargol, galopante, describiendo su rápido progreso por la tierra; tselatsel, crujiente, por el sonido que hace al volar o al comer.

En este pasaje no es la vegetación de la tierra lo que van a atacar las langostas; de hecho, se les ha prohibido que lo hagan (v.4) “4 Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello

de Dios en sus frentes.”; su ataque va dirigido a las personas que no tengan el sello de Dios en la frente.

Las langostas ordinarias devastan la vegetación, pero no son peligrosas para las personas; pero las langostas demoníacas tienen el aguijón de un escorpión, uno de los azotes de Palestina.

De forma, el escorpión es como un cangrejo de río pequeño, con pinzas para sujetar sus presas. Tiene una cola larga, que curva adelante por encima de la cabeza, y en su extremo hay una pinza curva con la que ataca, y que segrega un veneno cuando pica.

El escorpión puede llegar a los quince centímetros de largo; abunda en las grietas de los muros, y literalmente debajo de todas las piedras. Los que van de acampada nos dicen que hay que levantar todas las piedras cuando se pone la tienda para cerciorarse de que no hay escorpiones.

Su picadura es peor que la del avispón; no es fatal de necesidad, pero puede causar la muerte. Las langostas demoníacas tienen adicionalmente el poder de los escorpiones.

Su ataque durará cinco meses. La explicación de esto de los cinco meses es muy probablemente que la vida de una langosta, desde que nace, luego como larva, y hasta la muerte, dura cinco meses. Es como si dijéramos que la tierra sufrirá el ataque lo que dura una generación de langostas.

El sufrimiento que causarán las langostas será tal que la gente querrá morirse, pero no podrá. Job habla de la miseria suprema de los que ansían la muerte, pero no les llega (Job 3:21) “Que esperan la muerte, y ella no llega, Aunque la buscan más que tesoros”; y Jeremías habla del día cuando se preferirá morir a seguir viviendo (Jeremías 8:3) “Y escogerá la muerte antes que la vida todo el resto que quede de esta mala generación, en todos los lugares adonde arroje yo a los que queden, dice Jehová de los ejércitos.”

Un escritor latino, Comelio Gallo, dice: "Peor que ninguna herida es desear la muerte y no poder morirse."

El rey de las langostas satánicas se llama Abadón en hebreo y Apolión en griego. Abaddón quiere decir en hebreo destrucción; sale con la mayor frecuencia en las frases "muerte y destrucción" e "infierno y destrucción". (Job 26:6) “El Seol está descubierto delante de él, y el Abadón no tiene cobertura.” (28:22) “El Abadón y la muerte dijeron: Su fama hemos oído con nuestros oídos.” (Salmo 88:11) “¿Será contada en el sepulcro tu misericordia, O tu verdad en el Abadón?” (Proverbios 15:11) “El Seol y el Abadón están delante de Jehová; ¡Cuánto más los corazones de los hombres!”

Apollyón es el participio de presente del verbo griego apollyein, destruir, y por tanto quiere decir El Destructor. Es apropiado que el rey de las langostas demoníacas se llame Destrucción o Destructor.

ESTUDIO 56º: LOS JINETES DE LA VENGANZA

Apocalipsis 9:13-21 "13 El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, 14 diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Eufrates. 15 Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres. 16 Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número. 17 Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre. 18 Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca. 19 Pues el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas; porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas, y con ellas dañaban. 20 Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar; 21 y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos."

El horror de la escena va en aumento. Las langostas demoníacas tenían permiso para torturar, pero no para matar; pero ahora vienen los escuadrones de la caballería demoníaca para aniquilar a la tercera parte de la humanidad.

Este es un pasaje cuya imaginería es misteriosa y cuyos detalles no se han podido explicar nunca satisfactoriamente.

No se sabe realmente quiénes eran los cuatro ángeles atados al río Éufrates. Solo podemos aportar lo que sabemos y lo que podemos suponer. El Éufrates era el límite ideal del territorio de Israel.

Dios prometió a Abraham: "A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el Éufrates". (Génesis 15:18). Los ángeles, por tanto, venían de tierras lejanas, de los lugares ajenos y hostiles de los que habían venido en el pasado los asirios y los babilonios con destrucción sobre Israel.

Además, en el Libro de Henoc encontramos con frecuencia ángeles que se describen como los Ángeles del Castigo. Su misión era desatar a su debido tiempo la ira vengadora de Dios sobre el pueblo. Indudablemente estos cuatro ángeles estaban incluidos entre los Ángeles del Castigo.

A esto tenemos que añadir todavía otro hecho. Hemos visto varias veces que las descripciones de Juan están coloreadas por circunstancias históricas actuales.

Los guerreros más temidos del mundo entonces eran la caballería parta; y los partos moraban más allá del Éufrates. Bien puede ser que Juan estuviera visualizando una invasión terrible de la caballería parta sobre la humanidad.

El vidente añade terror sobre terror. El número de los ejércitos de esta caballería terrible es de 200.000.000, lo que simplemente quiere decir que eran innumerables, como los carros de combate de Dios (Salmo 68:17) "Los carros de Dios se cuentan por veintenas de millares de millares; El Señor viene del Sinaí a su santuario."

Parecen estar armados de fuego, porque sus petos son rojos de fuego como el resplandor de un horno ardiendo, azules como el humo que sube de un fuego, y amarillo como el azufre del pozo del infierno.

Los caballos tienen cabezas como de leones, y colas como serpientes; exhalan fuego destructivo y humo y azufre, y sus colas serpentinas producen daño y perjuicio. La consecuencia de todo esto es que una tercera parte de la humanidad es destruida.

Habría sido natural esperar que el resto de la humanidad comprendiera la amenaza de esta fatalidad; pero no fue así, y siguieron adorando sus ídolos y demonios, y viviendo tan mal como antes.

Los autores bíblicos están convencidos de que el culto de los ídolos era nada menos que el culto al diablo, y que no podía por menos de conducir al mal y la inmoralidad.

ESTUDIO 57º: LA REVELACIÓN INCOMUNICABLE

Apocalipsis 10:1-4 "1 Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. 2 Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra; 3 y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces. 4 Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas."

10:1-11:14 es una especie de intermedio entre los toques de la sexta y de la séptima trompetas. La sexta ya había sonado, pero la séptima no suene hasta el 11:15, y entre las dos hay cosas terribles.

El ángel poderoso de este pasaje se describe en términos que muestran que vino directamente de la presencia de Dios y del Cristo Resucitado. Está vestido de una nube, y las nubes son la carroza de Dios, porque *"Él hace de las nubes su carroza"*. (Salmo 104:3) "Que establece sus aposentos entre las aguas, El que pone las nubes por su carroza, El que anda sobre las alas del viento"

Tiene un arco iris sobre la cabeza, y el arco iris es parte de la gloria del trono de Dios (Ezequiel 1:28) "28 Como parece el arco iris que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor. Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová. Y cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba."

El arco iris lo produce la luz del rostro del ángel al relucir a través de la nube. Su rostro es como el Sol, que es la descripción del rostro de Jesús en el Monte de la Transfiguración (Mateo 17:2) "y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz."

Su voz era como el rugido de un león, lo que se usa a menudo como descripción de la voz de Dios: (Joel 3:16) "Y Jehová rugirá desde Sion, y dará su voz desde Jerusalén, y temblarán los cielos y la tierra; pero Jehová será la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel."

Está claro que este ángel viene de la misma presencia de Dios; algunos creen que es el mismo Cristo glorificado.

El ángel tiene un pie en el mar y el otro en la tierra. Esto muestra su grandeza y poder, porque el mar y la tierra representan la totalidad del universo. También muestra que el poder de Dios permanece tan firme en el mar como en la tierra.

El ángel tiene un pequeño rollo en la mano, desenrollado y abierto; es decir: le está dando a Juan una revelación limitada acerca de un período bastante pequeño de tiempo. Cuando el ángel habla, resuenan los siete truenos. Es probablemente una referencia a las siete voces de Dios del Salmo 29.

Naturalmente, cuando el vidente ve el rollo abierto y oye la voz del ángel se prepara para hacer un reportaje de aquello; pero se le prohíbe que lo haga. Es decir, que se le da una revelación que no ha de comunicar de momento.

Tenemos exactamente la misma impresión cuando Pablo nos dice que fue arrebatado al Paraíso "…donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar." (2ª Corintios 12:4).

No tenemos por qué ni empezar a especular acerca de lo que era la revelación secreta; sencillamente sabemos que Juan tuvo experiencias que no pudo comunicar a otros. Dios a veces le dice a una persona más de lo que esa persona puede decir o de lo que su generación puede comprender.

ESTUDIO 58º: EL ANUNCIO DIVINO DEL FIN

Apocalipsis 10:5-7 “5 Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo, 6 y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más, 7 sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas.”

El ángel hace ahora un anuncio, y lo confirma con un juramento. Algunas veces se ha tomado el anuncio en el sentido de que "el tiempo no sería más". Es decir: que el tiempo, tal como lo conocemos ahora, estaba a punto de concluir, y la eternidad de empezar.

Es más probable que lo que quiere decir es que ya no queda tiempo, que no puede haber más retraso, que el Anticristo está a punto de irrumpir en la escena con todo su poder destructivo. Como decía el autor de Hebreos: "Porque aún un poco, y el que ha de venir vendrá, y no se demorará". (Hebreos 10:37).

Ha sonado la hora cuando el hombre de pecado se manifestará (2ª Tesalonicenses 2:3) “Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición”.

Cualquiera que sea el significado de la frase, no cabe duda que el mensaje es que el Anticristo está a punto de invadir la Tierra; el escenario está listo para la contienda final.

Cuando esto suceda, como dice la versión Reina-Valera, "el misterio de Dios se consumará". Esto significa que todo el propósito de Dios en la Historia humana será revelado.

Hay mucho en la vida que es difícil de entender; la maldad parece triunfar siempre. Pero, según lo vio Juan, va a haber una manifestación final. Dios y el Anticristo, el bien y el mal, se enfrentarán; se obtendrá una victoria definitiva y las preguntas recibirán respuesta.

Tras las rarezas del cuadro se encuentra la verdad de que la Historia avanza hacia el triunfo inevitable de Dios y que, aunque la maldad parezca florecer, no podrá salir victoriosa cuando todo llegue a su consumación.

ESTUDIO 59º: EL GOZO Y LA AFLICCIÓN DEL MENSAJERO DE DIOS

Apocalipsis 10:8-11 “8 La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra. 9 Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. 10 Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre. 11 Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.”

Antes de tratar este pasaje en detalle notemos que se le dice al vidente dos veces que tome el rollo. No se le entrega; ni siquiera cuando le pide al ángel que se lo dé; la respuesta es que debe tomarlo. Esto quiere decir que la revelación de Dios no se nos impone; hemos de tomarla.

Esta escena tiene un precedente en la visión de Ezequiel, a quien se dijo que se comiera el rollo y llenara sus entrañas con él (Ezequiel 3:1,3) “1 Me dijo: Hijo de hombre, come lo que hallas; come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel. 3 Y me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre, y llena tus entrañas de este rollo que yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca dulce como miel.” El mensajero de Dios tiene que tomar el mensaje de Dios en el interior de su propia vida y ser.

La dulzura del rollo es un pensamiento que aparece repetidas veces en la Escritura. Para el salmista, los juicios de Dios son más dulces que la miel y que el panal (Salmo 19:10) "Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; Y dulces más que miel, y que la que destila del panal.” (Salmo 119:103) “¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca.”

Bien puede ser que se esconda tras estas palabras una agradable costumbre educacional judía. Cuando un chico judío estaba aprendiendo el alfabeto, las letras estaban escritas en la tablilla con una mezcla de harina y miel.

Se le decía cuáles eran y cómo se pronunciaban. Después de la explicación, el maestro señalaba una letra y preguntaba: "¿Qué letra es esta y cómo suena?". ¡Y si el chico contestaba correctamente se le permitía lamer la letra en recompensa!

Cuando el profeta y el salmista dicen que las palabras y los juicios de Dios son más dulces que la miel, bien puede ser que estén pensando en esta costumbre.

Juan le añade a esto otra idea. Para él el rollo era a la vez dulce y amargo. Lo que quiere decir es que un mensaje de Dios puede ser a la vez para el mensajero una cosa dulce y amarga. Es dulce porque es maravilloso ser elegido como mensajero de Dios; pero el mensaje mismo puede que sea el anuncio de una desgracia, y por tanto una cosa amarga.

Así es que para Juan era un privilegio infinito el ser admitido a los secretos del Cielo, pero al mismo tiempo era amargo tener que anunciar el tiempo del terror, aunque su final fuera la victoria.

ESTUDIO 60º: EL ANTICRISTO

En los pasajes del Apocalipsis que estamos a punto de estudiar encontraremos en varias ocasiones la figura del Anticristo. Esta figura ha ejercido una extraña fascinación en muchos, y han sido muchas las especulaciones que se han hecho acerca de él.

Por tanto, será conveniente en esta etapa recoger las piezas de que disponemos sobre el Anticristo y tratar de completar el rompecabezas.

Podemos establecer como un principio general que el Anticristo representa el poder contrario a Dios que actúa en el universo. Como Cristo es el Santo y el Rey Ungido de Dios, así es el Anticristo el inmundo rey de todo lo malo. Como Cristo es la encarnación de Dios y de la bondad, así es el Anticristo la encarnación del diablo y de la maldad.

La idea de una fuerza que se opone a Dios no era nueva. El Anticristo tuvo precedentes mucho antes de los días del Nuevo Testamento; y nos será de ayuda mirar primero algunas de las representaciones antiguas, porque dejaron su impronta en la que nos presenta el Nuevo Testamento.

1) Los babilonios tenían un mito que compartían con todos los pueblos semíticos en relación con la creación del mundo con el que los judíos deben de haber entrado en contacto.

Este mito pintaba el cuadro de la creación en términos de una lucha entre Marduk, el creador, y Tiamat, el dragón, que representaba el caos primigenio. Tenían además la creencia de que esta lucha entre Dios y el caos se repetiría antes de que el mundo se acabara.

Esta vieja creencia de la lucha entre el Dios creador y el dragón del caos se introdujo en el Antiguo Testamento, lo que explica algunos de sus pasajes oscuros. Isaías habla del día en que Dios matará a Leviatán, la serpiente tortuosa, el dragón que está en el mar (Isaías 27:1) “En aquel día Jehová castigará con su espada dura, grande y fuerte al leviatán serpiente veloz, y al leviatán serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar.”

En el pensamiento judío, este antiguo dragón del caos era conocido como Rahab. Isaías dice: "¿No eres Tú el que despedazó a Rahab, el que hirió al dragón?". (Isaías 51:9). Cuando el salmista está narrando los triunfos de Dios, dice: "Mencionaré a Rahab". (Salmo 87:4) "Tú quebrantaste a Rahab como un cadáver". (Salmo 89:10).

Aquí tenemos a uno de los precedentes de la idea del Anticristo, y por eso reaparece la idea del dragón en Apocalipsis 12:9 “Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.”

2) Está la idea de Belial -o, como se le llama a veces, Beliar. La palabra Belial sale con frecuencia en el Antiguo Testamento como sinónimo del mal. Un mal hombre o una mala mujer se llaman hijo o hija de Belial.

Los malvados hijos de Elí son hijos de Belial (1ª Samuel 2:12). Cuando Ana estaba pidiéndole a Dios un hijo en oración silenciosa, Elí creyó que estaba borracha, pero ella le dijo que no la tuviera por una hija de Belial (1ª Samuel 1:16). Al malvado Nabal se le llama hijo de Belial (1ª Samuel 25:17,25). Uno de los insultos que le dirigió Simei a David fue hijo de Belial (2ª Samuel 16:7). Los testigos falsos que presentó Jezabel contra Nabot eran hijos de Belial (1ª Reyes 21:10,13), lo mismo que los revolucionarios seguidores de Jeroboam (2ª Crónicas 13:7).

El sentido exacto de esta expresión es dudoso. Se suele interpretar como príncipe del aire, irremediablemente ruin, indigno; las traducciones españolas suelen traducirla por malvado, perverso.

Entre los Testamentos, Belial llegó a considerarse el príncipe de los demonios. En el Nuevo Testamento aparece solamente una vez: "¿Qué armonía puede haber entre Cristo y Belial?" (2ª Corintios 6:15). Ahí se usa como la antítesis de Cristo.

Bien puede ser que esta idea procediera, al menos en parte, de la religión persa, con la que los judíos estuvieron en contacto. La religión persa, el zoroastrismo, concebía todo el universo como el campo de batalla en el que peleaban Ormuz, el dios de la luz, y Ahrimán, el de las tinieblas.

Aquí tenemos de nuevo la idea de una fuerza que actúa en el mundo y que es contraria a Dios y lucha contra Él.

3) En un sentido, es obvio que el Anticristo es Satanás, el diablo. Algunas veces se identifica a Satanás con Lucifer, el hijo de la mañana, el ángel que se rebeló contra Dios en el Cielo y fue arrojado al infierno. "¡Cómo caíste del Cielo, Lucero, hijo de la mañana!". (Isaías 14:12).

Es fácil encontrar ejemplos en los que Satanás -cuyo nombre ya quiere decir el Adversario- actuó como si quisiera hacer fracasar el propósito de Dios, lo que está de acuerdo con su naturaleza.

Uno de esos ejemplos fue cuando Satanás persuadió a David para que hiciera un censo del pueblo, en total desacuerdo con el mandamiento de Dios (1ª Crónicas 21:1) "Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel."

Pero, aunque Satanás es el enemigo declarado de Dios, sigue siendo un ángel, mientras que el Anticristo es una figura terrenal visible en la que se ha encarnado la misma esencia del mal.

4) En cierto sentido, el desarrollo de la idea del Mesías hizo que se desarrollara inevitablemente la idea del anti-mesías, el Anticristo. El Mesías, el Ungido de Dios, es inevitable que encuentre oposición; y esa oposición es totalmente probable que cristalice en una figura suprema del mal.

Debemos recordar que Mesías y Cristo son términos totalmente equivalentes, ya que son los nombres hebreo y griego respectivamente de El Ungido. Donde esté el Cristo, estará también por necesidad el Anticristo, porque mientras haya pecado habrá oposición a Dios.

5) En el Antiguo Testamento hay más de una presentación de la batalla de Dios con la concentración de las fuerzas que se Le oponen. Encontramos tal enfrentamiento en la batalla entre Dios y Magog (Ezequiel 38), y en la destrucción de los destructores de Jerusalén (Zacarías 14).

Pero, por lo que se refiere a los judíos de tiempo posterior, el no da más de la manifestación del mal estaba conectado con un episodio terrible de su historia.

A esto se refiere la descripción de Daniel del pequeño cuerno que se engrandeció sobremanera hasta contra el Cielo, que interrumpió el sacrificio cotidiano, que demolió el santuario (Daniel 8:9-12) "9 Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho al sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa. 10 Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó. 11 Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario

fue echado por tierra. 12 Y a causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el continuo sacrificio; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó."

El cuerno pequeño representa a Antíoco Epífanes de Siria. Se empeñó en introducir en Palestina las costumbres griegas, la lengua y la religión griegas, porque se consideraba misionero de la cultura griega.

Los judíos se resistieron. Antíoco Epífanes invadió Palestina y capturó Jerusalén. Se decía que ochenta mil judíos habían sido masacrados o vendidos como esclavos. El circuncidar a un niño o el tener un ejemplar de la Ley eran crímenes que se castigaban con la muerte.

Rara vez, o nunca, ha conocido la Historia un intento tan deliberado de borrar totalmente la religión de todo un pueblo. Profanó el Templo. Erigió un altar al Zeus Olímpico en el Lugar Santo, y sacrificó cerdos en él; y convirtió las cámaras del Templo en burdeles.

Por último, el heroísmo de los Macabeos restauró el Templo y venció a Antíoco; pero para los judíos fue él la encarnación de todo mal.

Se puede ver que la figura del Anticristo ya estaba formándose en el Antiguo Testamento; la encarnación del mal es una idea que ya se encuentra allí.

Ahora pasamos a la idea del Anticristo que encontramos en el Nuevo Testamento.

1) La idea del Anticristo aparece muy poco en los Evangelios Sinópticos. La única referencia que se le hace está en los capítulos que tratan del fin y de las señales del fin. Allí se presenta a Jesús diciendo: (Mateo 24:23,44) "23 Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. 44 Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis." (Cf. Marcos 13:6,22; Lucas 21:8).

En el Cuarto Evangelio se representa a Jesús diciendo: "Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis." (Juan 5:43).

Ahí la idea del Anticristo se relaciona con la enseñanza falsa que aparta a las personas de la verdadera lealtad a Jesucristo, una línea de pensamiento que, como veremos, sale en otros lugares del Nuevo Testamento.

2) Una de las principales figuras del Anticristo es la del Hombre de Pecado de 2ª Tesalonicenses 2. Pablo está recordándoles a los tesalonicenses lo que ya les había enseñado de palabra, lo que era una parte esencial de su enseñanza. Dice: "¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto?". (2ª Tesalonicenses 2:5).

En esta situación ha de haber primero una apostasía general; entonces vendrá el hombre de pecado, que se exaltará por encima de Dios y reclamará la adoración que le pertenece a Dios por derecho propio, y realizará señales y milagros mentirosos que engañarán a muchos.

Cuando Pablo está escribiendo esto hay algo que retiene esta manifestación final del mal (2ª Tesalonicenses 2:7) "Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio."

Lo más probable es que Pablo se refiera al Imperio Romano, que él veía como lo que mantenía el mundo para que no se desintegrara en el caos del último tiempo. Aquí el Anticristo se concentra en una sola persona que es la esencia misma del mal.

Esto más bien se relaciona con la idea de Beliar en el Antiguo Testamento y con el conflicto entre la luz y las tinieblas del concepto persa del mundo.

3) La idea del Anticristo aparece en las Cartas de Juan. De hecho es solamente allí donde se le nombra expresamente. El Anticristo ha de venir en el último tiempo; cuando Juan escribe ya se han presentado muchos anticristos; por tanto, dice Juan, ya saben sus lectores que están viviendo en los últimos tiempos (1ª Juan 2:18) "Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo."

El que niega al Padre y al Hijo es un anticristo (1ª Juan 2:22) "¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo." En particular, el que niega que Jesucristo ha venido en carne es un anticristo (1ª Juan 4:3) "y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo." La característica suprema del Anticristo es la negación de la realidad de la Encarnación.

Aquí tenemos de nuevo la conexión del Anticristo con la herejía. El Anticristo es el espíritu de falsedad que seduce a las personas apartándolas de la verdad y guiándolas a ideas equivocadas que son la ruina de la fe cristiana.

4) Es en el Apocalipsis donde se nos pinta el retrato completo del Anticristo y donde se presenta en más de una forma.

a) En 11:7 tenemos la figura de la bestia del abismo, que ha de matar a los dos testigos en Jerusalén y que ha de reinar durante cuarenta y dos meses. Esto nos presenta al Anticristo como viniendo, por así decirlo, del infierno, para tener un tiempo de poder terrible y destructivo, pero limitado.

En esta figura hay por lo menos alguna relación con la de Daniel de Antíoco Epífanes como el pequeño cuerno. Con ese coincide el período de cuarenta y dos meses, porque esa fue la duración del terror de Antíoco y la profanación del Templo.

b) En el capítulo 12 hay una descripción del gran dragón rojo que persigue a la mujer vestida de sol, la mujer que da a luz al hijo varón. Este dragón es finalmente derrotado y arrojado del Cielo. El dragón se identifica expresamente con la serpiente antigua y con el diablo (12:9) "Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él."

Está claro que esto tiene alguna especie de conexión con el antiguo mito del dragón del caos que era el enemigo de Dios.

c) En el capítulo 13 se nos presenta la bestia de siete cabezas y diez cuernos que viene del mar, y la otra bestia de dos cuernos que viene de la tierra. No cabe duda que lo que Juan tiene en mente es el terror y el salvajismo del culto al césar; y en este caso el Anticristo es el gran generador de persecución de la Iglesia Cristiana.

Aquí la idea es de un poder cruel, perseguidor, empeñado en la total destrucción de Cristo y de Su Iglesia.

d) En 17:3 aparece la bestia escarlata de siete cabezas y diez cuernos en la que está sentada la mujer llamada Babilonia. Se nos dice que las siete cabezas son las siete colinas sobre las que se sienta la mujer. En el Apocalipsis Babilonia simboliza a Roma, que estaba edificada sobre siete colinas. Está claro que esta figura representa a Roma, y el Anticristo es el poder perseguidor de Roma desatado contra la Iglesia.

Es de sumo interés notar el cambio que se ha producido aquí. Como ya hemos visto, para Pablo, cuando escribió 2ª Tesalonicenses, Roma era el único poder que contenía la llegada del Anticristo.

En Romanos 13:1-7 Pablo escribe acerca del Estado como ordenado por Dios, y exhorta a los cristianos a ser ciudadanos leales. En 1ª Pedro 2:13-17 se manda a los cristianos que se sometan voluntariamente al gobierno del Estado, que teman a Dios y honren al rey. En Apocalipsis hay un mundo de diferencia; los tiempos han cambiado; ha estallado la furia demoledora de la persecución, y Roma se ha convertido para Juan en el Anticristo.

5) Notemos un último elemento en la descripción del Anticristo. Con la antigua idea judía del poder anti-Dios y con la idea cristiana del poder que era la encarnación del mal se combinó otra idea del mundo grecorromano.

El peor de los emperadores romanos de los primeros días fue Nerón, al que consideraban el monstruo supremo de iniquidad no solamente los cristianos, sino hasta los mismos romanos. Nerón se suicidó el año 68 d.C., y se produjo un suspiro de alivio. Pero casi inmediatamente surgió la creencia de que no estaba muerto sino que estaba esperando en Partia para lanzarse sobre el mundo con las hordas terribles de los partos para inundarlo de destrucción y terror.

Esta idea se llama del Nero redivivus, el Nerón resucitado, un mito. En el mundo antiguo se mantuvo más de veinte años después de la muerte de Nerón. Para los cristianos, Nerón fue una figura de maldad concentrada.

Fue él el que echó las culpas del gran fuego de Roma a los cristianos; fue él el que inició la persecución; fue él el que encontró los métodos más salvajes de tortura. Muchos cristianos creían el mito del Nero redivivus; y frecuentemente -como en ciertas partes del Apocalipsis- el Nero redivivus y el Anticristo se identificaron, y los cristianos pensaban en la venida del Anticristo en términos de la vuelta de Nerón.

ESTUDIO 61º: LA VISIÓN DE LAS COSAS POR VENIR

Apocalipsis 11 "1 Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. 2 Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. 3 Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio. 4 Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra. 5 Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera. 6 Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran. 7 Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará. 8 Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. 9 Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados. 10 Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra. 11 Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron. 12 Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron. 13 En aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo.14 El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto. 15 El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. 16 Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, 17 diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado. 18 Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra. 19 Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo."

Es mejor ver este capítulo en conjunto antes de hacer ningún intento de tratarlo en detalle. Se ha dicho que es al mismo tiempo el más difícil y el más importante de todo el Apocalipsis. Su dificultad es obvia, y contiene problemas de interpretación de cuya solución no se tiene verdadera certeza.

Su importancia radica en el hecho de que contiene un sumario deliberado del resto del libro. El vidente ha comido el rollito y recibido en su mente el mensaje de Dios; y ahora lo expone, no en detalle todavía, sino en las líneas generales de su desarrollo.

Tan seguro está del curso de los acontecimientos que desde el versículo 11 cambia el tiempo de su narración y habla de cosas todavía futuras como si fueran ya pasadas, recurso literario que caracteriza a los profetas del Antiguo Testamento.

Despleguemos el esquema de este capítulo, que es también el del resto del libro.

1) Versículos 1 y 2. Aquí tenemos la escena de la medición del Templo. Como veremos, la medida es estrechamente paralela al sellado, y se realiza con un fin de protección para cuando desciendan sobre la Tierra los poderes demoníacos.

2) Versículos 3-6. Trata de la predicación de los dos testigos, que son los heraldos del fin.

3) Versículos 7-10. Aquí surge por primera vez el Anticristo en la forma de la bestia del abismo, y su temporal triunfo que resulta en la muerte de los dos testigos.

4) Versículos 11-13. Aquí se presenta la restauración de la vida de los testigos y el consiguiente arrepentimiento y conversión de los judíos.

5) Versículos 14-19. Por último, tenemos el primer boceto del triunfo final de Cristo, Su reinado inicial, el levantamiento y la derrota de las naciones, el juicio de los muertos y el establecimiento del Reino de Dios y de Su Ungido.

Ahora procedamos a examinar el capítulo en detalle.

ESTUDIO 62º: LA MEDICIÓN DEL TEMPLO

Apocalipsis 11:1-2 "1 Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. 2 Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses."

Se le da al vidente una vara de medir que es como un bastón. La palabra para vara de medir es literalmente caña. Había ciertas plantas con tallos como los del bambú de hasta dos o tres metros de altura, que eran los que se usaban para medir.

La palabra vara representaba la unidad de longitud entre los judíos, como era también corriente en España, y equivalía a seis codos. El codo era originalmente el espacio que va desde el codo hasta la punta del dedo corazón, que equivalía a su vez a diecisiete o dieciocho pulgadas; así es que la vara eran unos tres metros.

La escena de la medición es frecuente en las visiones de los profetas. La encontramos en Ezequiel 40:3,6 "3 Me llevó allí, y he aquí un varón, cuyo aspecto era como aspecto de bronce; y tenía un cordel de lino en su mano, y una caña de medir; y él estaba a la puerta. 6 Después vino a la puerta que mira hacia el oriente, y subió por sus gradas, y midió un poste de la puerta, de una caña de ancho, y el otro poste, de otra caña de ancho." (Zacarías 2:1) "Alcé después mis ojos y miré, y he aquí un varón que tenía en su mano un cordel de medir." (Amós 7:7-9) "7 Me enseñó así: He aquí el Señor estaba sobre un muro hecho a plomo, y en su mano una plomada de albañil. 8 Jehová entonces me dijo: ¿Qué ves, Amós? Y dije: Una plomada de albañil. Y el Señor dijo: He aquí, yo pongo plomada de albañil en medio de mi pueblo Israel; no lo toleraré más. 9 Los lugares altos de Isaac serán destruidos, y los santuarios de Israel serán asolados, y me levantaré con espada sobre la casa de Jeroboam."; no cabe duda que Juan tendría en mente esas visiones del pasado.

Encontramos que la idea de la medición se usa de más de una manera. Se usa como una preparación para edificar o para restaurar, y también para destruir. Pero aquí el sentido es para preservar.

La medición es como el sellado que se describe en 7:2-3 "2 Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, 3 diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios."; el sellado y la medición son ambos para la protección de los fieles de Dios en los terrores demoníacos que han de descender sobre la Tierra.

El vidente tiene que medir el Templo, pero tiene que omitir en su medición el Atrio exterior, que se les ha entregado a los gentiles. El Templo de Jerusalén estaba dividido en cuatro atrios concéntricos, que convergían, por así decirlo, en el Lugar Santísimo.

Estaba el Atrio de los Gentiles, donde podían entrar los no judíos pero más allá del cual no podían pasar bajo pena de muerte. Entre él y el atrio siguiente había una balaustrada en la que se encontraban lápidas que advertían a los gentiles que el pasar más adentro suponía hacerse reos de la pena capital.

El siguiente era el Atrio de las Mujeres, y éstas no podían pasar más adelante. Luego estaba el Atrio de los Israelitas, más allá del cual no podían entrar los laicos. Por último estaba el Atrio de los Sacerdotes, donde estaban el altar de los holocaustos, de bronce, el altar del incienso, de oro, y el Lugar Santísimo; y a este atrio solo podían entrar los sacerdotes.

El vidente había de medir el Templo; pero la fecha del Apocalipsis, como ya hemos visto, es alrededor del año 90 d.C., y el Templo dejó de existir el año 70 d.C. ¿Cómo se podía medir el Templo?

La solución está en lo siguiente: es casi seguro que Juan está siguiendo una descripción que se conocía de antes. Seguramente este pasaje se habló o escribió originalmente el año 70 d.C., durante el último asedio de Jerusalén.

Durante ese asedio, la denominación judía que no estaba dispuesta a admitir la derrota era la de los celotas, que preferían morir todos a una, como acabaron por hacer de hecho. Cuando los romanos abrieron brechas en los muros de la ciudad, los celotas se concentraron en el Templo para presentar allí una resistencia desesperada.

Es casi seguro que algunos de sus profetas dijeron: "¡No temáis! Los invasores puede que lleguen al Atrio de los Gentiles y lo profanen, pero no entrarán jamás en el interior del Templo. ¡Dios no lo permitirá!".

Esa confianza resultó fallida; los celotas perecieron, y el Templo fue destruido; pero originalmente la medida de los atrios interiores y el abandono del atrio exterior representó la esperanza celota en aquellos últimos días terribles.

Juan toma esta figura, y la espiritualiza totalmente. Cuando habla del Templo, no está pensando en los edificios sagrados de los judíos, que habían sido demolidos hacía por lo menos veinte años.

Para él el Templo es la Iglesia Cristiana, el Pueblo de Dios. Encontramos esta figura repetidamente en el Nuevo Testamento. Los cristianos somos piedras vivas, edificados en una casa espiritual (1ª Pedro 2:5) “vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.”

La Iglesia está fundada sobre los apóstoles y los profetas; Jesús es la piedra angular; toda la Iglesia va creciendo para ser un Templo santo en el Señor (Efesios 2:20-21) “20 edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, 21 en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor” (1ª Corintios 3:16) “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?”

Medir el Templo es lo mismo que sellar al pueblo de Dios para eximirlos del terrible tiempo de la prueba; pero el resto están condenados a la destrucción.

LA DURACIÓN DEL TERROR

El terror se prolongará cuarenta y dos meses; la predicación de los testigos se mantendrá durante mil doscientos sesenta días; sus cadáveres yacerán en la calle tres días y medio. Aquí tenemos algo que sale una y otra vez (13:5) “También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses.” (12:6) “Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días.”; y en otra forma en 12:14 “Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.”, donde el tiempo es un tiempo, tiempos y medio tiempo.

Esta es una famosa frase que se remonta a Daniel 7:25 “Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo.”. Tenemos que inquirir, primero, el sentido de la frase, y luego, su origen.

Quiere decir tres años y medio. Eso son los cuarenta y dos meses, y los mil doscientos sesenta días -según el cómputo judío. Un tiempo, tiempos y medio tiempo es igual a un año más dos años más medio año.

La frase procede de aquel el más terrible tiempo de la historia de los judíos cuando el rey de Siria Antíoco Epífanes trató de imponer la lengua, la cultura y la religión griegas a los judíos, que le opusieron la más enérgica y violenta resistencia. La lista de los mártires de aquel tiempo fue inmensa, pero el horrible proceso llegó a su fin con el heroico levantamiento de Judas Macabeo.

Judas y sus heroicos seguidores mantuvieron la guerrilla y obtuvieron las victorias más señaladas. Finalmente Antíoco Epífanes y sus fuerzas fueron expulsados, y el Templo fue restaurado y purificado; y ese terrible tiempo de prueba se prolongó desde junio 168 a.C. hasta diciembre 165 a.C. (Hasta el día de hoy los judíos celebran en diciembre la fiesta de la Hanujá o Hannuka, que conmemora la restauración y purificación del Templo).

Es decir, que este tiempo terrible duró casi exactamente tres años y medio. Fue durante ese tiempo cuando se cree que se escribió Daniel, y se acuñó la frase que quedó grabada en las mentes de los judíos indicando un período de terror y de sufrimiento y de martirio.

ESTUDIO 63º: LOS DOS TESTIGOS

Apocalipsis 11:3-6 "3 Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio. 4 Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra. 5 Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera. 6 Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran."

Siempre fue parte de la fe judía que Dios mandaría Su especial mensajero a los hombres antes de la llegada final del Día del Señor. En Malaquías 3:1 oímos decir a Dios: "He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí".

Malaquías de hecho identifica al mensajero con Elías: "He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible." (Malaquías 4:5). Así que, en nuestro pasaje, tenemos la llegada de los mensajeros de Dios antes que se produzca la contienda final.

Estos mensajeros tienen la misión de profetizar; profetizarán 1.260 días, es decir, tres años y medio, que, como ya hemos visto, es el tiempo que se relaciona siempre con el terror y la destrucción que vienen.

Su mensaje será sombrío, porque están vestidos de cilicio. Será un mensaje de condenación; el escucharlo será como una tortura, y la gente se alegrará cuando maten a los dos testigos (v.10) "Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra."

Ahora…

1) Algunos investigadores han alegorizado este pasaje totalmente. Identifican los dos testigos con la Ley y los Profetas, o con la Ley y el Evangelio, o con el Antiguo y el Nuevo Testamento. O ven en los dos testigos una figura de la Iglesia.

Jesús les había dicho a Sus seguidores que serían Sus testigos en Jerusalén, en Judea, en Samaria y hasta lo último de la Tierra (Hechos 1:8) "pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra."

Los que identifican los dos testigos con el testimonio de la Iglesia explican el número dos en relación con Deuteronomio 19:15, donde se dice que si se presenta una acusación contra alguien habrá de ser confirmada con la evidencia de dos testigos por lo menos. "No se tomará en cuenta a un solo testigo contra ninguno en cualquier delito ni en cualquier pecado, en relación con cualquiera ofensa cometida. Sólo por el testimonio de dos o tres testigos se mantendrá la acusación."

Pero la escena de los dos testigos es tan definida que nos da la impresión de que se refiere a dos personas concretas.

2) Se ha sugerido que los dos testigos son Henoc y Elías. Se nos da a entender que ninguno de los dos murió. "Caminó, pues, Henoc con Dios, y desapareció porque Dios se le llevó". (Génesis 5:24); Elías fue arrebatado en un torbellino y en un carro de fuego (2ª Reyes 2:11) "Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino."; y Tertuliano se refiere a una creencia de que Dios los guardaba en el Cielo para que dieran la muerte al Anticristo (Acerca del alma, 50).

3) Es mucho más probable que los testigos sean Moisés y Elías, a quienes los judíos consideraban respectivamente el supremo legislador y el más grande de los profetas; y era idóneo que las dos máximas figuras de la historia religiosa de Israel fueran los mensajeros de Dios en el último tiempo.

Fueron ellos dos los que se Le aparecieron a Jesús en el Monte de la Transfiguración (Marcos 9:4) "Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús." Además, lo que se dice de los dos testigos corresponde a Moisés y Elías como a ningún otro.

Se dice (v.6) "Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran." que tienen poder para convertir el agua en sangre y para herir la Tierra con toda clase de plagas, y eso fue lo que hizo Moisés. (Éxodo 7:14-18) "14 Entonces Jehová dijo a Moisés: El corazón de Faraón está endurecido, y no quiere dejar ir al pueblo. 15 Ve por la mañana a Faraón, he aquí que él sale al río; y tú ponte a la ribera delante de él, y toma en tu mano la vara que se volvió culebra, 16 y dile: Jehová el Dios de los hebreos me ha enviado a ti, diciendo: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva en el desierto; y he aquí que hasta ahora no has querido oír. 17 Así ha dicho Jehová: En esto conocerás que yo soy Jehová: he aquí, yo golpearé con la vara que tengo en mi mano el agua que está en el río, y se convertirá en sangre. 18 Y los peces que hay en el río morirán, y hederá el río, y los egipcios tendrán asco de beber el agua del río."

Se dice que echan fuego por la boca que consume a sus enemigos, y que pueden cerrar los cielos para retener la lluvia, cosas que hizo Elías con la compañía de soldados que iban a detenerle (2ª Reyes 1:9-10) "9 Luego envió a él un capitán de cincuenta con sus cincuenta, el cual subió a donde él estaba; y he aquí que él estaba sentado en la cumbre del monte. Y el capitán le dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho que desciendas. 10 Y Elías respondió y dijo al capitán de cincuenta: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consúmate con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, que lo consumió a él y a sus cincuenta." y cuando le profetizó a Acab que no caería lluvia sobre la tierra (1ª Reyes 17:1) "Entonces Elías tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra."

Ya hemos visto que se esperaba que Elías volviera como heraldo del fin; y no sería forzado considerar que la promesa de Dios de suscitar un profeta como Moisés (Deuteronomio 18:18) "Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare." como una profecía de que volvería Moisés mismo.

ESTUDIO 64º: LA MUERTE SALVÍFICA DE LOS DOS TESTIGOS

Apocalipsis 11:7-13 "7 Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará. 8 Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. 9 Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados. 10 Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra. 11 Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron. 12 Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron. 13 En aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo."

Los testigos han de predicar el tiempo que se les ha señalado, y luego vendrá el Anticristo como la bestia del abismo; seguidamente los dos testigos serán cruelmente asesinados. Esto ha de suceder en Jerusalén, que aquí recibe los terribles nombres de Sodoma y Egipto.

Mucho tiempo atrás Isaías se había dirigido a los gobernantes de Jerusalén llamándolos gobernadores de Sodoma, y al pueblo de Jerusalén como el pueblo de Gomorra (Isaías 1:9-10) "9 Si Jehová de los ejércitos no nos hubiese dejado un resto pequeño, como Sodoma fuéramos, y semejantes a Gomorra. 10 Príncipes de Sodoma, oíd la palabra de Jehová; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra."

Sodoma y Gomorra representan los prototipos del pecado, los símbolos de los que no habían recibido a los mensajeros (Génesis 19:4-11) "4 Pero antes que se acostasen, rodearon la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el más viejo. 5 Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos. 6 Entonces Lot salió a ellos a la puerta, y cerró la puerta tras sí, 7 y dijo: Os ruego, hermanos míos, que no hagáis tal maldad. 8 He aquí ahora yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os las sacaré fuera, y haced de ellas como bien os pareciere; solamente que a estos varones no hagáis nada, pues que vinieron a la sombra de mi tejado. 9 Y ellos respondieron: Quita allá; y añadieron: Vino este extraño para habitar entre nosotros, ¿y habrá de erigirse en juez? Ahora te haremos más mal que a ellos. Y hacían gran violencia al varón, a Lot, y se acercaron para romper la puerta. 10 Entonces los varones alargaron la mano, y metieron a Lot en casa con ellos, y cerraron la puerta. 11 Y a los hombres que estaban a la puerta de la casa hirieron con ceguera desde el menor hasta el mayor, de manera que se fatigaban buscando la puerta." y que habían hecho esclavos a sus bienhechores (Sabiduría 19:14-15) "14 Otros no recibieron a unos desconocidos a su llegada. pero éstos redujeron a esclavitud a huéspedes bienhechores. 15 Además habrá una visita para ellos porque recibieron hostilmente a los extranjeros..." La maldad de Jerusalén ya había crucificado a Jesucristo, y en los días por venir ha de contemplar la muerte de Sus testigos con gozo.

Los de Jerusalén odiarán a los dos testigos hasta tal punto que dejarán sus cadáveres en la calle sin enterrar. Para los judíos era algo terrible no dar sepultura a un cadáver. Cuando los paganos atacaron al pueblo de Dios, para el salmista era la mayor tragedia de todas que no hubiera nadie que los enterrara (Salmo 79:3) "Derramaron su sangre como agua en los alrededores de Jerusalén, Y no hubo quien los enterrase."; la amenaza al profeta desobediente, que se cumplió, fue que sus restos mortales no descansarían en el sepulcro de sus padres (1ª Reyes 13:22) "sino que volviste, y comiste pan y bebiste agua en el lugar donde Jehová te había dicho que no comieses pan ni bebieses agua, no entrará tu cuerpo en el sepulcro de tus padres."

Y aún peor, tal será el odio de la gente hacia los testigos de Dios que convertirán su muerte en un motivo de fiesta.

Pero la cosa no termina así. Después de tres días y medio -aquí tenemos la misma cifra- el hálito de vida entró de nuevo en los dos testigos asesinados, y se pusieron de pie. Y aún habían de suceder cosas más alucinantes: a la vista de todos, los dos testigos fueron asumidos al Cielo, representando, como si dijéramos, la primera partida de Elías al Cielo en el torbellino y el carro de fuego (2ª Reyes 2:11) "Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino."

Para añadir al terror se produjo un terremoto destructivo que arrasó una décima parte de la ciudad y produjo la muerte de siete mil de sus habitantes. El resultado fue que los que habían visto estos acontecimientos aterradores y escapado con vida dieron gloria a Dios; es decir, que se arrepintieron, porque esa era la única manera real de dar gloria a Dios.

El gran interés de este pasaje radica en el hecho de que los incrédulos fueron ganados mediante la muerte sacrificial de los testigos y por su vindicación por Dios. Aquí tenemos repetida la historia de la Cruz y la Resurrección. El mal debe ser conquistado y las personas ganadas, no por la fuerza sino por la aceptación del sufrimiento por el nombre de Cristo.

ESTUDIO 65º: EL ANUNCIO DE LAS COSAS POR VENIR

Apocalipsis 11:14-19 "14 El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto. 15 El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. 16 Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, 17 diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado. 18 Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra. 19 Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo."

Lo que hace difícil este pasaje es que parece indicar que las cosas han acabado en una victoria definitiva, cuando queda aún la mitad del libro. La explicación, como ya hemos visto, es que este pasaje es el compendio de todo lo que sigue. Los acontecimientos que se vislumbran aquí son los siguientes.

1) Hay una victoria en la que los reinos del mundo llegan a ser los reinos del Señor y de Su Ungido. Esta es realmente una cita del Salmo 2:2 "Se levantarán los reyes de la tierra, Y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su ungido, diciendo…", y es otra manera de decir que ha comenzado el Reinado Mesiánico. En vista de esta victoria, los veinticuatro ancianos, es decir, la Iglesia Universal, rompe en acciones de gracias.

2) Esta victoria introduce el tiempo en que Dios asume Su autoridad suprema (v.17) "diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado."

Es decir, introduce el reinado de Dios, un período de paz y prosperidad.

3) Al final del Milenio ha de producirse el ataque final de todos los poderes hostiles (v.18) "Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.", que serán derrotados finalmente, y entonces tendrá lugar el Juicio Final.

En el v.19 "Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo." volvemos, como si dijéramos, al presente. Hay una visión del Templo celestial abierto, y del Arca del Pacto.

En esta visión están implicadas dos cosas.

1) El Arca del Pacto estaba en el Lugar Santísimo, al cual no entraba más que el sumo sacerdote el Día de la Expiación. Pero ahora la gloria de Dios se va a manifestar plenamente.

2) La referencia al Arca del Pacto es como un recordatorio del pacto especial de Dios con Su pueblo. Originalmente ese pacto había sido con el pueblo de Israel; pero el Nuevo Pacto es con todos los de cualquier nación que aman a Jesús y creen en Él. Cualquiera que sea el terror que venga, Dios no será infiel a Sus promesas.

Esta es la descripción de la venida de la plena gloria de Dios, una amenaza aterradora para Sus enemigos pero una promesa alentadora para el pueblo de Su pacto.

ESTUDIO 66º: LA MUJER Y LA BESTIA

Apocalipsis 12 "1 Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. 2 Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento. 3 También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; 4 y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese. 5 Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono. 6 Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días. 7 Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; 8 pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. 9 Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. 10 Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. 11 Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. 12 Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo. 13 Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. 14 Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. 15 Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río. 16 Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca. 17 Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo."

Es necesario leer este capítulo en conjunto antes de examinarlo en detalle.

ESTUDIO 67º: LA MUJER EMBARAZADA

Apocalipsis 12:1-2 ""1 Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. 2 Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento."

Juan tuvo una visión alucinante, como un cuadro en el Cielo, cuyos detalles derivaban de muchas fuentes. La mujer estaba vestida con el Sol; tenía la Luna por estrado, y estaba coronada con doce estrellas.

El salmista dice de Dios que se cubre de luz como con una túnica (Salmo 104:2) "El que se cubre de luz como de vestidura, Que extiende los cielos como una cortina"

En el Cantar de los Cantares el poeta describe a su amada como hermosa como la Luna y radiante como el Sol (Cantares 6:10) "¿Quién es ésta que se muestra como el alba, Hermosa como la luna, Esclarecida como el sol, Imponente como ejércitos en orden?"

Así es que parte del cuadro de Juan procede del Antiguo Testamento. Pero añadió algo que los paganos de Asia Menor reconocerían como parte de la descripción babilónica de la divinidad: frecuentemente representaban a sus diosas coronadas con los doce signos del zodíaco, y probablemente Juan también tiene esto en mente.

Es como si tomara todos los emblemas al uso de la divinidad y de la belleza de los que pudiera echar mano y los agrupara.

Esta mujer estaba de parto para dar a luz un hijo que es sin duda el Mesías, Cristo (cp. versículo 5, donde se dice que está destinado a regir las naciones con vara de hierro. Es una cita del Salmo 2:9, que los judíos consideraban como una descripción del Mesías). Así es que esta cita nos confirma que la mujer es la madre del Mesías.

1) Si la mujer es la "madre" del Mesías, una sugerencia obvia sería identificarla con María; pero está tan claro que es una figura sobrehumana que difícilmente se puede identificar con ninguna persona individual.

2) La persecución de la mujer por el dragón sugiere su identificación con la Iglesia Cristiana. La objeción es que la Iglesia Cristiana no se podría llamar la madre del Mesías.

3) En el Antiguo Testamento, el pueblo escogido, el Israel ideal, la comunidad del pueblo de Dios, se llama a menudo la Esposa del Señor: "Porque tu marido es tu Hacedor…" (Isaías 54:5).

Es la triste queja de Jeremías que Israel se ha prostituido en su deslealtad al Señor (Jeremías 3:6-10) "6 Me dijo Jehová en días del rey Josías: ¿Has visto lo que ha hecho la rebelde Israel? Ella se va sobre todo monte alto y debajo de todo árbol frondoso, y allí fornica. 7 Y dije: Después de hacer todo esto, se volverá a mí; pero no se volvió, y lo vio su hermana la rebelde Judá. 8 Ella vio que por haber fornicado la rebelde Israel, yo la había despedido y dado carta de repudio; pero no tuvo temor la rebelde Judá su hermana, sino que también fue ella y fornicó. 9 Y sucedió que por juzgar ella cosa liviana su fornicación, la tierra fue contaminada, y adulteró con la piedra y con el leño. 10 Con todo esto, su hermana la rebelde Judá no se volvió a mí de todo corazón, sino fingidamente, dice Jehová."

Oseas oye decir a Dios: "Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia." (Oseas 2:19).

En Apocalipsis leemos acerca de la fiesta de bodas del Cordero con Su Novia la Iglesia (Apocalipsis 19:7) "Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas

del Cordero, y su esposa se ha preparado." (21:9) "Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero."

"Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo." (2ª Corintios 11:2).

Esto nos ofrece una vía de acceso. Fue del pueblo escogido de donde surgió Jesucristo en cuanto a su linaje humano. Es a la comunidad ideal de los escogidos de Dios a la que representa la mujer.

De esa comunidad surgió Cristo, y fue esa comunidad la que experimentó tal sufrimiento a manos de un mundo hostil. Bien podemos llamar a esta la Iglesia, si recordamos que la Iglesia es la comunidad del pueblo de Dios en todas las edades.

De esta figura aprendemos tres grandes cosas acerca de esta comunidad de Dios.

Primera, fue de ella de la que vino Cristo; y de ella ha de seguir viniendo Cristo a los que no le conocen.

Segunda, hay fuerzas de maldad, espirituales y humanas, que están empeñadas en la destrucción de la comunidad de Dios.

Tercera, por muy fuerte que sea la oposición que se le haga y por muy dolorosos que sean sus sufrimientos, la comunidad de Dios está bajo Su protección y, por tanto, nunca puede ser totalmente destruida.

ESTUDIO 68º: EL ODIO DEL DRAGÓN

Apocalipsis 12:3-4 "3 También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; 4 y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese."

Aquí tenemos la figura del gran dragón de color de fuego. En nuestro estudio de los antecedentes del Anticristo vimos que los pueblos orientales representaban la creación a la luz de la lucha entre el dragón del caos y el Dios Creador del orden.

En el templo de Marduk, el dios creador, había en Babilonia una gran imagen de "una serpiente escarlata reluciente" que representaba al dragón derrotado del caos. Es muy probable que fuera de allí de donde Juan recibió esta imagen.

Este dragón se nos presenta de muchas maneras en el Antiguo Testamento.

Aparece como Rahab. "¿No eres tú el que cortó a Rahab, y el que hirió al dragón?" (Isaías 51:9). Aparece como Leviatán. "12 Pero Dios es mi rey desde tiempo antiguo; El que obra salvación en medio de la tierra. 13 Dividiste el mar con tu poder; Quebrantaste cabezas de monstruos en las aguas. 14 Magullaste las cabezas del leviatán, Y lo diste por comida a los moradores del desierto." (Salmo 74:12-14). El Día del Señor, Dios castigará a Leviatán con Su espada dura, grande y fuerte (Isaías 27:1) "En aquel día Jehová castigará con su espada dura, grande y fuerte al leviatán serpiente veloz, y al leviatán serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar."

Aparece en la dramática representación de Behemot en Job 40:15-24 "15 He aquí ahora behemot, el cual hice como a ti; Hierba come como buey. 16 He aquí ahora que su fuerza está en sus lomos, Y su vigor en los músculos de su vientre. 17 Su cola mueve como un cedro, Y los nervios de sus muslos están entretejidos. 18 Sus huesos son fuertes como bronce, Y sus miembros como barras de hierro. 19 El es el principio de los caminos de Dios; El que lo hizo, puede hacer que su espada a él se acerque. 20 Ciertamente los montes producen hierba para él; Y toda bestia del campo retoza allá. 21 Se echará debajo de las sombras, En lo oculto de las cañas y de los lugares húmedos. 22 Los árboles sombríos lo cubren con su sombra; Los sauces del arroyo lo rodean. 23 He aquí, sale de madre el río, pero él no se inmuta; Tranquilo está, aunque todo un Jordán se estrelle contra su boca. 24 ¿Lo tomará alguno cuando está vigilante, Y horadará su nariz?"

El dragón que es el archienemigo de Dios es una figura corriente y terrible en el pensamiento oriental. Es la conexión del dragón con el mar lo que explica las riadas de agua que vomita el dragón para anegar a la mujer (v.15).

El dragón tiene siete cabezas y diez cuernos. Esto representa su poder extraordinario. Tiene siete corona reales. Esto representa su poder absoluto sobre los reinos de este mundo como opuestos al Reino de Dios.

La figura del dragón barriendo las estrellas del cielo con la cola viene de la del cuerno pequeño de Daniel, que echó por tierra las estrellas, y las pisoteó (Daniel 8:10) "Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó."

La figura del dragón esperando devorar al niño procede de Jeremías, donde se dice de Nabucodonosor que "me tragó como un dragón". (Jeremías 51:34) "Me devoró, me

desmenuzó Nabucodonosor rey de Babilonia, y me dejó como vaso vacío; me tragó como dragón, llenó su vientre de mis delicadezas, y me echó fuera."

H. B. Swete encuentra en esta escena el simbolismo de una verdad eterna acerca de la situación humana. Hay en esta, según la ve la historia cristiana, dos figuras que ocupan el centro de la escena.

Está el hombre, caído, siempre bajo el ataque de los poderes del mal pero siempre esforzándose por nacer a una vida superior; y está el poder del mal, siempre buscando su oportunidad para frustrar la tendencia ascendente del hombre. Esa lucha tuvo su culminación en la Cruz.

ESTUDIO 69º: EL ARREBATAMIENTO DEL NIÑO

Apocalipsis 12:5 "Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono."

El niño que la mujer dio a luz estaba destinado a regir las naciones con vara de hierro. Como ya hemos visto, esta es una cita del Salmo 2:9 "Los quebrantarás con vara de hierro; Como vasija de alfarero los desmenuzarás.", que los judíos consideraban mesiánico; lo que indica que el Niño era el Mesías.

Cuando nació el Niño, fue rescatado del dragón siendo arrebatado al Cielo, al mismo trono de Dios. La palabra que se usa aquí para ser arrebatado hacia arriba es la misma que se usa en 1ª Tesalonicenses 4:17 "Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor." para describir el arrebatamiento de los cristianos para salir al encuentro del Señor en el aire (cp. 2ª Corintios 12:2 "Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo.", donde Pablo la usa para decir que él mismo fue arrebatado al tercer cielo).

En cierto sentido este es un pasaje alucinante. Como ya hemos visto, hace referencia a Jesucristo como Mesías y, según nos lo dice Juan, la historia va directamente desde Su Nacimiento a Su Ascensión; el arrebatamiento debe referirse a la Ascensión.

Como dice Hechos: "Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos." (Hechos 1:9).

Lo raro es la omisión total de la vida terrenal de Jesús. Esto es debido a dos razones.

Es debido al hecho de que Juan no muestra interés en este momento nada más que en el hecho de que Jesucristo fue librado por una intervención directa de Dios de los poderes hostiles que le atacaron continuamente.

También es debido al hecho de que, en todo el Apocalipsis, el interés de Juan no se centra en el Jesús humano, sino en el Cristo exaltado, que está capacitado para rescatar a su pueblo en el tiempo de la angustia.

ESTUDIO 70º: LA HUIDA AL DESIERTO

Apocalipsis 12:6 "Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días."

Aquí leemos que la mujer escapa al desierto del ataque del dragón. Con la ayuda de Dios huyó a un lugar que había sido preparado para ella, donde la alimentaron.

No cabe duda que Juan tiene muchas escenas en mente. Está la de la huida de Elías al arroyo Querit, donde le alimentaron los cuervos (1ª Reyes 17:1-7) "1 Entonces Elías tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra. 2 Y vino a él palabra de Jehová, diciendo: 3 Apártate de aquí, y vuélvete al oriente, y escóndete en el arroyo de Querit, que está frente al Jordán. 4 Beberás del arroyo; y yo he mandado a los cuervos que te den allí de comer. 5 Y él fue e hizo conforme a la palabra de Jehová; pues se fue y vivió junto al arroyo de Querit, que está frente al Jordán. 6 Y los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde; y bebía del arroyo. 7 Pasados algunos días, se secó el arroyo, porque no había llovido sobre la tierra."; y cuando huyó al desierto, y le alimentó un mensajero angélico (1ª Reyes 19:1-9) "1 Acab dio a Jezabel la nueva de todo lo que Elías había hecho, y de cómo había matado a espada a todos los profetas. 2 Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos. 3 Viendo, pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida, y vino a Beerseba, que está en Judá, y dejó allí a su criado. 4 Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morirse, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres. 5 Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido; y he aquí luego un ángel le tocó, y le dijo: Levántate, come. 6 Entonces él miró, y he aquí a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y una vasija de agua; y comió y bebió, y volvió a dormirse. 7 Y volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, lo tocó, diciendo: Levántate y come, porque largo camino te resta. 8 Se levantó, pues, y comió y bebió; y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios. 9 Y allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y vino a él palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías?"

Está la escena de la huida de José y María a Egipto para escapar del plan asesino de Herodes (Mateo 2:13) "Después que partieron ellos, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José y dijo: Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo.".

Pero dos incidentes estaban especialmente presentes en la memoria de Juan.

1) En tiempos de Antíoco Epífanes, cuando costaba la vida observar la Ley y dar culto al Dios verdadero, muchos "que buscaban la justicia y el juicio bajaron al desierto para morar allí". (1 Macabeos 2:29) "En ese tiempo la situación se había vuelto más difícil para los israelitas. Por eso, muchos hombres que querían obedecer la ley de Dios, tomaron a sus mujeres, hijos y ganados, y fueron a esconderse en el desierto."

2) Jerusalén fue destruida por los romanos el año 70 d.C. Los años inmediatamente anteriores fueron años terribles de sangrías y revoluciones en los que cualquiera que tuviera ojos en la cara o dos dedos de frente podía prever lo que estaba a punto de suceder.

Eusebio, el historiador cristiano, nos dice que, antes que llegara el desastre final, los cristianos de Jerusalén habían sido advertidos por una revelación dada a hombres aprobados que salieran de Jerusalén y cruzaran el Jordán hacia Perea para morar allí en un pueblo llamado Pella (Eusebio: Historia Eclesiástica).

A esto se hace referencia en la transmisión de las palabras de Jesús a los discípulos acerca de los últimos tiempos: cuando vieran que se les echaban encima los últimos terrores habían de huir a las montañas (Marcos 13:14) "Pero cuando veáis la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel, puesta donde no debe estar (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes."; eso fue exactamente lo que hicieron.

H. B. Swete ve aquí también algo simbólico. La Iglesia tuvo que huir al desierto, y el desierto es solitario. La vida de los primeros cristianos era una vida de aislamiento; estaban aislados en un mundo pagano.

Hay veces cuando el testimonio cristiano tiene que ser algo muy solitario -pero, aun en la soledad humana, no falta la compañía divina. Los mil doscientos sesenta días son una vez más el período fijado de la prueba.

ESTUDIO 71º: SATANÁS, EL ENEMIGO DE DIOS

Apocalipsis 12:7-9 "7 Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; 8 pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. 9 Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él."

Aquí tenemos la escena de la guerra en el Cielo entre el Dragón, la Serpiente Antigua, el Diablo, Satanás -todos estos nombres describen al ser malvado- y Miguel y todos sus ángeles.

La idea parece ser que, tanto era su odio, que el dragón persiguió al Mesías hasta el mismo Cielo, donde le salió al encuentro Miguel con sus legiones celestiales, y le arrojó de allí definitivamente.

Será conveniente reunir aquí lo que la Escritura tiene que decir sobre Satanás; nos presenta una descripción complicada.

1) Tenemos el eco de la antigua historia de una guerra primigenia en el Cielo. Satanás fue un ángel que concibió "la idea imposible" de colocar su trono por encima del de Dios (2ª Henoc 29:4-5) y fue arrojado del Cielo.

Los babilonios tenían la historia parecida de Istar, el dios de la estrella matutina. También él se rebeló contra Dios y fue arrojado del Cielo. Hay una clara referencia a esta antigua historia en el Antiguo Testamento.

En Isaías leemos: "¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana!". (Isaías 14:12). El pecado que causó su caída del Cielo fue el orgullo. Puede que haya una referencia a esto en 1ª Timoteo 3:6, donde se exhorta al predicador cristiano se mantenga libre del orgullo no sea que caiga en la misma condenación que el diablo. "no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo."

Cuando Satanás fue arrojado del Cielo, su morada fue el aire, donde tenía que vagar; por eso se le llama a veces el Príncipe del Aire. (Efesios 2:2) "en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia"

2) Hay una fuerte línea de pensamiento en el Antiguo Testamento según la cual Satanás sigue siendo un ángel a las órdenes de Dios y con acceso a Su presencia. En Job encontramos a Satanás nombrado entre los hijos de Dios y teniendo derecho de acceso a Su presencia (Job 1:6-9) "6 Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás. 7 Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella. 8 Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? 9 Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde?" (2:1-6) "1 Aconteció que otro día vinieron los hijos de Dios para presentarse delante de Jehová, y Satanás vino también entre ellos presentándose delante de Jehová. 2 Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondió Satanás a Jehová, y dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella. 3 Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que todavía retiene su integridad, aun cuando tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa? 4 Respondiendo Satanás, dijo a Jehová: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida. 5 Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. 6 Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él está en tu

mano; mas guarda su vida."; y en Zacarías 3:1-2 "1 Me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle. 2 Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?" le encontramos también en la presencia de Dios.

Para entender esta concepción de Satanás debemos empezar por entender lo que su nombre quiere decir. Satán quería decir originalmente en hebreo adversario. Aun el ángel del Señor que se plantó en el sendero de Balaam para detenerle en sus intenciones pecadoras se podía decir que era un satán para Balaam (Números 22:22) "Y la ira de Dios se encendió porque él iba; y el ángel de Jehová se puso en el camino por adversario suyo. Iba, pues, él montado sobre su asna, y con él dos criados suyos."

Los filisteos temían que David les resultara un satán (1ª Samuel 29:4) "Entonces los príncipes de los filisteos se enojaron contra él, y le dijeron: Despide a este hombre, para que se vuelva al lugar que le señalaste, y no venga con nosotros a la batalla, no sea que en la batalla se nos vuelva enemigo; porque ¿con qué cosa volvería mejor a la gracia de su señor que con las cabezas de estos hombres?"

Cuando Salomón subió al trono, fue tan bendecido por Dios que no tenía ningún satán (1ª Reyes 5:4) "Ahora Jehová mi Dios me ha dado paz por todas partes; pues ni hay adversarios, ni mal que temer."

Pero más tarde los reyes extranjeros Hadad y Rezón se convirtieron en sus satanes (1ª Reyes 11:14,23) "14 Y Jehová suscitó un adversario a Salomón: Hadad edomita, de sangre real, el cual estaba en Edom. 23 Dios también levantó por adversario contra Salomón a Rezón hijo de Eliada, el cual había huido de su amo Hadad-ezer, rey de Soba."

En el Antiguo Testamento Satán era el ángel que hacía las veces de fiscal contra los hombres en la presencia de Dios, el adversario de ellos. Así actuó como fiscal contra Job, sugiriendo cínicamente que Job servía a Dios por la cuenta que le traía y que, si cayera en desgracia, su lealtad desaparecería (Job 1:11-12) "11 Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. 12 Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová.", y Satán obtuvo el permiso de Dios para usar cualquier desgracia menos la muerte para poner a prueba a Job (Job 2:6) "Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida."

Igualmente en Zacarías Satán es el acusador del sumo sacerdote Josué (Zacarías 3:1-2) "Me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle. 2 Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?"

En el Salmo 109:6, la versión Reina-Valera usa de hecho la palabra Satanás en este sentido: "Pon sobre él al impío y Satanás esté a su diestra". Otras versiones alteran correctamente la traducción poniendo: "Que un acusador le lleve a juicio."

Así que en el Antiguo Testamento Satán era el ángel a cargo del ministerio fiscal cuando uno era juzgado ante Dios; mientras que Miguel era el abogado defensor. Entre los Testamentos parece haber habido una creencia de que había más de un satán a cargo de presentar acusaciones contra los hombres, y leemos qué había un arcángel cuya misión era mantener a

raya a los satanes (1ª Henoc 40:6) "A la tercera voz la oí orar e interceder por los que viven sobre la tierra y suplicar en nombre del Señor de los espíritus."

Para la mayor parte del Antiguo Testamento Satán estaba totalmente bajo la jurisdicción de Dios.

3) En el Antiguo Testamento no se nos dice nada del Diablo, aunque algunas veces sí de diablos; pero en el Nuevo Testamento Satanás se nos presenta como el Diablo. En griego diábolos quiere decir literalmente calumniador.

No hay una clara línea divisoria entre presentar los cargos contra los hombres e inventar esos cargos y tentar a los hombres a acciones de las que luego se los pueda acusar. Así que en el Nuevo Testamento Satanás pasa a ser el que induce a los hombres a caer en pecado.

Encontrarnos que en la historia de las tentaciones de Jesús se usan los tres nombres indistintamente. Este poder del mal es Satanás (Mateo 4:10) "Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás."; el Diablo (Mateo 4:1) "Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo."; y el Tentador (Mateo 4:3) "Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan."

En este caso encontramos a Satanás empeñado en ciertos propósitos inicuos en la historia del Nuevo Testamento. Trata de seducir a Jesús con sus tentaciones. Urde la terrible trama de la traición en la mente de Judas (Lucas 22:3) "Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce"

Se propone hacer caer a Pedro (Lucas 22:31) "Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo"

Persuade a Ananías a retener parte del precio de la propiedad que ha vendido (Hechos 5:3) "Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad?"

Usa todas sus asechanzas (Efesios 6:11) "Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo." y sus maquinaciones (2ª Corintios 2:11) "para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones." para lograr sus propósitos seductores.

Es la causa de la enfermedad y del dolor (Lucas 13:16) "Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?". Entorpece la obra del Evangelio sembrando la cizaña que ahoga la buena semilla (Mateo 13:39) "El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles.", y arrebatando la semilla de la Palabra del corazón humano antes que pueda penetrar y arraigar en él (Marcos 4:15) "Y éstos son los de junto al camino: en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones."

Así es que Satanás se nos presenta como el enemigo de Dios y del hombre, el Malvado por excelencia, porque probablemente deberíamos traducir en la Oración Tipo: "Líbranos del Maligno". (Mateo 6:13) "Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén."

Se le puede llamar el Príncipe de este Mundo (Juan 12:31) “Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.”, porque, habiendo sido expulsado del Cielo, tiene que ejercer su malvada influencia entre los hombres.

Llega a identificarse con la serpiente en recuerdo de la historia del Huerto del Edén (Génesis 3).

4) Lo extraño es que la historia de Satanás es una tragedia en cualquiera de sus versiones. En una de ellas, Satanás es el ángel de la luz, el más glorioso de los ángeles, cuyo orgullo le indujo a tratar de estar por encima de Dios, por lo que fue arrojado del Cielo.

En la otra versión, Satanás era un auténtico siervo de Dios, pero pervirtió su servicio convirtiéndolo en una ocasión para pecar. Satanás es el ejemplo supremo de esa tragedia en la que lo mejor se convierte en lo peor.

ESTUDIO 72º: EL HIMNO DE LOS MÁRTIRES EN LA GLORIA

Apocalipsis 12:10-12 “10 Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. 11 Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. 12 Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.”

En estos versículos tenemos el himno de los mártires glorificados cuando Satanás es arrojado del Cielo.

1) Satanás aparece como el Acusador par excellence; Satanás, según dice H. B. Swete, es "el cínico difamador de todo lo que Dios ha hecho". Según Renan, es "el critico malévolo de la creación". Satanás representa la desvelada vigilancia del mal contra el bien.

El trasfondo histórico de la época en que se escribió el Apocalipsis presta relieve a la figura de Satanás. Era la gran edad del acusador, para decirlo con la palabra latina, y castellana, el delator.

Se arrestaba constantemente a las personas, se las torturaba, se las mataba, simplemente porque alguien había presentado una denuncia contra ellas. Tácito, escribiendo algunos días antes, había dicho: "El que no tenía ningún enemigo era traicionado por un amigo". Aquel mundo antiguo sabía demasiado bien cómo eran los acusadores malévolos, cfflicos, caprichosos.

2) Esta escena nos muestra por tanto lo que podríamos llamar la limpieza del Cielo. Satanás, el malévolo Acusador, es arrojado definitivamente. Por esta razón los mártires cantan su himno de triunfo en la gloria.

Los mártires son los que han vencido a Satanás.

a) El martirio es ya en sí una conquista de Satanás. El mártir se ha mostrado superior a toda seducción y a toda amenaza y hasta a la violencia de Satanás. Aquí tenemos una verdad dramática de la vida -cada vez que escogemos sufrir en lugar de ser desleales derrotamos a Satanás.

b) La victoria de los mártires se obtiene mediante la sangre del Cordero. Esto tiene dos significados.

Primero, en la Cruz y a través de la Resurrección Jesús venció para siempre lo peor que el mal Le podía hacer; y los que Le han confiado sus vidas participan de Su victoria.

Segundo, por el sacrificio de Jesucristo en la Cruz, el pecado es perdonado; cuando una persona acepta por la fe lo que Jesús ha hecho por ella, sus pecados son borrados. Y cuando uno está perdonado, no hay nada de lo que se le pueda acusar.

Como decía Charles Wesley: “Me infunde fuerza en mi debilidad para vencer la ruda tentación; de indecibles angustias y ansiedad me saca a libertad de la prisión; en muerte y sombras me da vida y luz el poder de la sangre de Tu Cruz.”

c) Los mártires son vencedores porque han vivido el gran principio del Evangelio: No consideraron que la vida les era más preciosa que la fidelidad. "El que ama su vida, la pierde; y el que menosprecia su vida de este mundo la conservará por toda eternidad". (Juan 12:25).

Este principio se extiende por todo el Evangelio (Mateo 10:39) “El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.”; (16:25) “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.”; (Marcos 8:35) “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará.”; (Lucas 9:24) “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará.”

Para muchos de nosotros esto no quiere decir literalmente morir por nuestra fe, pero sí poner nuestra lealtad a Cristo por encima de la vida fácil y cómoda.

3) Este pasaje finaliza con la idea de que Satanás es arrojado del Cielo y ha caído en la Tierra. Su poder en el Cielo ha sido quebrantado, pero todavía tiene poder en la Tierra; y ruge feroz, porque sabe que no le queda más que un breve tiempo en la Tierra antes de ser totalmente destruido.

ESTUDIO 73º: EL ATAQUE DEL DRAGÓN

Apocalipsis 12:13-17 “13 Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. 14 Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. 15 Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río. 16 Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca. 17 Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.”

El dragón, es decir, el Diablo, al ser arrojado del Cielo y bajar a la Tierra, atacó a la mujer que era la madre del Niño varón. Ya hemos visto que la mujer representa a la Iglesia en su sentido más amplio de Pueblo Escogido de Dios de en medio del cual vino el Ungido de Dios.

Así es que aquí hay un cierto simbolismo. El dragón puede dañar al Niño dañando a la madre; es decir, que el perjudicar a la Iglesia es perjudicar a Jesucristo. El Cristo Resucitado le dijo a Pablo en la carretera de Damasco: "¡Saulo, Saulo! ¿Por qué Me persigues?". (Hechos 9:4).

Pablo había dirigido su persecución contra la Iglesia; pero el Cristo Resucitado dejó bien claro que perseguir a Su Iglesia es perseguirle a Él. Cuando despojamos a la Iglesia de la ayuda que podíamos prestarle, despojamos a Jesús de la ayuda que podíamos prestarle; y cuando servimos a la Iglesia, servimos al mismo Jesucristo.

Ya hemos visto (v.6) que la huida de la mujer al desierto se refiere a la huida de la Iglesia a Pella, al otro lado del Jordán, antes de la destrucción final de Jerusalén. Pero en la huida de la mujer y en el ataque del dragón Juan usa dos figuras muy familiares para los que conocieran el Antiguo Testamento.

La mujer escapó sobre las dos alas de la gran águila. Una y otra vez en el Antiguo Testamento las alas del águila son el símbolo de los brazos sustentadores de Dios. “Vosotros visteis –le dijo Dios a Israel- lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí.” (Éxodo 19:4). “11 Como el águila que excita su nidada, Revolotea sobre sus pollos, Extiende sus alas, los toma, Los lleva sobre sus plumas, 12 Jehová solo le guió, Y con él no hubo dios extraño.” (Deuteronomio 32:11-12).

Vale la pena notar que, puestos a alegorizar la Escritura, Hipólito vio en las alas del águila el símbolo de "los dos brazos santos de Cristo extendidos sobre la Cruz."

La segunda figura es la de las riadas que lanzó la serpiente. Ya hemos visto que el viejo dragón del caos era un dragón marino; y, por tanto, el conectar con él las inundaciones era perfectamente natural.

Pero también aquí tenemos una imagen del Antiguo Testamento. Una y otra vez en él se comparan la tribulación y la persecución con aluviones incontenibles. "Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí". (Salmo 42:7). Y Dios le prometió al salmista que "en la inundación de muchas aguas no llegarán estas a él". (Salmo 32:6).

El capítulo llega a su fin con otras dos figuras.

Cuando el dragón lanzó las riadas, la tierra las tragó y así se pudo salvar la mujer. No es difícil ver el precedente de esta figura. Con cierta frecuencia sucedía en Asia Menor que la tierra arenosa se tragaba los ríos, que volvían a aparecer más adelante después de fluir bajo tierra

una cierta distancia. Hubo, por ejemplo, un caso cerca de Colosas, un área que Juan debe de haber conocido bien.

Pero no es tan fácil ver lo que quiere decir esta imagen. El simbolismo es probablemente que la misma naturaleza está de parte de los que son fieles a Jesucristo. Como el historiador Froude señaló, hay un orden moral en el mundo, y a la larga les va bien a los buenos y mal a los malos.

Por último, Juan nos presenta al dragón yendo a hacerles la guerra a los demás de la familia de la mujer, al resto de la Iglesia. Esto nos habla de la persecución que se habría de extender sobre toda la Iglesia.

Según lo vio Juan, Satanás, arrojado a la Tierra, está teniendo su última convulsión terrible, en la que va a abarcar toda la familia de la Iglesia en la agonía de la persecución.

ESTUDIO 74º: EL PODER DE LA BESTIA

Apocalipsis 13 "1 Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo. 2 Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad. 3 Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia, 4 y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella? 5 También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses. 6 Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo. 7 Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. 8 Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo. 9 Si alguno tiene oído, oiga. 10 Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos. 11 Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. 12 Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. 13 También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. 14 Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. 15 Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase. 16 Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; 17 y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. 18 Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis."

Nos será mucho más fácil tratar este capítulo en su conjunto antes de emprender su estudio detallado. Eso es necesario porque este capítulo es la esencia de todo el libro.

Su sentido general es que Satanás, una vez arrojado del Cielo, sabe que le queda poco tiempo, y decide hacer todo el daño que le sea posible. Para hacer ese daño en la Tierra delega su poder en las dos bestias que son las figuras principales de este capítulo.

La bestia que viene del mar representa el Imperio Romano, para Juan la encarnación del mal y que se describe en términos que proceden de Daniel. En Daniel 7:3-7 se nos relata la visión de cuatro grandes bestias que salen del mar; son los símbolos de los grandes imperios que han tenido un poder mundial, y de un imperio que, cuando se escribió Daniel, tenía el dominio del mundo.

La bestia semejante a un león con alas de águila representa a Babilonia; la semejante a un oso, a Media; la semejante a un leopardo con cuatro alas, a Persia; y la cuarta, al imperio de Alejandro Magno. Según los describe el autor de Daniel, estos poderes mundiales eran tan salvajes e inhumanos que solo se podían representar con figuras bestiales.

Era natural para un judío remontarse a esta descripción de los imperios bestiales cuando quería hacer la de otro imperio satánico que amenazaba al pueblo de Dios en su propio tiempo.

La figura de Juan en el Apocalipsis agrupa las características de las cuatro: es como un leopardo con patas de oso y boca de león. Es decir, que el Imperio Romano era para Juan tan satánico que incluía todos los terrores de los imperios malos que lo habían precedido.

Esta bestia tiene siete cabezas y diez cuernos. Así se representan los gobernadores y emperadores de Roma. Desde Augusto, el primer emperador romano, había habido siete emperadores: Tiberio, 14-37 d.C.; Calígula, 37-41 d.C.; Claudio, 4154 d.C.; Nerón, 55-68 d.C.; Vespasiano, 69-79 d.C.; Tito, 7981 d.C.; Domiciano, 81-96 d.C.

Estos siete emperadores son las siete cabezas de la bestia. Pero se nos dice además que la bestia tenía diez cuernos. La explicación de esta segunda figura es que después de la muerte de Nerón hubo un breve período de un caos casi total.

En dieciocho meses ocuparon brevemente el poder imperial tres hombres: Galba, Otón y Vitelio. No están incluidos en la lista de las siete cabezas, pero sí en la de los diez cuernos.

Juan dice que la bestia tenía en sus cabezas nombres blasfemos. Estos son los títulos que se otorgaron los emperadores. Todos ellos se llamaron divus o sebastós, que quieren decir divino.

Era frecuente que se les diera el nombre de Dios o Hijo de Dios; y Nerón se llamó a sí mismo en sus monedas El Salvador del Mundo. El que un hombre se llamara divino era un insulto blasfemo a Dios.

Además, los emperadores posteriores se aplicaron el título latino de dominus, o su equivalente griego kyrios, que quieren decir ambos señor, que en el Antiguo Testamento es el título exclusivo de Dios, y en el Nuevo Testamento, de Jesucristo.

La segunda bestia que figura en este capítulo, la que procede de la tierra, es la organización provincial total de los magistrados y sacerdocios designados para implementar el culto al césar, que confrontaba a los cristianos con el dilema de decir: "Cesar es Señor" o morir.

Así es como nuestro cuadro encaja en su marco. Estas dos bestias salvajes, el poder de Roma y la organización del culto al césar, lanzaron su ataque combinado contra los cristianos -y ninguna nación había sido capaz de resistir el poder de Roma. ¿Qué esperanza tenían los cristianos pobres, indefensos, proscritos?

LA CABEZA HERIDA Y RESTABLECIDA

Hay otro tema que aparece varias veces en este capítulo. Entre las siete cabezas hay una que ha sido herida de muerte y restablecida a la vida (v.3) “Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia”; esa cabeza ha de recibir un culto especial (v.12;14) “Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. 14 Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió.”; es el mal supremo, el supremo enemigo de Cristo.

Ya hemos visto que las siete cabezas representan a los siete emperadores romanos. Una cabeza herida y restablecida representará, por tanto, a un emperador que murió y volvió otra vez a la vida.

Aquí se simboliza al Nero redivivus, el Nerón resucitado, leyenda que los cristianos fundieron con la del Anticristo. En los Oráculos Sibilinos leemos de la expectación de los últimos días

terribles de que vendría un rey de Babilonia al que todos odiaban, un rey terrible y de linaje abominable (5:143-148). Un matricida vendrá de Oriente y traerá la ruina al mundo (5:361-364). Uno que cometió la abominación del asesinato de su madre vendrá de Oriente (4:119-122). Un exiliado de Roma con diez mil espadas vendrá de más allá del Éufrates (4:137-139).

Es solamente cuando nos damos cuenta de cómo era Nerón cuando comprendemos que los cristianos consideraran su vuelta como la llegada del Anticristo.

No ha habido nadie que empezara la vida con una herencia genética peor que la de Nerón. Su padre fue Cnaeus Domitius Ahenobarbus, que se hizo famoso por su maldad. Había matado a un liberto por el crimen de rehusar seguir bebiendo con él; había atropellado aposta con su carroza a un niño en la Vía Appia; en una orgía en el foro le había sacado un ojo a un caballero romano; y acabó muriendo de hidropesía causada por su corrupción total.

La madre de Nerón fue Agripina, una de las mujeres más terribles de la Historia. Cuando Aherobarbus se enteró de que iba a tener un hijo con ella dijo cínicamente que lo único que podía salir de ellos era una abominación monstruosa.

Cuando nació Nerón, Agripina fue desterrada por el emperador Calígula. Confiaron a Nerón al cuidado de su tía Lépida, que le encargó su educación a dos esclavos malvados, uno que era barbero y otro bailarín.

Bajo el emperador Claudio, Agripina volvió del destierro. Entonces no tenía más ambición que hacer que su hijo llegara a ser emperador. Le advirtieron unos adivinos que, si Nerón llegaba a ser emperador, las consecuencias serían desastrosas para ella; y respondió: "¡Que me mate, con tal de que reine!".

Agripina se puso a actuar con toda la pasión y la intriga de su naturaleza turbulenta. Claudio tenía ya dos hijos, Octavia y Británico; pero Agripina le cameló para que adoptara a Nerón cuando este tenía once años, y le convenció para que se casara con ella aunque era su tío.

Agripina contrató entonces al famoso filósofo cordobés Séneca, y al gran soldado Afranio Burro, para que fueran los tutores de Nerón. Británico fue marginado paulatinamente, y Nerón ocupó el centro de la escena.

El matrimonio duró cinco años, y entonces Agripina organizó que envenenaran a Claudio con un plato de setas venenosas. Cuando Claudio estaba en coma, aceleró su fin haciéndole cosquillas en la garganta con una pluma envenenada. Tan pronto como murió Claudio, Nerón fue presentado como emperador, para lo cual el ejército fue sobornado convenientemente.

Se produjo una situación curiosa. Roma fue gobernada los cinco años siguientes mejor que nunca. Nerón ocupaba todo su tiempo en pintura, teatro, escultura, música... Era un completo diletante; y el sabio Séneca y el íntegro Burro gobernaron el imperio.

Luego Nerón dejó de ser el culto diletante y se embarcó en una carrera de vicio y crimen. Deambulaba por las calles de noche con otros jóvenes de la nobleza atacando a todos los que encontraban. Pero lo peor estaba por venir. Asesinó a Británico como posible rival.

Ningún ni ninguna joven estaba a salvo de su concupiscencia. Era un homosexual desmadrado. Se casó públicamente, vestido como la novia, con un joven llamado Sporo, con el que hizo un viaje de luna de miel por Grecia.

Estuvo "casado" con un liberto llamado Doríforo. Tomó como querida a Popea Sabina, la mujer de Oto, su íntimo amigo, y la mató a patadas cuando estaba embarazada.

Le chiflaban las extravagancias salvajes, y extraía dinero de todas partes. La corte imperial era una guarida de crímenes, asesinatos e inmoralidades.

Una de las pasiones de Nerón eran las construcciones. El año 64 d.C. tuvo lugar el gran fuego de Roma, que se pasó una semana ardiendo. No cabe la menor duda que Nerón lo inició, o que impidió que se hiciera nada para extinguirlo, para reservarse la gloria de reconstruir la ciudad.

El pueblo sabía muy bien quién era el responsable del fuego; pero Nerón les echó las culpas a los cristianos, y estalló la más sádica de todas las persecuciones. Cubría a los cristianos con pieles de fieras y les lanzaba sabuesos de caza mayor para que los despedazaran.

Los metía en sacos con piedras y los arrojaba al Tíber. Los cubría de pez y les prendía fuego para que iluminaran sus fiestas en los jardines de palacio como antorchas vivientes.

La locura del mal se fue haciendo cada vez más salvaje. Obligó a Séneca a cometer suicidio; asesinó a Burro con una bebida envenenada que Nerón mismo le mandó como remedio para el dolor de garganta; cualquiera que caía en desgracia con Nerón por la menor causa era asesinado.

Agripina trató de controlarle, pero él se volvió contra ella intentando asesinarla de diversas maneras -envenenándola, haciendo que se le cayera encima el techo de su casa, mandándola al mar en un barco preparado para naufragar.

Finalmente, envió a su liberto Aniceto a apuñalarla. Cuando Agripina vio la daga, descubrió su cuerpo y dijo: "¡Atraviésame el vientre, por haber dado a luz a Nerón!".

No podía durar. Primero se rebeló en Galia Julio Vindex, y luego Galba en España. Por último, el senado le echó valor y declaró a Nerón enemigo público. Acabó suicidándose en la desgraciada villa del liberto Faón.

Esta es la cabeza de la bestia, herida y restablecida; el Anticristo que Juan preveía que se presentaría era el Nerón resucitado.

Ahora debemos mirar este capítulo sección por sección en más detalle. Esto puede que suponga algunas repeticiones; pero en un capítulo tan céntrico y tan importante la repetición contribuirá a la aclaración.

ESTUDIO 75º: EL DIABLO Y LA BESTIA

Apocalipsis 13:1-5 "1 Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo. 2 Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad. 3 Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia, 4 y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella? 5 También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses."

Empezamos resumiendo los hechos que ya se han establecido en el material introductorio a este capítulo.

La bestia es el Imperio Romano; las siete cabezas son los siete emperadores en cuyo tiempo el culto del césar representó un poder en el imperio -Tiberio, Calígula, Claudio, Nerón, Vespasiano, Tito y Domiciano.

Las diez cabezas son estos siete emperadores juntamente con otros tres gobernadores cuyos reinados duraron solamente dieciocho meses en el tiempo de caos que siguió a la muerte de Nerón -Galba, Otón y Vitelio. La cabeza que fue herida y se restableció de nuevo a la vida simboliza la idea del Nero redivivus.

En este cuadro se simboliza el Imperio Romano en la bestia semejante a un leopardo con patas de oso y boca de león.

Esto indica un cambio total de actitud con respecto a Roma. Pablo no recibió más que ayuda del gobierno romano. Una y otra vez la intervención de las autoridades rómanas y el hecho de ser ciudadano romano le habían salvado de la furia de los judíos.

Así fue en Filipos (Hechos 16); en Corinto (Hechos 18); en Éfeso (Hechos 19); y en Jerusalén (Hechos 21 y 22).

Pablo había creído y enseñado que los gobiernos estaban ordenados por Dios, y que todos los cristianos debían rendirles una obediencia responsable (Romanos 13:1-6) "Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. 2 De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos. 3 Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; 4 porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. 5 Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia. 6 Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo.".

En las Epístolas Pastorales se dice que hay que orar por los reyes y por todos los que están en autoridad (1ª Timoteo 2:1) "Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres".

En 1ª Pedro se exhorta a los cristianos a ser buenos ciudadanos, sujetos a los gobernantes, a temer a Dios y honrar al emperador (1ª Pedro 2:13-17) "13 Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, 14 ya a los gobernadores, como por él

enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien. 15 Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos; 16 como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios. 17 Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey."

En 2ª Tesalonicenses 2:6-7 "6 Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. 7 Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio.", la explicación más probable es que se refiera al Imperio Romano la alusión a una fuerza que impide que se desintegre el mundo en el caos y que empiece a reinar el hombre de pecado.

En el Apocalipsis las cosas han cambiado. Ha surgido el culto al césar. Los emperadores se dan nombres blasfemos —divino, Hijo de Dios, Salvador, Señor. El poder de Roma se ha movilizado para aplastar la fe cristiana; y Roma se ha convertido en el agente del Diablo.

H. B. Swete ve en la descripción de la bestia un símbolo del poder de Roma. El Imperio tiene la vigilancia, astucia y crueldad del leopardo, siempre a punto para lanzarse sobre su presa; tiene la fuerza aplastante del oso; es como el león, cuyo rugido aterra al rebaño.

H. B. Swete indica que la pretensión de la bestia a la preeminencia no se basa en ninguna grandeza moral, sino en la simple fuerza bruta. Cualquier imperio que se base en la fuerza bruta y no en la grandeza moral es anti-Dios.

La descripción de la bestia haciendo afirmaciones arrogantes (v.5) "También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses." viene de la del pequeño cuerno de Daniel 7:8,20. "7 Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas. 20 asimismo acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que le había salido, delante del cual habían caído tres; y este mismo cuerno tenía ojos, y boca que hablaba grandes cosas, y parecía más grande que sus compañeros."

En esta sección sobresale una gran verdad. En este mundo, un hombre o una nación tienen que escoger entre ser instrumentos de Dios o de Satanás.

ESTUDIO 76º: EL INSULTO A DIOS

Apocalipsis 13:6-9 "6 Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo. 7 Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. 8 Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo. 9 Si alguno tiene oído, oiga."

El versículo 6 es difícil. Dice que la bestia abrió la boca para lanzar blasfemias contra Dios y Su morada y los que moran en el Cielo.

1) Esto se puede tomar en sentido general. Puede que quiera decir que el poder del imperio y la institución del culto al césar son una blasfemia contra Dios y el Cielo y los ángeles.

Si lo llevamos un paso más adelante podemos sacar más de la palabra morada de Dios; en griego es skéné, que quiere decir tienda, tabernáculo, lugar de residencia. Aunque no tiene realmente conexión con ella, skéné le recordaba siempre a los judíos la palabra hebrea Shejiná, la gloria de Dios.

Así es que Juan puede que esté diciendo que toda la conducta del Imperio Romano, y el culto al césar en particular, es un insulto a la gloria de Dios.

2) Pero se puede tomar este pasaje en un sentido más particular. La bestia es el Imperio Romano. Puede ser que Juan esté pensando en todas las maneras -no solamente las de su propio tiempo- en que Roma había insultado a Dios y a Su morada.

A casi todos los emperadores romanos les molestaba el culto al césar; pero no a Calígula, 37-41 d.C., que era un epiléptico y estaba más que medio loco. Tomó su divinidad muy en serio e insistió en que se le diera culto de manera universal.

Los judíos siempre habían estado exentos del culto al césar, porque los romanos conocían muy bien su inamovible fidelidad al culto de un solo Dios.

Este es un claro paralelo del hecho de que, de todos los pueblos del imperio, los judíos eran los únicos que estaban exentos del servicio militar a causa de su estricta observancia de las leyes dietéticas y del descanso sabático. Pero Calígula insistió en que se instalara una imagen suya en el Lugar Santísimo del Templo de Jerusalén.

Los judíos habrían sufrido antes ser exterminados que someterse a tal profanación del Templo, pero Calígula ya había reunido un ejército para imponer su capricho cuando, afortunadamente, murió (Josefo, Antigüedades de los Judíos 18:8).

Si hubo alguna vez insultos a la morada de Dios en la Tierra, esta acción de Calígula fue uno de ellos. Y bien puede ser que Juan tuviera en mente este incidente notorio cuando habla de los insultos que lanzaba la bestia contra la morada terrenal de Dios.

PELIGRO TERRENAL Y SEGURIDAD DIVINA

Se le concedió a la bestia vencer a los que no estuvieran inscritos en el Libro de la Vida. El Libro de la Vida se menciona repetidas veces en el Apocalipsis (3:5) "El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles." (13:8) "Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo."

(17:8) “La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será.” (20:12) “Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.” (21:27) “No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.”

En el mundo antiguo los gobernadores guardaban un registro de los que eran ciudadanos de sus reinos; solo se borraban sus nombres cuando morían o perdían la ciudadanía. El Libro de la Vida es el registro de los que pertenecen a Dios.

En el versículo 10 hay una cuestión de traducción. Por lo que se refiere al original, hay dos traducciones igualmente posibles: "Aquellos cuyos nombres se han inscrito antes de la fundación del mundo en el Libro de la Vida del Cordero que fue inmolado" o "Aquellos cuyos nombres se han escrito en el Libro de la Vida del Cordero Que fue inmolado desde la fundación del mundo."

1) La primera es sin lugar a dudas la traducción del pasaje paralelo de Apocalipsis 17:8. Un paralelo cercano sería el de Efesios 1:4, donde Pablo dice que Dios nos ha escogido en Jesucristo antes de la fundación del mundo.

El sentido sería que Dios ha escogido a los que son Suyos desde antes del principio del tiempo, y que nada en la vida o en la muerte, en el tiempo o en la eternidad, nada que puedan hacer el Diablo o el Imperio Romano nos podrá arrancar de Su mano.

Esta es la traducción de la Reina-Valera en su revisión de 1995, pero en las anteriores era la otra.

2) La segunda traducción dice que Jesucristo es el Cordero inmolado desde la fundación del mundo. Un paralelo exacto de esto se encuentra en 1ª Pedro 1:19-20, donde Pedro habla de Jesús y Su sacrificio como preordenado antes de la fundación del mundo.

Los judíos creían que el arcángel Miguel había sido creado antes de la fundación del mundo para ser el mediador entre Dios e Israel; y que Moisés fue creado antes de la fundación del mundo para ser el mediador del pacto entre Dios e Israel.

Por tanto, no habría nada de extraño para la mentalidad judía en decir que Jesús fue ordenado antes de la fundación del mundo para ser el Redentor de la humanidad.

Tenemos en estas dos traducciones dos verdades igualmente preciosas. Pero, si hemos de escoger, debemos escoger la primera; porque no cabe duda de que así es como usa la frase Juan cuando la repite en Apocalipsis 17:8 “La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será.”

ESTUDIO 77º: LAS ÚNICAS ARMAS DEL CRISTIANO

Apocalipsis 13:10 "Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos."

A primera vista este es un versículo difícil. Si uno está para ser llevado cautivo, que lo sea. Si alguien mata a espada, él también morirá a espada. En esto consiste la firmeza y la lealtad de los consagrados a Dios.

El versículo se compone de dos citas: empieza con la de Jeremías 15:2, donde se le dice a Jeremías que le diga al pueblo: "Y si te preguntaren: ¿A dónde saldremos? les dirás: Así ha dicho Jehová: El que a muerte, a muerte; el que a espada, a espada; el que a hambre, a hambre; y el que a cautiverio, a cautiverio."

La idea es que no hay manera de escapar de lo que Dios haya decretado. El versículo pasa a continuación a citar el dicho de Jesús en Mateo 26:52. En el Huerto de Getsemaní, cuando llegó aquella chusma a detener a Jesús y Pedro desenvainó la espada para defenderle, Jesús le dijo: *"Pon la espada otra vez en su sitio; porque todos los que manejan espada morirán a espada"*.

Hay aquí tres cosas.

1) Si la fe cristiana quiere decir la cárcel, el cristiano debe aceptarla sin murmurar. Cualquier cosa que sea la consecuencia de seguir a Cristo, el cristiano debe asumirla.

2) El cristiano no puede nunca defenderse por la fuerza; el que utiliza la espada, perece a espada. Cuando el gobierno romano empezó a perseguirlos, los cristianos llegaban tal vez a los cien mil; y sin embargo nunca se les ocurrió resistirse por la fuerza. Es una contradicción intolerable defender el Evangelio del amor de Dios usando la violencia del hombre.

3) Hay armas que el cristiano puede usar, y son la firmeza y la lealtad. La palabra para firmeza es hypomoné, que no quiere decir simplemente soportar pacientemente, sino aceptar valerosamente lo peor que la vida pueda hacer y transformarlo en gloria.

La palabra para lealtad es pistis, que quiere decir esa fidelidad que no vacila nunca en su devoción al Maestro.

ESTUDIO 78º: EL PODER DE LA SEGUNDA BESTIA

Apocalipsis 13:11-17 "11 Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. 12 Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. 13 También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. 14 Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. 15 Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase. 16 Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; 17 y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre."

Este pasaje trata del poder de la segunda bestia, la organización establecida para imponer el culto al emperador en todo el imperio. Se dicen ciertas cosas acerca de ese poder.

1) Produce señales y prodigios tales como hacer que descienda fuego del cielo; hace hablar a la imagen de la bestia. Había estatuas del emperador por todas partes, ante las cuales se llevaba a cabo el acto oficial de culto.

En todas las religiones antiguas los sacerdotes sabían producir señales y milagros; sabían causar la impresión de que las imágenes hablaban. El Faraón tenía sus magos en tiempos de Moisés, y el sacerdocio imperial tenía sus expertos en hacer trucos y ventrilocuismo y cosas por el estilo.

En el versículo 11 hay una frase curiosa. Esta bestia procedente de la tierra se dice que tenía dos cuernos como los de un cordero; es decir: era una ridícula parodia del Cordero en el sentido cristiano del término.

Pero también se dice que hablaba como un dragón. Es posible que esta última frase deba traducirse por como la serpiente. Podría ser una referencia a la serpiente que sedujo a Eva en el Huerto del Edén.

El sacerdocio imperial podía usar fácilmente invitaciones seductoras: "¡Fijaos en lo que Roma ha hecho por vosotros! Ved la paz y la prosperidad que disfrutáis; ¿habéis conocido un benefactor comparable al Emperador? Sin duda podéis expresar vuestro agradecimiento ofreciéndole este sencillo acto de culto".

Siempre hay razones convincentes para que la Iglesia se comprometa con el mundo; pero el hecho es que, cuando lo hace, traiciona a Cristo otra vez.

2) Esta bestia hace que se mate a los que no le den culto. Esa era, de hecho, la ley. Si un cristiano rehusaba ofrecer al emperador ese acto de culto, se le condenaba a muerte. La pena de muerte no siempre se llevaba a cabo; pero si un cristiano no tenía la señal de la bestia, no podía comprar ni vender. Es decir: si uno se negaba a dar culto al emperador, aunque se le dejara con vida, se le arruinada económicamente.

Sigue siendo verdad que el mundo sabe ejercer presión sobre los que no acepten sus estándares. Todavía a menudo una persona tiene que escoger entre el éxito material y la lealtad a Jesucristo.

LA SEÑAL DE LA BESTIA

Los que habían rendido culto al césar como mandaba la ley tenían la señal de la bestia en la mano derecha y en la frente. Esta señal es otra parodia ridícula de las que aparecen en este capítulo: la de una costumbre sagrada judía.

Para orar, los judíos se ponían filacterias en el brazo izquierdo y en la frente, que eran cajitas de piel que contenían unos rollitos de pergamino con los siguientes pasajes: Éxodo 13:1-10 "1 Jehová habló a Moisés, diciendo: 2 Conságrame todo primogénito. Cualquiera que abre matriz entre los hijos de Israel, así de los hombres como de los animales, mío es. 3 Y Moisés dijo al pueblo: Tened memoria de este día, en el cual habéis salido de Egipto, de la casa de servidumbre, pues Jehová os ha sacado de aquí con mano fuerte; por tanto, no comeréis leudado. 4 Vosotros salís hoy en el mes de Abib. 5 Y cuando Jehová te hubiere metido en la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del heveo y del jebuseo, la cual juró a tus padres que te daría, tierra que destila leche y miel, harás esta celebración en este mes. 6 Siete días comerás pan sin leudar, y el séptimo día será fiesta para Jehová. 7 Por los siete días se comerán los panes sin levadura, y no se verá contigo nada leudado, ni levadura, en todo tu territorio. 8 Y lo contarás en aquel día a tu hijo, diciendo: Se hace esto con motivo de lo que Jehová hizo conmigo cuando me sacó de Egipto. 9 Y te será como una señal sobre tu mano, y como un memorial delante de tus ojos, para que la ley de Jehová esté en tu boca; por cuanto con mano fuerte te sacó Jehová de Egipto. 10 Por tanto, tú guardarás este rito en su tiempo de año en año."

(13:11-16) "11 Y cuando Jehová te haya metido en la tierra del cananeo, como te ha jurado a ti y a tus padres, y cuando te la hubiere dado, 12 dedicarás a Jehová todo aquel que abriere matriz, y asimismo todo primer nacido de tus animales; los machos serán de Jehová. 13 Mas todo primogénito de asno redimirás con un cordero; y si no lo redimieres, quebrarás su cerviz. También redimirás al primogénito de tus hijos. 14 Y cuando mañana te pregunte tu hijo, diciendo: ¿Qué es esto?, le dirás: Jehová nos sacó con mano fuerte de Egipto, de casa de servidumbre; 15 y endureciéndose Faraón para no dejarnos ir, Jehová hizo morir en la tierra de Egipto a todo primogénito, desde el primogénito humano hasta el primogénito de la bestia; y por esta causa yo sacrifico para Jehová todo primogénito macho, y redimo al primogénito de mis hijos. 16 Te será, pues, como una señal sobre tu mano, y por un memorial delante de tus ojos, por cuanto Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte."

(Deuteronomio 6:4-9) "4 Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. 5 Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. 6 Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; 7 y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. 8 Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; 9 y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas."

(11:13-21) "13 Si obedeciereis cuidadosamente a mis mandamientos que yo os prescribo hoy, amando a Jehová vuestro Dios, y sirviéndole con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma, 14 yo daré la lluvia de vuestra tierra a su tiempo, la temprana y la tardía; y recogerás tu grano, tu vino y tu aceite. 15 Daré también hierba en tu campo para tus ganados; y comerás, y te saciarás. 16 Guardaos, pues, que vuestro corazón no se infatúe, y os apartéis y sirváis a dioses ajenos, y os inclinéis a ellos; 17 y se encienda el furor de Jehová sobre vosotros, y cierre los cielos, y no haya lluvia, ni la tierra dé su fruto, y perezcáis pronto de la buena tierra que os da Jehová. 18 Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos. 19 Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes, 20 y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas; 21 para que sean vuestros días, y los días de vuestros hijos, tan

numerosos sobre la tierra que Jehová juró a vuestros padres que les había de dar, como los días de los cielos sobre la tierra."

La palabra para la señal de la bestia era járagma, que podía venir de más de una costumbre antigua.

1) Algunas veces se marcaba a los esclavos domésticos con la señal de su dueño; pero corrientemente no se los marcaba más que si se habían escapado o habían sido culpables de alguna falta grave. Tal marca se llamaba stigma, cuyo derivado castellano conserva bastante de su sentido. Si la señal de la bestia se relacionaba con esta quería decir que se era propiedad de la bestia si se la adoraba.

2) A veces los soldados hacían un tatuaje con el nombre de su general en señal de su lealtad, como se sigue haciendo en nuestro tiempo con el nombre de la persona querida. Si la señal se conectaba con esto, quiere decir que los que daban culto a la bestia eran sus devotos seguidores.

3) En cualquier contrato de compra-venta había una járagma, un sello can el nombre del emperador y la fecha. Si la señal de la bestia esta relacionada con esto, quiere decir que los que dan culto a la bestia aceptan su autoridad.

4) Todas las monedas que se acuñaban tenían la efigie y la inscripción del emperador, mostrando que eran su propiedad. Si la señal se relaciona con esto, quiere decir de nuevo que los que la llevan son propiedad de la bestia.

5) Cuando uno había quemado su pizca de incienso en reconocimiento de la divinidad del césar recibía un certificado en el que se decía que lo había hecho. La señal de la bestia puede que sea el certificado del culto, que un cristiano no podía obtener nada más que negando a su Maestro.

ESTUDIO 79º: EL NÚMERO DE LA BESTIA

Apocalipsis 13:18 “Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis.”

En este versículo se nos dice que el número de la bestia es el seiscientos sesenta y seis; y podemos estar seguros de que se ha derrochado más ingenio tratando de explicar este versículo que en ningún otro de la Escritura. ¿Quién es esta bestia satánica así simbolizada?

Debe recordarse que los pueblos antiguos no tenían cifras, sino que usaban las letras del alfabeto también para indicar los números. Es como si usáramos la A para el 1, la B para el 2, la C para el 3, y así sucesivamente.

Cualquier palabra, por tanto, y cualquier nombre propio en particular, podía ser también un número. Una manera romántica y encantadora de usar este método nos la cuenta Deissmann. Un amante escribió en los muros de Pompeya: "Estoy enamorado de una que tiene el número 545", ¡Identificando y ocultando al mismo tiempo a su amada!

Las sugerencias que se han hecho en cuanto al sentido de 666 son innumerables. Como es el número de la bestia, muchos lo han manipulado para que coincidiera con el de su enemigo número 1; y así el 666 se ha hecho representar al Papa, al reformador escocés John Knox, a Martín Lutero, a Napoleón y a otros muchos.

El Dr. Kepler nos ofrece un ejemplo de lo que el ingenio diseñó en los tiempos de la Segunda Guerra Mundial. Hagamos que A = 100; B = 101; C = 102; D = 103, etcétera. Entonces podemos hacer esta suma: **H** = 107, **I** = 108, **T** = 119, **L** = 111, **E** = 104, **R** = 117, ¡TOTAL, 666! (si no contamos la Ñ).

Al principio ya vimos que Apocalipsis está escrito en clave; está claro que nada se guardará más celosamente que este número que representa al archienemigo de la Iglesia. Lo curioso es que la clave debe de haberse perdido muy pronto, porque hasta un investigador tan grande como Ireneo en el siglo II d.C. no sabía lo que representaba el número.

Exponemos cuatro de las primeras sugerencias.

Ireneo sugirió que podría ser Euanthas. En números griegos: E = 5; U = 400; A = 1; N = 50; TH (la letra griega theta) = 9; A = 1; S = 200; y la suma es 666. Pero en cuanto a lo que quería decir Euanthas, Ireneo no tiene nada que decir; así es que sustituyó una incógnita por otra.

Otra sugerencia fue que la palabra en cuestión era Lateinos. L=30; A=1; T=300; E=5; I=10; N=50; 0=70; S = 200; y la suma es 666. Lateinos podría querer decir latín y, por tanto, representaría el Imperio Romano.

Una tercera sugerencia era Teitan. T = 300; E = 5; I = 10; T = 300; A =1; N = 50; y la suma es 666. Teitan podría hacerse que tuviera dos significados. Primero, en la mitología griega los titanes eran los grandes rebeldes contra Dios. Segundo, el apellido de la familia de Vespasiano, Tito y Domiciano era Titus, y es posible que se los llamara Los Titanes.

Una cuarta sugerencia era arnoume. A = 1; R = 100; N = 50; O = 70; U = 400; M = 40 ;E = 5; y la suma es 666.

Es posible que amoume fuera una forma de la palabra griega ámoumai, "yo niego". En este caso el número representaría la negación del nombre de Cristo.

Ninguna de estas sugerencias es convincente. El capítulo mismo nos da con mucho la mejor clave. Menciona una y otra vez la cabeza que fue herida de muerte y se restableció. Ya hemos visto que esa cabeza simbolizaba la leyenda del Nero redivivus.

Bien podemos, por tanto, suponer que el número tiene algo que ver con Nerón. Muchos manuscritos antiguos dan el número 616 en vez de 666. Si ponemos Nerón en latín y le damos el equivalente numérico tenemos:

N = 50, **E**= 6, **R** = 500, **O** = 60, **N** = 50

El total es 666; y el nombre se puede escribir lo mismo con la N final o sin ella, lo cual daría 616. En hebreo las letras de Nero Caesar también suman 666.

Es bastante seguro que el número de la bestia representa a Nerón; y que Juan está pronosticando la venida del Anticristo en la forma de Nerón, la encarnación de todo mal, volviendo a este mundo.

ESTUDIO 80º: LOS QUE SON DEL PADRE

Apocalipsis 14:1 "Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente."

La siguiente visión de Juan se abre con el Cordero de pie en triunfo en el Monte de Sión, y con Él los ciento cuarenta y cuatro mil de los que leímos en el capítulo 7. Están marcados en la frente con Su nombre y el de Su Padre.

Ya hemos pensado acerca del sentido de la señal, pero debemos considerarlo de nuevo. En el mundo antiguo, la marca que se le hubiera puesto a una persona quería decir por lo menos una de cinco cosas.

1) Podía representar la propiedad. A menudo se marcaban los esclavos con un hierro candente como se hace con el ganado. Los que están en compañía con el Cordero pertenecen a Dios.

2) Podía representar lealtad. El soldado a veces se tatuaba el brazo con el nombre del general al que amaba y seguía hasta la muerte. La compañía del Cordero está formada por los veteranos que han demostrado su lealtad a su Rey.

3) Podía representar seguridad. Hay un papiro curioso del siglo III o IV d.C. que contiene una carta de un hijo a su padre Apolos. Los tiempos son peligrosos, y el hijo y el padre están separados.

El hijo manda sus saludos y mejores deseos, y entonces prosigue: "Ya te he dicho sin duda antes acerca de mi dolor por tu ausencia entre nosotros, y mi temor de que te suceda algo terrible y no encontremos tu cuerpo. De hecho, he querido muchas veces decirte que, teniendo en cuenta la inseguridad, quería ponerte una marca". (P. Oxy. 680).

El hijo quería ponerle una señal al cuerpo de su padre para mantenerlo seguro. Los de la compañía del Cordero están todos marcados para su seguridad en la vida o en la muerte.

4) Podía representar dependencia. Robertson Smith cita un ejemplo curioso de esto. Los grandes jeques árabes tenían sus humildes protegidos que dependían absolutamente de ellos. A menudo el jeque los marcaba lo mismo que sus camellos para que se supiera que dependían de él. La compañía del Cordero son los que dependen totalmente de Su amor y de Su gracia.

5) Podía representar inmunidad. Era corriente entre los devotos de un dios el marcarse con su señal. Algunas veces aquello funcionaba de una manera cruel. Plutarco nos cuenta que después de la derrota desastrosa de los atenienses bajo Nicias en Sicilia, los sicilianos hicieron prisioneros y los marcaron en la frente con un caballo galopante, el emblema de Sicilia (Plutarco: Nicias 29).

3 Macabeos nos cuenta que Tolomeo IV de Egipto mandó que "todos los judíos fueran degradados hasta lo más bajo y a la condición de esclavos; y que los que se pronunciaran en contra debían ser tomados a la fuerza y ajusticiados; y que cuando se censaran debían ser marcados con hierro candente en el cuerpo con la hoja de hiedra, el emblema de Baco" (3 Macabeos 2:28s).

Estos ejemplos suponían degradación y crueldad, pero había otros. Los sirios se tatuaban corrientemente las muñecas o el cuello con la marca de su dios. Pero hay un ejemplo aún más relevante: Heródoto (2:113) nos cuenta que había un templo de Hércules en la boca canópica del Nilo que tenía derecho de asilo.

Cualquier criminal, ya fuera esclavo o libre, estaba allí a salvo de la venganza persecutoria. Cuando un fugitivo llegaba al templo, se le marcaba con cierta señal sagrada para mostrar que se había entregado al dios y que ya nadie podía tocarle.

Eran señales de una seguridad absoluta. Recordemos especialmente en este apartado el caso de Caín, al que Dios marcó con una señal para que no le matara cualquiera que le encontrara (Génesis 4:15). La compañía del Cordero son los que se han rendido a la misericordia de Dios en Jesucristo y están a salvo para siempre.

ESTUDIO 81º: EL HIMNO QUE SOLO PUEDEN APRENDER LOS QUE SON DE DIOS

Apocalipsis 14:2-3 "2 Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. 3 Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra."

Este pasaje empieza con una descripción maravillosa de la voz de Dios.

1) Era como el sonido de muchas aguas. Aquí se nos recuerda el poder de la voz de Dios, porque no hay poder como la embestida de olas montañosas sobre las playas o los acantilados.

2) Era como el retumbar de un trueno imponente. Aquí se nos recuerda lo inconfundible de la voz de Dios. No se puede evitar oír el rugido del trueno.

3) Era como la música de arpistas que estuvieran tañendo sus arpas. Aquí se nos recuerda la melodía de la voz de Dios. Hay en ella la gracia noble de la música suave que calma el corazón angustiado.

La compañía del Cordero estaba cantando un himno que solo ellos podían aprender. Aquí tenemos una verdad que corre por toda la vida. Para aprender ciertas cosas uno tiene que ser una cierta clase de persona.

Los de la compañía del Cordero podían aprender el himno nuevo porque habían pasado por ciertas experiencias.

a) Habían sufrido. Hay ciertas cosas que solo el dolor nos puede enseñar. Como alguien puso en la boca de los poetas: "Aprendimos en la aflicción lo que enseñamos en la canción". La aflicción puede producir resentimiento, pero también fe y paz y un himno nuevo.

b) Habían vivido en fidelidad. Está claro que, conforme pasan los años, el Maestro estará más cerca de sus fieles seguidores, y estos de Él; entonces les podrá enseñar cosas que los infieles o los seguidores intermitentes no pueden aprender.

c) Esta es otra manera de decir que los de la compañía del Cordero han hecho un progreso constante en el crecimiento espiritual. Un maestro puede enseñarles cosas más profundas a los estudiantes maduros que a los principiantes inmaduros. Y Jesucristo puede revelar más tesoros de sabiduría a los que crecen en Su semejanza día a día. Un cristianismo estático es la tragedia de muchos.

ESTUDIO 82º: LA FLOR MÁS PRECIOSA

Apocalipsis 14:4a "Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes."

Tomamos este medio versículo separadamente porque es uno de los dichos más difíciles de todo el Apocalipsis, y tiene una importancia capital el tener claro su sentido. Describe la pureza inmaculada de los que forman la compañía del Cordero; pero, ¿en qué consiste esa pureza?

1) ¿Describe a los que han sido castos en sus relaciones sexuales? Difícilmente puede ser ese el caso, porque las personas en cuestión se describen, no solo como puras, sino como vírgenes, es decir, como los que no han conocido nunca la relación sexual.

2) ¿Describe a los que se han guardado del adulterio espiritual, es decir, de toda infidelidad a Jesucristo? Una y otra vez encontramos en el Antiguo Testamento que se dice del pueblo de Israel que se han prostituido con dioses extraños (Éxodo 34:I5; Deuteronomio 31:16; Jueces 2:17; 8:27,33; Oseas 9:1). Pero este pasaje no suena a alegórico.

3) ¿Describe a los que han permanecido célibes? Estaban próximos los días en que la Iglesia había de glorificar la virginidad y mantener que la vida cristiana más elevada no les era posible nada más que a los que renunciaban totalmente al matrimonio.

Los gnósticos mantenían que "el matrimonio y el engendrar eran cosas de Satanás". Taciano mantenía que "el matrimonio es corrupción y fornicación". Marción fundó iglesias para los que eran célibes, en las que se impedía la entrada a los que no lo fueran. Uno de los mayores padres de la Iglesia, Orígenes, se castró voluntariamente para estar seguro de mantener una virginidad perpetua. En Los hechos de Pablo y Tecla (11), Demas acusa a Pablo de "privar a los hombres jóvenes de esposa, y a las solteras de marido diciendo que el mantenerse casto e imponer castidad a la carne es la única manera de participar de la Resurrección".

Hay un informe de un juicio romano (Ruinart: Actas de los mártires, 27 de abril, 304) en el que se describe a los cristianos como "personas que se imponen a las mujercillas insensatas y les dicen que no se deben casar y las persuaden a adoptar una castidad ilusoria". Este es precisamente el espíritu que había de engendrar los monasterios y los conventos, implicando que todo lo que tenga que ver con el sexo es pecado.

Todo eso está lejos de la enseñanza del Nuevo Testamento. Jesús glorificó el matrimonio diciendo que por esta causa deja un hombre a su padre y a su madre para quedar unido tan íntimamente con su mujer que los dos forman una sola carne, y advirtiendo que lo que Dios ha unido no lo puede separar nadie (Mateo 19:4-6).

En su enseñanza más elevada, Pablo glorificó el matrimonio comparando la relación entre los esposos a la que existe entre Cristo y Su Iglesia (Efesios 5:22-33). El autor de Hebreos establece: "Que todos tengan el matrimonio como un estado honroso". (Hebreos 13:4).

Entonces, ¿qué se ha de decir de este pasaje? Si hemos de tratarlo honradamente no podemos evitar la conclusión de que alaba el celibato y la virginidad y minimiza el matrimonio.

Hay dos explicaciones posibles.

a) Posiblemente el autor del Apocalipsis se proponía exaltar el celibato y la virginidad; es probable que estuviera escribiendo hacia el año 90 d.C., cuando esta tendencia ya se daba en la Iglesia. En ese caso tendríamos que dejar a un lado este pasaje porque, puesto a prueba por el resto del Nuevo Testamento, no es una expresión correcta de la ética cristiana.

b) Hay otra interpretación posible. Cuando los escribas estaban copiando los libros del Nuevo Testamento, a menudo añadían notas y comentarios al margen para explicar el texto; y a veces otros escribas posteriores que estaban copiando ese manuscrito incluían las notas en el texto creyendo que formaban parte de él y se habían puesto al margen para que no se olvidaran.

En ese caso, bien puede ser que algún escriba que estaba copiando este pasaje quisiera dar su opinión en cuanto a quiénes eran los ciento cuarenta y cuatro mil; y añadió al margen: *"Esto se refiere a los que no se han contaminado nunca con mujeres, sino que se han mantenido vírgenes".* Esto es tanto más probable si se tiene en cuenta que muchos de los copistas posteriores eran monjes. En tal caso la primera parte del versículo 4 no contendría palabras de Juan sino el comentario de algún escriba.

ESTUDIO 83º: LA IMITACION DE CRISTO

Apocalipsis 14:4b-5 "Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; 5 y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios."

La compañía del Cordero son los que le siguen dondequiera que va. La definición más sencilla del cristiano es uno que sigue a Jesucristo. "¡Sígueme!", le dijo Jesús a Felipe (Juan 1:43), y a Mateo (Marcos 2:14), y al joven rico (Marcos 10:21), y al discípulo anónimo (Lucas 9:59).

Cuando Pedro Le preguntó qué sería de Juan, Jesús le dijo que no se preocupara de lo que les pasara a los demás, sino que se concentrara en seguirle a Él (Juan 21:19-22) "19 Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme. 20 Volviéndose Pedro, vio que les seguía el discípulo a quien amaba Jesús, el mismo que en la cena se había recostado al lado de él, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar? 21 Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de éste? 22 Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú."

Él nos dejó Su ejemplo, dijo Pedro, para que sigamos Sus huellas (1ª Pedro 2:21) "Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas"

Juan califica la compañía del Cordero de tres maneras.

1) Son un sacrificio para Dios y para el Cordero. La palabra para sacrificio es aparjé. Quiere decir el sacrificio de los primeros frutos. Las primicias eran lo mejor de la cosecha; eran el símbolo de la cosecha que se recogería; y eran una dedicación simbólica a Dios de toda la cosecha. Así es el cristiano lo mejor que se puede ofrecer a Dios; cada cristiano es una primicia del tiempo cuando toda la humanidad le será dedicada a Dios; y el cristiano es la persona que le ha consagrado su vida a Dios.

2) No se encontró falsedad en sus bocas. Esta es una idea favorita de la Escritura. "Bienaventurado aquel -dice el salmista- en cuyo espíritu no hay engaño". (Salmo 32:2). Isaías dijo del Siervo del Señor: "Ni hubo engaño en Su boca". (Isaías 53:9). Sofonías dijo del resto escogido del pueblo: "Ni en la boca de ellos se encontrará una lengua engañosa". (Sofonías 3:13). Pedro tomó las palabras acerca del Siervo y se las aplicó a Jesús: "Ni se halló engaño en su boca". (1ª Pedro 2:22). Hay algo aquí que podemos entender bien. Lo mismo que nosotros queremos que nuestros amigos sean sinceros, así también Jesucristo.

3) Son sin defecto. La palabra original es ámómos, que pertenece al lenguaje de los sacrificios. Describe el animal que no tiene tacha ni defecto, y que puede sacrificarse. Es interesante notar lo a menudo que se aplica esta palabra a los cristianos. Dios nos ha escogido para que seamos santos y sin tacha delante de Él. (Efesios 1:4) "según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él"; (Colosenses 1:22) "en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprensibles delante de él".

La Iglesia debe ser gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada por el estilo (Efesios 5:27) "a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha." Pedro habla de Jesús como un Cordero sin tacha ni contaminación (1ª Pedro 1:19) "sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación". Recibimos la vida para ofrecérsela a Dios como sacrificio; y lo que se le ofrece a Dios debe ser sin tacha.

Sigue la visión de los tres ángeles: el que cita a adorar al Dios verdadero (versículos 6 y 7), el que predice la condenación de Roma (versículo 8), y el que predice al juicio y la destrucción de los que hayan negado la fe y dado culto a la bestia (versículos 9-12).

ESTUDIO 84º: LA CITA AL CULTO DE DIOS

Apocalipsis 14:6-7 “6 Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, 7 diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.”

Una de las señales que habían de preceder al fin del mundo era que el Evangelio sería predicado en todo el mundo como testimonio a todas las naciones (Mateo 24:14) “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.” Aquí tenemos el cumplimiento de esa profecía. El ángel llega con el mensaje del Evangelio a todas las razas y tribus y lenguas y pueblos.

El ángel trae un Evangelio perdurable. Perdurable podría querer decir que el Evangelio es válido eternamente, que su verdad se mantiene hasta en un mundo en desintegración; o que el Evangelio ha existido desde toda eternidad.

Pablo dice en la gran doxología de Romanos que Jesucristo es la revelación del misterio que había estado escondido desde el principio del mundo (Romanos 16:25) “Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos”; podría querer decir que el Evangelio es el propósito eterno de Dios para la humanidad, y que trata de las cosas eternas.

Puede que parezca extraño que al ángel con el Evangelio sigan inmediatamente los ángeles de la condenación. Pero el Evangelio tiene por necesidad un doble filo: es - la Buena Noticia para los que lo reciben, pero el juicio para los que lo rechazan. "En esto consiste la condenación: porque la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas". (Juan 3:19). La condenación está justificada porque a los que lo rechazaron se les dio la oportunidad de aceptarlo.

Las palabras del ángel son interesantes. Son una invitación a dar culto al Dios Que es el Creador de todas las cosas. Este mensaje no es específicamente cristiano, sino la base de todas las religiones. Corresponde exactamente al mensaje que trajeron Pablo y Bernabé a los de Listra cuando les dijeron que debían convertirse de las vanidades que adoraban al Dios vivo que hizo los cielos y la tierra y el mar y todo lo que hay en ellos (Hechos 14:15) “y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay.”

H.B. Swete llama a esto "una apelación a la conciencia del paganismo ignorante, todavía incapaz de recibir ninguna otra."

ESTUDIO 85º: LA CAMA DE BABILONIA

Apocalipsis 14:8 “Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación.”

Aquí se profetiza la condenación de Roma. En todo el Apocalipsis Babilonia simboliza a Roma, una identificación que era corriente en la literatura intertestamentaria. El autor de 2ª Baruc empieza sus denuncias de Roma diciendo: "Yo, Baruc, digo esto contra ti, Babilonia". (2ª Baruc 11:1).

Cuando se describe en los Oráculos sibilinos la huida imaginaria de Nerón desde Roma, se dice: "Entonces huirá de Babilonia un rey inicuo y temerario a quien aborrecen todos los mortales y los mejores hombres". (Oráculos sibilinos 5:143).

En los días antiguos, Babilonia había sido para los profetas la misma encarnación del poder y de la concupiscencia y del lujo y del pecado; y para los primeros cristianos judíos Babilonia parecía haber nacido de nuevo en la concupiscencia, el lujo y la inmoralidad de Roma.

La conquista de Babilonia por Ciro de Persia había sido uno de los acontecimientos alucinantes de la historia antigua. Las mismas palabras que usa Apocalipsis son eco de las de los antiguos profetas con las que anunciaron aquella caída. "¡Cayó, cayó Babilonia, y los ídolos de sus dioses quebrantó en tierra!". (Isaías 21:9). Y Jeremías: "¡De repente cayó Babilonia y se hizo pedazos!". (Jeremías 51:8).

Se dice que Babilonia ha hecho beber a todas las naciones del vino de la ira de su fornicación. En esta frase se funden en una dos concepciones del Antiguo Testamento. En Jeremías 51:7 se dice de Babilonia: "Una copa de oro que embriagó a toda la Tierra fue Babilonia en la mano del Señor. De su vino bebieron los pueblos; se aturdieron las naciones".

La idea es que Babilonia había sido una fuerza corruptora que había seducido a las naciones a una especie de inmoralidad demente. El trasfondo es el cuadro de una prostituta que conduce a un hombre a la inmoralidad emborrachándole para que ya no pueda resistirse a sus redes.

Roma ha sido así, como una cortesana deslumbrante que sedujera al mundo. El otro cuadro es el de la copa de la ira de Dios. Job dice del malvado: "Verá con sus propios ojos su quebranto y beberá de la ira del Todopoderoso". (Job 21:20).

El salmista habla de los malvados que tienen que beber hasta las heces de la copa sangrienta en la mano de Dios (Salmo 75:8) “Porque el cáliz está en la mano de Jehová, y el vino está fermentado, Lleno de mistura; y él derrama del mismo; Hasta el fondo lo apurarán, y lo beberán todos los impíos de la tierra.”

Isaías dice que Jerusalén tuvo que beber de la mano del Señor la copa de su ira (Isaías 51:17) “Despierta, despierta, levántate, oh Jerusalén, que bebiste de la mano de Jehová el cáliz de su ira; porque el cáliz de aturdimiento bebiste hasta los sedimentos.”

Dios instruyó a Jeremías para que tomara de su mano la copa del vino de su furor y se la diera a beber a las naciones (Jeremías 25:15) “¿Reinarás, porque te rodeas de cedro? ¿No comió y bebió tu padre, e hizo juicio y justicia, y entonces le fue bien?”

Podríamos parafrasearlo diciendo que Babilonia hizo beber a las naciones del vino que seduje a los hombres a la fornicación y que trae como consecuencia la ira de Dios. Detrás de todo esto está la verdad eterna de que la nación o la persona cuya influencia es para mal no escapará a la ira vengadora de Dios.

ESTUDIO 86ª LA CONDENACIÓN DE LA PERSONA QUE NIEGA A SU SEÑOR

Apocalipsis 14:9-12 “9 Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, 10 él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; 11 y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. 12 Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.”

Ya se ha advertido del poder de la bestia y de la marca que tratará de imponerles a las personas (capítulo 13). Ahora hay una advertencia a los que fallen en este tiempo de prueba.

Es significativo que esta es la advertencia más feroz de todas. De todas las condenaciones, según el Apocalipsis, la peor es la de los apóstatas. La razón es que la Iglesia estaba batallando por su propia existencia. Si había de continuar, el cristiano individual debía estar preparado a enfrentarse con el sufrimiento y la persecución y la cárcel y la muerte. Si el cristiano individual se rendía, moría la Iglesia.

En nuestro tiempo tiene también el cristiano individual una importancia capital, pero su función ahora no consiste en proteger la fe estando dispuesto a morir por ella, sino en presentarla estando dispuesto a vivirla diligentemente.

La condenación del apóstata se presenta con los colores más lúgubres del más terrible juicio que cayó jamás sobre la Tierra -el de Sodoma y Gomorra. "El humo subía de la Tierra como el humo de un horno". (Génesis 19:28).

Juan recuerda las palabras de Isaías cuando describía el día de la venganza del Señor: "Los arroyos de Edom se convertirán en brea, y su suelo en azufre; su tierra se convertirá en brea ardiente. No se apagará ni de noche ni de día; su humo se elevará constantemente. De generación en generación quedará desolada, y jamás pasará nadie por ella". (Isaías 34:8-10).

Los malvados serán destruidos en la presencia de los santos ángeles y del Cordero. Como ya hemos visto antes, parte de la bienaventuratrza del Cielo era ver el sufrimiento de los pecadores en el infierno.

Como dice 2ª Esdras: "Se mostrará el horno del infierno, y frente a él el paraíso de las delicias". (2ª Esdras 7:36). Tenemos la misma idea en el Libro de Henoc: "Los entregaré (a los malvados) en manos de mis elegidos; como la paja en el fuego, así arderán ellos en la presencia de los santos; como el plomo en el agua se hundirán ante el rostro de los justos sin dejar rastro". (Henoc 48:9).

Una característica de los últimos días será "el espectáculo del justo juicio en presencia de los justos". (Henoc 27:2s). Cuando Crisóstomo estaba animando a Olimpias a la firmeza, le animaba prometiéndole que a su debido tiempo contemplaría la tortura divina de los perseguidores de la misma manera que vio Lázaro a Dives -el rico de la parábola- atormentado en la llama.

Puede que nos repele esta línea de pensamiento; puede que la condenemos como no cristiana -y sin duda lo es. Pero no tenemos derecho a hablar a menos que hayamos pasado por los mismos sufrimientos que los cristianos primitivos. Muchas veces los paganos habían contemplado desde las gradas abarrotadas del circo los sufrimientos de los cristianos; y los

cristianos primitivos se sentían sostenidos por el pensamiento de que algún día la justicia del Cielo ajustaría la balanza de las injusticias de la Tierra.

ESTUDIO 87º: EL DESCANSO DEL ALMA FIEL

Apocalipsis 14:13 “Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.”

Después de las profecías terribles de los terrores por venir, y de las terribles advertencias a los falsos, viene una promesa de gracia.

Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor -la idea de morir en el Señor aparece más de una vez en el Nuevo Testamento. Pablo habla de los muertos en Cristo (1ª Tesalonicenses 4:16) “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.” y de los que han dormido en Cristo (1ª Corintios 15:18) “Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron.”

El sentido de todas estas frases es: los que llegan al final todavía unidos a Cristo. Todo se confabulaba para apartarlos de Él; pero la felicidad suprema está reservada para los que llegan al final todavía inseparablemente unidos al Maestro que los amó y se entregó por ellos.

Lo que se promete es el descanso: Descansarán de sus labores. El descanso es tanto más suave cuando sigue al esfuerzo más agotador.

Sus obras siguen con ellos. Parece como si Apocalipsis enseñara la salvación por las obras; pero debemos tener cuidado de entender bien lo que Juan entiende por las obras. Habla de las obras de los efesios -su arduo trabajo y perseverancia (2:2); de las de los de Tiatira -su amor y su servicio y su fe (2:19).

Entiende por obras el carácter. Está diciendo en efecto: "Cuando dejéis esta tierra, todo lo que podéis llevaros es a vosotros mismos. Si llegáis al final de esta vida todavía unidos a Cristo, os llevaréis un carácter probado y aprobado como el oro, que tenga algo de su reflejo; y si os lleváis al mundo del más allá un carácter así, sois bienaventurados."

ESTUDIO 88º: LA COSECHA DEL JUICIO

Apocalipsis 14:14-20 “14 Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. 15 Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura. 16 Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada. 17 Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda. 18 Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras. 19 Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios. 20 Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios.”

La visión final de este capítulo es de juicio, descrito de una forma que era muy familiar para el pensamiento judío.

Empieza con la figura victoriosa de uno semejante a hijo de hombre. Esto procede de Daniel 7:13-14: "Y vi en las visiones nocturnas, y he aquí que con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre; y se llegó hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse a Él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran."

Esta figura pasa a representar el juicio en dos metáforas familiares en la Escritura. Lo describe en términos de cosecha. Cuando Joel quería decir que estaba cercano el juicio decía: "¡Meted la hoz, que la mies está ya madura". (Joel 3:13). "Cuando el grano está maduro -dijo Jesús-, en seguida se mete la hoz, porque ha llegado la siega". (Marcos 4:29). Y en la parábola del Trigo y la Cizaña usa la cosecha como una alegoría del juicio (Mateo 13:24-30; 37-43).

Describe el juicio en términos de lagar, que constaba de dos espacios, uno más elevado que el otro, unidos por un canal. Los espacios se podían hacer vaciando la roca o de ladrillo. Las uvas se ponían en el espacio superior, se pisaban y el zumo fluía por el canalillo al compartimiento de más abajo. En el Antiguo Testamento se compara el juicio de Dios con la pisada de las uvas. "El Señor pisoteó a todos mis hombres fuertes en medio de mí... El Señor pisoteó, como en un lagar, a la virgen hija de Judá". (Lamentaciones 1:15).

"He pisado Yo solo el lagar; de los pueblos nadie había conmigo; los aplasté con ira, los pisoteé con furor; su sangre salpicó mis vestidos y manché todas mis ropas". (Isaías 63:3).

Así es que aquí se nos describe el juicio con las dos ilustraciones familiares de la cosecha y del lagar. A esto se añade otra figura familiar: la vendimia se ha de pisar fuera de la ciudad, es decir, de Jerusalén.

Tanto en el Antiguo Testamento como en la literatura intertestamentaria había una línea de pensamiento que mantenía que los gentiles serían llevados a Jerusalén y juzgados allí. Joel traza el cuadro de todas las naciones reunidas en el valle de Josafat y juzgadas allí (Joel 3:2,12) “2 reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra. 12 Despiértense las naciones, y suban al valle de Josafat; porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor.”

Zacarías pinta la escena del último ataque de los gentiles a Jerusalén y de su juicio en ella (Zacarías 14:1-4) “1 He aquí, el día de Jehová viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. 2 Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en

cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad. 3 Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. 4 Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur."

Hay dos cosas difíciles en este pasaje. La primera, está el hecho de que uno semejante a un hijo de hombre siega, y también siega un ángel. Podemos considerar que el que es semejante al hijo de hombre es el Señor resucitado y victorioso segando la cosecha de su propio pueblo, mientras que el ángel de la hoz afilada siega la cosecha de los que están destinados al juicio.

La segunda, se dice que la sangre llegaba a la altura de las bridas de los caballos y se extendía en un radio de 1.600 estadios, unos 288 kilómetros. No se ha descubierto una explicación realmente satisfactoria de esto. La menos insatisfactoria es que 1.600 estadios es casi exactamente la longitud de Palestina de Norte a Sur; y esto querría decir que la marea del juicio inundaría todo el país. En ese caso la cifra describiría simbólicamente la amplitud del juicio de Dios.

ESTUDIO 89º: LOS QUE HAN VENCIDO CON CRISTO

Apocalipsis 15:1-2 “Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios. 2 Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios.”

Se habría creído que Juan se podía haber detenido después de hablar de la siega del juicio; pero tiene todavía mucho que decir -de los horrores finales, del reinado de mil años de los santos, de la batalla final y de la bienaventuranza final.

Ya ha hablado de los siete sellos iniciales; del toque de las siete trompetas; y ahora debe hablar del derramamiento de las siete copas postreras de la ira de Dios. Su organización del material es típica de la que seguían los escritores apocalípticos, en grupos de siete y de tres, considerando que los tres grupos de siete son el colmo de la perfección.

La escena es en el Cielo. Antes de hablarnos de los siete ángeles con las siete copas de la ira, Juan ha descrito a los que pasaron por el martirio por Cristo. Están de pie junto al mar que parecía como si fuera de vidrio.

Ya hemos visto este mar en 4:6. Esta vez el vidrio está mezclado con fuego, como corresponde en estas circunstancias. Este es un pasaje de juicio, y el fuego en la Escritura es a menudo el símbolo del juicio.

Cae sobre Egipto granizo mezclado con fuego (Éxodo 9:24) “Hubo, pues, granizo, y fuego mezclado con el granizo, tan grande, cual nunca hubo en toda la tierra de Egipto desde que fue habitada.”; la paja de la cosecha se ha de consumir en el fuego (Mateo 3:12) “Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.”; nuestro Dios es fuego consumidor (Hebreos 12:29) “porque nuestro Dios es fuego consumidor.”. Toda la escena está lúgubremente iluminada con la hosca luz del fuego del juicio que ha de descender sobre la Tierra.

Oiremos en breve acerca del himno de Moisés, el que cantó cuando los israelitas habían pasado triunfalmente por los peligros del cruce del Mar Rojo. A pesar de todo, como dice H. B. Swete, los mártires han pasado a salvo el mar del martirio y han llegado a la orilla del Cielo.

Se dice que los mártires han surgido victoriosos de su contienda con las fuerzas del Anticristo. Aquí hay algo muy significativo. Los mártires sufrieron las muertes más salvajes, y sin embargo se dice que surgieron victoriosos. Fue el hecho de morir lo que les hizo vencer; si hubieran seguido vivos siendo infieles a su fe, habrían sido derrotados.

Una y otra vez los reportajes de la Iglesia Primitiva describen el día del martirio como el día de la victoria. En el relato del martirio de santa Perpetua leemos: "Amaneció el día de su victoria, y fueron de la prisión al anfiteatro como si fueran al Cielo, felices y serenos de rostro".

Jesús dijo: "Porque todo el que quiera salvar la vida, la perderá; y todo el que pierda la vida por causa de mí, la hallará". (Mateo 16:25). La verdadera victoria no consiste en conservar la vida prudentemente, sino en arrostrar lo peor que el mal nos pueda hacer, siendo fieles, si es necesario, hasta la muerte. "Y Dios no te dé paz -decía Unamuno, el místico español-, y sí gloria."

ESTUDIO 90º: EL HIMNO DE LOS QUE HAN VENCIDO CON CRISTO

Apocalipsis 15:3-4 “3 Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. 4 ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado.”

Los mártires victoriosos cantan dos himnos: el del Cordero, que, como ya hemos visto, son ellos los únicos que lo pueden aprender (14:3); y el de Moisés, el siervo de Dios. Este fue el himno que cantó Moisés a la gloria de Dios después de cruzar a salvo el Mar Rojo. Está en Éxodo 15:1-19: "El Señor es mi fortaleza y mi cántico, y Se ha mostrado como mi salvación... ¿Quién como Tú, oh Señor, entre los dioses, quién es como Tú, majestuoso en santidad, temible en maravillosas obras, obrador de milagros?... ¡El Señor ha de reinar para siempre jamás!".

Este himno se grabó en la memoria de los judíos. Se cantaba en el culto de todos los sábados por la tarde en la sinagoga. En todos los oficios religiosos judíos se recita la Shemá, el credo de Israel, seguido de dos oraciones, en una de las cuales se hace referencia a este himno: "Es verdad que Tú eres el Señor nuestro Dios y el Dios de nuestros padres, nuestro Rey y el Rey de nuestros padres, nuestro Salvador y el Salvador de nuestros padres, nuestro Creador, la Roca de nuestra salvación, nuestra Ayuda y nuestro Libertador. Tu nombre es desde toda eternidad, y no hay ningún otro dios a tu lado. Un himno nuevo cantaron los que fueron librados a tu nombre a la orilla del mar; juntos te alabaron todos y te reconocieron como Rey, y dijeron: "¡El Señor será el Rey por los siglos de los siglos!" ¡Bendito sea el Señor, que salva a Israel!".

El himno de Moisés conmemoraba la más grande liberación de la historia de Israel, y los mártires vencedores, conducidos a través del mar de la persecución a la tierra prometida del Cielo, lo cantaron también.

Pero los mártires tenían un himno que les era propio. Dos cosas sobresalen en él.

1) Está formado casi exclusivamente de citas del Antiguo Testamento. Coloquemos las palabras del himno, y debajo de ellas los pasajes del Antiguo Testamento que nos recuerdan.

Grandes y maravillosas son tus obras.

“¡Cuán grandes son tus obras, oh Señor!” (Salmo 92:5); “Grandes son las obras del Señor” (Salmo 111:2); “Porque ha hecho maravillas” (Salmo 98:1); “Maravillosas son tus obras” (Salmo 139:14).

Justos y verdaderos son tus caminos.

“Justo es el Señor en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras” (Salmo 145:17). “¿Quién habrá que no Te tema, y que no glorifique Tu nombre, oh Señor? Todas las naciones que hiciste vendrán a postrarse delante de ti, oh Señor, y glorificarán tu nombre” (Salmo 86:9).

Porque Tú eres el único santo.

“No hay santo como el Señor” (1ª Samuel 2:2); “¡Alaben tu nombre grande y terrible! ¡Él es santo!” (Salmo 99:3); “¡Santo y temible es su nombre!” (Salmo 11:9).

Todas las naciones han de venir a adorarte.

“Todas las naciones que hiciste vendrán a postrarse delante de Ti, oh Señor” (Salmo 86:9). “Tus justos juicios se han mostrado para que todos los vean. El Señor ha hecho notoria Su salvación; a vista de las naciones ha descubierto Su justicia (Salmo 98:2).

Un pasaje como este nos hace ver lo empapado que estaba Juan en el Antiguo Testamento.

2) Hay otra cosa que impacta a cualquiera en el himno de los mártires triunfantes. No hay ni una sola palabra en él acerca de sus propios méritos, ni tampoco para pedir venganza: de principio a fin no contiene nada más que alabanzas a Dios.

En el Cielo las personas se olvidan de sí mismas y no recuerdan nada más que lo que Dios ha hecho en sus vidas. Como dice hermosamente R. H. Charles: "En la perfecta visión de Dios se olvida totalmente el yo". Y H. B. Swete lo expresa diciendo: "En la presencia de Dios los mártires se olvidan de sí mismos; su pensamiento está absorto en las nuevas maravillas que los rodean; la gloria de Dios y su poderoso plan en el que sus sufrimientos forman una parte infinitesimal se abren delante de ellos; empiezan a ver el gran desenlace del drama del mundo, y oímos la doxología con la que saludan su primera contemplación de Dios y de sus obras."

ESTUDIO 91º: LOS ÁNGELES VENGADORES

Apocalipsis 15:5-7 "5 Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio; 6 y del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro. 7 Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos."

El Tabernáculo del Testimonio es un título corriente en el Antiguo Testamento para el Tabernáculo del desierto (Número 9:15; 17:7; 18:2). Está claro, por tanto, que Juan está viendo esta visión, no en términos del Templo de Jerusalén, sino en términos del antiguo Tabernáculo.

Es de dentro del Tabernáculo de donde salen los siete ángeles. En el centro del Lugar Santo, dentro del Tabernáculo, estaba el Arca del Pacto, el arcón donde se conservaban las tablas de los diez mandamientos, la esencia de la Ley. Es decir: estos ángeles salen del lugar donde descansa la Ley de Dios, y vienen a mostrar que ninguna persona ni nación puede desafiar impunemente la Ley de Dios.

Están vestidos con túnicas de un blanco resplandeciente, y con el pecho ceñido con cintos de oro. Las túnicas de los ángeles representan tres cosas.

a) Son vestiduras sacerdotales. Las túnicas de lino fino blanco y los cintos bordados de oro son las vestiduras del sumo sacerdote. El sumo sacerdote se podría considerar el representante de Dios entre los hombres; y estos ángeles vienen como representantes vengadores de Dios.

b) Su atuendo es regio. El lino blanco y el cinto alto son las vestiduras de los príncipes y de los reyes; y estos ángeles están revestidos con la soberanía del Rey de reyes.

c) Sus vestiduras son celestiales. El joven en el sepulcro vacío de Cristo llevaba una túnica blanca larga (Marcos 16:5) "Y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron."; (Mateo 28:3) "Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve."; y los ángeles son los habitantes del Cielo, que vienen a la Tierra a ejecutar los decretos de Dios.

Es uno de los cuatro seres vivientes el que les entrega las copas de la ira de Dios. Cuando pensamos en los cuatro seres vivientes cuando aparecieron en la escena (4:7) vimos que el primero era parecido a un león, el segundo a un becerro, el tercero a un ser humano y el cuarto a un águila; y que bien puede ser que simbolicen lo más fuerte y bravo y sabio y veloz de la naturaleza.

En ese caso, es apropiado que uno de ellos les entregue a los ángeles las copas de la ira. Estas han de traer desastres al mundo en la naturaleza; y el simbolismo bien puede ser que la naturaleza se está entregando a Dios para mantener su propósito.

ESTUDIO 92º: LA GLORIA INACCESIBLE

Apocalipsis 15:8 “Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles.”

La idea de la gloria de Dios simbolizada en humo es corriente en el Antiguo Testamento. En la visión de Isaías, todo el templo se llenó de humo (Isaías 6:4) “Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo.”

Además, la idea de que nadie podía acercarse mientras hubiera humo es también corriente en el Antiguo Testamento. Sucedió en el Tabernáculo y en el Templo. Se dice del Tabernáculo: "Entonces la nube cubrió el Tabernáculo de Reunión, y la gloria del Señor llenó el Tabernáculo. Moisés no podía entrar en el Tabernáculo de Reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria del Señor lo llenaba". (Éxodo 40:34-35).

Y de la dedicación del Templo de Salomón se nos dice: "Al salir los sacerdotes del santuario, la nube llenó la casa del Señor. Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar a causa de la nube, porque la gloria del Señor había llenado la Casa del Señor" (1ª Reyes 8:10-11).

Aquí hay un doble concepto: el de que los propósitos de Dios estarán a menudo velados para los hombres, porque nadie puede penetrar la mente de Dios; y el de que ninguna persona se puede aproximar a la santidad y la gloria de Dios.

Pero R. H. Charles, ve aún más en este pasaje. No podía entrar nadie en el Templo hasta que se consumaran las siete plagas de los siete ángeles. Charles ve en eso una afirmación simbólica de que ningún acercamiento del hombre a Dios puede detener el juicio que viene.

ESTUDIO 93º: LAS SIETE COPAS DE LA IRA DE DIOS

Apocalipsis 16 "1 Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios. 2 Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen. 3 El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y éste se convirtió en sangre como de muerto; y murió todo ser vivo que había en el mar. 4 El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre. 5 Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas. 6 Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen. 7 También oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos. 8 El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego. 9 Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria. 10 El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas, 11 y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras. 12 El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente. 13 Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; 14 pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. 15 He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza. 16 Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón. 17 El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está. 18 Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. 19 Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. 20 Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. 21 Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande."

Aquí tenemos las últimas plagas terribles. Tienen una cierta relación con las diez plagas de Egipto, y con los terrores que siguieron al toque de las siete trompetas de Apocalipsis 8-11.

Vale la pena colocar las tres listas para ver sus semejanzas.

Primero, pongamos las diez plagas de Egipto, cuando Moisés enfrentó a Faraón con la ira de Dios.

1) El agua se convierte en sangre (Éxodo 7:20-25).

2) Los sapos o ranas (Éxodo 8:5-14).

3) Los piojos (Éxodo 8:16-18).

4) Las moscas (Éxodo 8:20-24).

5) La plaga del ganado (Éxodo 9:3-6).

6) Las úlceras y el sarpullido (Éxodo 9: 8-11).

7) El trueno y el granizo (Éxodo 9:22-26).

8) Las langostas (Éxodo 10:12-19).

9) Las tinieblas (Éxodo 10:21-23).

10) La muerte de los primogénitos (Éxodo 12:29s).

Segundo, pongamos la lista de los terrores que siguieron al toque de las siete trompetas.

1) La caída del granizo, el fuego y la sangre, por lo que la tercera parte de los árboles y de las plantas se secaron (Apocalipsis 8:7).

2) La montaña llameante arrojada al mar, haciendo que la tercera parte se vuelva sangre (Apocalipsis 8:8).

3) La caída de la estrella Ajenjo en el agua, haciéndola amarga y venenosa (Apocalipsis 8:l0s).

4) La herida a la tercera parte del Sol, la Luna y las estrellas, haciendo que todo se oscurezca (Apocalipsis 8:12).

5) La llegada de la estrella que abre el pozo del abismo, del que sale humo que produce las langostas demoníacas (Apocalipsis 9:1-12).

6) Se desatan los cuatro ángeles que estaban atados en el Éufrates, y la llegada de la caballería demoníaca del Oriente (Apocalipsis 9:13-21).

7) El anuncio de la victoria final de Dios y de la ira rebelde de las naciones (Apocalipsis 11:15).

Tercero, los terrores de este capítulo.

1) La epidemia de las úlceras purulentas a las personas (Apocalipsis 16:2).

2) El mar se pone como la sangre de un muerto (Apocalipsis 16:3).

3) Los ríos y las fuentes se convierten en sangre (Apocalipsis 16:4).

4) El Sol se vuelve abrasador (Apocalipsis 16:8).

5) Las tinieblas cubren el reino de la bestia, y su agonía (Apocalipsis 16:10).

6) Se seca el Éufrates para abrirles el camino a los reyes del Oriente (Apocalipsis 16:12).

7) La contaminación del aire y los terrores que la acompañan en la naturaleza, el trueno, el terremoto, el rayo y el granizo (Apocalipsis 16:17-21).

Es fácil ver las cosas que tienen en común estas listas -el granizo, las tinieblas, las aguas que se vuelven sangre, las heridas ulceradas, la llegada de las hordas de más allá del Éufrates. Pero en el Apocalipsis se halla esta diferencia entre los terrores que siguen a las trompetas y los que siguen al derramar de las copas. En los primeros, la destrucción es siempre limitada, por ejemplo, a una tercera parte de la Tierra; pero en la destrucción posterior es completa para los enemigos de Dios.

En esta serie final de terrores, Juan parece haber reunido los horrores de todas las historias de la ira de Dios, lanzándolos sobre el mundo impío en un último diluvio de desastres.

ESTUDIO 94º: LOS TERRORES DE DIOS

Apocalipsis 16:1-12 "1 Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios. 2 Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen. 3 El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y éste se convirtió en sangre como de muerto; y murió todo ser vivo que había en el mar. 4 El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre. 5 Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas. 6 Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen. 7 También oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos. 8 El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego. 9 Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria. 10 El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas, 11 y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras. 12 El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente."

La voz del Templo es la voz de Dios mandando sus mensajeros angélicos con sus terrores a la humanidad.

El primer terror es el de la plaga de úlceras malignas y purulentas. La palabra es la misma que se usa para describir los granos y las llagas de la plaga de Egipto (Éxodo 9:8-11) "8 Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Tomad puñados de ceniza de un horno, y la esparcirá Moisés hacia el cielo delante de Faraón; 9 y vendrá a ser polvo sobre toda la tierra de Egipto, y producirá sarpullido con úlceras en los hombres y en las bestias, por todo el país de Egipto. 10 Y tomaron ceniza del horno, y se pusieron delante de Faraón, y la esparció Moisés hacia el cielo; y hubo sarpullido que produjo úlceras tanto en los hombres como en las bestias. 11 Y los hechiceros no podían estar delante de Moisés a causa del sarpullido, porque hubo sarpullido en los hechiceros y en todos los egipcios."

; los dolores que siguen a la desobediencia a Dios (Deuteronomio 28:35) "Te herirá Jehová con maligna pústula en las rodillas y en las piernas, desde la planta de tu pie hasta tu coronilla, sin que puedas ser curado."; la llaga maligna de Job (Job 2:7) "Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza."

El segundo terror es la conversión de las aguas del mar en sangre; este y el terror siguiente, la conversión de los ríos y de las fuentes en sangre, recuerda la plaga de Egipto cuando el agua del Nilo se volvió sangre (Éxodo 7:17-21) "17 Así ha dicho Jehová: En esto conocerás que yo soy Jehová: he aquí, yo golpearé con la vara que tengo en mi mano el agua que está en el río, y se convertirá en sangre. 18 Y los peces que hay en el río morirán, y hederá el río, y los egipcios tendrán asco de beber el agua del río. 19 Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Toma tu vara, y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre sus arroyos y sobre sus estanques, y sobre todos sus depósitos de aguas, para que se conviertan en sangre, y haya sangre por toda la región de Egipto, así en los vasos de madera como en los de piedra. 20 Y Moisés y Aarón hicieron como Jehová lo mandó; y alzando la vara golpeó las aguas que había en el río, en presencia de Faraón y de sus siervos; y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre. 21 Asimismo los peces que había en el río murieron; y el río se corrompió, tanto que los egipcios no podían beber de él. Y hubo sangre por toda la tierra de

Egipto.”. Puede ser que la idea de un mar de sangre le viniera a Juan en Patmos; debe de haber visto a menudo el mar como sangre a la luz del Sol poniente.

En el pensamiento hebreo todas las fuerzas naturales -el viento, el Sol, la lluvia, las aguas tenían sus ángeles. Estos ángeles eran servidores de Dios a cargo de los diversos departamentos de la naturaleza. Puede que se creyera que el ángel de las aguas se habría enfadado al ver que las aguas se volvían sangre; pero hasta él admitía la justicia de la acción de Dios.

En el versículo 6 se hace referencia a la persecución en el Imperio Romano. Los consagrados a Dios son los miembros de la Iglesia Cristiana; los profetas no son los del Antiguo Testamento, sino los de la Iglesia Cristiana (1ª Corintios 12:28) “Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas.”; (Hechos 13:1) “Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo.”; (Efesios 4:11) “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros”, que, siendo responsables de la Iglesia, eran siempre los primeros en sufrir en tiempos de persecución.

El sombrío castigo de los que han derramado la sangre de los dirigentes y de los miembros de la Iglesia es que se encontrarán sin agua y no tendrán más que sangre para beber.

En el versículo 7, la voz del altar alaba la justicia de los juicios de Dios. Esta puede que sea la voz del ángel del altar, porque el altar también tenía su ángel. O puede que quisiera decir que el altar del Cielo es el lugar donde las vidas de los mártires y las oraciones del pueblo de Dios se le ofrecen como sacrificio; y la voz del altar puede que sea, por así decirlo, la voz de la Iglesia doliente y orante de Cristo alabando la justicia de Dios cuando su ira cae sobre sus perseguidores.

El cuarto terror es el calor abrasador del Sol; el quinto, la llegada de las tinieblas espesas, reminiscentes de las que cayeron sobre Egipto (Éxodo 10:21-23) “21 Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que haya tinieblas sobre la tierra de Egipto, tanto que cualquiera las palpe. 22 Y extendió Moisés su mano hacia el cielo, y hubo densas tinieblas sobre toda la tierra de Egipto, por tres días. 23 Ninguno vio a su prójimo, ni nadie se levantó de su lugar en tres días; mas todos los hijos de Israel tenían luz en sus habitaciones.”

En los versículos 9, 11 y 21 tenemos una especie de refrán que corre por todo el capítulo.

Las personas a las que les caían estos terrores maldecían a Dios -pero no se arrepentían, insensibles tanto a la bondad como a la severidad de Dios (Romanos 11:22) “Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado.”. Es el retrato de las personas que no tenían la menor duda de la existencia de Dios y hasta veían su mano en los acontecimientos -pero seguían yendo por sus propios caminos.

Estamos obligados a preguntarnos si somos nosotros diferentes. No dudamos de la existencia de Dios; sabemos que Dios está interesado en nosotros y en el mundo que Él ha hecho; somos conscientes de las leyes de Dios; conocemos su bondad, y sabemos que el pecado tiene su castigo; y sin embargo, una y otra vez seguimos nuestro propio camino.

ESTUDIO 95º: LAS HORDAS DE ORIENTE

Apocalipsis 16:12 “El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente.”

Una de las características curiosas del Antiguo Testamento es el número de veces que el secarse las aguas se presenta como una señal del poder de Dios. Así sucedió en el Mar Rojo: El Señor hizo que el mar se retirara y quedara como tierra seca (Éxodo 14:21) “Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y volvió el mar en seco, y las aguas quedaron divididas.”

Y otra vez, el Jordán, cuando el pueblo pasó por el cauce seco (Josué 3:17) “Mas los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová, estuvieron en seco, firmes en medio del Jordán, hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán; y todo Israel pasó en seco.”

En Isaías, la acción poderosa de Dios es que permitió que Su pueblo pasara por el mar de Egipto con el calzado seco (Isaías 11:15-16) “15 Y secará Jehová la lengua del mar de Egipto; y levantará su mano con el poder de su espíritu sobre el río, y lo herirá en sus siete brazos, y hará que pasen por él con sandalias. 16 Y habrá camino para el remanente de su pueblo, el que quedó de Asiria, de la manera que lo hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egipto.”

La amenaza de la venganza de Dios en Jeremías es: "Secaré su mar y haré que sus fuentes queden secas". (Jeremías 51-36). "Él herirá en el mar las ondas y se secarán todas las profundidades del río". (Zacarías 10:11).

Bien puede ser que Juan esté aquí recordando un incidente histórico famoso. Heródoto nos dice (1:191) que cuando el persa Ciro capturó Babilonia lo consiguió secando el Éufrates. El río pasa por el centro de Babilonia. Cuando Ciro llegó a ella, sus defensas eran tan fuertes que su captura parecía imposible. Ciro trazó un plan brillante. Dejó una sección de su ejército en Babilonia, y se llevó otra río arriba. Mediante una hazaña magnífica de ingeniería desvió temporalmente el curso del río a un lago; y al bajar el nivel del río, su cauce llegó a ser una carretera seca que conducía a una brecha en la defensa por la que los persas pudieron entrar a tomar la ciudad.

Juan está usando una ilustración que estaba grabada en la memoria de todos los de su generación. El mayor enemigo de Roma, la única nación que no pudo sojuzgar, eran los partos que vivían más allá del Eufrates. Tenían una caballería que era la fuerza bélica más temida del mundo. El que la caballería parta llegara arrasándolo todo desde el otro lado del Éufrates era algo que inundaba de terror al más valeroso.

Además, como ya hemos visto, era a Parta adonde se decía que se había retirado Nerón; y era de Parta de donde se temía que volviera Nero redivivus; en otras palabras: era del otro lado del Éufrates de donde se esperaba la invasión del Anticristo.

ESTUDIO 96º: LOS ESPÍRITUS INMUNDOS COMO SAPOS

Apocalipsis 16:13-16 “13 Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; 14 pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. 15 He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza. 16 Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.”

Estos cuatro versículos están llenos de problemas que hay que resolver si se quiere llegar a entenderlos razonablemente. Tres espíritus inmundos, como sapos, salieron de las bocas del dragón, la bestia y el falso profeta.

En griego hay aquí una especie de juego de palabras. Los espíritus inmundos salieron de las bocas de las fuerzas malignas. La boca es el órgano del habla, y el habla es una de las fuerzas más influyentes del mundo.

Ahora bien: la palabra para espíritu es pneuma, que quiere decir también aliento. Por tanto, decir que un espíritu malo salió de la boca de una persona era lo mismo que decir que le salió de la boca un mal aliento. Como dice H. B. Swete, el dragón, la bestia y el falso profeta "alentaban malas influencias."

Se dice que los espíritus inmundos eran como sapos o ranas.

1) Las ranas recordaban las plagas. Una de las plagas de Egipto fue la de las ranas (Éxodo 8:5-11) “5 Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu mano con tu vara sobre los ríos, arroyos y estanques, para que haga subir ranas sobre la tierra de Egipto. 6 Entonces Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y subieron ranas que cubrieron la tierra de Egipto. 7 Y los hechiceros hicieron lo mismo con sus encantamientos, e hicieron venir ranas sobre la tierra de Egipto. 8 Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Orad a Jehová para que quite las ranas de mí y de mi pueblo, y dejaré ir a tu pueblo para que ofrezca sacrificios a Jehová. 9 Y dijo Moisés a Faraón: Dígnate indicarme cuándo debo orar por ti, por tus siervos y por tu pueblo, para que las ranas sean quitadas de ti y de tus casas, y que solamente queden en el río. 10 Y él dijo: Mañana. Y Moisés respondió: Se hará conforme a tu palabra, para que conozcas que no hay como Jehová nuestro Dios. 11 Y las ranas se irán de ti, y de tus casas, de tus siervos y de tu pueblo, y solamente quedarán en el río.”. “Envió entre ellos... ranas que los destruían”. (Salmo 78:45). “Su tierra produjo ranas hasta en las cámaras de sus reyes”. (Salmo 105:30).

2) Las ranas y los sapos son animales inmundos. Aunque no se mencionan por nombre, se incluyen por definición en la lista de las cosas inmundas del agua y el mar que empieza en Levítico 11:10. Representan una influencia inmunda.

3) Las ranas son famosas por su constante y molesto croar- brekekekex lo llamaba Aristófanes. "La rana -decía Agustín- es el más locuaz de los vanidosos". (Homilía sobre el Salmo 77:27). El croar de la rana se considera universalmente como un símbolo del hablar sin sentido.

4) En el zoroastrismo, la religión de los persas, las ranas son las transmisoras de plagas y las agentes de Ahrimán, el dios de las tinieblas, en su lucha contra Ormudz, el dios de la luz. Es bastante probable que Juan conociera estos detalles de la mitología persa.

Así que el decir que las ranas salieron de las bocas del dragón, la bestia y el falso profeta es decir que sus palabras eran como plagas inmundas, vanidades vacías, y aliadas del poder de las tinieblas.

EL FALSO PROFETA

El siguiente problema es el de la identificación del falso profeta. El dragón se identifica con Satanás (12:3,9) “3 También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; 9 Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.”

La bestia, con el Imperio Romano y con su culto al emperador, que ya ha aparecido en 13:1 “Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo.”

Pero esta es la primera vez que aparece en escena el falso profeta. Como no considera necesario presentarle, podemos asumir que Juan cree que el lector ya tiene la clave de su identidad.

El falso profeta era una figura que el pueblo de Dios estaba advertido de que se presentaría, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento se les prohibía a los fieles escuchar al falso profeta aunque produjera señales impresionantes, y se establecía que su castigo era la pena de muerte (Deuteronomio 13:1-5) “1 Cuando se levantare en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios, 2 y si se cumpliere la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; 3 no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma. 4 En pos de Jehová vuestro Dios andaréis; a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis, y a él seguiréis. 5 Tal profeta o soñador de sueños ha de ser muerto, por cuanto aconsejó rebelión contra Jehová vuestro Dios que te sacó de tierra de Egipto y te rescató de casa de servidumbre, y trató de apartarte del camino por el cual Jehová tu Dios te mandó que anduvieses; y así quitarás el mal de en medio de ti.”

Era una de las obligaciones del sanedrín el juzgar al falso profeta y condenarle a muerte. A la Iglesia Cristiana se le advirtió que surgirían falsos cristos y profetas para seducir a los cristianos (Marcos 13:22) “Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios, para engañar, si fuese posible, aun a los escogidos.”

H. B. Swete dice de estos falsos profetas que su nombre abarca a toda una clase de: "magos, impostores, fanáticos, engañadores y engañados, considerados como personas que interpretaban falsamente la mente de Dios. La verdadera religión no tiene peores enemigos, ni Satanás mejores aliados."

El falso profeta se menciona aquí y en 19:20 “Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre.” y 20:10 “Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.”; si ponemos juntos estos pasajes encontraremos la clave de su identidad.

19:20 nos dice que al final fue capturado el falso profeta al mismo tiempo que la bestia, y se le describe como una persona que realizó milagros delante de la bestia y engañó a todos los que tenían la señal de la bestia y adoraban su imagen.

En 13:13-14 “13 También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. 14 Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió.”, tenemos una descripción de la segunda bestia, la que surgía de la tierra; se dice que hace grandes maravillas... y que engaña a los habitantes de la tierra por medio de los milagros que se le concede hacer en presencia de la bestia.

Es decir: las obras del falso profeta y las de la segunda bestia son idénticas; así es que el falso profeta y la bestia de la tierra son uno mismo. Ya hemos visto que esa bestia se ha de identificar con la organización provincial para obligar al culto al emperador. Así pues, el falso profeta representa la organización que trata de imponer a los cristianos el culto al emperador apartándolos de la obediencia a Cristo.

Una persona que trata de introducir el culto a otros dioses y de hacer que los cristianos hagan componendas con el Estado o con el mundo, que trata de apartar del culto exclusivo al único Dios, es un falso profeta.

ARMAGEDÓN

Todavía nos queda otro problema por resolver en este pasaje. Los espíritus malos salieron a inquietar a todos los reyes de toda la tierra para llevarlos a la batalla. La idea de un conflicto final entre Dios y las fuerzas del mal es muy antigua. La encontramos en el Salmo 2:2: "Se levantarán los reyes de la tierra y conspirarán los príncipes contra el Señor y contra Su Ungido."

Esta batalla había de librarse en un lugar que la versión Reina-Valera llama Armagedón, y otras Harmagedón. Hasta el nombre es incierto. Magedón se puede relacionar con Megido o Meguido o Megiddó en la llanura de Esdrelón, que se encontraba en la gran calzada que iba de Egipto a Damasco.

Desde los más remotos tiempos hasta la Primera Guerra Mundial de 1914-18 ha sido uno de los grandes campos de batalla del mundo. Esta fue la llanura en la que Barac y Débora derrotaron a Sísara y su caballería (Jueces 5:19-21) “19 Vinieron reyes y pelearon; Entonces pelearon los reyes de Canaán, En Taanac, junto a las aguas de Meguido, Mas no llevaron ganancia alguna de dinero. 20 Desde los cielos pelearon las estrellas; Desde sus órbitas pelearon contra Sísara. 21 Los barrió el torrente de Cisón, El antiguo torrente, el torrente de Cisón. Marcha, oh alma mía, con poder.”; donde Ocozías murió alcanzado por las flechas de Jehú (2ª Reyes 9:27) “Viendo esto Ocozías rey de Judá, huyó por el camino de la casa del huerto. Y lo siguió Jehú, diciendo: Herid también a éste en el carro. Y le hirieron a la subida de Gur, junto a Ibleam. Y Ocozías huyó a Meguido, pero murió allí.”; donde el buen rey Josías murió en una batalla con el Faraón Necao (2ª Reyes 23:29-30) “29 En aquellos días Faraón Necao rey de Egipto subió contra el rey de Asiria al río Eufrates, y salió contra él el rey Josías; pero aquél, así que le vio, lo mató en Meguido. 30 Y sus siervos lo pusieron en un carro, y lo trajeron muerto de Meguido a Jerusalén, y lo sepultaron en su sepulcro. Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz hijo de Josías, y lo ungieron y lo pusieron por rey en lugar de su padre.”, una tragedia que se grabó indeleblemente en la memoria de los judíos (Zacarías 12:11) “En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Hadadrimón en el valle de Meguido.”

Era un campo de batalla, como dice H. B. Swete, "familiar a los estudiantes de historia de Israel."

Armaguedón querría decir la ciudad de Megiddó, y Harmaguedón, la Montaña de Megiddó. La última forma es la más probable, aunque el llano parece más probable como campo de batalla que la montaña.

Pero hay otro dato que añadir a esto. Cuando Ezequiel estaba describiendo la última batalla con Gog y Magog, dijo que la victoria final sería en los montes de Israel (Ezequiel 38:8,21) "8 De aquí a muchos días serás visitado; al cabo de años vendrás a la tierra salvada de la espada, recogida de muchos pueblos, a los montes de Israel, que siempre fueron una desolación; mas fue sacada de las naciones, y todos ellos morarán confiadamente. 21 Y en todos mis montes llamaré contra él la espada, dice Jehová el Señor; la espada de cada cual será contra su hermano." (39:2,4,17) "2 Y te quebrantaré, y te conduciré y te haré subir de las partes del norte, y te traeré sobre los montes de Israel; 4 Sobre los montes de Israel caerás tú y todas tus tropas, y los pueblos que fueron contigo; a aves de rapiña de toda especie, y a las fieras del campo, te he dado por comida. 17 Y tú, hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor: Di a las aves de toda especie, y a toda fiera del campo: Juntaos, y venid; reuníos de todas partes a mi víctima que sacrifico para vosotros, un sacrificio grande sobre los montes de Israel; y comeréis carne y beberéis sangre." Bien puede ser que Juan hablara del Monte de Meguido para poner su historia de acuerdo con la antigua profecía.

Con mucho el punto de vista más probable es que la palabra sea Har-Maguedón, y que se refiera a la región cerca de Meguido en la llanura de Esdrelón que fue tal vez el más célebre de todos los campos de batalla de la historia judía.

Debemos mencionar otros dos puntos de vista acerca de esta extraña palabra. Gunkel creía que se remontaba a la antigua historia babilonia de la batalla entre Marduk, el creador, y Tiamat, el antiguo poder del caos. Pero no es probable que Juan conociera esa historia.

Otro punto de vista lo conecta con Isaías 14:13, donde se hace decir a Lucifer: "Sobre las estrellas de Dios levantaré mi trono, y en el monte de la reunión me sentaré". Los babilonios creían que había una montaña llamada Aralu, al Norte del país, que, como el Olimpo en Grecia, era el hogar de los dioses.

Lucifer iba a poner su trono entre los dioses; se ha sugerido que el Monte de Meguido es esa montaña, y que se hace referencia a la última batalla contra los dioses reunidos en su lugar de residencia.

ESTUDIO 97º: LA NATURALEZA EN GUERRA

Apocalipsis 16:17-21 "17 El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está. 18 Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. 19 Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. 20 Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. 21 Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande."

La séptima copa fue derramada en el aire. H. B. Swete habla "del aire que respiran todas las personas". Si el aire estaba contaminado, se estaba atacando la vida en su misma fuente. La naturaleza se ponía en guerra con el hombre.

Eso fue lo que sucedió. Hubo rayos y truenos y un terremoto. El siglo I fue notable por sus terremotos; pero Juan dice que, aunque el mundo haya conocido muchos horrores de sacudidas de la tierra, el terremoto por venir los sobrepasará.

La gran Babilonia, es decir, Roma, se divide en tres partes. Roma había creído que podía hacer lo que quisiera impunemente pero ahora se recordaba su pecado, y sus consecuencias venían de camino. Los molinos de Dios puede que muelan despacio, pero no hay manera de evitar las consecuencias del pecado.

El terremoto sumergió las islas y arrasó las montañas. La última de las características terribles fue un granizo mortífero cuyas piedras pesaban treinta kilos. Aquí tenemos otro de los detalles recurrentes de las manifestaciones de la ira de Dios. Un granizo devastador fue una de las plagas de Egipto (Éxodo 9:24) "Hubo, pues, granizo, y fuego mezclado con el granizo, tan grande, cual nunca hubo en toda la tierra de Egipto desde que fue habitada."

En la batalla con cinco de los reyes amoritas en Bet-horón, bajo Josué, cayó tal granizada sobre los enemigos de Israel que murieron más por el granizo que por la espada (Josué 10: 11) "Y mientras iban huyendo de los israelitas, a la bajada de Bet-horón, Jehová arrojó desde el cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca, y murieron; y fueron más los que murieron por las piedras del granizo, que los que los hijos de Israel mataron a espada."

Isaías habla de la tempestad de granizo y de la tormenta destructiva que Dios mandará en Su juicio. (Isaías 28:2) "He aquí, Jehová tiene uno que es fuerte y poderoso; como turbión de granizo y como torbellino trastornador, como ímpetu de recias aguas que inundan, con fuerza derriba a tierra."

Ezequiel habla de Dios castigando a los hombres con pestilencia y sangre, y mandándoles una lluvia torrencial, y grandes piedras de granizo, fuego y azufre (Ezequiel 38:22) "Y yo litigaré contra él con pestilencia y con sangre; y haré llover sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él, impetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre."

El vaciar las siete copas de ira sobre la tierra llega a su fin con el coro que ha resonado a lo largo de todo el capítulo. Las personas a las que sucedieron estas cosas se mantuvieron insensibles a cualquier llamada del amor de Dios o de su ira. Dios ha dado a las personas la terrible responsabilidad de poder abrir o cerrar el corazón a su llamada.

Los capítulos 17 y 18 nos relatan la caída de Babilonia. El capítulo 17 es uno de los más difíciles del Apocalipsis, es decir, de la Biblia. La mejor manera de estudiarlo es, primero, leerlo en su

conjunto; luego, hacer ciertas identificaciones generales y ver así las líneas generales de pensamiento que hay en él; y, finalmente, estudiarlo en detalle. Esto supondrá una cierta medida de repetición; pero, en una sección como esta, la repetición es necesaria.

ESTUDIO 98º: LA CAÍDA DE ROMA

Apocalipsis 17 "1 Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas; 2 con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación. 3 Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. 4 Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; 5 y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA. 6 Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro. 7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te asombras? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos. 8 La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será. 9 Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer, 10 y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo. 11 La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición. 12 Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. 13 Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia. 14 Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles. 15 Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas. 16 Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego; 17 porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios. 18 Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra."

1. LA MUJER SOBRE LA BESTIA

La mujer es Babilonia, es decir, Roma. La mujer se dice (versículo 1) que está asentada sobre muchas aguas. En este escenario de Roma, Juan está usando muchas de las cosas que habían dicho los profetas sobre la antigua Babilonia.

Jeremías se dirige a Babilonia como "TÚ, la que moras entre muchas aguas". (Jeremías 51:13). El río Éufrates corría de hecho por en medio de Babilonia, y ella era el centro de un sistema de canales de riego que se extendían en todas direcciones: Cuando esta descripción se aplica a Roma, no tiene sentido.

Más tarde, en el versículo 15, Juan se da cuenta de esto y da una interpretación simbólica a las muchas aguas como las muchas naciones y lenguas y pueblos sobre los que Roma ejerce dominio. Para encontrar el origen de esta manera de hablar debemos buscarlo en el Antiguo Testamento.

Cuando Isaías anuncia la invasión asiria de Palestina, escribe: "He aquí, por tanto, que el Señor hace subir sobre ellos aguas de ríos, impetuosas, abundantes: el rey de Asiria con todo su poder. Él rebasará todos sus ríos y desbordará todas sus riberas; y pasando por Judá, inundará y seguirá creciendo hasta llegar a la garganta". (Isaías 8:7-8). De nuevo, cuando Jeremías está

profetizando la invasión que se les echa encima, usa la misma alegoría: "Suben aguas del Norte, y se harán un torrente; inundarán la tierra y todo lo que contiene". (Jeremías 47:2).

En el versículo 4, la mujer se dice que está vestida de púrpura y escarlata, y engalanada con toda clase de adornos. Esto es simbólico del lujo de Roma y de las maneras cortesanas y lujuriosas a que está acostumbrada, el retrato de una cortesana lujosa, decorada con toda clase de joyas para seducir a los hombres.

La mujer se dice que tiene en la mano una copa de oro llena de abominaciones. Aquí tenemos otra descripción de Babilonia, tomada directamente de la condenación profética del Antiguo Testamento. Jeremías decía: "Una copa de oro que embriagó a toda la tierra fue Babilonia en la mano del Señor. De su vino bebieron los pueblos; se aturdieron las naciones". (Jeremías 51:7). Así también se dice de Roma que sostiene una copa de oro en la que está todo el poder de seducción que ha difundido la inmoralidad por toda la tierra.

La mujer se dice que tiene un nombre en la frente (versículo 5). En Roma, las prostitutas de los burdeles públicos llevaban en la frente una cinta en la que ponía su nombre. Este es otro detalle gráfico del retrato de Roma como la gran prostituta corruptora de las naciones.

En el versículo 6, la mujer se dice que está ebria con la sangre de los consagrados a Dios y con la sangre de los mártires. Esta es una referencia a la persecución de los cristianos en el Imperio Romano. Pero hace más que simplemente marcar a Roma como la gran perseguidora.

Está ahíta de matanza; y se ha refocilado en esa matanza como una borracha con el vino. En el versículo 16 ella ha de ser destruida por la invasión de los diez reyes. Esto lo discutiremos más plenamente cuando lleguemos al simbolismo de la bestia.

Baste por ahora decir que pronostica la destrucción de Roma en el levantamiento de sus naciones súbditas. Es como si dejera que la gran prostituta acabará por ser destruida por sus propios amantes, que se volverán contra ella.

2. LA BESTIA

Es mucho más difícil definir el significado de la bestia que el de la mujer, principalmente porque el significado de la bestia no se está quieto, es decir, no es unívoco. La bestia tiene una serie de significados interconexos cuyo punto de unión es que todos ellos están relacionados de alguna manera con Roma y con su imperio.

1) La mujer está sentada en la bestia, y la bestia está llena de nombres blasfemos que son todos ellos un insulto a Dios (versículo 3). Si la mujer es Roma, está claro que la bestia es el Imperio Romano.

Está llena de nombres blasfemos. Esto incluye dos cosas. Primera, es una referencia a los muchos dioses de los que estaba lleno el Imperio Romano. Todos estos nombres son insultos a Dios, porque son apropiaciones indebidas de Su autoridad suprema y única.

Nadie tiene derecho al nombre de dios fuera del único Dios verdadero. Segunda, es una referencia a muchos de los títulos del emperador. El emperador era Sebastos, o Augustus, que quiere decir ser reverenciado; y la reverencia solo pertenece a Dios. El emperador era divus o theios, el primero en latín y el segundo en griego, que quieren decir divino; y ese calificativo pertenece exclusivamente a Dios. Muchos de los emperadores se llamaban también sótér, salvador, que es exclusivamente el título de Jesucristo. El más corriente de todos, el emperador era, en latín, dominus, y en griego kyrios, Señor, que es el mismo nombre de Dios.

2) La bestia tiene siete cabezas y diez cuernos (versículo 3). Esto es una repetición de lo que se dijo de la bestia en 13:1, y dentro de muy poco volveremos a su significado.

3) La bestia era y no es y está a punto de venir (versículo 8). Esto se remonta a 13:3,12,14, y está claro que es una referencia a la leyenda del Nero redivivus, que nunca se aleja demasiado de la mente de Juan. Ya hemos visto que la idea del Nerón resucitado y del Anticristo se habían interconectado inseparablemente. Por tanto, en este pasaje la bestia representa al Anticristo.

4) La bestia tiene siete cabezas. Estas se explican de dos maneras.

a) En el versículo 9 las siete cabezas son las siete colinas. Aquí tenemos una identificación fácil. Roma era una ciudad construida sobre siete colinas; esto identifica la bestia como Roma.

b) La segunda identificación es uno de los acertijos del Apocalipsis (versículos 10 y 11). También (las cabezas) son siete reyes. Cinco ya han caído; uno existe en el presente; otro no ha llegado todavía; y, cuando venga, permanecerá por un breve tiempo. La bestia que era y no es es el octavo. Procede de la serie de los siete y va de camino a la destrucción.

Cinco ya han caído. El Imperio Romano empezó con Augusto; y los primeros cinco emperadores fueron Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón. Entonces, estos son los cinco que ya han caído. Ya hemos visto que después de la muerte de Nerón hubo dos años de caos en los que se siguieron Galba, Otón y Vitelio en rápida sucesión. No fueron emperadores en ningún sentido real, y no se los cuenta.

Uno existe en el presente. Este debe de ser Vespasiano, el primer emperador que devolvió la estabilidad al imperio después del caos que siguió a la muerte de Nerón; reinó entre 69-79 d.C. Otro no ha llegado todavía; y, cuando venga, permanecerá por un breve tiempo. A Vespasiano le sucedió Tito, que no reinó más que dos años, 79-81 d.C.

La bestia que era y no es es el octavo. Procede de la serie de los siete y va de camino a la destrucción. Esto sólo puede querer decir que el emperador que siguió a Tito se identifica con Nero redivivus y el Anticristo; y ese emperador fue Domiciano.

¿Puede identificarse razonablemente Domiciano con la fuerza maligna que personificaba Nero redivivus? Volvamos a la vida de Domiciano escrita por el biógrafo latino Suetonio, teniendo presente que Suetonio no era cristiano. Domiciano, nos dice Suetonio, fue objeto del odio y del terror de todos. Obtenemos un cuadro tenebroso de él al principio de su reinado: "Solía pasar horas recluido todos los días, no haciendo más que cazar moscas y apuñalarlas con un estilete afilado".

Cualquier psicólogo encontraría esa escena curiosamente reveladora. Era locamente celoso y suspicaz. Formó una pareja homosexual con un famoso actor llamado Paris. Uno de los alumnos de Paris se parecía tanto a Paris que no era razonable suponer que no fuera su hijo; el joven fue asesinado repentinamente.

El historiador Hermógenes escribió cosas que no le gustaron a Domiciano; fue ejecutado, y el escriba que había copiado el manuscrito fue crucificado. Los senadores eran asesinados en toda la línea. El gobernador de Britania Salustio Lucelo fue ejecutado porque permitió que un nuevo tipo de lanza se llamara lucelana.

Domiciano recobró la antigua forma de ejecución de desnudar a la víctima, sujetarle el cuello a una horca de madera y azotarla con varas hasta que muriera. Contuvo una guerra civil que estalló en las provincias. Suetonio continúa: "Después de su victoria en la guerra civil se volvió todavía más cruel; y, para descubrir a los conspiradores que estuvieran escondidos, torturó a

muchos del partido contrario con una forma nueva de inquisición, metiéndoles fuego en el cuerpo a sus soldados y cortándoles las manos a algunos de ellos."

Al principio de su reinado aparecía llevando una corona de oro con las figuras de Júpiter, Juno y Minerva, con el sacerdote de Júpiter sentado a su lado. Cuando recibió de vuelta a su esposa divorciada, anunció que ella había vuelto al lecho divino. Cuando entraba en el anfiteatro, le encantaba que le recibieran con el grito: "¡Que la buena fortuna acompañe siempre a nuestro señor y a su señora!".

Empezaba los edictos oficiales con: "Nuestro señor y dios ordena que se haga lo siguiente". Al poco tiempo aquella fue la única manera de dirigirse a él. Era tan suspicaz que nunca entregaba los prisioneros para que los interrogaran en privado; y, hasta cuando los oía con sus guardias presentes, estaban encadenados.

Hasta tal punto temía por su propia vida que tenía los pasadizos y las columnadas por los que se movía recubiertos de piedra flengita, que es como un espejo, para poder ver a cualquiera que anduviera detrás de él. Por último, el 18 de septiembre del año 96 d.C., le asesinaron en las circunstancias más macabras.

A todo esto podemos añadir un hecho final: fue Domiciano el primero que hizo obligatorio el culto al césar, y fue por tanto responsable de que se abrieran las compuertas de la persecución contra la Iglesia Cristiana.

Bien puede ser que Juan viera en Domiciano la reencarnación de Nerón. A otros también se les ocurrió. Juvenal escribió que Roma estaba "esclavizada a un Nerón calvo". (Domiciano era calvo), y fue exiliado, y finalmente asesinado, por su temeridad. Tertuliano llamó a Domiciano "un hombre con el tipo de crueldad de Nerón", un veredicto que repitió Eusebio.

La única dificultad que se puede sugerir es que esto haría que Juan hubiera escrito en el reinado de Vespasiano; y sabemos que fue de hecho en el de Domiciano. Esto lo pueden explicar dos hipótesis.

Puede que Juan escribiera esta visión particular años antes, en el reinado de Vespasiano, viviera para verlo cumplido y lo incorporara en su esquema final del Apocalipsis. O puede que lo escribiera todo en el reinado de Domiciano, y se retrotrajera al reinado de Vespasiano para trazar retrospectivamente la línea terrible que había seguido la historia.

Comoquiera que lo expliquemos, la escena queda clara si mantenemos que Juan vio en Domiciano la reencarnación de Nerón, la suprema encarnación de la maldad romana y el desafío a Dios; no tenemos que llegar a decir que identificó a Domiciano con el Anticristo.

Todavía nos queda un problema de identificación que es menos susceptible que los otros de recibir una solución definiva. En los versículos 12-17 se dice que los diez cuernos son diez Reyes que todavía no han recibido el poder. Lo recibirán, y entonces sucederán dos cosas.

Estarán unánimemente de acuerdo en entregarle su poder a la bestia; y con ella se levantarán contra la ramera y le harán la guerra al Cordero, y finalmente serán derrotados.

Con mucho la interpretación más probable de esto es que los diez reyes son los sátrapas de los ejércitos partos, que harán causa común con Nero redivivus y bajo él pelearán la última batalla en la que Roma será destruida y el Cordero someterá todas las fuerzas hostiles del universo.

ESTUDIO 99º: LA CIUDAD QUE SE HIZO RAMERA

Apocalipsis 17:1-2 “1 Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas; 2 con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación.”

En estos dos versículos Roma se describe como la gran ramera. Más de una vez en el Antiguo Testamento se describen como rameras las ciudades paganas y desobedientes. Así describe Nahúm a Nínive cuando habla de la multitud de las fornicaciones de la ramera de hermosa gracia (Nahúm 3:4) “a causa de la multitud de las fornicaciones de la ramera de hermosa gracia, maestra en hechizos, que seduce a las naciones con sus fornicaciones, y a los pueblos con sus hechizos.”

Así es como Isaías describe a Tiro (Isaías 23:16-17) “16 Toma arpa, y rodea la ciudad, oh ramera olvidada; haz buena melodía, reitera la canción, para que seas recordada. 17 Y acontecerá que al fin de los setenta años visitará Jehová a Tiro; y volverá a comerciar, y otra vez fornicará con todos los reinos del mundo sobre la faz de la tierra.”

Hasta Jerusalén puede ser así descrita: "¡Cómo te has convertido en ramera, tú, la ciudad fiel!" lamenta Isaías (Isaías 1:21). Y Ezequiel dice en su carga: "Confiaste en tu belleza, te prostituiste". (Ezequiel 16:15).

Es una manera de hablar que resulta extraña a los oídos modernos; pero encierra un gran simbolismo.

1) Detrás de ella está la idea de Dios como el Enamorado de las almas de su pueblo. Primarius, un comentador latino antiguo, dice que se llama ramera a Roma porque "dejó a su Creador y se prostituyó con los demonios". Cuando volvemos la espalda a Dios, no es tanto un pecado contra la Ley, sino contra el amor.

2) Hay otra idea detrás de esto. Beckwith sugiere que se llama la gran ramera a Roma porque “ella es cuna seductora a la impiedad y a la inmoralidad". El pecado de la ramera no es sólo que peca ella, sino que persuade a otros a pecar. Dios no dará por inocente al que induce a otros al pecado.

ESTUDIO 100º: LA VISIÓN EN EL DESIERTO

Apocalipsis 17:3 “Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos.”

Juan dice que fue llevado por el Espíritu a un lugar desierto. El profeta es un hombre que vive en el Espíritu. "El Espíritu -dice Ezequiel- me elevó y me llevó". (Ezequiel 3:14). "El Espíritu me alzó entre el cielo y la tierra y me llevó en visiones de Dios a Jerusalén". (Ezequiel 8:3). "Luego me levantó el Espíritu y me volvió a llevar en visión del Espíritu de Dios a la tierra de los caldeos, adonde estaban los cautivos". (Ezequiel 11:24).

No es que el Espíritu mueva físicamente a una persona de un lugar a otro; pero, cuando se vive en el Espíritu, los horizontes se ensanchan; puede que viva en el tiempo, pero llega a ser un espectador de la eternidad. Los profetas podían ver anticipadamente adónde se dirigía la Historia porque vivían en el Espíritu.

Una de las características recurrentes de la historia bíblica es que fue en el desierto donde los grandes hombres de Dios tuvieron visiones. Fue en el desierto donde Moisés se encontró con Dios (Éxodo 3:1) “Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios.”

Fue cuando se había adentrado en el desierto la distancia de un día de marcha cuando Elías se encontró con Dios y recuperó el coraje y la fe (1ª Reyes 19:4) “Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morirse, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres.”

Fue en el desierto donde Juan el Bautista adquirió su madurez y recibió su mensaje de Dios (Lucas 1:80) “Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel.”

Fue al desierto adonde se retiró Jesús para decidir el camino que había de seguir antes de lanzarse a predicar y a enseñar y a morir por la humanidad y por Dios (Mateo 4:1) “Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo.”

Bien puede ser que no haya suficiente tranquilidad en nuestras vidas para que podamos recibir el mensaje que Dios está ansioso por comunicar.

ESTUDIO 101º: LA GRAN RAMERA

Apocalipsis 17:4-5 “4 Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; 5 y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.”

Estos versículos nos presentan gráficamente a la gran ramera. Viste de púrpura y escarlata, los colores reales, los colores del lujo y del esplendor. Está adornada con oro y piedras preciosas y perlas. Tiene una copa de oro con la que emborracha a sus amantes. Tiene la banda frontal de las prostitutas con su nombre.

Su nombre es un misterio. En griego, un mystérion no es necesariamente algo misterioso; es algo que es totalmente ininteligible para los no iniciados, pero que está tan claro como el agua para los iniciados. El misterio en este caso es que Babilonia quiere decir Roma; lo que el extraño no sabe, pero sí el lector cristiano, es que mientras se dice la historia como refiriéndose a Babilonia, todo tiene relación con Roma.

1) Puede que Juan haya obtenido esta figura de las prostitutas de los templos de Asia Menor. Una de las características extrañas de la religión antigua era que muchos templos tenían adscritas prostitutas sagradas; había, por ejemplo, mil de ellas que pertenecían al templo de Afrodita en Corinto. El tener contacto con ellas era un acto de culto que rendía homenaje a la fuerza vital.

2) Es posible que Juan tuviera en mente a la más famosa de todas las emperatrices romanas, Mesalina. Era la esposa del débil y medio imbécil Claudio; y se cuenta de ella que bajaba por las noches a los burdeles públicos y se comportaba como una de tantas prostitutas. Juvenal nos describe la situación con vivos colores: "Oíd lo que aguantaba Claudio. Tan pronto como su mujer se daba cuenta de que su marido estaba dormido, esta augusta ramera era suficientemente desvergonzada como para preferir el camastro del prostíbulo al lecho imperial. Poniéndose una capucha de noche, y acompañada solo por una asistenta, se echaba a la calle; luego, ocultando sus bucles de cuervo bajo una mantilla de color claro, ocupaba su puesto en un burdel hediondo de colchas sobreusadas. Entrando en una habitación que tenía reservada, esperaba sus clientes, bajo el nombre supuesto de Licisca, con los pezones descubiertos y decorados, y a la vista el vientre que te había traído al mundo a ti, oh nombre Británnicus. Aquí recibía generosamente a todos los que llegaran, pidiéndole a cada uno su paga; y cuando al fin la madre despedía a las chicas, ella se quedaba la última para cerrar su habitación, y todavía rugiendo de pasión ardiente se marchaba entristecida. Y entonces, harta de hombres pero insatisfecha, con las mejillas pringosas, y aromada del humo de las lámparas, se llevaba a la almohada imperial los olores de su propia salsa". (Sátira 6:114-132).

Cuando toda una emperatriz se rebajaba hasta eso, ¿nos sorprende que Juan considerara a Roma una ramera? La copa de la ramera Roma estaba llena de cosas inmundas. Para que no se piense que este es el veredicto de algún cristiano fanático, recuérdese que el pagano Tácito llamaba a Roma "el lugar al que fluyen de todo el mundo y adquieren popularidad las cosas más atroces y vergonzosas". Y Séneca la llamaba "la atarjea asquerosa".

El cuadro que nos presenta Juan es moderado en comparación con algunos de los que los romanos mismos pintaban. Esta era la civilización a la que llegó el Cristianismo; y de ella se convirtieron muchas personas a la castidad. ¡Bien podemos hablar de los milagros de la Cruz!

ESTUDIO 102º: EBRIA DE LA SANGRE DE LOS SANTOS Y DE LOS MÁRTIRES

Apocalipsis 17:6 “Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro.”

Como ya indicamos en la introducción general a este capítulo, la manera que tiene Juan de describir la persecución romana es muy significativa. Dice que Roma está borracha de la sangre de los santos y de los mártires. Lo que se implica es que Roma no se limitó a perseguir a los cristianos por necesidad política, sino que encontró una complacencia diabólica en asediarlos hasta la muerte.

Sin duda Juan está pensando en la persecución que tuvo lugar bajo Nerón. La persecución nerónica se produjo a continuación del gran fuego del año 64 d.C. que ardió durante una semana y arrasó Roma. Los habitantes de Roma estaban convencidos de que aquel fuego no había sido un accidente; también estaban convencidos de que se había impedido la labor de los que habían tratado de extinguirlo, y de que, cuando se iba apagando, lo iniciaban otra vez; y también estaban convencidos de que el instigador del fuego había sido el propio emperador.

Nerón era un apasionado de las construcciones, y la gente creía que había incendiado la ciudad deliberadamente para construirla de nuevo. Nerón tenía que encontrar un chivo expiatorio para desviar de sí mismo las sospechas de la gente; y se fijó en los cristianos. Esta fue la primera gran persecución, y en muchos sentidos la más salvaje.

Citamos la descripción de Tácito porque es una de las pocas páginas de la literatura latina en las que aparece el nombre de Cristo (Tácito, Anales 1 S: 44): Ni la ayuda humana en forma de regalos imperiales, ni los intentos de apaciguar a los dioses, podían acallar la sospecha siniestra de que el fuego había sido debido a las órdenes del mismo Nerón. Así es que, con la esperanza de disipar el rumor, Nerón desvió engañadoramente la culpabilidad e infligió las más exquisitas torturas a una clase aborrecida por sus abominaciones, llamados por el populacho "Los cristianos". El fundador de la secta, un tal Cristo, había sido ejecutado por Poncio Pilato en el reinado de Tiberio; y la nociva superstición, aunque sofocada de momento, brotó otra vez, no solo en Judea, cuna original de aquella peste, sino hasta en Roma, donde todas las cosas abominables y vergonzosas de todas las partes del mundo encuentran su centro y se hacen populares. En consecuencia, primero se hizo un arresto de todos los que se declaraban culpables; luego, por sus declaraciones, se acusó a una inmensa multitud, no tanto por el crimen de incendiar la ciudad como por odiar a la humanidad. Burlas de todas clases se añadieron a sus muertes. Cubiertos con pieles de bestias, fueron descuartizados por sabuesos hasta perecer, o fueron clavados en cruces, o condenados a las llamas y quemados vivos sirviendo de iluminación nocturna después de la puesta del sol... De ahí que, aunque fueran criminales que merecieran un castigo ejemplar, suscitaron un sentimiento de compasión; porque no era, como se presentaba, para el bien público por lo que se los torturaba y mataba, sino para saciar la crueldad de un hombre.

ESTUDIO 103º: LA ENCARNACIÓN DEL MAL

Apocalipsis 17:7-11 "7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te asombras? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos. 8 La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será. 9 Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer, 10 y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo. 11 La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición."

En la introducción a este capítulo ya hemos visto que la explicación más probable es que Juan esté proyectándose hacia atrás al tiempo de Vespasiano. Los cinco que han sido son Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio, Nerón; el que es es Vespasiano; el que ha de venir y que va a permanecer breve tiempo es Tito; el equivalente a la cabeza herida de muerte y restablecida, que ha de ser Nerón otra vez, es Domiciano, el hombre de una crueldad salvaje. Tras toda esta imaginería hay tres verdades permanentes.

1) Aun cuando Nerón había muerto, su maldad seguía viviendo, y Juan la ve resurgir en Domiciano, el nuevo Nerón. Todo el mundo deja algo de sí mismo en el mundo. Puede que sea un recuerdo que ayuda a todos al bien, o puede que sea una mala influencia que deja un rastro de problemas para muchas generaciones por venir. La vida de todo el mundo señala hacia algo. Nuestro deber es que señale a la bondad y a Dios.

2) En el versículo 8 leemos que aquellos cuyos nombres no estén escritos en el Libro de la Vida se deslumbrarán a la llegada del malvado. Siempre hay algunos a los que deslumbra el mal. La única manera de evitar su fascinación es mantener nuestros ojos en Jesucristo. Entonces se ve el mal tal como es.

3) En el versículo 11 leemos que la bestia va camino de la destrucción. Por muy grande que sea el éxito del mal, lleva en sí el germen de la autodestrucción. El que se asocia con el mal está siempre en el bando perdedor.

ESTUDIO 104º: LOS PROPÓSITOS DEL HOMBRE Y LOS DE DIOS

Apocalipsis 17:12-18 "12 Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. 13 Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia. 14 Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles. 15 Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas. 16 Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego; 17 porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios. 18 Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra."

Este pasaje habla de diez reyes a los que representan los diez cuernos. Es probable que sean los sátrapas de Oriente y de Partia a los que el Nerón resucitado, el Anticristo, va a conducir contra Roma. O puede que representen sencillamente todos los poderes del mundo que acabarán por volverse contra Roma y destruirla. Notemos ciertas cosas en este pasaje.

1) En el versículo 14 leemos que estos poderes mundanales hacen guerra contra el Cordero, pero el Cordero los destruye; y los llamados, escogidos y leales participan de la victoria del Cordero. Una de las grandes concepciones del pensamiento judío era que los santos y los mártires participarían del triunfo final de Dios. "Los pecadores -dice Henoc- serán entregados a las manos de los justos". (Henoc 91:12).

"¡Tened confianza, justos -dice Henoc otra vez-, porque los pecadores perecerán repentinamente ante vosotros, y tendréis dominio sobre ellos de acuerdo con vuestros deseos!". (Henoc 96:1). En un pasaje tenebroso del mismo libro se dice: "¡Ay de vosotros, los que amáis las obras de injusticia...! Sabed que seréis entregados en manos de los justos, que os cortarán el cuello y os matarán y no tendrán piedad de vosotros". (Henoc 98:12).

En la Sabiduría de Salomón se hace la misma promesa a los que han vivido y sufrido y muerto por Dios: "Habiendo soportado un pequeño castigo, recibirán, gran bondad, porque Dios los juzgó y consideró dignos de Él. Como al oro en el crisol los probó, y como un holocausto los aceptó. Y en el tiempo de su visitación resplandecerán, y como chispas entre la hojarasca volarán de acá para allá. Juzgarán a las naciones y tendrán dominio sobre los pueblos". (Sabiduría 3:5-8).

No cabe duda que esta creencia estaba en las mentes de Santiago y de Juan cuando se dirigieron a Jesús para pedirle puestos a su derecha y a su izquierda cuando viniera su Reino (Mateo 20:21) "Él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda."; (Marcos 10:37) "Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda."

Esta idea judía tiene dos aspectos, uno noble y otro subcristiano. El subcristiano es que había momentos en que esto no era otra cosa que sed de venganza; pero, ¿quién se atreve a criticar al perseguido por desear el día en que se cambien las tornas del mundo en la eternidad? La idea noble es que los santos y los mártires ayudarán a Cristo a triunfar y participarán de su gloria. Es una afirmación de que también para nosotros después de la Cruz viene la corona.

2) El versículo 16 presenta la escena de los diez cuernos levantándose violentamente contra la ramera que había sido su querida. Devorarán sus carnes. En el Antiguo Testamento eso es lo que se dice que hará un enemigo salvaje y poderoso.

El salmista se queja de que los malvados se juntaron para devorar sus carnes (Salmo 27:2) “Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, Para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron.”

Los malvados de Israel, con su opresión codiciosa, le comían las carnes al pueblo de Dios (Miqueas 3:3) “que coméis asimismo la carne de mi pueblo, y les desolláis su piel de sobre ellos, y les quebrantáis los huesos y los rompéis como para el caldero, y como carnes en olla.”

Esta es una figura de venganza terrible. La quemarán en la hoguera. Ese es el castigo del pecado más repugnante (Levítico 20:14) “El que tomare mujer y a la madre de ella, comete vileza; quemarán con fuego a él y a ellas, para que no haya vileza entre vosotros.”, y principalmente de la hija de un sacerdote que cayera en la inmoralidad sexual (Levítico 21:9) “Y la hija del sacerdote, si comenzare a fornicar, a su padre deshonra; quemada será al fuego.”

Se ha de notar que los amantes anteriores de la ramera se volvieron contra ella. El mal conlleva un poder divisivo.

3) En los versículos 12 y 13 leemos que los diez reyes hacen causa común con la bestia; y en el 17, que Dios pone esto en sus corazones para que se lleven a cabo sus propósitos y se cumplan sus palabras.

Aquí tenemos una cosa extraña. Estos poderes malignos creían que estaban cumpliendo sus propios propósitos, pero de hecho estaban cumpliendo los propósitos de Dios. R. H. Charles dice: "Hasta la ira de los hombres conduce a la alabanza de Dios". La verdad detrás de esto es que Dios no pierde nunca el control de los asuntos humanos. En último análisis Dios hace que todas las cosas contribuyan al bien.

ESTUDIO 105º: LA ENDECHA POR ROMA

Apocalipsis 18:1-3 “Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. 2 Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. 3 Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites.”

En este capítulo tenemos una forma de literatura profética, corriente en los libros proféticos del Antiguo Testamento. Es lo que se llama una "Endecha", el lamento por la ciudad de Roma.

Citemos algunos paralelos del Antiguo Testamento. En Isaías 13:19-22 tenemos la endecha por la antigua Babilonia: “Y Babilonia, la más hermosa de los reinos, el esplendor y el orgullo de los caldeos, se convertirá en algo como Sodoma y Gomorra cuando Dios las destruyó. Nunca más será habitada, ni se morará en ella por generaciones y generaciones; ningún beduino pondrá en ella su tienda, y ningún pastor apacentará en ella su rebaño. Pero las alimañas tendrán en ella sus guaridas, y sus casas estarán llenas de avestruces y en ellas saltarán las cabras. Las hienas reirán desde sus torres, y los chacales en sus lujosos palacios; su tiempo está para llegar a su fin, y no se le aplazarán sus días.”

En Isaías 34:11-15 tenemos la elegía de Edom: “Se adueñarán de ella el pelícano y el erizo; la lechuza y el cuervo pondrán en ella sus nidos; y se hará la tira de cuerda sobre ella para arrasarla, y se le aplicarán niveles para asolarla...En sus alcázares crecerán espinos, y hortigas y cardos en sus fortalezas; y serán guarida de chacales, y refugio de avestruces. Las fieras del desierto se encontrarán con las hienas, las cabras salvajes llamarán a sus compañeros; hasta la lechuza tendrá allí su casa donde reposar. Allí anidará el búho, pondrá sus huevos, sacará sus polluelos y los cubrirá con sus alas; también irán allí los buitres, cada uno con su pareja.”

Jeremías 50:39, y 51:37 son parte de una endecha por la ciudad de Babilonia: “Por tanto, en ella harán su guarida las fieras y los chacales, y crecerán los polluelos de las avestruces; ya no será habitada nunca más, ni habrá quien viva en ella por generaciones. Y Babilonia se convertirá en un montón de ruinas, guarida de chacales, un horror y una burla sin morador.”

En Sofonías 2:13-15 tenemos una elegía por Nínive: “Luego extenderá su mano contra el Norte, y destruirá a Asiria, y convertirá a Nínive en un lugar desolado, árido como un desierto. Los rebaños se echarán en ella, lo mismo que las alimañas; el pelícano y el erizo dormirán en sus dinteles, y chillarán desde sus ventanas; habrá desolación en sus puertas, y su artesonado de cedro quedará descubierto. Esta es la ciudad alegre que estaba confiada, que se decía para sus adentros: "¡Yo, y nadie más que yo!". ¡Cómo ha sido asolada, convertida en guarida de las fieras! Todos los que pasen por ella se burlarán de ella y la amenazarán con la mano.”

A pesar de sus lúgubres pronósticos de ruina, estos pasajes son verdaderas joyas de poesía apasionada. Puede que aquí nos encontremos muy lejos de la actitud cristiana del perdón; pero estamos muy cerca de un corazón humano que late.

En nuestro pasaje, el ángel portador del mensaje de condenación viene revestido de la misma luz de Dios. Sin duda Juan estaba pensando en Ezequiel 43:1-2: "Luego me llevó a la puerta, a la que da al Este, y vi que la gloria del Dios de Israel venía del Oriente. Su sonido era como el tumulto de muchas aguas, y la tierra resplandecía por el resplandor de Su gloria". H. B. Swete escribe acerca del ángel: "Hace tan poco que ha salido de la Presencia que a su paso trae un amplio cerco de luz a través de la tierra."

Tan seguro está Juan de la ruina de Roma que habla de ella como si ya hubiera sucedido. Notemos otro punto. Sin duda la parte más dramática de la descripción son los demonios acechando en sus ruinas. Los dioses paganos desterrados de su reino vagan desolados por las ruinas de sus templos donde antes gozaban de un poder supremo.

ESTUDIO 106º: ¡SALID!

Apocalipsis 18:4-5 “4 Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; 5 porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.”

Se les dice a los cristianos que salgan de Roma antes que llegue el día de su destrucción, no sea que al estar involucrados en sus pecados lleguen a participar de su condenación. H. B. Swete dice que esta llamada a salir resuena a lo largo de la historia de Israel. Dios siempre está exhortando a Su pueblo a que corte su relación con el pecado y se mantenga firme con Él y por Él.

Esa fue la llamada de Dios a Abraham: "El Señor había dicho a Abraham: "Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré"". (Génesis 12:1). Fue la llamada a Lot antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra, que él comunicó a sus yernos: "¡Levantaos, salid de este lugar, porque el Señor va a destruir esta ciudad!". (Génesis 19:12-14). Fue la llamada que se dirigió a Moisés en los días de la maldad de Coré, Datán y Abiram: "¡Apartaos de los alrededores de la tienda de Coré, Datán y Abiram... Apartaos ahora de las tiendas de estos hombres impíos!". (Números 16:23-26). "¡Salid de Babilonia! –dijo Isaías- ¡Huid de entre los caldeos!". (Isaías 48:20). "¡Huid de en medio de Babilonia –decía Jeremías-, salid de la tierra de los caldeos!". (Jeremías 50:8). "¡Huid de en medio de Babilonia! ¡Poneos a salvo, para que no perezcáis a causa de su maldad!". (Jeremías 51:6). "¡Salid de en medio de ella, pueblo mío, y salvad vuestra vida del ardor de la ira del Señor!". (Jeremías 51:45). Es el grito del que resuena el eco en el Nuevo Testamento. Pablo escribe a los corintios: "No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque, ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Qué armonía puede haber entre Cristo y Belial?". (2 Corintios 6:14s). "¡No te involucres en los pecados de otro! ¡Mantente limpio!". (1 Timoteo 5:22).

Swete señala acertadamente que este grito y desafío no supone salir en un momento determinado. Implican una cierta "independencia de espíritu en medio del tráfago del mundo".

Describen la separación del mundo que es esencial al cristiano. La palabra más corriente para cristiano en el Nuevo Testamento es háguios, cuyo sentido básico es diferente. El cristiano no se conforma, no toma la forma del mundo, sino se transforma en algo distinto del mundo (Romanos 12:2) “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” No es cuestión de retirarse del mundo, sino de vivir de una manera diferente en medio del mundo.

ESTUDIO 107º: LA CONDENACIÓN DEL ORGULLO

Apocalipsis 18:6-8 “6 Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble. 7 Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto; 8 por lo cual en un solo día vendrán sus plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga.”

Este pasaje habla en términos de castigo; pero la orden de vengarse de Roma no va dirigida a hombres, sino a un ángel, el instrumento divino de la justicia. La venganza pertenece a Dios, y solo a Él. Aquí tenemos dos verdades que debemos tener presentes.

1) Hay una ley en la vida según la cual uno siembra lo que luego segará. Hasta en el Sermón de la Montaña se alude a esa ley: "Con la medida con que midáis a otros se os medirá a vosotros". (Mateo 7:2). El doble castigo y la doble recompensa proceden del hecho de que en la ley judía frecuentemente uno que era responsable de pérdida o de daño tenía que devolver el doble. (Éxodo 22:4,7,9).

"Hija de Babilonia, la desoladora -dice el salmista-: ¡Bendito sea el que te pague con la misma moneda lo que tú nos hiciste!". (Salmo 137:8). "Pagadle según sus obras -dice Jeremías de Babilonia-; conforme a todo lo que ella os hizo, haced vosotros con ella; porque contra el Señor se ensoberbeció, contra el Santo de Israel". (Jeremías 50:29). No se puede escapar del hecho de que el castigo sigue al pecado, y más cuando ese pecado ha supuesto tratar cruelmente a los semejantes.

2) Encontramos aquí la seria advertencia de que todo orgullo será humillado algún día. El pecado supremo de Roma había sido el orgullo. Juan habla en términos del Antiguo Testamento. Reproduce el antiguo juicio sobre Babilonia: “Dijiste: "¡Para siempre seré señora!", pero no pensaste en esto, ni has tenido en cuenta cómo acabarías. Oye, pues, ahora esto, mujer voluptuosa, tú que estás asentada confiadamente, y que dices para tus adentros: "Yo soy la única, y no hay otra que me haga sombra; no quedaré viuda ni experimentaré orfandad". Estas dos cosas te vendrán de repente, en un mismo día: orfandad y viudez. Con toda su fuerza vendrán sobre ti, a pesar de la multitud de tus hechizos y de tus muchos encantamientos.” (Isaías 47:7-9).

Nada provoca condenación tanto como el orgullo. Isaías dice sombríamente: "Por cuanto las hijas de Sión se han vuelto soberbias, y andan con el cuello erguido y los ojos desvergonzados, caminando como si estuvieran bailando haciendo sonar los cascabeles de sus tobillos, el Señor hará que se pongan tiñosas las hijas de Sión" (Isaías 3:16-17). Tiro es condenada por haber dicho: "Tengo una hermosura perfecta". (Ezequiel 27:3).

Hay un pecado que se llama en griego hybris, que es la arrogancia que viene de creer que no se tiene necesidad de Dios. El castigo de ese pecado es la humillación final.

ESTUDIO 108º: EL LAMENTO DE LOS REYES

Apocalipsis 18:9-10 “9 Y los reyes de la tierra que han fornicado con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio, 10 parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte; porque en una hora vino tu juicio!”

En el resto de este capítulo tenemos las elegías de Roma; la que cantan los reyes (versículos 9 y 10), la de los comerciantes (versículos 11-16), la de los capitanes de barco y los marineros (versículos 17-19). Una y otra vez oímos de la grandeza, riqueza y lujo desmadrado de Roma.

Bien podemos preguntar si el veredicto de Juan está justificado o no es más que la condena injustificada de un fanático religioso. Si queremos encontrar un relato del lujo y el desenfreno de Roma lo encontraremos en libros tales como La sociedad romana de Nerón a Marco Aurelio, por Samuel Dill; La vida y las maneras romanas, por Ludwig Friedländer, y aún más en las Sátiras de Juvenal, las Vidas de los césares de Suetonio y las obras de Tácito, todos ellos latinos, y sobrecogidos por las cosas de las que escribían. Estos libros muestran que nada de lo que dijo Juan era una exageración.

Se dice en el Talmud que descendieron del cielo diez medidas de riqueza, y que Roma recibió nueve y el resto del mundo una. Un famoso investigador dijo que en los tiempos modernos somos bebés en la cuestión de disfrutar comparados con el mundo antiguo; y otro indicó que nuestro lujo más extravagante es pobreza comparado con la magnificencia pródiga de la antigua Roma.

En el mundo antiguo se competía desesperadamente en la ostentación. Se decía de Calígula que "se empeñaba por encima de todo en realizar lo que se considerara imposible", y se decía que "el proponerse lo increíble", era la gran cualidad de Nerón. Dill dice: "El senador que pagaba una renta demasiado baja, o que cabalgaba por la Vía Apia o la Vía Flamínea con un cortejo reducido, hacía el ridículo y perdía imagen."

En este primer siglo el mundo vertía sus riquezas en el regazo de Roma. Como dice Dill: "La paz prolongada, la seguridad de los mares, la libertad de comercio, habían hecho de Roma el centro comercial para los productos peculiares y las delicadezas de todas las tierras desde el Canal de la Mancha hasta el Ganges".

Plinio cuenta una comida en la que se arruinó la India, otra en la que Egipto, Cirene, Creta, etcétera. Juvenal habla de los mares poblados de grandes quillas y de grandes navíos de lujo en expediciones a todas las tierras. Arístides tiene un pasaje de púrpura acerca de la manera como llegaban las cosas a Roma. "Las mercancías llegan de todas las tierras y los mares, todo lo que genera cualquier sazón y produce cualquier país; los productos de los ríos y lagos, las artes de los griegos y de los bárbaros, para que, si alguien quiere ver todas estas cosas, o tendría que visitar todo el mundo habitado -o ir a Roma; porque llegan tantos navíos a cada hora y en cada estación de todo el mundo que Roma es como un mercado del mundo entero, porque se ven cargos de las Indias o, si se quiere, de la Arabia Feliz, para que se pueda conjeturar que los árboles allí han sido descortezados; la ropa de Babilonia, los adornos de las tierras bárbaras, todo fluye hacia Roma: mercancías, cargamentos, los productos de la tierra, el vaciado de las minas, los productos del arte que es o que ha sido, Todo lo que se engendra y todo lo que se cultiva. Si hay algo que no se puede ver en Roma, entonces es que no existe ni ha existido nunca."

El dinero que se tenía y el dinero que se gastaba eran cifras colosales. Uno de los libertos de Nerón miraba con desprecio a uno que tenía una fortuna millonaria como si fuera un pobre.

Apicio malgastó una fortuna de centenares de millones en caprichos, y se suicidó cuando solo le quedaba el equivalente de veinte millones de pesetas porque no podía vivir con esa miseria.

En un día fundía Calígula las rentas de tres provincias, que se remontaban a 120.000; y en un solo año desperdigó en confusión pródiga 30.000, todo esto calculado en euos de ahora, pero teniendo en cuenta que el jornal medio de un trabajador eran 6 céntimos. Nerón declaraba que para lo único que valía el dinero era para gastarlo, y en pocos años gastó el equivalente a 24.000.000. En un banquete suyo, las rosas egipcias solas costaron 48.000.

Dejemos que el historiador romano Suetonio nos describa a sus emperadores, y recordemos que no era ningún cristiano puritano sino un historiador pagano. De Calígula escribe: "En desmadrada extravagancia superó a los pródigos de todos los tiempos en ingenio, inventando nuevas clases de baños y variedades exóticas de comidas y fiestas; porque se bañaba en aceites fríos y calientes, bebía perlas de gran precio disueltas en vinagre, y servía a sus convidados panes y filetes de oro".

Hasta construyó galeras con popas llenas de perlas incrustadas. De Nerón, Suetonio nos dice que obligaba a la gente a ofrecerle banquetes que costaban 24.000. "Nunca se ponía la misma ropa dos veces. Cuando jugaba a los dados envidaba 3.000 al punto. Pescaba con una red de oro con cuerdas de púrpura y escarlata trenzadas. Se dice que nunca hizo un viaje con una comitiva de menos de mil carrozas, con las mulas herradas con plata."

El beber perlas disueltas en vinagre era una ostentación corriente. Se dice que Cleopatra había disuelto y bebido una perla que valía 96.000.000. Valerio Máximo sirvió una perla disuelta a cada uno de sus invitados en una fiesta, y él mismo -nos cuenta Horacio- se tragó la perla del pendiente de Metalla disuelta en vino para poder decir que se había tragado de un golpe un millón de sestercios.

Era una época de una glotonería insólita. Se servían a los huéspedes en los banquetes platos de sesos de pavo real y de lenguas de ruiseñor. Vitelio, que fue emperador menos de un año, consiguió gastar 9.000.000 principalmente en comida. Suetonio nos cuenta cuál era su plato favorito: "En él mezclaba hígado de lucio, sesos de faisán y pavo real, lengua de flamenco, y leche de lampreas, traídos por sus capitanes y trirremes de todo el imperio, desde Partia hasta el estrecho de España".

Petronio describe las escenas del banquete de Trimalco: "Un plato representaba los doce signos del zodíaco... Otro era un gran oso, con cestas de confites colgándole de los colmillos. Un gigantesco cazador barbudo le abría el costado con un cuchillo de caza, y salía de la herida una bandada de zorzales que eran cazados diestramente en redes mientras volaban por la habitación. Hacia el final de la comida los huéspedes alucinaban con los sonidos extraños del techo y el temblor de todo el salón. Cuando miraron hacia arriba vieron que el techo se abría de pronto y bajaba una gran bandeja circular con una figura de Príapo trayendo toda clase de frutas y bombones."

Cuando Juan estaba escribiendo, había invadido Roma una especie de locura extravagante y pródiga a más no poder a la que sería difícil encontrar ningún paralelo en la Historia.

ESTUDIO 109º: EL LAMENTO DE LOS COMERCIANTES

Apocalipsis 18:11-17a "11 Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías; 12 mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol; 13 y canela, especias aromáticas, incienso, mirra, olíbano, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos y carros, y esclavos, almas de hombres. 14 Los frutos codiciados por tu alma se apartaron de ti, y todas las cosas exquisitas y espléndidas te han faltado, y nunca más las hallarás. 15 Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido a costa de ella, se pararán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando, 16 y diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, de púrpura y de escarlata, y estaba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas! 17 Porque en una hora han sido consumidas tantas riquezas."

Los lamentos de los reyes y de los comerciantes deberían leerse en paralelo con el lamento sobre Tiro en Ezequiel 26 y 27 con el que tienen mucho en común. El lamento de los comerciantes es puramente egoísta. Toda su tristeza se la produce el que haya desaparecido el mercado del que sacaban tantos beneficios.

Es significativo que tanto los reyes como los comerciantes se paran lejos para observar, no sea que les alcance algo de la desgracia que le ha sobrevenido a Roma. No le echan una mano para ayudarla en su última agonía; no sintieron nunca amor por ella; su vinculación era el lujo que ella deseaba y los negocios que les producía.

Aprenderemos todavía más del lujo de Roma si miramos en detalle algunos de los productos que llegaban a ella. En el tiempo cuando Juan estaba escribiendo esto había en Roma una pasión por las vajillas de plata. La plata llegaba especialmente de Cartagena, en España, donde había cuarenta mil hombres en las minas de plata.

Platos, tazones, jarras, fruteros, estatuillas, vajillas completas se hacían de plata sólida. Lucio Craso había comprado cacharros de plata que le habían costado el equivalente de 120 euros por cada kilo de plata que había en ellos. Hasta un general guerrero como Pompeyo Paulino llevaba en sus campañas cacharros de plata que pesaban 5.000 kilos, la mayor parte de los cuales cayó en manos de los godos como botín de guerra.

Plinio nos cuenta que algunas mujeres no se bañaban nada más que en baños de plata, los soldados tenían espadas con empuñaduras y vainas con cadenas de plata, aun las mujeres pobres tenían ajorcas de plata, y hasta las esclavas tenían espejos de plata.

En las Saturnalias, las fiestas que caían en el tiempo que ocuparía más tarde la Navidad, y en las que se daban regalos, a menudo estos eran cucharillas de plata y cosas por el estilo, y cuanto más ricos eran los donantes más ostentosos los regalos. Roma era una ciudad de plata.

Era una época en la que gustaban apasionadamente las piedras preciosas y las perlas. Fue principalmente después de las conquistas de Alejandro Magno cuando llegaron las piedras preciosas a Occidente. Plinio decía que la fascinación de una joya consistía en que el poder mayestático de la naturaleza se cifraba en un reducido espacio.

El orden de preferencia de las piedras preciosas colocaba los diamantes en primer lugar; las esmeraldas -principalmente de Escitia- en segundo; en tercero, el berilo y el ópalo, que se usaban para adornos femeninos, y en cuarto la sardónica, que se usaba para anillos de sellar.

Una de las creencias antiguas más curiosas era que las piedras preciosas tenían propiedades curativas. La amatista se decía que era la cura del alcoholismo; es roja como el vino tinto, y su nombre deriva de la palabra griega methyskein, emborrachar, con la a inicial negativa.

El jaspe, una de cuyas variedades, el heliotropo, tiene manchas del color de la sangre, se decía que era la cura para las hemorragias. El jaspe verde o plasma se decía que producía la fertilidad. El diamante se decía que neutralizaba el veneno y curaba el delirio, y el ámbar llevado al cuello era la cura de la fiebre y otros males.

Las joyas que más les gustaban a los romanos eran las perlas. Como ya hemos visto, se las bebían disueltas en vino. Un cierto Struma Nonius tenía un anillo con un ópalo tan grande como una nuez, pero eso no era nada comparado con la perla que le dio Julio César a Servilia, que costó el equivalente de 90.000 euros. Plinio dice que vio a Lolia Paulina, una de las mujeres de Calígula, en una fiesta de desposorios, con joyas de esmeraldas y perlas que le cubrían la cabeza, el pelo, las orejas, cuello y los dedos, que valían 600.000

EL LAMENTO DE LOS COMERCIANTES

El lino fino procedía de Egipto. Era la tela de las vestiduras de los reyes y de los sacerdotes. Era muy caro; una túnica de sacerdote podía costar el equivalente de 600 euros. La púrpura venía principalmente de Fenicia. El mismo nombre de Fenicia es probable que se derivara de foinos, que quiere decir rojo de sangre, y puede que se conociera a los fenicios como "los hombres púrpura", porque comerciaban esa sustancia.

La púrpura antigua era mucho más roja que la moderna. Era el color regio por excelencia y el ropaje de la nobleza. El tinte de la púrpura se extraía de un molusco de su nombre llamado en latín murex. Solo se extraía una gota de cada animal; y había que abrir la concha tan pronto como muriera el animal, porque la púrpura venía de una venilla que se secaba casi inmediatamente cuando moría.

Un kilo de lana teñida doblemente de púrpura costaba el equivalente de 60 euros, y una chaqueta corta el doble. Plinio nos dice que por entonces había en Roma "una manía apasionada de púrpura."

La seda puede que sea ahora bastante corriente, pero en la Roma del Apocalipsis tenía un precio incalculable, porque había que importarla de la lejana China. Tal era su precio que una libra de seda costaba el peso de una libra de oro. Bajo Tiberio se aprobó una ley prohibiendo el uso de cacharros de oro macizo para servir las comidas, y "el que los varones se deshonraran poniéndose ropa de seda". (Tácito, Anales 2:23).

La escarlata o grana, como la púrpura, se buscaba mucho por el tinte que se le extraía. Cuando pensamos en estas fábricas puede que advirtamos que uno de los muebles ostentosos de Roma eran las tapaderas para los canapés de los banquetes. Tales cubiertas costaban a menudo tanto como 9.000 en euros, y Nerón tenía cubiertas para sus canapés que habían costado más de 60.000 cada una.

La más interesante de las maderas mencionadas en este pasaje es la de tuya o árbol de la vida. En latín se la llamaba madera de cítrico; su nombre botánico es thuia articulata. Procedía del Norte de Africa, de la región del Atlas, olía muy bien y tenía una textura muy bonita. Se usaba especialmente para cubrir las mesas; pero, como los cítricos son rara vez grandes, era difícil conseguir piezas para cubiertas de mesa. Una mesa hecha de madera de tuya podía costar de 6.000 a 180.000. Se dice que Séneca, el primer ministro de Nerón, tenía trescientas de esas mesas con las patas de mármol.

El marfil se usaba mucho en decoración, especialmente entre los que querían hacer alarde de riqueza. Se usaba en escultura, estatuas, empuñaduras de espadas, muebles incrustados, sillas de ceremonia, puertas y hasta para muebles de casa. Juvenal nos describe a un rico: "Hoy en día un rico no disfruta de la comida -el rodaballo y el venado no le saben a nada, los perfumes y las rosas le huelen a podrido- a menos que las anchas tablas de su mesa de comedor descansen sobre leopardos rampantes boquiabiertos de marfil macizo."

Las estatuillas de bronce corintio eran famosas y fabulosamente caras. El hierro venía del Mar Negro y de España. Hacía mucho que se había usado el mármol en Babilonia en edificios, pero no en Roma. Sin embargo, Augusto podía presumir de haber encontrado una Roma de ladrillo y haberla dejado de mármol. Acabó por haber una agencia que se llamaba ratio marmorum cuya misión era buscar por todo el mundo dónde hubiera buenos mármoles para traérselos para decorar los edificios de Roma.

La canela era un artículo de lujo procedente de la India y de cerca de Zanzíbar, y alcanzaba unos precios en Roma de 180 euros el kilo.

Las especias despistan un poco aquí. La palabra griega es ámómon; Casiodoro de Reina pone sencillamente olores. Ámómon era un bálsamo de olor que se usaba especialmente para ciertos peinados y como óleo para ritos funerales.

En el Antiguo Testamento el incienso tenía un uso exclusivamente religioso para acompañar a los sacrificios del Templo. Según Éxodo 30:34-38 el incienso del Templo se hacía de estacte, uña aromática, gálbano aromático e incienso puro, que son todos resinas olorosas o balsámicas.

Según el Talmud, se le añadían siete ingredientes más: mirra, casia, nardo, azafrán, costus, macis y canela. En Roma se usaba el incienso como perfume con el que se daba la bienvenida a los invitados y se perfumaba el salón después de las comidas.

En el mundo antiguo se bebía vino en general en todas partes, pero la borrachera se consideraba una deshonra grave. El vino se tomaba generalmente diluido, dos partes de vino para cinco de agua. Se pisaban las uvas para extraer el mosto, una parte del cual se bebía así, sin fermentar. Otra parte se cocía para hacer gelatina que se usaba para dar cuerpo y sabor a vinos más flojos. El resto se metía en tinajas grandes y se dejaba fermentar nueve días, luego se tapaba, y se abría mensualmente para comprobar la fermentación. Hasta los esclavos tenían suficiente vino como parte de su ración diaria, porque era muy barato, ni un céntimo el litro.

La mirra era la resina de un arbusto que crecía principalmente en el Yemen y el Norte de Africa. Se usaba medicinalmente como astringente, estimulante y antiséptico. También se usaba como perfume, como anodino por las mujeres en el tiempo de su purificación, y para embalsamar los cadáveres.

El incienso era una resina gomosa producida por un árbol del genus Boswellia. Se le hacía una incisión al árbol y se le quitaba una tira de corteza por debajo. La resina que exudaba el árbol era como leche. En cosa de diez o doce semanas se coagulaba en terrones, que era como se vendía. Se usaba como perfume para el cuerpo, para endulzar o aromar el vino, como aceite para las lámparas y como incienso sacrificial.

Las carrozas que se mencionan aquí -la palabra es redéno no eran las militares ni las de las carreras. Eran carrozas privadas de cuatro ruedas, y los aristócratas ricos de Roma a menudo las chapaban de plata.

La lista se cierra con la mención de esclavos y almas de hombres. La palabra para esclavo es soma, que quiere decir literalmente cuerpo. El mercado de esclavos se llamaba el sómatémporos, el lugar donde se venden cuerpos. La idea era que se vendían los esclavos en cuerpo y alma a sus amos.

Nos es casi imposible entender hasta qué punto la civilización romana se basaba en los esclavos. Había 60.000.000 de esclavos en el Imperio Romano. No era raro que uno tuviera cuatrocientos esclavos. "Usa tus esclavos como los miembros de tu cuerpo -dice un escritor latino-, cada uno para su propio uso". Había, por supuesto, esclavos para las labores domésticas; y había un esclavo para cada servicio en particular.

Leemos de los portadores de antorchas, de linternas, de sillas de ruedas, asistentes en la calle, encargados de la ropa de calle. Había esclavos que eran secretarios, otros para leer en voz alta, y hasta esclavos que le buscaban los datos a uno que estuviera escribiendo un libro o un tratado. Los esclavos hasta pensaban por algunos amos. ¡Había esclavos llamados nomenclatores cuyo deber era recordarle al amo los nombres de sus clientes y dependientes!

"Recordamos por medio de otros", dice un escritor latino. ¡Había hasta esclavos que le recordaban al amo que comiera o que se acostara! "Los hombres eran tan perezosos que hasta se olvidaban de que tenían hambre".

Había esclavos que iban delante de su amo y cuya misión era devolver el saludo de los amigos de este, que su amo estaba demasiado cansado o distraído para devolver por sí mismo. Un cierto ignorante incapaz de aprender o de recordar nada se hizo con una compañía de esclavos: uno se aprendía de memoria a Homero, otro a Hesíodo, otros a los poetas líricos. Era su deber estar detrás de su amo en las comidas y apuntarle las citas convenientes. Él pagaba 1200 por cada una.

Algunos esclavos eran jóvenes hermosos, "la flor de Asia", que no hacían más que estar dando vueltas -por el salón en los banquetes para placer de la vista. Algunos eran coperos. Algunos eran alejandrinos, habilidosos en decir cosas graciosas y hasta obscenas. Los invitados querían a veces limpiarse las manos en el pelo de los esclavos. Tales esclavos hermosos costaban por lo menos 1200 ó 2400 euros.

Algunos esclavos eran fenómenos -enanos, gigantes, cretinos, hermafroditas. De hecho había un mercado de monstruos -"hombres sin piernas, con los brazos cortos, con tres ojos, con cabezas puntiagudas". Algunas veces se producían esas deformidades aposta para la venta.

Es un cuadro triste el de seres humanos que se usaban en cuerpo y alma para el servicio y el entretenimiento de otros. Este era el mundo por el que los comerciantes hacían duelo. Lo que lamentaban eran los mercados y las ganancias que habían perdido. Esta era la Roma cuyo fin estaba anunciando Juan. Y tenía razón -porque una sociedad construida sobre el lujo, el desenfreno, el orgullo, la insensibilidad para la vida y la personalidad humana está condenada por fuerza, hasta desde el punto de vista humano.

ESTUDIO 110º: EL LAMENTO DE LOS NAVIEROS

Apocalipsis 18:17b-19 "…Y todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar, se pararon lejos; 18 y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad? 19 Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas; pues en una hora ha sido desolada!"

Primero, los reyes expresaron su lamento por Roma; luego, los comerciantes, y ahora los navieros y marineros. Juan parece inspirarse en la descripción que hace Ezequiel de la caída de Tiro, de la que toma muchos de los detalles. "Al estrépito de las voces de tus marineros temblarán las costas. Descenderán de sus naves todos los que empuñan remo: los remeros y todos los pilotos del mar se quedarán en tierra. Ellos harán oír su voz sobre ti. Gritarán amargamente, echarán polvo sobre sus cabezas y se revolcarán en ceniza". (Ezequiel 27:28-30).

Roma, por supuesto, no estaba en la costa; pero su puerto era Ostia y, como ya hemos visto, las mercancías de todo el mundo fluían hasta el puerto de Roma.

No es extraño que los navieros y los marineros se lamenten, porque habrá desaparecido todo el comercio que les reportaba tanta riqueza.

Hay aquí algo casi patético en estos lamentos. En cada caso el lamento no es por Roma, sino por ellos mismos. Es una de las leyes de la vida que el que pone su felicidad en las cosas materiales se pierde lo más importante: el amor y la amistad de sus semejantes.

ESTUDIO 111º: GOZO EN MEDIO DEL DUELO

Apocalipsis 18:20 “Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella.”

En medio de todas las lamentaciones llega una voz de júbilo, la voz de los que se alegran de ver la venganza de Dios sobre sus enemigos y sus perseguidores.

Esta es una nota que encontramos más de una vez en las Escrituras. "¡Alabad, naciones, a su pueblo, porque Él vengará la sangre de sus siervos, tomará venganza de sus enemigos, y hará expiación por la tierra de su pueblo!". (Deuteronomio 32:43). Jeremías dice de la condenación de la antigua Babilonia: "Los cielos y la tierra y todo lo que hay en ellos cantarán de gozo contra Babilonia, porque del Norte vendrán contra ella destructores, dice el Señor". (Jeremías 51:48).

Aquí nos encontramos muy lejos de orar por los que nos ultrajan y persiguen; pero hemos de recordar dos cosas. Primera: Comoquiera que sintamos acerca de esta voz de venganza, no es menos que la voz de la fe. Estas personas tenían una confianza absoluta en que nadie que estuviera de parte de Dios podría encontrarse a fin de cuentas entre los perdedores.

Segunda: Hay aquí poco resentimiento personal. Los que han de ser destruidos no son tanto enemigos personales como los enemigos de Dios.

Al mismo tiempo, este no es el camino más excelente que nos enseñó Jesús. Cuando le dijeron a Abraham Lincoln que era muy blando con sus enemigos, y que su deber era acabar con ellos, respondió: "¿Y no acabo con mis enemigos cuando los hago mis amigos?". La actitud verdaderamente cristiana es tratar de acabar con nuestros enemigos, no por la fuerza, sino por el poder de ese amor que obtuvo la victoria en la Cruz.

ESTUDIO 112º: LA DESOLACIÓN FINAL

Apocalipsis 18:21-24 “21 Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada. 22 Y voz de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá más en ti; y ningún artífice de oficio alguno se hallará más en ti, ni ruido de molino se oirá más en ti. 23 Luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni voz de esposo y de esposa se oirá más en ti; porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra; pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones. 24 Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.”

Se pinta en este cuadro la desolación final de Roma.

Empieza con una acción simbólica.

Un fuerte ángel levanta una gran piedra de molino y la arroja al mar, que se cierra sobre ella como si no hubiera existido nunca. Así será borrada Roma.

Juan tomaba esta descripción de la destrucción de la antigua Babilonia. La Palabra de Dios vino a Jeremías: "Cuando acabes de leer este libro, le atas una piedra y lo tiras en medio del Éufrates diciendo: "¡Así se hundirá Babilonia, y no se levantará más, a causa del mal que Yo traigo sobre ella!" (Jeremías 51:63-64).

Posteriormente el geógrafo griego Estrabón había de decir que la antigua Babilonia había sido obliterada tan totalmente que nadie se atrevería a decir que el desierto donde estuvo fue una vez una gran ciudad.

Nunca más se oirá ningún sonido de alegría.

La condena de Ezequiel contra Tiro dice: "Haré callar el bullicio de tus canciones, y no se escuchará más el sonido de tus cítaras". (Ezequiel 26:13). Los arpistas y los juglares tocaban y cantaban en ocasiones alegres; la flauta se usaba en los festivales y en los funerales; la trompeta resonaba en los juegos atléticos y en los conciertos; pero ahora se silencia toda la música.

Nunca más se escuchará el ruido de los artesanos ejerciendo su trabajo.

Nunca más se escuchará el ruido de la actividad doméstica. La molienda era tarea de las mujeres en el hogar, valiéndose de dos grandes piedras circulares, la una encima de la otra. El grano se metía por un agujero que había en la piedra superior; se molía entre las dos piedras, y salía por la piedra de abajo. El crujido de una piedra sobre otra, que se podía oír cualquier día de la semana en cualquier casa, ya no se oirá nunca más.

Ya no habrá nunca más luz en las calles ni en las casas. Ya nunca más se escuchará el sonido alegre de una fiesta de bodas, porque el amor morirá para siempre. Jeremías usa las mismas imágenes: "Haré que desaparezca de entre ellos la voz del gozo y la voz de la alegría, la voz del novio y la voz de la novia, el ruido del molino y la luz de la lámpara". (Jeremías 25:10; cp. 7:34; 16:9).

Roma se va a convertir en una terrible desolación silenciosa.

Y este castigo le vendrá por ciertas razones determinadas. Le vendrá porque rindió culto a la riqueza y al lujo, y vivió desenfrenadamente sin encontrar placer nada más que en las cosas materiales.

Le vendrá porque descarrió a las personas con sus hechicerías. Nahúm sentenciaba así a Nínive "Y todo por culpa de las fornicaciones de la ramera de hermosa gracia, maestra en hechizos, que seduce a las naciones con sus fornicaciones y a los pueblos con sus hechizos". (Nahúm 3:4).

Roma coqueteaba con los poderes del mal para hacer un mundo malo. Le vendrá porque era culpable de sangres. "¡Ay de la ciudad de sangres!", decía Ezequiel de Tiro (Ezequiel 24:6,9). En la misma Roma perecían los mártires, y de ella se extendió la persecución por todo el mundo.

Antes de empezar a estudiar los cuatro últimos capítulos del Apocalipsis en detalle, será útil exponer en líneas generales su programa de los acontecimientos.

Empiezan con el gozo universal por la destrucción de Babilonia, el poder de Roma (19:1-10). Sigue una descripción del surgimiento de un caballo blanco en el que cabalga uno que es fiel y verdadero (19:11-18). Luego viene la alianza de los poderes hostiles contra el Cristo conquistador (19:19); luego la derrota de las fuerzas contrarias; la bestia y al falso profeta son arrojados al lago de fuego y azufre, y tiene lugar la matanza del resto (19:20-21).

El capítulo 20 se inicia con que el diablo es atado en el abismo por un período de mil años (20:1-3). Sigue la resurrección de los mártires para reinar con Cristo mil años, aunque el resto de los muertos no resucitan todavía (20:4-6).

Al cumplirse los mil años Satanás es soltado otra vez por un breve tiempo; hay un conflicto final con los enemigos de Cristo, que son destruidos con fuego del Cielo mientras que Satanás es arrojado para siempre al lago de fuego y azufre (20:7-10).

Entonces viene la Resurrección general y el Juicio Final (20:11-14); y finalmente la descripción de los nuevos cielos y la nueva tierra que ocupan el lugar de las cosas que han desaparecido (21:1-22:5).

ESTUDIO 113º: EL TEDÉUM DE LOS ÁNGELES

Apocalipsis 19:1-2 "Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro; 2 porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella."

En la descripción de la destrucción total de Babilonia aparecen las palabras: "¡Alégrate sobre ella, oh Cielo, oh santos y apóstoles y profetas, porque Dios ha dictado sentencia a vuestro favor contra ella!". (Apocalipsis 18:20). Aquí tenemos el regocijo que se ha llamado.

Empieza con el grito de una amplia multitud en el Cielo. Ya nos hemos encontrado dos amplias multitudes en el Cielo: la de los mártires, en 7:9, y la de los ángeles, en 5:11. Aquí se trata muy probablemente de la multitud de los ángeles, primeros en el Tedéum de alabanza.

Este grito de gozo empieza con aleluya, que es una palabra muy corriente en el vocabulario religioso, pero que la única vez que aparece en el Nuevo Testamento es en las cuatro ocasiones de este capítulo.

Como Hosanna, es una de las pocas palabras hebreas que se han establecido en el lenguaje religioso ordinario. Probablemente llegó a ser tan bien conocida hasta para el miembro más sencillo de la Iglesia por su uso especial como respuesta de alabanza en el culto de Resurrección.

Aleluya quiere decir literalmente Alabad al Señor. Es palabra hebrea, y está formada por el imperativo plural de halal, que quiere decir alabar, y Yah, forma abreviada del nombre de Dios que figura en nuestras biblias como Jehová.

Aunque Aleluya no sale más que aquí en el Nuevo Testamento griego, aparece muchas veces en el Antiguo Testamento. Es la primera frase de los Salmos 106, 111, 112, 113, 117, 135, 146, 147, 148, 149, 150. La serie de salmos desde el 113 hasta el 118 se llamaban el hallel, el alabad a Dios, y eran parte de la educación religiosa primaria de los niños judíos.

Donde aparece aleluya en el Antiguo Testamento quiere decir alabad al Señor; pero aquí se translitera en griego la frase hebrea sin traducir.

Dios es alabado porque a Él pertenecen la salvación, la gloria y el poder. Cada uno de estos tres atributos de Dios debe despertar la alabanza en el corazón humano. La salvación de Dios debe despertar la gratitud; la gloria de Dios debe despertar la reverencia; el poder de Dios es siempre ejercido en amor, y debe por tanto despertar la confianza en nosotros. La gratitud, la reverencia y la confianza son los tres elementos constitutivos de la verdadera alabanza.

Dios es alabado porque ha ejercido Su justo y verdadero juicio en la gran ramera. El juicio es la consecuencia inevitable del pecado. T. S. Kepler comenta: "No se puede quebrantar la ley moral más fácilmente que la ley de la gravedad; solo se puede ilustrar". Se dice que los juicios de Dios son verdaderos y justos. Dios es el único perfecto en Sus juicios por tres razones.

Primera, porque solo Él puede ver los pensamientos y deseos íntimos de una persona. Segunda, porque Él es el único que tiene esa pureza que puede juzgar sin prejuicios. Tercero, El es el único que tiene la sabiduría para encontrar el juicio correcto y que tiene el poder para aplicarlo.

La gran ramera es juzgada porque corrompió al mundo. El peor de todos los pecados es el de enseñar a pecar a otros. Hay una razón para regocijarse. El juicio de Roma es la garantía de que Dios nunca abandona a los suyos de manera indefinida.

ESTUDIO 114º: EL TEDÉUM DE LA NATURALEZA Y DE LA IGLESIA

Apocalipsis 19:3-5 “3 Otra vez dijeron: ¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos. 4 Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían: ¡Amén! ¡Aleluya! 5 Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes.”

El ejército angélico canta un segundo Aleluya. Alaba a Dios porque el humo de Babilonia se eleva para siempre jamás; es decir, nunca volverá ella a surgir de sus ruinas. La imagen procede de Isaías: "Los arroyos de Edom se convertirán en brea, su polvo en azufre y su tierra en brea ardiente. No se apagará ni de noche ni de día, sino que por siempre subirá su humo; de generación en generación quedará desolada, y nunca jamás pasará nadie por ella". (Isaías 34:9-10).

A ésa sigue la alabanza de los veinticuatro ancianos y de los cuatro seres vivientes. Los veinticuatro ancianos eran prominentes en las primeras visiones del libro (4:4,10; 5:6,11,14; 7:11; 11:16;14:3) lo mismo que los cuatro seres vivientes (4:69; 5:6-14; 6:1-7; 7:11; 14:3; 15:7).

Ya vimos que los veinticuatro ancianos representan a los doce patriarcas y los doce apóstoles, y por tanto representan a la totalidad de la Iglesia. Los cuatro seres vivientes, respectivamente como el león, el buey, el hombre y el águila, representan dos cosas: lo más valeroso, fuerte, sabio y rápido de la naturaleza, y a los querubines. De ahí que el himno de alabanza que entonan los veinticuatro ancianos y de los cuatro seres vivientes sea un Tedéum de toda el pueblo de Dios de todos los tiempos y de toda la naturaleza en toda su fuerza y belleza.

La voz que procede del Trono se ha de entender probablemente que es la de uno de los querubines. "¡Alabad a nuestro Dios -dice la voz- vosotros todos sus siervos, vosotros los que le teméis!". Una vez más Juan encuentra su modelo en palabras del Antiguo Testamento, porque esa es una cita del Salmo 135:1,20.

Se convoca a dos grupos de personas a alabar a Dios. Primero, están sus siervos. En el Apocalipsis se llaman siervos de Dios especialmente a dos clases de personas: los profetas (10:7; 11:18; 22:6), y los mártires (7:3; 19:2). Primero, entonces, esta es la alabanza de los profetas y de los mártires que han dado testimonio de Dios con sus voces y con sus vidas.

Segundo, están los pequeños y los grandes. H. B. Swete dice que esta frase inclusiva abarca "a los cristianos de todas las capacidades intelectuales y categorías sociales, y de todas las etapas de progreso en la vida de Cristo". Es una cita universal a alabar a Dios por sus poderosas obras.

ESTUDIO 115º: EL TEDÉUM DE LOS REDIMIDOS

Apocalipsis 19:6-8 “6 Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! 7 Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. 8 Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.”

El grito final son las alabanzas de la multitud de los redimidos. Juan se sale de su camino para apilar símiles que describan el sonido. Era, como dice H. B. Swete, como "el clamor de un gran concurso de gente, el rugido de una catarata, el rodar del trueno."

Una vez más, Juan encuentra su inspiración en las palabras de la Escritura. En su mente confluyen dos cosas. La primera, recuerda el Salmo 97:1: "¡El Señor reina! ¡Regocíjese la tierra!".

Y la segunda, dice él: "¡Regocijémonos y alegrémonos!". Hay solo otro pasaje del Nuevo Testamento en el que se encuentran juntos estos dos verbos (jaírein y agallián): en la promesa de Jesucristo a los perseguidos: "¡Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en el Cielo!". (Mateo 5:12). Es como si la multitud de los redimidos lanzara su grito de alabanza porque la promesa de Cristo a sus perseguidos se había cumplido ampliamente en ellos.

A continuación llegan las bodas del Cordero y su Novia. Esa escena representa la unión final entre Jesucristo y su Iglesia. R. H. Charles dice hermosamente que el simbolismo del matrimonio "expresa la íntima e indisoluble comunión de Cristo con la comunidad que Él ha comprado con Su propia sangre", una comunión que "primero alcanza en su plenitud el ejército de los mártires."

La idea de la relación entre Dios y Su pueblo en términos de matrimonio se remonta al Antiguo Testamento. Una y otra vez los profetas hablaron de Israel como la esposa del Señor. "Te desposaré conmigo para siempre -oye decir a Dios Oseas-; te desposaré conmigo en justicia". (Oseas 2:19-20). E Isaías: "Porque tu marido es tu Hacedor, El Señor de los Ejércitos es su nombre". (Isaías 54:5). Jeremías también oye a Dios decir y clamar: "Convertíos, hijos rebeldes, dice el Señor, porque Yo soy vuestro esposo". (Jeremías 3:14). Ezequiel traza todo el cuadro de lo más plenamente en el capítulo 16.

El símbolo del matrimonio fluye por todos los evangelios. Leemos de la fiesta de bodas (Mateo 22:2); el salón de bodas y el vestido de bodas (Mateo 22:10-11); de los hijos del salón de bodas (Marcos 2:19); del esposo (Marcos 2:19; Mateo 25:1); de los amigos del esposo (Juan 3:29). Pablo habla de sí mismo como el que ha desposado con Cristo a la iglesia corintia como una virgen pura (2ª Corintios 11:2). Para él la relación de Cristo con su Iglesia era el gran modelo de la relación entre marido y mujer (Efesios 5:21-23).

Esta puede que nos parezca una metáfora extraña; pero conserva ciertas grandes verdades. En cualquier matrimonio verdadero debe haber cuatro cosas que deben también darse en la relación entre Cristo y la Iglesia.

1) Está el amor. Un matrimonio sin amor es una contradicción en términos.

2) Está la íntima comunión, tan íntima que el marido y la mujer llegan a ser una sola carne, a participar de una común personalidad. La relación del cristiano con Cristo debe ser la más íntima de la vida.

3) Está el gozo. No hay nada como el gozo de amar y ser amado. Si el Evangelio no produce gozo, no produce absolutamente nada.

4) Está la fidelidad. Ningún matrimonio puede existir sin fidelidad, y el cristiano debe ser tan fiel a Jesucristo como Jesucristo lo es con él.

EL TODOPODEROSO Y SU REINO

Este pasaje llama a Dios de cierta manera; y dice que ha entrado en su Reino. Llama a Dios El Todopoderoso. La palabra griega es pantokratór, literalmente el que controla todas las cosas. Lo significativo de esta gran palabra es que aparece diez veces en el Nuevo Testamento. Una es una cita del Antiguo Testamento, en 2ª Corintios 6:18; las otras nueve veces se encuentran en Apocalipsis (1:8; 4:8; 11:17; 15:3; 16:7,14; 19:6,15; 21:22).

En otras palabras: este es un título de Dios que es característico del Apocalipsis. No ha habido ningún período de la Historia en el que estuvieran coaligadas contra la Iglesia tantas fuerzas como cuando se escribió el Apocalipsis. No ha habido ningún otro tiempo en el que un cristiano fuera llamado a pasar por tales sufrimientos y a aceptar tan constantemente la perspectiva de una muerte cruel. Y sin embargo, en tales circunstancias, Juan llama a Dios pantokratór.

Esto es fe y confianza; y la grandeza de este pasaje está en que esa fe y esa confianza son vindicadas.

La Iglesia, la Esposa de Cristo, está vestida de lino fino, puro y resplandeciente. Hay un contraste con el escarlata y oro de la gran ramera. El lino fino representa las buenas obras de los consagrados a Dios; es decir, es el carácter lo que forma el vestido de la Esposa de Cristo.

ESTUDIO 116º: EL ÚNICO A QUIEN SE DEBE ADORAR

Apocalipsis 19:9-10a "9 Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios. 10 Yo me postré a sus pies para adorarle."

Los judíos tenían la idea de que, cuando viniera el Mesías, el pueblo de Dios sería invitado por Dios a un gran Banquete Mesiánico. Isaías habla de Dios preparando un "banquete de manjares suculentos, banquete de vinos refinados, de sustanciosos tuétanos y vinos generosos". (Isaías 25:6).

Jesús habla de muchos que vendrán de Oriente y de Occidente a sentarse con los patriarcas en el Reino del Cielo (Mateo 8:11). La palabra que se traduce por sentarse quiere decir en realidad reclinarse para una comida. La escena es la de todas las personas que participarán del Banquete Mesiánico de Dios.

Jesús, en la última Cena, dijo que no bebería ya más del fruto de la vid hasta que lo bebiera nuevo en el Reino de Su Padre (Mateo 26:29). Jesús estaba hablando del gran Banquete Mesiánico futuro.

Bien puede ser que aquella antigua idea judía fuera el origen de la idea de la fiesta de las bodas del Cordero, porque ese sería de hecho el verdadero Banquete Mesiánico. Es una alegoría sencilla que no se ha de tomar con un literalismo pueril, sino que dice sencillamente que en el Reino de Dios todos Sus invitados disfrutarán de Su generosidad.

Pero este pasaje nos confronta con algo que llegó a ser de vital importancia en el culto de la Iglesia. Juan se sintió movido a adorar al mensajero angélico; pero el ángel le prohibió hacerlo, porque los ángeles no son más que los consiervos de los seres humanos.

La adoración se le debe solo a Dios. Juan estaba prohibiendo el culto a los ángeles; y esa era una prohibición muy necesaria, porque hubo en la Iglesia Primitiva una tendencia casi inevitable a dar culto a los ángeles -tendencia que nunca ha desaparecido del todo.

1) En ciertos círculos del judaísmo los ángeles ocupaban un lugar muy importante. Rafael le dijo a Tobías que él era el ángel que presentaba su oración delante de Dios (Tobías 13:1215). En el Testamento de Dan (6:2) se menciona el ángel que intercede por los hombres. En el Testamento de Leví (5:5) se dice de Miguel que es el ángel que intercede por Israel.

Un rabino del siglo IV d.C., Rabí Yehudá, dio la curiosa instrucción de que los hombres no deberían orar en arameo, ¡porque los ángeles no entendían esa lengua! La permanencia de todo esto en el judaísmo la subraya el hecho de que ciertos rabinos insistían en que hay que ofrecer las oraciones directamente a Dios, y no a Miguel o a Gabriel.

En el judaísmo se hacía cada vez más hincapié en la trascendencia de Dios, y por esa causa se sentía cada vez más la necesidad de algún intermediario. De ahí surgió la prominencia de los ángeles.

Cuando los judíos se convertían al Cristianismo, algunas veces llevaban consigo esta reverencia especial hacia los ángeles, olvidando que con la venida de Jesús no se necesita ningún otro intermediario entre Dios y la humanidad.

2) Un griego se incorporaba a la Iglesia viniendo de un mundo de pensamiento que hacía el culto a los ángeles especialmente peligroso. Primero, venía de un mundo en el que había muchos dioses -Zeus, Hera, Afrodita y todos los demás. Lo más fácil era conservar sus antiguos dioses convertidos en ángeles.

Segundo, venía de un mundo en el que se creía que Dios no tenía interés, sino que mantenía contacto con el mundo por medio de daímones, por medio de los cuales controlaba las fuerzas naturales y actuaba en la Historia. Era la cosa más fácil del mundo el convertir los viejos daímones en ángeles, y luego considerarlos objeto de culto.

Juan insiste en que los ángeles no son más que siervos de Dios; y que Dios es el único que debe ser adorado. Y Jesucristo es el único Mediador.

ESTUDIO 117º: EL ESPÍRITU DE LA PROFECÍA

Apocalipsis 19:10b "Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía."

El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.

Tomamos esta frase aisladamente porque es tan ambigua como importante.

La ambigüedad surge del hecho de que el testimonio de Jesús se puede entender en dos sentidos.

1) Puede querer decir el testimonio que da el cristiano de Jesucristo. En ese sentido lo toma H. B. Swete, que dice: "La posesión del espíritu profético, lo que le hace a uno verdadero profeta, se muestra en una vida de testimonio de Jesús, lo que perpetúa Su testimonio del Padre y de Sí mismo". El mensaje de un profeta radica en el testimonio personal de su vida, aún más que en el testimonio hablado de sus palabras.

2) También puede querer decir el testimonio que da Jesucristo a las personas. En este caso la frase querrá decir que ninguno puede hablar a otros hasta haber escuchado a Jesucristo. Se decía de un gran predicador: "Primero escuchaba a Dios, y luego hablaba a los hombres."

Esta es la clase de doble sentido que se da a veces en griego. Bien puede ser que Juan se propusiera ese doble sentido; y que no tengamos por qué escoger uno y rechazar el otro, sino aceptar los dos. En este caso podemos definir al verdadero profeta como el que ha recibido de Cristo el mensaje que trae a las personas, y cuyas palabras y obras son al mismo tiempo un acto de testimonio de Cristo.

ESTUDIO 118º: EL CRISTO CONQUISTADOR

Apocalipsis 19:11 “Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.”

Aquí tenemos uno de los momentos más dramáticos del Apocalipsis: el surgimiento de Cristo, el Conquistador.

1) Juan ve a Cristo como el Conquistador. Cristo es, como dice H. B. Swete, "un general en jefe con un séquito alucinante". Aquí tenemos una presentación que es típicamente judía. Los sueños judíos estaban llenos del Mesías guerrero, que conduciría al pueblo de Dios a la victoria y arrasaría a sus enemigos.

En los Salmos de Salomón encontramos esta figura: “Mira, oh Señor, y suscítales su rey, el Hijo de David, cuando Tú veas, oh Dios, que ha de reinar sobre Tu siervo Israel. Y cíñele de fuerza para que pueda sacudir a los gobernadores injustos, y purgar a Jerusalén de las naciones que la pisotean para destruirla. Sabiamente, justamente, arrojará a los pecadores de la heredad, destruirá el orgullo del pecador como vasija de alfarero, con vara de hierro quebrantará en piezas toda su sustancia, destruirá las naciones impías con la palabra de su boca; a su reprensión huirán las naciones delante de él, y él reprenderá a los pecadores por los pensamientos de sus corazones.” (Salmos de Salomón 17:23-27).

Una descripción rabínica pinta así al Mesías: "¡Qué hermoso es el Rey Mesías, que está a punto de brotar de la casa de Judá! Ha ceñido sus lomos y salido a la batalla contra los que le aborrecen; reyes y príncipes matará; enrojecerá los ríos con la sangre de los muertos... Sus vestiduras estarán empapadas de sangre."

El caballo blanco es el símbolo del conquistador, porque un general romano cabalgaba en un caballo blanco cuando desfilaba en triunfo por Roma.

Será bueno recordar que todo el trasfondo de esta escena se apoya en las esperanzas judías del futuro, y tiene poco que ver con el Cristo de los evangelios, que es manso y humilde de corazón.

2) Se llama Fiel y Verdadero. Aquí, por otra parte, hay algo que es válido para todas las edades. Se describe a Cristo con dos palabras.

a) Él es Fiel. La palabra original es pistós, que quiere decir absolutamente digno de confianza.

b) Él es verdadero. La palabra original es aléthinós, que tiene dos significados. Quiere decir verdadero en el sentido de que Jesucristo es el único que trae la verdad y que nunca en ningún tiempo dice nada que contenga la menor falsedad. Y quiere decir también genuino, como opuesto a lo que es falso. En Jesucristo entramos en contacto con la realidad.

3) Él juzga y hace la guerra con integridad. De nuevo Juan encuentra esta figura en las palabras proféticas del Antiguo Testamento, donde se dice del Rey escogido de Dios: "Juzgará a los pobres con integridad". (Isaías 11:4).

La edad de Juan sabía todo lo que había que saber acerca de la perversión de la justicia; no se podía esperar justicia de un tirano pagano caprichoso. En Asia Menor, hasta el tribunal del procónsul estaba sujeto a soborno y a mala administración. Las guerras eran asuntos de ambición y tiranía y opresión más que de justicia. Pero cuando Cristo el Conquistador venga, ejercerá su poder con justicia.

ESTUDIO 119º: EL NOMBRE INCÓGNITO

Apocalipsis 19:12 "Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo."

Empieza la descripción de Cristo el Conquistador.

Sus ojos son una llama de fuego. Ya hemos encontrado este detalle en 1:14 y 2:18. Representa el poder irresistible de Cristo el Conquistador. Tiene en la cabeza muchas coronas: La palabra original que se usa aquí es diádéma, que es la corona real, distinta de stéfanos, que es la corona de la victoria.

El estar coronado con más de una corona puede que nos parezca extraño, pero en el tiempo de Juan era completamente natural. No era extraño que un monarca llevara más de una corona para mostrar que era rey de más de un país.

Por ejemplo: cuando Tolomeo entró en Antioquía llevaba dos coronas o diademas -una para mostrar que era el señor de Asia, y la otra para mostrar que era el señor de Egipto (1ª Macabeos 11:13). En la cabeza de Cristo el Vencedor hay muchas coronas, que muestran que Él es el Rey de reyes.

Tiene un nombre que no lo conoce nadie más que Él mismo. Este es un pasaje que tiene un sentido oscuro. ¿Cuál es ese nombre? Parecería inútil preguntarlo, porque ya se nos dice que solo Él lo conoce; pero se han hecho muchas sugerencias.

1) Se ha sugerido que ese nombre es Kyrios, Señor. En Filipenses 2:9-11 leemos acerca del Nombre que es sobre todo nombre que Dios le ha dado a Jesucristo por su total obediencia; y ahí el nombre es casi seguramente Señor.

2) Se ha sugerido que el nombre es YHWH. Ese es el tetragrámaton, el nombre inefable, impronunciable, de cuatro letras. En la escritura hebrea, como en las otras lenguas semíticas, no se representan corrientemente las vocales. No se sabe con absoluta certeza las vocales que iban con las cuatro consonantes, ya que ese nombre no se pronunciaba nunca.

Solemos transcribirlo por Jehová, pero podemos estar seguros de que esa no era su pronunciación. Las vocales de Yehówáh corresponden a la palabra dónay, por la que se sustituía corrientemente en la lectura, y que quiere decir Señor, lo mismo que Kyrios, que es la palabra que traduce el tetragrámaton en la Septuaginta, y Dominus, en la Vulgata.

3) Puede ser que el Nombre se haya de revelar solamente en la unión final entre Cristo y la Iglesia. En la Ascensión de Isaías (9:5) se dice: "Tú no puedes soportar Su Nombre hasta que hayas ascendido fuera del cuerpo". Los judíos creían que nadie podía conocer el nombre de Dios hasta que hubiera entrado en la vida del Cielo.

4) Puede ser que tengamos aquí los restos de una reliquia de la idea antigua de que conocer el nombre de un ser divino es adquirir cierto poder sobre él. En dos historias del Antiguo Testamento, la de la lucha de Jacob con el ángel en Peniel (Génesis 32:29), y la de la aparición del mensajero angélico a Gedeón (Jueces 13:18), el divino visitante se niega a revelar su nombre.

5) Puede que nunca sepamos el simbolismo del nombre desconocido, pero H. B. Swete tiene la idea sutil de que en la esencia del ser de Cristo siempre habrá algo que esté más allá de la comprensión humana.

A pesar de la ayuda dogmática que ofrece la Iglesia, la mente fracasa al intentar captar el significado íntimo de la persona de Cristo, que elude todo esfuerzo encaminado a encasillarla en los términos del conocimiento humano. Solamente el Hijo de Dios puede entender el misterio de Su propio Ser". "Nadie conoce al Hijo, sino el Padre". (Mateo 11:27; Lucas 10:22).

ESTUDIO 120º: LA PALABRA DE DIOS EN ACCIÓN

Apocalipsis 19:13 “Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS.”

Aquí hay otras dos figuras más del Cristo guerrero.

1) Está vestido con una ropa empapada de sangre, no la Suya propia, sino la de Sus enemigos. Como dice R. H. Charles, hemos de tener presente que el Jefe Celestial no es en esta escena el Inmolado, sino el Inmolador.

Como de costumbre, Juan toma esta imagen del Antiguo Testamento, de la escena terrible de Isaías 63:1-3, donde el profeta describe a Dios volviendo de destruir a Edom: "Los aplasté con ira, los pisoteé con furor; su sangre salpicó Mis vestidos y manché todas Mis ropas". Este es el Mesías de la esperanza apocalíptica judía mucho más que el Mesías que dijo ser Jesús.

2) Su nombre es La Palabra de Dios. Aunque las palabras son las del capítulo primero del Cuarto Evangelio, el sentido es completamente diferente y mucho más sencillo. Aquí tenemos la idea puramente judía de la Palabra de Dios.

Para un judío una palabra no era simplemente un sonido; hacía cosas. Como dice el doctor John Paterson en El Libro que está vivo: "La palabra hablada era en hebreo aterradoramente viva. No era simplemente un vocablo o un sonido que se deja caer descuidadamente de los labios. Era una unidad de energía cargada de poder. Está cargada para bien o para mal". Podemos ver esto en la vieja historia de cuando Jacob le birló a Esaú la bendición de Isaac (Génesis 27). La bendición, una vez dada, no se podía revocar.

Si es así con las palabras humanas, ¡cuánto más lo será con las divinas! Por la Palabra de Dios fueron creados los cielos y la tierra y todo lo que hay en ellos. Y dijo Dios es la frase que se repite en el relato de la Creación (Génesis 1:3, 6, 9, 14, 26). La Palabra de Dios, como dijo gráficamente el profeta

Jeremías, es como un fuego, y como un martillo que quebranta la piedra (Jeremías 23:29) “¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?” En el Libro de la Sabiduría hay una descripción de las plagas de Egipto, y especialmente de la de la muerte de los primogénitos de los egipcios: "Tu Palabra Todopoderosa saltó hacia abajo desde el Cielo, desde Tu regio trono, como un feroz hombre de guerra, en medio de una tierra de destrucción, blandiendo Tu indiscutible mandamiento como espada aguda, y poniéndose en pie lo llenó todo de muerte; y tocaba el Cielo, pero estaba de pie sobre la tierra". (Sabiduría de Salomón 18:1-2).

Fue la Palabra activa la que cumplió el mandamiento de Dios. Encontramos la misma idea en Hebreos 4:12: "La Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que ninguna espada de doble filo."

Cuando Juan llama aquí al Cristo guerrero La Palabra de Dios quiere decir que aquí está en acción todo el poder de la Palabra de Dios; todo lo que Dios ha dicho, y advertido, y prometido, está incorporado en Cristo.

ESTUDIO 121º: LA IRA VENGADORA

Apocalipsis 19:14-16 “14 Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. 15 De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. 16 Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.”

La descripción del Cristo guerrero se va completando. Tiene consigo los ejércitos celestiales. Con esto podemos comparar las palabras de Jesús cuando fue arrestado, cuando dijo que podía haber tenido doce legiones de ángeles peleando por Él (Mateo 26:53). Los ejércitos celestiales son ejércitos de ángeles.

Por Su boca sale una espada aguda de doble filo (cp. 1:16). Esta descripción del Cristo guerrero procede de dos pasajes del Antiguo Testamento tomados en conjunto. Isaías dice del Rey celestial: "Herirá la tierra con la vara de Su boca, y con el aliento de Sus labios matará al impío". (Isaías 11:4). Y el salmista dice del Rey mesiánico: "Los quebrantarás con vara de hierro, como vasija de alfarero los desmenuzarás". (Salmo 2:9). De nuevo debemos recordar que esta figura está trazada en términos judíos.

Él pisará el lagar del ardor de la ira de Dios. La alegoría describe al Cristo guerrero pisando las uvas para producir el vino de la ira de Dios que han de beber Sus enemigos para su perdición.

Nuestra tarea más difícil aquí es descubrir lo que se oculta tras la afirmación de que el Cristo guerrero tiene escrito el nombre Rey de reyes y Señor de señores en Su vestidura y en Su muslo.

Se han hecho diversas sugerencias. Una de ellas, que lleva el nombre, o bordado en el cinto, o grabado en la empuñadura de la espada. Se sugiere que está en la falda de su túnica de general, porque allí sería donde se pudiera ver mejor cuando fuera cabalgando.

Se sugiere que lo lleva escrito en el muslo, porque era donde se grababan a veces los títulos en las estatuas.

Parece claro que el nombre está a la vista de todos; y, por tanto, probablemente la mejor solución es que estaba escrito en la falda de la túnica del Cristo guerrero, cayéndole sobre el muslo cuando iba montado en el caballo blanco.

En cualquier caso, el nombre Le identifica como el más grande de todos los señores y como el único Ser divino y Rey universal.

ESTUDIO 122º: LA CONDENACIÓN DE LOS ENEMIGOS DE CRISTO

Apocalipsis 19:17-21 “17 Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, 18 para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes. 19 Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército. 20 Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. 21 Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.”

Aquí tenemos una escena macabra de aves de presa que son invitadas a venir de todos los cielos a hartarse de carne de cadáveres. De nuevo notamos que esta es una escena tomada directamente del Antiguo Testamento, de la descripción que hace Ezequiel de la derrota y matanza de las fuerzas de Gog y Magog: "17 Y tú, hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor: Di a las aves de toda especie, y a toda fiera del campo: Juntaos, y venid; reuníos de todas partes a mi víctima que sacrifico para vosotros, un sacrificio grande sobre los montes de Israel; y comeréis carne y beberéis sangre. 18 Comeréis carne de fuertes, y beberéis sangre de príncipes de la tierra; de carneros, de corderos, de machos cabríos, de bueyes y de toros, engordados todos en Basán. 19 Comeréis grosura hasta saciaros, y beberéis hasta embriagaros de sangre de las víctimas que para vosotros sacrifiqué.” (Ezequiel 39:17-19). Esta escena sanguinaria está, de nuevo decimos, más de acuerdo con las expectaciones apocalípticas del Antiguo Testamento que con el Evangelio de Jesucristo.

Aquí tenemos una repetición de la imaginería del capítulo 13. La bestia es Nero redivivus; el falso profeta es la organización provincial que administraba el culto al césar; los que tienen la señal de la bestia son los que se han sometido ante el altar del césar; los reyes de la tierra y sus ejércitos son los ejércitos partos que había de dirigir Nerón contra Roma y contra todo el mundo.

Así es que todas las fuerzas hostiles a Dios se reúnen; pero el Cristo guerrero ha de vencer. El Anticristo y sus aliados son arrojados al lago de fuego; y todos sus partidarios son muertos, para esperar en el Seol el Juicio Final.

El drama cósmico se acerca a su fin. Nada se ha dicho todavía de la suerte de Satanás, que es algo que vamos a ver ahora.

ESTUDIO 123º EL REINO MILENARIO DE CRISTO Y DE SUS SANTOS

Puesto que la gran importancia de este capítulo consiste en que es lo que podría llamarse el documento fundacional del Milenarismo, será mejor leerlo en conjunto antes de estudiarlo en detalle.

Apocalipsis 20 "1 Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. 2 Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; 3 y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo. 4 Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. 5 Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. 6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años. 7 Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, 8 y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. 9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. 10 Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. El juicio ante el gran trono blanco 11 Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. 12 Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. 13 Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. 14 Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. 15 Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego."

Milenio quiere decir período de mil años. Para decirlo brevemente, la forma más corriente de milenarismo nos enseña que Cristo reinará en la tierra con Sus santos durante mil años antes del fin del mundo, después de lo cual se producirá la batalla final, la resurrección general, el juicio final y la consumación final.

Notemos dos hechos generales. Primero, que esta es una creencia que era muy corriente en la Iglesia primitiva, y que todavía tiene seguidores. Segundo, que este es el único pasaje del Nuevo Testamento en el que se enseña claramente.

Primero se nos dice que el Diablo estará encadenado en el abismo durante mil años. Entonces, resucitarán los que dieron su vida por Cristo y confesaron Su nombre ante los hombres, aunque el resto de la humanidad, incluyendo a los cristianos que no sufrieron el martirio, no resucitará todavía. Entonces habrá un período de mil años cuando Cristo y Sus santos reinarán en la tierra. Después del Milenio, por un tiempo breve, el Diablo estará libre.

Seguirá una lucha final y la resurrección general de todos los muertos. El Diablo será vencido definitivamente y arrojado al lago de fuego; sus aliados serán incinerados por un fuego que descenderá del Cielo; aquellos cuyos nombres estén en el Libro de la Vida entrarán en la bienaventuranza, pero los que no figuren en él serán también arrojados al lago de fuego.

Esta doctrina no aparece en ningún otro lugar del Nuevo Testamento, pero se mantuvo durante toda la Iglesia primitiva, especialmente entre los que recibieron el Cristianismo de fuentes judías. Ahí está la clave: El origen de esta doctrina no es específicamente cristiano, sino que se encuentra en ciertas creencias judías sobre la era mesiánica que eran corrientes después del año 100 a.C.

Las creencias mesiánicas judías no formaron nunca un sistema invariable. Cambiaban de tiempo en tiempo y de pensador en pensador. La base era que el Mesías vendría a establecer sobre la tierra la nueva era en la que la nación judía sería suprema.

En los primeros tiempos era creencia general que el Reino así establecido permanecería para siempre. Dios instauraría un Reino que no sería jamás destruido; descompondría los otros reinos, pero él permanecería para siempre (Daniel 2:44). Había de ser un dominio eterno (Daniel 7:14,27).

Desde el año 100 a.C. en adelante se produjo un cambio. Se fue afirmando el sentimiento de que este mundo era tan irremisiblemente malo que el Reino de Dios no podía llegar nunca; y así fue como surgió la concepción de que el Mesías tendría un reinado limitado, y después vendría la consumación final.

El Apocalipsis de Baruc prevé la derrota de las fuerzas del mal; luego el principado del Mesías permanecerá para siempre, hasta que este mundo de corrupción llegue a su fin (2ª Baruc 40:3).

Una sección de Henoc ve la Historia como una serie de semanas. La historia antigua ocupa siete semanas. La octava es la semana de los justos, cuando una espada les es dada a los justos, y los pecadores les son entregados en sus manos, y se reedifica la Casa de Dios. En la novena semana los malvados ya están apuntados para la destrucción, y los justos florecerán. En la décima semana llega el juicio; y solamente entonces llega el tiempo eterno de la bondad y de Dios (Henoc 93:3-10).

Hubo muchas discusiones rabínicas sobre la duración de la edad mesiánica antes que llegara la consumación final. Algunos decían que 40 años; otros, que 100; otros, que 600; otros, que 1.000; otros, que 2.000, y otros, que 7.000.

Consideraremos especialmente dos respuestas. 2ª Esdras es muy definido. Se representa a Dios diciendo: "Mi Hijo el Mesías será revelado, juntamente con los que están con Él, y se regocijarán los supervivientes durante cuatrocientos años. Y sucederá, después de esos años, que Mi Hijo el Mesías morirá, con todo lo que tiene aliento humano. Entonces volverá el mundo a su silencio primigenio durante siete días, como en el primer principio, de forma que no quede ni una persona". Y entonces, después de eso, vendrá la nueva era (2ª Esdras 7:28-29). Este pasaje es único en pronosticar, no solamente un reinado limitado del Mesías, sino también la muerte del Mesías.

Al período de cuatrocientos años se llegaba armonizando dos pasajes del Antiguo Testamento. En Génesis 15:13 Dios le dice a Abraham que el período de la aflicción de Israel durará cuatrocientos años. En Salmo 90:15 la oración es: "Alégranos conforme a los días que nos afligiste, y los años que vimos el mal". Por tanto, se mantenía que el período de bienaventuranza, como el de aflicción, duraría 400 años.

Más corrientemente se mantenía que la edad del mundo correspondería al tiempo que se invirtió en su creación, y que el tiempoo de su creación habían sido 6.000 años. "Mil años delante de tus ojos son como el día de ayer". (Salmo 90:4). "Un día es como mil años, y mil años como un día". (2ª Pedro 3:8).

Cada día de la creación se dijo que eran 1.000 años. Por tanto, se mantenía que el Mesías vendría el año 6.000; y el séptimo millar, el equivalente al descanso sabático en la historia de la creación, sería el reinado del Mesías.

Aunque el reinado del Mesías había de ser el reinado de la justicia, a menudo se concebía en términos de prosperidad material. "La tierra también dará su fruto multiplicado por diez mil, y en una vid habrá mil ramas, y cada rama producirá mil racimos, y cada racimo producirá mil uvas, y cada uva un cor (220 litros) de vino". (2ª Baruc 29:5-6). No habrá más enfermedades, ni más muertes prematuras; las fieras serán amigas de los seres humanos, y las mujeres no pasarán dolores al dar a luz (2ª Baruc 73).

Así es que aquí tenemos el trasfondo del Milenio. Ya los judíos habían llegado a pensar que el reinado del Mesías sería limitado, que sería el tiempo del triunfo de la justicia, y de las mejores bendiciones materiales y espirituales.

Sobre la base de este pasaje del Apocalipsis, el milenarismo llegó a ser una doctrina muy extendida en la Iglesia primitiva, aunque no totalmente universal.

Para Justino Mártir era una parte esencial de la fe ortodoxa, aunque él concedía que había buenos cristianos que no la aceptaban. "Yo y otros que somos cristianos equilibrados en todos los puntos estamos seguros de que habrá resurrección de los muertos, y mil años en Jerusalén, que será entonces edificada, adornada y ampliada como declaran los profetas Ezequiel e Isaías y otros". (Diálogo con Trifón 80).

Ireneo también mantenía firmemente la fe en el Milenio sobre la tierra. (Contra los herejes 5:32). Una de sus razones era la convicción de que, puesto que los mártires y los santos habían sufrido en la tierra, era simplemente justo que segaran la recompensa de su fidelidad también en la tierra.

Tertuliano también insistía en la llegada del Milenio. Papías, el recopilador de tanto material sobre los evangelios en el siglo II d.C., insistía en que Jesús había enseñado la doctrina del Milenio, y transmite como palabras de Jesús un pasaje que pronostica la fertilidad maravillosa de la tierra en un tiempo por venir: "Días llegarán cuando las viñas tendrán cada una diez mil cepas, y en cada cepa habrá diez mil sarmientos, y en cada sarmiento otra vez diez mil brotes, y en cada brote diez mil racimos, y en cada racimo diez mil uvas, y cada uva, cuando la pisen, producirá veinticinco medidas de vino. Y cuando uno cualquiera de los santos le eche mano a uno de los racimos, los otros racimos gritarán: "¡Yo soy un racimo mejor, tómame a mí y bendice al Señor por mí!" De la misma manera, también un grano de trigo producirá diez mil espigas, y cada espiga diez mil granos, y cada grano diez mil kilos de flor de harina, reluciente y limpia; y los otros frutos, semillas y plantas, producirán en la misma proporción; y todos los animales, usando estos frutos que son el producto del suelo, se volverán a su vez pacíficos y mansos, obedientes a las personas con toda sujeción". Papías da este pasaje como si fueran palabras del mismo Jesús, pero se puede advertir la estrecha semejanza que hay entre él y el de 2ª Baruc que citamos antes.

Ya hemos dicho que, aunque muchos de los cristianos de la Iglesia primitiva aceptaban la doctrina del Milenio como parte integrante de la ortodoxia, otros muchos no. Eusebio rechaza casi despectivamente el pasaje de Papías: "Supongo que sacó esas ideas de malentender los relatos apostólicos, no dándose cuenta de que las cosas que ellos decían las decían místicamente en figuras. Porque él parece haber sido de limitada capacidad intelectual". (Eusebio: Historia eclesiástica 3:38).

Una de las cosas que desacreditaron el Milenio fue el hecho de que indudablemente se prestaba a una interpretación materialista en la que ofrecía placeres físicos tanto como espirituales. Eusebio dice que el gran erudito Dionisio tuvo que tratar en Egipto con un muy respetado obispo llamado Nepos que enseñaba "un milenio de lujo corporal en la tierra". (Historia eclesiástica 7:24).

El hereje Cerinto enseñaba deliberadamente un milenio de "delicias del vientre y de la pasión sexual, comer y beber y casarse". (Eusebio: Historia eclesiástica 3:28). Jerónimo hablaba con desprecio de "esos mediojudíos que esperan una Jerusalén de oro y piedras preciosas del Cielo, y un reino futuro de mil años en el que todas las naciones servirán a Israel". (Comentario a Isaías 60:1).

Orígenes reprendía a los que esperaban placeres corporales en el Milenio. Los santos comerán, pero será el pan de la vida; beberán, pero será la copa de la sabiduría (Sobre los principios 2.11.2,3). Fue Agustín, sin embargo, el que casi podemos decir que le asestó al Milenio el golpe de muerte.

El mismo había sido milenarista en el pasado, aunque siempre fueron las bendiciones espirituales las que esperaba. H. B. Swete compendia la posición de Agustín: "Había aprendido a ver en la cautividad de Satanás nada más que la atadura del fuerte armado por Uno más fuerte que él como el Señor había predicho (Marcos 3:27; Lucas 11:22); en los mil años, el intervalo total entre el primer Adviento y el último conflicto; en el reinado de los santos, el curso total del Reino del Cielo; en el juicio que se les daba, el atar y desatar a los pecadores; en la primera resurrección, la participación espiritual en la Resurrección de Cristo que pertenece a los bautizados". (Agustín: La ciudad de Dios 20:7).

Agustín espiritualizaba toda la idea del Milenio. El milenarismo no ha desaparecido ni mucho menos de la Iglesia; pero no ha sido nunca una creencia universalmente aceptada. Este es el único pasaje del Nuevo Testamento que lo enseña inequívocamente.

Todo su trasfondo es judío y no cristiano, y la interpretación literal siempre ha tendido a meterse en peligros y en excesos. Es una doctrina que hace mucho que han dejado atrás las corrientes principales del pensamiento cristiano y que ahora figura entre las excentricidades de la fe cristiana.

ESTUDIO 124º: EL ENCADENAMIENTO DE SATANÁS

Apocalipsis 20:1-3 "1 Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. 2 Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; 3 y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo."

El abismo era una vasta caverna subterránea que había debajo de la tierra, algunas veces considerada como el lugar al que iban los muertos, y otras como el lugar donde ciertos pecadores estaban aguardando el castigo. Se llegaba allí por una grieta que penetraba en la tierra, que fue la que el ángel cerró para encerrar al Diablo en el abismo.

Era el abismo lo que los demonios temían más que nada. En la historia el endemoniado gadareno, los demonios pedían a Jesús que no los mandara al abismo (Lucas 8:31) "Y le rogaban que no los mandase ir al abismo."

El sello se ponía en la grieta para asegurarse de la buena guarda del prisionero, como se puso en la tumba de Jesús para asegurarse de que no saliera de allí (Mateo 27:66) "Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia."

El Diablo tiene que estar preso en el abismo por un período de mil años. Aun la manera en que se usa en la Escritura la palabra mil nos advierte del peligro de interpretarla literalmente. El Salmo 50:10 dice que el ganado que hay en mil colinas pertenece a Dios; y en Job 9:3 se dice que un hombre no puede contestar a Dios ni en una entre mil veces. Mil se usa sencillamente para describir un número considerablemente grande.

Cuando acabe ese período, el Diablo quedará libre por un poco de tiempo. H. B. Swete sugiere que la razón para dejar en libertad al Diablo es la siguiente. En un período de paz y de justicia, cuando la oposición, por así decirlo, no existía, sería fácil que la gente mantuviera la fe sin pensarlo. El dejar en libertad al Diablo suponía un tiempo de prueba para los cristianos, y hay veces en que un tiempo de prueba es esencial si se ha de mantener la realidad de la fe.

ESTUDIO 125º: EL PRIVILEGIO DEL JUICIO

Apocalipsis 20:4-5 "4 Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. 5 Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección."

En la primera resurrección sólo los que han muerto y sufrido por su fe van a resucitar. La resurrección general no ha de tener lugar hasta después del reinado milenario de Cristo en la tierra. Hay un privilegio especial para los que han dado muestras de una lealtad especial a Jesucristo.

Los que han de disfrutar de este privilegio pertenecen a dos clases. Primera, son los que han dado su vida como mártires por su lealtad a Cristo. La palabra que se usa para definir la manera en que fueron muertos quiere decir decapitados con un hacha, y denota la muerte más cruel.

Segunda, son los que no han dado culto a la bestia ni han recibido su señal en la mano o en la frente. H. B. Swete identifica a los tales como los que, aunque no murieron de hecho como mártires, soportaron de buena voluntad el rechazo, la cárcel, la pérdida de sus bienes, la destrucción de sus hogares y relaciones personales por causa de Cristo.

En la Iglesia antigua se usaban dos términos refiriéndose a los días de persecución. Mártires eran los que llegaban a morir por su fe; confesores eran los que sufrían todo sin llegar a la muerte en su lealtad a Cristo. Tanto el que muere por Cristo como el que vive por Cristo recibirán su recompensa.

Los que hayan sido leales a Jesucristo recibirán el privilegio del juicio. Esta es una idea que encontramos más de una vez en el Nuevo Testamento. Se nos presenta a Jesús diciendo que, cuando Él vuelva para sentarse en Su trono de gloria, los doce apóstoles se sentarán con Él en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel (Mateo 19:28) "Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel."

Pablo recuerda a los litigiosos corintios que los santos están destinados a juzgar al mundo (1ª Corintios 6:2) "¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas?"

De nuevo no tenemos que tomar esto literalmente. La idea simbolizada es que el mundo por venir remediará los desequilibrios de éste. En este mundo el cristiano puede que sea una persona expuesta al juicio de los hombres; en el mundo por venir se cambiarán las tornas, y los que se consideraban los jueces serán los juzgados.

ESTUDIO 126º: PRIVILEGIOS DE LOS TESTIGOS DE CRISTO

Apocalipsis 20:6 "Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años."

El versículo 6 describe los privilegios de los cristianos que han sido fieles a Cristo cuando su lealtad les costó muy cara.

1) Para ellos la muerte ha sido vencida definitivamente. La segunda muerte no tiene ningún poder sobre ellos. Para ellos la muerte física no es algo que hay que temer, porque es la puerta de entrada a la vida eterna.

2) Van a ser sacerdotes de Dios y de Cristo. Una palabra para sacerdote en latín era pontifex, de la que deriva la española pontífice, que quiere decir el que hace un puente, o mejor aún, el que hace de puente. El sacerdote es el que construye un puente entre Dios y las personas; y es él mismo, así lo entendían los judíos, una persona que tiene derecho de acceso directo a la presencia de Dios.

Los que han sido leales a Jesucristo tienen el derecho de entrada libre a la presencia de Dios; y tienen el privilegio de introducir a otros a Jesucristo.

3) Van a reinar con Cristo. En Cristo, hasta la persona más humilde adquiere la dignidad de la realeza.

ESTUDIO 127º: LA LUCHA FINAL

Apocalipsis 20:7-10 "7 Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, 8 y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. 9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. 10 Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos."

Al cumplirse los mil años se suelta al Diablo, pero no ha aprendido la lección; reanuda su actividad donde la tuvo que interrumpir. Reunirá a las naciones para un último ataque contra Dios.

Un ataque final contra Jerusalén por las naciones hostiles es uno de los detalles fijos en las descripciones de los últimos tiempos en el pensamiento judío. Lo encontramos especialmente en Daniel 11 y en Zacarías 14:1-11. Los oráculos sibilinos (3:663-672) nos dicen que los reyes de las naciones se lanzarán contra la tierra con sus ejércitos, con el resultado de que serán total y definitivamente destruidos por Dios.

Pero aquí llegamos a una figura que se grabó profunda, si bien misteriosamente, en el pensamiento judío: la figura de Gog y Magog. La encontramos por primera vez en Ezequiel 38 y 39. Allí Gog, de la tierra de Magog, príncipe soberano de Mesec y de Tubal, va a lanzar un ataque contra Israel y va a acabar por ser destruido totalmente.

Puede ser que Gog se conectara originalmente con los escitas cuya invasión temían todos los hombres. Conforme fue pasando el tiempo, en el pensamiento judío Gog y Magog llegaron a representar todo lo que se opone a Dios. Los rabinos enseñaban que Gog y Magog se asociarían con sus ejércitos contra Jerusalén, y acabarían cayendo por mano del Mesías.

Los ejércitos hostiles bajo la dirección del Diablo se dirigen contra el campamento del pueblo de Dios y contra la ciudad amada, es decir, Jerusalén; los ejércitos son consumidos por el fuego del Cielo, el Diablo es arrojado al lago de fuego y azufre para participar de la suerte de la bestia y el falso profeta, y el triunfo de Dios es completo y definitivo.

ESTUDIO 128º: EL JUICIO FINAL

Apocalipsis 20:11-15 “11 Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. 12 Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. 13 Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. 14 Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. 15 Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.”

Ahora llega el Juicio Final. Dios, el Juez, está sentado en Su gran trono blanco, que simboliza Su pureza inaccesible.

Puede ser que algunos encuentren un problema aquí. La presentación frecuente en el Nuevo Testamento es que Jesús es el Juez. Juan 5:22 nos presenta a Jesús diciendo: "El Padre no juzga a nadie, sino que ha dejado todo juicio al Hijo". En la parábola de las Ovejas y las Cabras es el Cristo glorificado el que actúa como juez (Mateo 25:31-46). En 2ª Timoteo 4:1 Jesús es el que está presto para juzgar a los vivos y los muertos.

Hay dos respuestas a esta dificultad aparente.

Primera, que la unidad del Padre y el Hijo es tal que no hay dificultad en adscribir la acción a Uno o a Otro. Eso es realmente lo que hace Pablo. En Romanos 14:10 escribe: "Todos compareceremos ante el tribunal de Dios". (Algunos manuscritos ponen "de Cristo"). Y en 2ª Corintios 5:10: "Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo."

Segunda, puede que la verdadera razón de que Dios sea el Juez en el Apocalipsis de Juan es que todo el trasfondo del libro es judío; y para un judío, aunque se hubiera convertido al Cristianismo, Dios ocupaba un lugar exclusivo y supremo; y le resultaría natural que Dios fuera el Juez.

Según Juan, el Juicio empieza con la desaparición del mundo actual; la tierra y el cielo huyen de Su presencia. Juan está pensando en términos que eran muy corrientes en el Antiguo Testamento. Dios echó los cimientos de la tierra, y los cielos son la obra de Sus manos.

Sin embargo, sigue siendo verdad que "ellos perecerán... como una vestidura se envejecerán, como un vestido los mudarás, y pasarán". (Salmo 102:25-27). "Los cielos se desvanecerán como el humo, y la tierra se envejecerá como un vestido". (Isaías 51:6). "El cielo y la tierra pasarán". (Marcos 13:31). "Los cielos pasarán con gran estruendo, los elementos ardiendo serán deshechos y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas". (2ª Pedro 3:10). La nueva humanidad en Cristo tendrá un nuevo mundo en Cristo.

Ahora sigue el juicio de la humanidad. Es el juicio de los grandes y de los pequeños. No hay nadie tan grande como para escapar al juicio de Dios, ni tan poco importante como para desmerecer Su vindicación.

Se mencionan dos clases de libros. El primero contiene el informe de las obras humanas. Esta es una idea corriente en la Escritura. "El Juez se sentó, y se abrieron los libros". (Daniel 7:10). En Henoc los libros sellados se abrieron delante del Señor de las ovejas (Henoc 90:20).

El Apocalipsis de Baruc anuncia el día cuando "se abrirán los libros en los que están escritos todos los pecados de todos los pecadores, así como también todos los tesoros en los que está guardada la justicia de todos los que han sido justos en toda la creación". (2ª Baruc 24:1).

Cuando concluya la edad presente, se abrirán los libros a la luz del firmamento, y todos los verán (4ª Esdras 6:20).

La idea es sencillamente que Dios guarda un archivo de todas las obras humanas. El simbolismo es que a lo largo de toda nuestra vida vamos escribiendo nuestro destino; no es tanto que Dios juzga a la persona como que cada uno escribe su propia sentencia.

El segundo libro es El Libro de la Vida. Este también aparece con frecuencia en la Escritura. Moisés está dispuesto a que Dios le borre del Libro de la Vida si así se salva el pueblo (Éxodo 32:32) "que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito."

El salmista ora que los malvados sean borrados del Libro de la Vida y no escritos con los justos (Salmo 69:28) "Sean raídos del libro de los vivientes, Y no sean escritos entre los justos." Isaías habla de los que están escritos entre los vivos (Isaías 4:3) "Y acontecerá que el que quedare en Sion, y el que fuere dejado en Jerusalén, será llamado santo; todos los que en Jerusalén estén registrados entre los vivientes"

Pablo habla de sus colaboradores cuyos nombres están escritos en el Libro de la Vida (Filipenses 4:3) "Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida."

La promesa del Cristo Resucitado a la Iglesia de Sardis es que el nombre del que salga victorioso no será borrado del Libro de la Vida (Apocalipsis 3:5) "El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles."

Aquellos cuyos nombres no estén escritos en el Libro de la Vida serán entregados a la destrucción (Apocalipsis 13:8) "Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo."

La idea detrás de todo esto es que todos los gobernantes tenían un libro de registro de los ciudadanos que vivían en su demarcación; y, por supuesto, cuando uno moría, se quitaba su nombre de ese libro. Aquellos cuyos nombres están en el Libro de la Vida son los ciudadanos vivos y activos del Reino de Dios.

En el tiempo del juicio se dice que el mar devolverá sus muertos. La idea es doble. Primero, en el mundo antiguo el entierro era de suma importancia; si un muerto no era enterrado, su espíritu vagaba, sin hogar ni en la tierra ni en el cielo. Y, por supuesto, los que morían en la mar no se podían enterrar.

Juan quiere decir que hasta esos aparecerán ante el tribunal de Dios. Segundo, H. B. Swete le da un sentido más general: "Los accidentes de muerte no impedirán que nadie aparezca ante el Juez". No importa cómo haya muerto una persona; no escapará a su castigo, ni perderá su recompensa.

Por último, la Muerte y el Hades son arrojados al lago de fuego. Como dice H. B. Swete, estos monstruos voraces que han devorado a tantos serán por último destruidos. En el juicio, los que no estén en el Libro de la Vida son condenados al lago de fuego con su amo el Diablo; pero para los que estén en el Libro de la Vida la muerte habrá sido vencida para siempre.

ESTUDIO 129º: LA NUEVA CREACIÓN

Apocalipsis 21:1 “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.”

Juan ha visto la suerte de los malvados, y ahora ve la de los bienaventurados.

El sueño de unos cielos nuevos y una tierra nueva estaba profundamente arraigado en el pensamiento judío. "Porque he aquí -le dijo Dios a Isaías- que Yo crearé nuevos cielos y nueva tierra. De los pasados no habrá memoria, ni volverán al pensamiento". (Isaías 65:17). Isaías habla de los cielos y la tierra nuevos que Dios hará, en los que la vida será un continuo acto de adoración (Isaías 66:22).

Esta idea es igualmente firme entre los dos Testamentos. Es la promesa de Dios: "Transformaré los cielos, haciéndolos una bendición y una luz eternas; y transformaré la tierra y la haré bendición". (Henoc 45:4). Habrá una nueva creación que permanecerá por toda eternidad (Henoc 72:1). Los primeros cielos pasarán, y aparecerán los nuevos; la luz del cielo será siete veces más brillante; y la nueva creación permanecerá para siempre (Henoc 91:16). El Todopoderoso sacudirá la creación, pero será para renovarla (2ª Baruc 32:6). Dios renovará Su creación (2ª Esdras 7:75).

El cuadro está siempre presente, y sus elementos son siempre los mismos: El dolor se olvida, el pecado es vencido, las tinieblas llegan a su fin, la temporalidad del tiempo se convierte en la perdurabilidad de la eternidad. Esta creencia continua es testigo de tres cosas: del insaciable anhelo de inmortalidad del alma humana, del sentido inherente del pecado del hombre y de su fe en Dios.

En esta visión de la bienaventuranza, futura nos encontramos con una de las frases más famosas del Apocalipsis: "Y el mar dejará de existir". Esta frase tiene un doble trasfondo.

1) Tiene el trasfondo de las grandes creencias mitológicas del tiempo de Juan. Ya hemos visto que en la historia babilónica de la creación del mundo hay una larga lucha entre Marduk, el dios de la creación, y Tiamat, el dragón del caos.

En esa historia, el mar, las aguas debajo del firmamento, llegaron a ser la morada de Tiamat. El mar era siempre un enemigo. Los egipcios lo veían como el poder que se tragaba las aguas del Nilo y dejaba los campos desiertos. La identificación del mar con la muerte es corriente en muchas culturas, y no menos en la española:

Nuestras vidas son los ríos que van a dar en la mar que es el morir; allí van los señoríos derechos a se acabar y consumir; allí los ríos caudales, allí los otros medianos y más chicos, allegados son iguales los que viven por sus manos y los ricos. (Jorge Manrique).

2) Tiene mucho más que un trasfondo humano. Los pueblos antiguos odiaban el mar, aun cuando, para el tiempo de Juan, llevaban largo tiempo navegando lejos. No tenían brújulas; y, por tanto, en la medida de lo posible, se guiaban por las costas. Tenemos que llegar a la Edad Moderna para encontrarnos con personas a las que les encanta hacerse a la mar.

Matthew Arnold hablaba del "mar salado enajenante". El Dr. Johnson observaba una vez con amargura que nadie que tuviera sentido suficiente para acabar en la cárcel escogería hacerse a la mar. Hay una vieja historia de uno que estaba cansado de batallar con la mar.

Se echó un remo al hombro y se puso en camino con la intención de viajar tierra adentro hasta que encontrara gente que supiera tan poco del mar que le preguntara qué era eso tan raro que llevaba al hombro y para qué servía.

Los oráculos sibilinos (5:447) dicen que el mar se secará en el tiempo del fin. La ascensión de Moisés (10:6) dice que el mar volverá al abismo. En los sueños judíos el fin del mar es el fin de una fuerza hostil a Dios y al hombre.

ESTUDIO 130º: LA NUEVA JERUSALÉN

Apocalipsis 21:2 "Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido."

Aquí tenemos otra vez un sueño de los judíos que nunca murió: el sueño de la restauración de la Santa Ciudad de Jerusalén. Una vez más advertimos que esto tiene un doble trasfondo.

1) Tiene un trasfondo que es esencialmente griego. Una de las grandes aportaciones al pensamiento filosófico universal fue la de las ideas o formas de Platón. Enseñaba que existía en el mundo invisible la forma o idea perfecta de cada cosa de la tierra, y que todas las cosas terrenales eran copias imperfectas de realidades celestiales.

En ese caso, hay una Jerusalén celestial de la que es copia imperfecta la Jerusalén terrenal. Es lo que Pablo está pensando cuando habla de la Jerusalén de arriba (Gálatas 4:26) "Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre.", y también lo que tiene en mente el Autor de Hebreos cuando habla de Jerusalén la celestial (Hebreos 12:22) "sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles"

Esa forma de pensamiento dejó su impronta en las visiones judías entre los dos Testamentos. Leemos que en la edad mesiánica se dejará ver la Jerusalén que es invisible (2ª Esdras 7:26). El autor de 2ª Esdras dice que se le concedió una visión de ella hasta donde era posible para ojos humanos soportar la visión de la gloria celestial (2ª Esdras 10:44-59).

En 2ª Baruc se dice que Dios hizo la Jerusalén celestial antes que el Paraíso, que Adán la contempló antes de pecar, que se le mostró en visión a Abraham, que Moisés la vio en el Monte Sinaí, y que está ahora en la presencia de Dios (2ª Baruc 4:2-6).

Esta concepción de las formas preexistentes puede que nos parezca extraña; pero tras ella está la gran verdad de que el ideal existe de veras. Quiere decir además que Dios es la Fuente de todos los ideales. El ideal es un desafío, que, aunque no se realice en este mundo, todavía puede que se realice en el mundo por venir.

2) El segundo trasfondo de la concepción de la nueva Jerusalén es totalmente judío. Los judíos siguen orando en su liturgia sinagogal: Y vuélvete con compasión a Tu ciudad de Jerusalén, y mora en ella como has prometido; y apresúrate a reconstruirla en nuestros días con una estructura perdurable; y apresúrate a establecer allí el trono de David. ¡Bendito seas Tú, oh Señor, el Edificador de Jerusalén!

La visión que tuvo Juan de la nueva Jerusalén usa y amplia muchos de los sueños de los profetas. Copiaremos algunos de estos sueños para que quede claro de una ojeada cómo se refleja una y otra vez el Antiguo Testamento en Apocalipsis.

Isaías tuvo estos sueños:

"¡Pobrecita, fatigada con tempestad y sin consuelo! He aquí que Yo cimentaré tus piedras sobre carbunclo, y sobre zafiros te fundaré." (Isaías 54:11).

"Extranjeros edificarán tus muros y sus reyes estarán a tu servicio... Tus puertas estarán de continuo abiertas: no se cerrarán ni de día ni de noche... Mamarás la leche de las naciones, el pecho de los reyes mamarás... En vez de bronce traeré oro, y plata en lugar de hierro; bronce en lugar de madera, y hierro en lugar de piedras... Nunca más se hablará de violencia en tu tierra, ni de destrucción o quebrantamiento en tus términos; llamarás "Salvación" a tus murallas, y a tus puertas "Alabanza". El sol ya no te hará falta para la luz del día, ni el

resplandor de la luna te alumbrará, sino que el Señor te será por luz eterna, y tu Dios será tu gloria. No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque el Señor te será por luz eterna, y los días de tu luto se habrán acabado" (Isaías 60:10-20).

Hageo tuvo este sueño: "La gloria de la segunda Casa será mayor que la de la primera, dice el Señor de los Ejércitos; y daré paz en este lugar, dice el Señor de los Ejércitos" (Hageo 2:9). Ezequiel tuvo el sueño de la Jerusalén reconstruida (capítulos 40 y 48) donde encontramos hasta el detalle de las doce puertas de la ciudad (Ezequiel 48:31-35).

Los autores intertestamentarios tuvieron sus sueños. A la ciudad que Dios amó la hizo más radiante que las estrellas y el sol y la luna; y la engarzó como la joya del mundo e hizo un Templo extraordinariamente hermoso en su santuario, y lo compuso con unas medidas de muchos estadios, con una torre gigantesca que llegaba hasta las nubes a la vista de todos, para que todos los fieles y los justos vieran la gloria del Dios invisible, la visión deleitosa (Oráculos sibilinos 5:420-427).

Y las puertas de Jerusalén se edificarán con zafiro y esmeralda, y todos tus muros con piedras preciosas, las torres de Jerusalén estarán hecha de oro, y sus almenas de oro puro, las calles de Jerusalén estarán pavimentadas con carbunclos y piedras de Ofir, y las puertas de Jerusalén resonarán con himnos de alegría, y todas sus casas dirán: ¡Aleluya! (Tobías 13:16-18).

Se ve claramente que la nueva Jerusalén era un sueño constante; y que Juan recogió detalles amorosamente de diferentes visiones -las piedras preciosas, las calles de edificios de oro, las puertas siempre abiertas, la luz del mismo Dios que hacía innecesaria la del sol y la luna, la venida de las naciones trayendo sus dones a Jerusalén.

Aquí está la fe. Aunque Jerusalén había sido borrada del mapa, los judíos no perdieron nunca la confianza en que Dios la reedificaría. Es verdad que expresaban sus esperanzas en términos de riqueza material; pero esta era meramente un símbolo de la seguridad de que hay una bienaventuranza eterna para el pueblo fiel del Señor.

ESTUDIO 131º: LA COMUNIÓN CON DIOS

Apocalipsis 21:3-4 “3 Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. 4 Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.”

Aquí tenemos la promesa de la comunión con Dios, con todas sus preciosas consecuencias. La voz pertenece a uno de los Ángeles de la Presencia. Dios va a poner Su residencia entre los hombres. La palabra que se usa para residencia es skéné, literalmente Su tienda; pero en el uso religioso no quería decir una morada provisional.

Aquí hay dos ideas principales.

1) Skéné es la palabra que se usa para Tabernáculo. En la peregrinación por el desierto, el Tabernáculo era una tienda, la skéné par excellence. Así es que esto quiere decir que Dios va a fijar Su residencia con la humanidad para siempre, va a conceder Su presencia para siempre.

Aquí, en este mundo, entre las cosas del espacio y el tiempo, nuestra consciencia de la presencia de Dios es espasmódica; pero en el Cielo seremos conscientes de Su presencia permanentemente.

2) Hay dos palabras extrañamente relacionadas en sonido y en sentido, una hebrea y la otra griega, que llegaron a relacionarse indeleblemente en el pensamiento cristiano primitivo. Skiné es la griega, y shejiná (de la raíz sh-k-n) la hebrea. La relativa semejanza de sonido, como hacemos corrientemente al traducir de una lengua a otra, hacía que no se pudiera oír la una sin pensar en la otra. En consecuencia, decir que la skéné de Dios va a estar con la humanidad hacía pensar inmediatamente que la shejiná de Dios iba a estar con la humanidad.

En los tiempos del Antiguo Testamento la shejiná tomaba la forma de una nube resplandeciente que aparecía y desaparecía. Leemos, por ejemplo, que esa nube llenó el Templo de Salomón cuando lo dedicaron (1ª Reyes 8: 10-11). En la nueva era la gloria de Dios no va a ser transitoria, sino morará permanentemente con el pueblo de Dios.

La promesa de Dios de hacer a Israel Su pueblo y de ser el Dios de Israel resuena a lo largo de todo el Antiguo Testamento: "Yo pondré Mi morada en medio de vosotros... Andaré entre vosotros: seré vuestro Dios y vosotros seréis Mi pueblo". (Levítico 26:11). En el anuncio de Jeremías del Nuevo Pacto, Dios promete: "Seré el Dios de ellos, y ellos serán Mi pueblo". (Jeremías 31:33).

La promesa a Ezequiel es: "Estará en medio de ellos Mi tabernáculo; Yo seré el Dios de ellos, y ellos serán Mi pueblo". (Ezequiel 37:27). La promesa más excelente de Dios es la íntima comunión con Él, que alcanzamos cuando podemos decir: "¡Yo soy de mi Amado, y mi Amado es mío!". (Cantares 6:3).

Esta comunión con Dios conlleva ciertas cosas en la edad dorada. Las lágrimas, la angustia, el clamor y el dolor habrán desaparecido. Ese también había sido el sueño de los profetas en los días antiguos. Isaías dijo de los peregrinos del camino celestial: "Tendrán gozo y alegría, y la tristeza y el gemido huirán de ellos". (Isaías 35:10). "Yo Me alegraré con Jerusalén y Me gozaré con Mi pueblo, y nunca más se oirán en ella voz de llanto ni voz de clamor". (Isaías 65:19).

La muerte también habrá desaparecido como soñaban también los antiguos profetas. "Destruirá a la muerte para siempre, y enjugará el Señor Dios las lágrimas de todos los rostros". (Isaías 25:8).

Esta es una promesa para el futuro; pero aun en el mundo presente son bienaventurados los que lloran, porque recibirán consuelo, y la muerte queda absorbida en la victoria para los que conocen a Cristo y la participación de Sus padecimientos y el poder de Su Resurrección (Mateo 5:4; Filipenses 3:10).

ESTUDIO 132º: NUEVAS TODAS LAS COSAS

Apocalipsis 21:5-6 “5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. 6 Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.”

Dios habla aquí por primera vez; Él es el Dios que puede hacer nuevas todas las cosas. De nuevo nos encontramos de vuelta entre los sueños de los antiguos profetas. Isaías oyó decir a Dios: "No os acordéis de las cosas pasadas ni traigáis a la memoria las cosas antiguas. He aquí que Yo estoy haciendo algo nuevo". (Isaías 43:18).

Este es el testimonio de Pablo: "Si uno está en Cristo, es una nueva creación". (2ª Corintios 5:17). Dios puede tomar a una persona y recrearla, y algún día creará un universo nuevo para los santos cuyas vidas ha renovado.

No es Dios, sino el Ángel de la Presencia el que da la orden de escribir. Esas palabras se tienen que anotar y recordar; son verdaderas y de absoluta confianza.

"Yo soy el Alfa y la Omega -le dice Dios a Juan-, el principio y el fin". Ya nos hemos encontrado con este pronunciamiento del Cristo Resucitado en 1:8. De nuevo Juan está oyendo la voz que habían oído los grandes profetas de la antigüedad: "Yo soy el primero y Yo soy el último, y no hay más Dios que Yo". (Isaías 44:6).

Alfa es la primera letra del alfabeto griego, y Omega la última. Juan amplía aún más esta afirmación. Dios es el principio y el fin. La palabra para principio es arjé, que no quiere decir simplemente el primero en el tiempo, sino el primero en cuanto origen de todas las cosas.

La palabra para fin es telos, que no quiere decir simplemente fin en cuanto a tiempo, sino la meta. Juan está diciendo que toda la vida empieza y termina en Dios. Pablo expresaba lo mismo cuando decía, tal vez un poco más filosóficamente: "Porque de Él, por Él y para Él son todas las cosas". (Romanos 11:36), y cuando hablaba de "un solo Dios y Padre de todos nosotros, que es sobre todos, y por todos, y en todos". (Efesios 4:6).

Sería imposible decir nada más magnífico acerca de Dios. A primera vista podría parecer que se pone a Dios a tal distancia que no somos para Él más que como las moscas en el cristal de la ventana. Pero, ¿qué viene después?

"A los sedientos les daré de la fuente del agua de la vida sin que tengan que pagar nada". Toda la inmensidad de Dios está a disposición de la criatura humana. "De tal manera amó Dios al mundo que dio". (Juan 3:16). Dios usa Su grandeza para satisfacer la sed del corazón anhelante.

ESTUDIO 133º: LA GLORIA Y LA DESHONRA

Apocalipsis 21:7-8 “7 El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. 8 Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda."

La bienaventuranza no es para todo el mundo, sino solo para los que se mantienen fieles cuando todo se confabula para que abandonen su lealtad. A esa persona le hace Dios la mayor de todas las promesas: "Yo seré su Dios y él será Mi hijo".

Esta promesa, u otra muy parecida, se hizo en el Antiguo Testamento a tres personas diferentes. La primera fue Abraham: "Establecerá Mi pacto contigo -le dijo Dios- y con tus descendientes... para ser tu Dios y el de tus descendientes". (Génesis 17:7).

La segunda se le hizo al hijo que había de heredar el reino de David: "Yo seré su Padre -dijo Dios- y él será Mi hijo". (2ª Samuel 7:14). La tercera se hizo en un salmo que los maestros judíos interpretaron siempre que se refería al Mesías: "Yo también le pondré por primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra". (Salmo 89:27).

Aquí tenemos algo tremendo: la promesa de Dios a los que salgan victoriosos es la misma que hizo a Abraham el fundador del pueblo elegido, a David con referencia a su hijo Salomón, y al mismo Mesías. No hay mayor honor en todo el universo que el que Dios otorga a la persona que le es fiel.

Pero también se hace mención de los condenados. Los cobardes son los que amaban la tranquilidad y la comodidad más que a Cristo, y que en el día de la prueba se avergonzaron de mostrar cúyos eran y a quién servían.

La antigua versión Reina-Valera daba una impresión falsa al traducir deilós por temerosos. No es el miedo lo que se condena, sino la cobardía, como ya corrigió la Versión Hispano-Americana (1916) y las revisiones posteriores de la Reina-Valera.

La valentía más elevada se muestra cuando se está desesperadamente atemorizado, y sin embargo se hace lo que se debe y se mantiene la fidelidad. Se condena la cobardía de negar a Cristo para mantenerse a salvo.

Los incrédulos (R-V) o infieles son los que se niegan a aceptar el Evangelio, o los que lo aceptan de labios para fuera, pero muestran en sus vidas que no lo han creído. Los contaminados son los que se han dejado saturar por las abominaciones del mundo.

Los asesinos puede que se refiera a los que mataban a los cristianos en las persecuciones. Los inmorales se refiere especialmente a la inmoralidad sexual, lacra del Imperio Romano y creciente asechanza en nuestro tiempo.

Éfeso estaba lleno de hechiceros; Hechos 19:19 nos dice que, al predicar el nombre de Cristo en los primeros días, los que habían practicado la magia quemaron sus libros. Los idólatras son los que dan culto a dioses falsos de los que está lleno el mundo. Los mentirosos son los culpables de falsedad, y del silencio que es a veces una mentira.

ESTUDIO 134º: LA CIUDAD DE DIOS

Apocalipsis 21:9-27 "9 Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. 10 Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, 11 teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal. 12 Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; 13 al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas. 14 Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero. 15 El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. 16 La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales. 17 Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel. 18 El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio; 19 y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda; 20 el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista. 21 Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio. 22 Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. 23 La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. 24 Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. 25 Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. 26 Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. 27 No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero."

Será mejor que leamos completa la descripción de la ciudad de Dios antes de estudiarla en detalle.

ESTUDIO 135º: EL PORTADOR DE LA VISIÓN

Apocalipsis 21:9-10 “9 Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. 10 Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios”

La personalidad del portador de la visión de la Jerusalén celestial tiene que producir sorpresa. Es uno de los ángeles que tenían las siete copas con las últimas siete plagas; y la última vez que nos encontramos con un ángel así era el portador de la visión de la destrucción de Babilonia, la gran ramera.

Es extraordinario que en 17:1 la invitación del ángel fuera: "Ven, que yo te mostraré el juicio de la gran ramera" y en 21:9, tal vez el mismo ángel, dice: "Ven, que yo te mostraré a la Novia, la Esposa del Cordero."

No se puede decir de seguro lo que representa mucho del simbolismo de este capítulo. Juan debe de haber querido decir algo al hacer que el mismo ángel fuera el portador de tan diferentes mensajes.

Puede que Juan quisiera que viéramos que el siervo de Dios no escoge su misión, sino debe hacer lo que Dios le comisiona para hacer, y debe decir lo que Dios le encarga que diga.

El ángel, dice Juan, se le llevó en el Espíritu a una montaña alta. Fue de esta manera como Ezequiel también describió su experiencia: "En visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel y me puso sobre un monte muy alto". (Ezequiel 40:2).

H. B. Swete indica que sería erróneo tomarlo literalmente; el elevar representa la elevación de espíritu en la que una persona ve las visiones y oye las palabras que le son enviadas por Dios.

ESTUDIO 136º: LA LUZ DE LA CIUDAD

Apocalipsis 21:11 “teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.”

Aquí la traducción es algo difícil. La palabra que se usa para luz es fóstér. La palabra griega para luz es normalmente fós, mientras que fóstér es la que se usa para las luminarias del cielo, el Sol, la Luna y las estrellas, como, por ejemplo, en el relato de la Creación en Génesis 1:14.

¿Es que quiere decir esto que el cuerpo que ilumina la ciudad era como una piedra preciosa? ¿O quiere decir que la radiación que irradiaba toda la ciudad era como los destellos del jaspe?

Creemos que la palabra debe de describir la radiación sobre la ciudad; más adelante se dice claramente que la ciudad no necesita de cuerpo celeste como el Sol o la Luna que le dé luz, porque Dios mismo es su luz.

Entonces, ¿cuál es el simbolismo? H. B. Swete sugiere que se trata de una referencia a Filipenses 2:15. Allí Pablo dice de los cristianos de Filipos: "Vosotros relucís como luces en el mundo".

La Santa Ciudad está habitada por miles y miles de santos de Dios, y bien puede ser que sea el fulgor de estas vidas santificadas lo que le dé ese resplandor maravilloso.

ESTUDIO 137º: LA MURALLA Y LAS PUERTAS DE LA CIUDAD

Apocalipsis 21:12 “Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel”.

La ciudad está rodeada con una muralla grande y alta. De nuevo Juan está pensando en términos de las descripciones proféticas de la Jerusalén recreada. El himno de la tierra de Judá será: "¡Tenemos una ciudad fuerte; salvación puso Dios por muros y antemuro!". (Isaías 26:1). Zacarías oyó decir a Dios: "Yo seré para ella un muro de fuego a su alrededor". (Zacarías 2:5).

La interpretación más sencilla de la muralla es que es "el inaccesible baluarte de la fe". La fe es la muralla tras la cual los santos de Dios están seguros frente a los asaltos del mundo, la carne y el diablo.

La muralla tiene doce puertas con los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel. La palabra para puerta es interesante. No es la palabra normal y corriente, pylé, sino pylón, que puede querer decir una de dos cosas.

Una casa grande se edificaba en medio de un patio al que se entraba desde la calle por una gran puerta que había en el muro exterior, y que conducía a un vestíbulo espacioso. Pylón también puede querer decir la puerta torreada de una gran ciudad, como la que da acceso a un castillo fortificado.

Aquí hay que notar dos cosas.

1) Hay doce puertas. Seguramente esto representa la catolicidad de la Iglesia. Una persona puede llegar al Reino de muchas maneras, porque "hay tantos caminos para llegar a las estrellas como personas dispuestas a escalarlos."

2) Las puertas tienen los nombres de las doce tribus. Seguramente esto representa la continuidad de la Iglesia. El Dios que se reveló a los patriarcas es el mismo Dios que también, de una manera mucho más completa, se reveló en Jesucristo; el Dios del Antiguo Testamento es el Dios del Nuevo Testamento.

ESTUDIO 138º: LAS PUERTAS DE LA CIUDAD

Apocalipsis 21:13 "al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas."

Hay tres puertas en cada uno de los cuatro lados de la Ciudad de Dios. Por lo menos parte de esa visión está en armonía con la de Ezequiel (Ezequiel 48:30-35) "30 Y estas son las salidas de la ciudad: al lado del norte, cuatro mil quinientas cañas por medida. 31 Y las puertas de la ciudad serán según los nombres de las tribus de Israel: tres puertas al norte: la puerta de Rubén, una; la puerta de Judá, otra; la puerta de Leví, otra. 32 Al lado oriental cuatro mil quinientas cañas, y tres puertas: la puerta de José, una; la puerta de Benjamín, otra; la puerta de Dan, otra. 33 Al lado del sur, cuatro mil quinientas cañas por medida, y tres puertas: la puerta de Simeón, una; la puerta de Isacar, otra; la puerta de Zabulón, otra. 34 Y al lado occidental cuatro mil quinientas cañas, y sus tres puertas: la puerta de Gad, una; la puerta de Aser, otra; la puerta de Neftalí, otra. 35 En derredor tendrá dieciocho mil cañas. Y el nombre de la ciudad desde aquel día será Jehová-sama."

No sabemos lo que Juan se proponía simbolizar mediante este arreglo además de la catolicidad de la Iglesia. Hay una interpretación simbólica que no es probable que estuviera en su mente, pero que no es menos hermosa y consoladora.

Hay tres puertas que dan al Este, por donde sale el sol y empieza el día. Estas puertas podrían representar el acceso a la Ciudad Santa por el que llegan los que encuentran a Cristo en la alegre mañana de sus días.

Hay tres puertas que dan al Sur, que es la tierra cálida de viento suave y clima agradable. Estas puertas podrían representar el acceso a la Santa Ciudad por el que llegan los que encuentran a Cristo por medio de las emociones, cuyo amor se desborda a la vista de la Cruz.

Hay tres puertas que dan al Norte, la tierra del frío y del hielo. Estas puertas podrían representar el acceso a la Santa Ciudad de los que vienen al Evangelio por medio de la mente más bien que por el corazón.

Hay tres puertas que dan al Oeste, donde muere el día y se pone el sol. Estas puertas podrían representar el camino a la Santa Ciudad por el que llegan los que vienen a Cristo al atardecer de sus días.

ESTUDIO 139º: LA MEDICIÓN DE LA CIUDAD

Apocalipsis 21:15-17 "15 El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. 16 La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales. 17 Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel."

Esta escena tiene un antecedente en Ezequiel 40:3.

1) Debemos fijarnos en la forma de la ciudad. Era bastante corriente que las ciudades se edificaran en cuadrado; tanto Babilonia como Nínive eran así. Pero la Santa Ciudad no era simplemente cuadrada: era perfectamente cúbica: su longitud, su anchura y su altura eran iguales.

Esto es significativo. El cubo es el símbolo de la perfección. Tanto Platón como Aristóteles se refieren al hecho de que en Grecia se decía que el hombre era "cúbico". (Platón, Protágoras 339 B; Aristóteles, Ética a Nicómaco 1.10.11; Retórica 3.11).

Lo mismo se daba entre los judíos. El altar de los holocaustos, el del incienso y el pectoral del sumo sacerdote tenían la forma de un cubo (Éxodo 27:1; 30:2; 28:16). Una y otra vez aparece esta forma en las visiones de la nueva Jerusalén y de su nuevo templo de Ezequiel (Ezequiel 41:21; 43:16; 45:2; 48:20). Pero, más importante aún: en el templo de Salomón, el Lugar Santísimo era un cubo perfecto (1ª Reyes 6:20).

No deja lugar a dudas el simbolismo que se propone Juan. Trata de hacernos comprender que la totalidad de la Santa Ciudad es el Lugar Santísimo, la morada de Dios.

2) Debemos fijarnos en las dimensiones de la ciudad. Cada lado de la ciudad tiene doce mil estadios. Un estadio equivale a 180 metros; por tanto, cada lado tenía 2.160 kilómetros, el área de la ciudad era de 4.665.600 kilómetros cuadrados, y el volumen total de la ciudad era de 279.936.000 kilómetros cúbicos.

La Jerusalén recreada de los sueños rabínicos era ya bastante grande. Se decía que llegaría hasta Damasco y cubriría la totalidad de Palestina. Paro una ciudad como la Santa Ciudad llegaría casi desde Londres a Nueva York, y tendría aproximadamente la extensión del océano Atlántico Norte. No cabe duda que se nos quiere hacer ver que en la Santa Ciudad cabemos todos. Qué contraste con la tendencia humana a poner límites a las iglesias, a excluir a los que no creen o administran de la misma manera.

Es bastante sorprendente que las cosas son diferentes cuando se trata de la muralla. Tiene una altura de 144 codos, es decir, 64'80 metros, una altura muy considerable, pero no astronómica. La muralla de Babilonia tenía una altura de 90 metros, y los muros del Pórtico de Salomón del templo de Herodes, de 54 metros. No hay comparación entre la altura de la muralla y el tamaño de la ciudad.

De nuevo encontramos aquí un simbolismo interesante. La muralla no puede ser para la defensa, porque todos los seres hostiles, humanos y espirituales, han desaparecido o han sido arrojados al lago de fuego. Lo único que se pretende de la muralla es que delimite el área de la ciudad; y el hecho de que sea relativamente baja muestra que la delimitación tiene una importancia relativa. Dios está mucho más interesado en incluir a más personas que en excluirlas. Y así debe ser Su Iglesia.

ESTUDIO 140º: LAS PIEDRAS PRECIOSAS DE LA CIUDAD

Apocalipsis 21:18-21 “18 El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio; 19 y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda; 20 el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista. 21 Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.”

La ciudad misma era de oro puro, tan puro que parecía vidrio transparente. Es posible que Juan esté subrayando aquí una característica de la Jerusalén terrenal. Josefo describe así el templo de Herodes: "Ahora bien, la cara exterior del templo por la parte de la fachada no carecía de nada que pudiera sorprender mentes u ojos humanos; porque estaba totalmente cubierta con planchas de oro de gran peso, y, a los primeros rayos del sol naciente reflejaba tan fiero resplandor, que obligaba a los que querían contemplarlo a desviar la vista, como si estuvieran mirando al mismo sol. Pero este templo parecía a los extraños, cuando lo veían desde una distancia considerable, como una montaña cubierta de nieve; porque, en cuanto a las partes que no estaban cubiertas de oro, eran de un blanco insuperable". (Josefo: Las guerras de los judíos 5.5.6).

Juan pasa a hablar de los doce cimientos de la ciudad. Entre las doce puertas había doce espacios, y la idea es que entre estos espacios había una gran piedra fundacional. De nuevo es posible que Juan esté pensando en las grandes piedras de los cimientos del templo de Jerusalén.

En el pasaje que acabamos de citar, Josefo menciona las piedras de los fundamentos del muro del templo que tenían casi veinte metros de longitud, dos y medio de altura y casi tres de anchura.

En el versículo 14, Juan ha dicho que las piedras llevan inscritos los nombres de los doce apóstoles del Cordero. Fueron los primeros seguidores de Jesús y Sus embajadores, y fueron literalmente los cimientos de la Iglesia.

En la Ciudad de Dios, estas piedras fundacionales eran piedras preciosas. El jaspe no era el jaspe opaco moderno, sino un cristal de roca translúcido de color verde. El zafiro aparece en la historia del Antiguo Testamento como la piedra del embaldosado donde estaba Dios (Éxodo 24:10).

Tampoco aquí se trataba del zafiro moderno. Plinio lo describe como azul celeste con vetas doradas. Era probablemente lo que llamamos lapislázuli. La calcedonia era un ágata o silicato verde de cobre que se encontraba en las minas cerca de Calcedonia. Se describía comparándolo con el verde del collar de algunas palomas o con la cola del pavo real.

La esmeralda era como la moderna, que Plinio describe como la más verde de todas las piedras verdes. El ónice era blanco interrumpido por capas de rojo y marrón; se usaba especialmente para camafeos. La sardónice o cornalina tomaba su primer nombre de SardIs, donde se encontraba, y era un ágata de color de sangre; era la piedra preciosa más corriente en joyería.

La identificación del crisólito, que quiere decir etimológicamente piedra de oro, no es segura; su nombre hebreo quiere decir la piedra de Tarsis, que es probable que fuera Tartessos, en España. Plinio la describe como de un dorado reluciente. Podría ser un tipo de berilo, o de jaspe dorado.

El berilo es una variedad de la esmeralda; los mejores eran azul marino o verde marino. El topacio era una piedra transparente, verde-dorada, muy apreciada por los judíos; Job menciona el topacio de Etiopía (Job 28:19).

La crisoprasa es un ágata de color verde manzana (D.R.A.E.). El jacinto lo describen los escritores antiguos como azul-púrpuravioleta. Es probable que fuera el equivalente del moderno zafiro. La amatista se describe como semejante al jacinto, pero más brillante.

¿Tienen estas piedras algún simbolismo?

1) Descubrimos que ocho de ellas coinciden con otras tantas del pectoral del sumo sacerdote (Éxodo 28:17-20). Puede que Juan usara el pectoral de modelo.

2) Bien puede ser que Juan no pretendiera más que hacer notar el esplendor de la Ciudad de Dios, en la que hasta los cimientos eran piedras preciosas de precio incalculable.

3) Hay otra posibilidad interesante. En Oriente se creía que la ciudad de los dioses estaba en el cielo. Allí era donde vivían los dioses; el Sol y la Luna y las estrellas eran sus luces; la Vía Láctea era su calle principal; había doce puertas por las que entraban y salían las estrellas para hacer su recorrido.

En conexión con la ciudad de los dioses están los signos del Zodiaco, que "comprende los 12 signos, casas o constelaciones que recorre el Sol en su curso anual aparente". (sic. D.R.A.E.).

Lo curioso es que los signos del Zodiaco tienen como sus correspondientes piedras preciosas exactamente estas doce. Pongamos en filas paralelas los signos y las piedras.

Aries – amatista
Tauro - jacinto
Géminis - crisoprasa
Cáncer - topacio
Leo - berilo
Virgo - crisólito
Libra - cornalina
Escorpión - sardónica
Sagitario - esmeralda
Capricornio - calcedonia
Acuario - zafiro
Piscis – jaspe

Por lo menos es posible que Juan estuviera pensando en la Ciudad de Dios como la consumación de la antigua idea de la ciudad de los dioses, pero infinitamente más gloriosa. Pero hay un detalle curioso. En ese, caso, ¡Juan pone los signos del Zodiaco precisamente en orden inverso! Lo que pudiera ser el simbolismo de este hecho no se puede decir, a menos que sea la manera que tiene Juan de decir que la Ciudad de Dios es el reverso exacto de la ciudad de los dioses.

Lo más alucinante de las piedras preciosas de esta descripción es el que las puertas de la Ciudad de Dios fueran cada una una gran perla. En la antigüedad las perlas eran las joyas más valoradas.

Toda la vida se pasaba el mercader buscando la perla de gran precio, y entonces vendía todo lo que tenía para adquirirla (Mateo 13:46). Las puertas de perla son un símbolo de una belleza inimaginable y de una riqueza incalculable.

ESTUDIO 141º: LA PRESENCIA DE DIOS

Apocalipsis 21:22-23 “22 Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. 23 La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.”

En el versículo 22 Juan establece una característica única de la Ciudad de Dios: no hay en ella ningún templo. Cuando recordamos el aprecio en que tenían los judíos su templo, esto nos resulta sorprendente. Pero ya hemos advertido que la Ciudad está edificada en la forma de un cubo perfecto, indicando que toda ella es el Lugar Santísimo; no tiene necesidad de ningún templo porque en toda ella está plena y constantemente la presencia de Dios.

Aquí hay un simbolismo fácil de comprender para todo el mundo. No es el edificio el que hace la iglesia, ni la liturgia, ni la forma de gobierno, ni el método de ordenación de los ministros. Lo único que hace la iglesia es la presencia de Jesucristo. Sin ella no puede haber tal cosa como una iglesia; con ella, cualquier reunión de personas es una verdadera iglesia.

La Ciudad de Dios no necesitaba una luz creada, porque Dios, la Luz increada, estaba en medio de ella. "El Señor -dijo Isaías- te será por luz eterna". (Isaías 60:19). "En Tu luz –decía el salmista- veremos la luz". (Salmo 36:9).

Solo cuando vemos las cosas a la luz de Dios las vemos como son. Algunas cosas que parecen inmensamente importantes se ve que no tienen importancia cuando se ven a la luz de Dios. Algunas cosas que parecen bastante permisibles se ve que son peligrosas cuando se ven a la luz de Dios. Algunas cosas que parecen insoportables se ve que son un sendero de gloria cuando se ven a la luz de Dios.

ESTUDIO 142º: TODA LA TIERRA PARA DIOS

Apocalipsis 21:24-27 “24 Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. 25 Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. 26 Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. 27 No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.”

Un pasaje como este nos capacita -y hasta nos impulsa a enderezar un tuerto que se comete frecuentemente con el pensamiento judío. Aquí tenemos un cuadro de todas las naciones viniendo a Dios y de todos los reyes trayéndole sus dones.

En otras palabras: aquí tenemos un cuadro de la salvación universal. Se dice a menudo que los judíos no esperaban más que la destrucción de los gentiles. Es verdad que encontramos dichos como: "Dios creó los gentiles para leña para los fuegos del infierno".

Es verdad que hay una corriente de pensamiento judío que esperaba la aniquilación, o por lo menos la esclavización de los gentiles; pero hay mucho en sentido contrario, y voz tras voz que habla del tiempo cuando toda la humanidad conocerá y amará a Dios.

Isaías describe la escena cuando todas las naciones subirán al Monte de Sión para aprender la Ley para andar en los caminos de Dios (Isaías 2:2-4). Dios levantará pendón a las naciones para que vengan (Isaías 11:12). La palabra de privilegio a Israel es: "Te daré por luz a las naciones, para que Mi salvación llegue hasta lo último de la tierra". (Isaías 49:6).

Las islas esperarán en el Señor y confiarán en Su brazo (Isaías 51:5). Naciones que nunca conocieron al Señor correrán a Él (Isaías 55:5). Los hijos del extranjero aprenderán a amar a Dios y a servirle. Dios reunirá a otros consigo (Isaías 56:68). La misión de Israel es proclamar la gloria del Señor entre los gentiles (Isaías 66:19). Se invita a los fines de la tierra a mirar a Dios y ser salvos (Isaías 45:22).

Todas las naciones se reunirán en Jerusalén, y la reconocerán como el trono del Señor, y dejarán de seguir testarudamente su mal corazón (Jeremías 3:17). Los gentiles vendrán a Dios de los términos de la tierra, confesando sus antiguos errores y arrepintiéndose de ellos (Jeremías 16:19-21). Todos los pueblos, lenguas y naciones servirán a Uno que es como un hijo de hombre (Daniel 7:14). Toda la humanidad adorará a Dios, cada persona desde su lugar, hasta todas las islas de los gentiles (Sofonías 2:11).

Dios dará a todas las personas una lengua pura para que Le invoquen de común acuerdo (Sofonías 3:9). Toda carne guardará silencio en la presencia de Dios (Zacarías 2:13). Muchas personas y los habitantes de muchas ciudades vendrán a Jerusalén. Gente de toda raza y lengua "tomarán del manto a un judío, diciendo: "Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros". (Zacarías 14:9). Llegará el día cuando el Señor será Rey sobre toda la tierra; en aquel día no habrá más que un solo Señor (Zacarías 14:9).

Lo que se puede decir del Antiguo Testamento también se encuentra en la literatura intertestamentaria. La visión de Tobías es: Una luz refulgente iluminará todos los fines de la tierra; muchas naciones vendrán de lejos, y los habitantes de los fines más remotos de la tierra a Tu santo nombre; trayendo en sus manos sus dones al Rey del Cielo (Tobías 13:11).

Todas las naciones que hay en toda la tierra se convertirán y temerán a Dios de todo corazón, y todas rechazarán sus ídolos (Tobías 14:6). Henoc escribe noblemente acerca del escogido de Dios: Será un bordón para los íntegros, en el que se apoyarán para no caer, y será una luz para los gentiles, y la esperanza de los angustiados de corazón. Todos los habitantes de la tierra se

postrarán y adorarán delante de él, y alabarán y bendecirán y celebrarán con himnos al Señor de los Espíritus (Henoc 48:4-5).

El autor de Henoc oye decir a Dios: "Todos los hijos de los hombres se volverán justos, y todas las naciones me ofrecerán adoración, me alabarán, y me adorarán". (Henoc 10:21). Los Testamentos de los Doce Patriarcas están llenos de esta esperanza universal. Cuando venga el Mesías "en su sacerdocio los gentiles se multiplicarán en conocimiento sobre la tierra, y se iluminarán en la gracia del Señor". (Testamento de Leví 18:9).

Es la Palabra de Dios: "Si obráis lo que es bueno, hijos míos, tanto los hombres como los ángeles os bendecirán; y Dios será glorificado entre los gentiles por medio de vosotros". La misión de Israel es "congregar a los íntegros de entre los gentiles". (Testamento de Neftalí 8: 3). Dios salvará a todo Israel y a todos los gentiles (Testamento de Aser 7:3).

Los Oráculos Sibilinos tiene un noble pasaje que habla de la reacción de los gentiles cuando vean la bondad de Dios para con Israel: “Entonces dirán todas las islas y las ciudades: "¡Cuánto ama el Eterno a estas personas! Porque todas las cosas están en simpatía con ellas y las ayudan, los cielos, la carroza de Dios que es el Sol, y la Luna.”

Y una dulce melodía expresarán sus labios en himnos. "¡Venid, postrémonos en tierra para suplicar al Eterno Rey, el Todopoderoso, el Eterno Dios! Vayamos en procesión a Su Templo, porque Él es el único Potentado. Y meditemos todos la Ley del Dios Altísimo, Que es el más justo de todos los que hay en la tierra. Pero nosotros nos habíamos extraviado de la senda del Eterno, y con corazón insensato adoramos la obra de manos humanas, ídolos e imágenes de personas que están muertas. " (Oráculos sibilinos 3:710-723).

Las naciones vendrán de los fines de la tierra a contemplar la gloria de Dios (Salmos de Salomón 17:34). Cuando Juan describía a las naciones caminando a la luz de la Ciudad de Dios y a los reyes trayéndole sus dones estaba pronosticando la consumación de una esperanza que siempre estuvo en los corazones de sus compatriotas más elevados.

ACOGMA Y RECHAZO

Recogemos otros tres puntos antes de salir de este capítulo.

1) Juan insiste más de una vez en que no habrá noche en la Ciudad de Dios. Los pueblos antiguos, como los niños, tenían miedo a la oscuridad. En el nuevo mundo ya no habrá aterradora oscuridad, porque la presencia de Dios será una luz eterna. Hasta en este mundo de espacio y tiempo, donde está Dios, "la noche resplandece como el día". (Salmo 139:12).

H. B. Swete ve aquí más simbolismo. En la Ciudad de Dios no habrá oscuridad. Una y otra vez ha sucedido que a una época luminosa ha seguido otra de tinieblas. Pero en la nueva edad las tinieblas habrán pasado y ya no habrá más que luz.

2) Como los antiguos profetas, Juan menciona repetidas veces a los gentiles y sus reyes trayendo sus dones a Dios. Es verdad que las naciones trajeron sus dones a la Iglesia. Los griegos aportaron el poder de la inteligencia. Para ellos, como dijo Platón, "una vida sin discernimiento no vale la pena", ni tampoco una fe sin discernimiento.

A los griegos les debemos la teología. Los romanos fueron los mayores expertos en cuestiones de gobierno. Trajeron a la Iglesia su capacidad organizativa y administrativa y jurídica. Cuando uno ingresa en la Iglesia debe aportar su don: el escritor, sus poderosas palabras; el pintor, su habilidad con el color; el escultor, su dominio de la línea y la forma y la masa, el músico, su música, el artesano su técnica. No hay don que la Iglesia no pueda utilizar.

3) Al final del capítulo hay una amenaza. Los que no quieran abandonar el mal de su camino serán excluidos de la Ciudad de Dios. No es el pecador arrepentido, sino el recalcitrante el que se excluye con su actitud de la Ciudad de Dios.

ESTUDIO 143º: EL RÍO DE LA VIDA

Apocalipsis 22:1-2 “1 Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. 2 En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.”

Hasta ahora se ha dado la descripción del exterior de la Santa Ciudad; ahora la escena se traslada al interior.

Primero, está el río del agua de la vida. Este cuadro refleja muchos pasajes del Antiguo Testamento. En su trasfondo se encuentra el río que regaba el Huerto del Edén haciéndolo fructífero (Génesis 2:8-16). Aún más cerca se encuentra la descripción de Ezequiel del río que salía del templo (Ezequiel 47:1-7). El salmista canta al río cuyas corrientes alegran la Ciudad de Dios (Salmo 46:4).

Y Joel dijo: "Saldrá una fuente de la Casa del Señor". (Joel 3:18). Y Zacarías: "Aguas vivas saldrán de Jerusalén". (Zacarías 14:8). Y en 2ª Henoc se describe un río del Paraíso que sale del tercer cielo, y que fluye por debajo del árbol de la vida, y que se divide en cuatro corrientes de miel, leche, vino y aceite (2ª Henoc 8:5).

Íntimamente relacionada con esta está la figura tan corriente de la Sagrada Escritura de la fuente de la vida; la tenemos en 7:17; 21:6 de Apocalipsis. Jeremías se queja de que el pueblo haya dejado a Dios, Que es la fuente de aguas vivas, para cavarse cisternas agrietadas que no pueden retener el agua (Jeremías 2:13).

Y Henoc advierte: “¡Ay de vosotros, que bebéis agua de cualquier fuente, porque os consumiréis y secaréis de repente, porque habéis abandonado la fuente de la vida” (Henoc 96:6). "Manantial de vida es la boca del justo". (Proverbios 10:11). "La instrucción del sabio es manantial de vida". (Proverbios 13:14). "El temor del Señor es manantial de vida". (Proverbios 14:27). "Manantial de vida es el entendimiento para el que lo posee". (Proverbios 16:22).

Con Dios, dice el salmista, está el manantial de la vida (Salmo 36:9). "Dios -decían los rabinos en sus sueños de la edad dorada- hará brotar del Lugar Santísimo un río a cuyas orillas crecerán toda clase de frutos delicados."

H. B. Swete identifica el río de la vida con el Espíritu. En el Cuarto Evangelio dice Jesús: "El que crea en Mí, de su interior brotarán ríos de agua viva". Y Juan lo explica: "Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en Él". (Juan 7:38).

Pero bien puede ser que aquí se trate de algo más sencillo. Los que vivimos en una civilización en la que basta con abrir un grifo para obtener agua fresca, clara y abundante apenas podemos comprender lo preciosa que era el agua en Oriente. En las tierras cálidas y en los desiertos, el agua era, y es literalmente, la vida. Y el río de la vida bien puede representar la vida abundante que Dios provee gratis para Su pueblo.

EL ÁRBOL DE LA VIDA

En este pasaje hay ambigüedad en la puntuación. En medio de la calle de la ciudad se puede tomar, no como el final de la primera frase, sino como el principio de la segunda (como hace la Reina-Valera). No sería entonces el río el que está en medio de la calle, sino el árbol de la vida. Tomando esa frase con el primer versículo parece que presenta mejor la escena.

La figura del árbol de la vida tiene dos antecedentes: el del Huerto del Edén (Génesis 3:6); y aún más el de Ezequiel: "Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de

árboles frutales; sus hojas nunca caerán ni faltará su fruto. Su fruto será para alimento y su hoja para medicina". (Ezequiel 47:12).

Aquí también llegaron muy cerca los sueños rabínicos del futuro. Uno era: "En la edad por venir Dios creará árboles que producirán fruto todos los meses; y el que coma de ellos, sanará de sus enfermedades."

El árbol da muchos frutos diferentes. Sin duda podemos ver aquí el simbolismo de los frutos del Espíritu (Gálatas 5:22-23). En cada fruto diferente para cada mes del año, ¿no podemos ver simbolizado que en la vida que Dios da hay una gracia especial para cada edad, desde la cuna hasta la sepultura? El árbol de la vida ya no nos está vedado; está ahí, en medio de la Ciudad, para que todos tomen su fruto.

Bien expresaba la amplitud de la invitación evangélica, comparada con la exclusión que fue la consecuencia del pecado, el himno de Navidad: Cambiaron sus funciones los altos querubines que un tiempo los confines guardaban del Edén. Al árbol de la vida ahora al hombre llaman, y al Salvador proclaman en torno de Belén.

Ni tampoco está reservado el árbol de la vida a los judíos ni a ninguna otra raza; sus hojas son para la sanidad de las naciones. Solamente en el Espíritu de Dios pueden encontrar sanidad las heridas y las grietas de las naciones.

ESTUDIO 144º: LA BELLEZA DE LA SANTIDAD

Apocalipsis 22:3-5 “3 Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, 4 y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. 5 No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.”

Aquí culmina la descripción de la Ciudad de Dios. No habrá allí ninguna cosa maldita. Es decir: no habrá más poluciones de las que antes amenazaban la vida cristiana. Los siervos de Dios verán Su rostro. Se cumplirá la promesa de que los de corazón limpio verán a Dios (Mateo 5:8).

Comprenderemos mejor la grandeza de esa promesa si recordamos que al cristiano se le concede el privilegio que se le negó a Moisés, a quien dijo Dios: "No podrás ver Mi rostro, porque ninguna persona puede verme y seguir viva". (Éxodo 33:20,23).

Solo fijando la mirada de la fe en Jesús podemos ver a Dios perfectamente. Jesús dijo: "El que me haya visto a Mí, ha visto al Padre". (Juan 14:9). La visión de Dios produce dos cosas. Produce una perfecta adoración; donde se ve siempre a Dios, toda la vida se convierte en un acto de culto. Produce una verdadera consagración; los habitantes de la ciudad tendrán el nombre de Dios en sus frentes, lo que será una muestra de que le pertenecen exclusivamente a Él.

Juan vuelve a su visión de que en la Ciudad de Dios no puede haber ya nunca tinieblas ni necesidad de ninguna otra luz, porque allí está la presencia de Dios. Al final de la visión llega la promesa de que el pueblo de Dios reinará para siempre jamás. En la perfecta sumisión a Él encontrarán los suyos la perfecta libertad y la única verdadera soberanía.

ESTUDIO 145º: PALABRAS FINALES

Apocalipsis 22:6-9 “6 Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto. 7 ¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro. 8 Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. 9 Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.”

Lo que nos queda del último capítulo del Apocalipsis está curiosamente deshilvanado. Se ponen las cosas sin un orden aparente; hay repeticiones de cosas que han salido antes; y a veces es difícil saber quién es el que está hablando.

Hay dos posibilidades. Puede ser que Juan esté sondeando otra vez algunos de los temas que ya han aparecido en el libro, y presentando en escena a algunos de los personajes para el mensaje final. Pero tal vez es más probable que no acabara de poner en orden este último capítulo y que sea solo un boceto.

Tenemos tres interlocutores.

El primero es uno de los ángeles que han sido los intérpretes de cosas divinas para Juan. Una vez más subraya la verdad de todo lo que ha visto y oído Juan. "El Dios de los espíritus de los profetas", quiere decir el Dios que inspiró las mentes de los profetas. Por tanto, los mensajes que ha recibido Juan procedían del mismo Dios que inspiró a los grandes profetas del Antiguo Testamento, y deben ser tratados con la misma seriedad.

El segundo interlocutor es Jesucristo mismo. Reitera que su vuelta no se retrasará mucho. Y entonces pronuncia su bendición para con todos los que lean y obedezcan las palabras del libro de Juan.

Swete llama correctamente a esto "la felicitación del devoto estudiante". El estudiante devoto es el mejor estudiante. Hay muchos devotos que no son estudiantes, que no aceptan la disciplina del aprendizaje y que aun miran con suspicacia el conocimiento que así se adquiere. Y también hay muchos estudiantes que no son devotos, que están demasiado interesados en el conocimiento intelectual y demasiado poco en la oración y el servicio a sus semejantes.

El último interlocutor es el mismo Juan. Se identifica como el autor del libro. Y entonces, sorprendentemente, hace exactamente la misma advertencia contra el culto a los ángeles de 19:10.

O bien Juan habría suprimido este pasaje como repetición innecesaria si hubiera tenido oportunidad de revisar su libro, o era tan consciente de los peligros del culto a los ángeles que creía que era necesario hacer la misma advertencia dos veces. Es cierto que no nos deja la menor duda en cuanto a ese peligro, ni de que solo debemos adorar a Dios.

ESTUDIO 146º: EL TIEMPO INMEDIATO Y EL PASADO

Apocalipsis 22:10-11 “10 Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. 11 El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.”

Este pasaje insiste en que la venida de Cristo es inminente; debe de ser el Cristo Resucitado el que está hablando. En los apocalipsis más antiguos, escritos entre los Testamentos, se advierte siempre que se sellen y se guarden para un futuro lejano.

En Daniel, por ejemplo, leemos: "Guarda la visión, porque es para muchos días". (Daniel 8:26). Pero en este caso no es el tiempo para sellar, sino para abrir y leer; porque la venida de Cristo puede tener lugar en cualquier momento.

Entonces, ¿qué sentido tiene este curioso pasaje que parece decir que la gente se quede donde y como esté? Hay dos posibilidades.

1) Llega un tiempo cuando ya es demasiado tarde para cambiar. En Daniel leemos: "Los impíos procederán impíamente". (Daniel 12:10). Y Ezequiel decía: "El que quiera oír, que oiga; y el que se niegue a oír, allá él" (Ezequiel 3:27). Una persona puede rechazar el camino de Cristo hasta tal punto que acabará por no poder seguirlo. Ese es el pecado contra el Espíritu Santo.

2) El antiguo comentador Andreas dice que el Cristo Resucitado está diciendo: "Que cada cual haga lo que le parezca; Yo no obligo a nadie". En tal caso esta seria otra advertencia de que cada persona escribe su propio destino.

ESTUDIO 147º: LAS CREDENCIALES DE CRISTO

Apocalipsis 22:12-13 “12 He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. 13 Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.”

El Cristo Resucitado anuncia una vez más su inminente vuelta; y presenta dos credenciales imponentes.

1) Trae consigo su recompensa para dar a cada persona conforme sea su obra. H. S. Swete dice: "Cristo habla como el gran Mayordomo que llama a todos los jornaleros a la caída de la tarde del mundo para que reciban su salario."

2) Él es el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin. Esta es una repetición de los títulos usados en 1:17; 2:8; 21:6. Hay aquí más de una idea.

a) Está la idea de completar. Los griegos usaban la expresión del alfa a la omega, y los judíos del álef a la tau, como nosotros de la a a la z, para indicar la serie completa. Aquí tenemos un símbolo de que Jesús tiene en sí mismo absolutamente todo, y no necesita de nada de ninguna otra fuente.

b) Está la idea de la eternidad. Él incluye en sí mismo todo el tiempo, porque es el primero y el último.

c) Está la idea de la autoridad. Los griegos decían que Zeus era el principio, el centro y el fin. Los rabinos judíos tomaban esta idea y se la aplicaban a Dios, con su propia interpretación. Decían que, como Dios era el principio, no recibía Su poder de ningún otro; como era el centro, no compartía su poder con nadie; y como era el fin, no le pasaba su poder a nadie.

ESTUDIO 148º: LOS ACEPTADOS Y LOS RECHAZADOS

Apocalipsis 22:14-15 “14 Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. 15 Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.”

1) Los que laven sus ropas tendrán derecho a entrar en la Ciudad de Dios. La versión Reina-Valera tenía, hasta la revisión del '09, en el v. 14: “Bienaventurados los que guardan sus mandamientos.” En griego, las dos frases pueden ser bastante parecidas. Los que han lavado sus ropas es en griego hoi plynontes tás stolás, y los que hacen sus mandamientos es hoi poiuntes tas entolás.

En los manuscritos más antiguos del Nuevo Testamento se escribían todas las palabras seguidas y en mayúsculas. Si ponemos estas dos frases en mayúsculas españolas vemos que son semejantes: HOIPLYNONTESTASSTOLAS HOIPOIUNTESTASENTOLAS. "Los que han lavado sus ropas", es la traducción del texto de los mejores manuscritos, pero es fácil comprender que se pudiera cometer una equivocación al copiar esta frase, sustituyéndola por otra más corriente.

Esta frase muestra la parte de cada persona en su salvación. Es Jesucristo quien ha provisto en la Cruz esa gracia por la que solamente se puede obtener el perdón; pero cada persona tiene que apropiarse ese sacrificio. Para poner un ejemplo sencillo: podemos ofrecer jabón y agua, pero no podemos obligar a nadie a que se lave. Los que entran en la Ciudad de Dios son los que han aceptado el Sacrificio de Jesucristo.

2) Sigue la lista de los que están excluidos de la Ciudad de Dios. Ya hemos considerado una lista muy parecida en 21:8 de los que fueron arrojados al lago de fuego. El nuevo término aquí es el de perros, que puede tener dos significados.

a) El perro era el símbolo de todo lo salvaje y sucio. H. B. Swete dice: "Nadie que haya observado los perros que pululan por los barrios de las ciudades orientales se sorprenderá del desprecio y disgusto que su sola mención produce en la mente de los orientales". Por eso llamaban perros los judíos a los gentiles.

Hay un dicho rabínico: "Quienquiera que coma con un idólatra es como si comiera con un perro. ¿Quién es un perro? El que no está circuncidado". Andreas sugiere que los perros son no solo los desvergonzados y los descreídos, sino también los cristianos que "vuelven al vómito" después del bautismo. Así es que el perro puede ser un símbolo de todo lo repugnante.

b) Pero hay otra posibilidad. Hay una frase extraña en Deuteronomio 23:18. Este versículo dice: "No traerás la paga de una ramera ni el salario de un perro a la Casa del Señor tu Dios por ningún voto".

La primera parte es suficientemente clara: prohíbe ofrecer a Dios un dinero que se ha ganado en la prostitución. Pero el salario de un perro es más difícil. El detalle es que en algunos templos antiguos había no solamente prostitutas sagradas sino también varones prostitutos sagrados, y era a estos a los que se llamaba corrientemente perros. Perro puede designar a una persona totalmente inmoral, y es probable que ese sea su sentido aquí.

Todo el que ama o practica la falsedad está excluido. Aquí hay un eco del salmista: "No habitará dentro de mi casa el que practica el fraude; el que dice mentiras no permanecerá en mi presencia". (Salmo 101:7).

ESTUDIO 149º: EL GARANTE DE LA VERDAD

Apocalipsis 22:16 “Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.”

Jesús garantiza la verdad de todo lo que Juan ha visto y oído. La razón de esta garantía es la siguiente. El libro empieza prometiendo una revelación que ha de dar Jesucristo (1:1); esta es la confirmación que da Jesús de que la visión procedía de Él.

A continuación pasa a exponer, como si dijéramos, sus credenciales. "Yo soy la raíz y el linaje de David", dice. Esa es una referencia a Isaías 11:1: "Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces". Jesús está diciendo que en Él se cumple esta profecía, que Él es al mismo tiempo la fuente eterna del ser del que procedía David, y su descendiente prometido.

"Yo soy la Estrella resplandeciente de la mañana", dice Jesús. El comparar a un hombre con la estrella de la mañana era colocarle muy alto en la categoría de los héroes. Los rabinos, por ejemplo, dieron a Mardoqueo ese nombre. Y más que eso: esto recordaría la gran profecía mesiánica: "Saldrá estrella de Jacob". (Números 24:17).

Esto despertaría otros reinos de pensamiento. La estrella de la mañana es el heraldo del día que destierra las tinieblas de la noche; ante Cristo huye la noche del pecado y de la muerte. Sin duda esto despertaría todavía otro recuerdo.

Jesús había dicho en los días de su carne: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". (Juan 8:12). Cuando el Cristo Resucitado dijo que era la Estrella de la mañana se presentaba de nuevo como la luz del mundo y el disipador de las tinieblas del mundo.

ESTUDIO 150º: LA GRAN INVITACIÓN

Apocalipsis 22:17 “Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.”

Hay dos interpretaciones diferentes de este pasaje.

H. B. Swete toma las primeras dos partes como una llamada a Cristo para que cumpla su promesa y vuelva rápidamente a este mundo; y toma la tercera parte como una invitación al alma sedienta para que venga a Cristo.

Pero parece poco probable que haya tanta diferencia entre las primeras dos partes y la tercera. Es mucho más probable que todo el pasaje sea una gran invitación a todas las personas para que acudan a Cristo. Se descompone en tres secciones.

1) Está la invitación del Espíritu y de la Esposa. La Esposa, como sabemos, es la Iglesia. Pero, ¿que hemos de entender por el Espíritu? Puede que sea el Espíritu que habló por los profetas y que está siempre llamando a las personas para que vuelvan a Dios.

Lo más verosímil es que Juan llame el Espíritu a la voz del mismo Jesús. La terminación regular en las cartas a las siete iglesias es la invitación a prestar atención a lo que el Espíritu está diciéndoles (2:7,11,17,29; 3:6,13,22).

Ahora bien: el Interlocutor a las siete iglesias es el Cristo Resucitado; está claro que el Espíritu y Cristo están identificados. "El Espíritu y la Esposa dicen: "¡Ven!", quiere decir probablemente que Cristo y Su Iglesia se unen en extender a todo el mundo la invitación a aceptar todo lo que Él tiene para ofrecer.

2) "Que el que oiga diga: "¡Ven!", simboliza la gran verdad de que todo cristiano tiene que ser un misionero. El que ha sido hallado por Cristo debe hallar a otros para Cristo.

3) La tercera sección es una invitación a todas las almas sedientas para que acudan a Jesucristo para satisfacer su necesidad. Debe recordarnos la gran invitación de Dios: "¡Venid, todos los sedientos, venid a las aguas! Aunque no tengáis dinero, ¡venid, comprad y comed! ¡Venid, comprad sin dinero y sin pagar, vino y leche!". (Isaías 55:1).

Y también de la gran proclamación del mismo Jesús: "El que a mí viene, nunca tendrá hambre; el que en mí cree, no tendrá sed jamás". (Juan 6:35). Solamente en Cristo puede el alma anhelante encontrar plena satisfacción.

ESTUDIO 151º: LA ADVERTENCIA

Apocalipsis 22:18-19 “18 Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. 19 Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.”

Hay algunas cosas que notar en esta advertencia solemne.

1) No se ha de interpretar con un literalismo absoluto. No se refiere a cada palabra independiente del Apocalipsis. De hecho, resulta que el texto está en malas condiciones, y no sabemos de seguro cuál era la forma original.

Contra lo que nos advierte es contra tergiversar la enseñanza que contiene el libro. Es con mucho lo que quería decir Pablo cuando dijo: "Si alguien os está predicando un evangelio diferente del que habéis recibido, sea anatema". (Gálatas 1:8). Es la verdad, y no la expresión verbal de la verdad, lo que no se debe alterar.

2) Esto está lejos de ser un final insólito entre los libros antiguos. Es, de hecho, lo que los autores antiguos solían poner al final de sus libros. Encontramos advertencias parecidas en otros lugares de la Biblia. "No añadiréis a la palabra que yo os mando ni quitaréis nada de ella; para que guardéis los mandamientos del Señor vuestro Dios que yo os mando". (Deuteronomio 4:2). "Toda palabra de Dios se cumple... No añadas a sus palabras, para que no te reprenda y quedes como un mentiroso". (Proverbios 30:5). En el Libro de Henoc el escritor demanda que nadie "cambie o quite nada de mis palabras". (Henoc 104:10).

La Carta de Aristeas relata cómo hicieron la Septuaginta, la versión griega del Antiguo Testamento, los setenta maestros a petición del rey de Egipto. Cuando concluyeron su tarea, "les pidieron que pronunciaran una maldición de acuerdo con su costumbre sobre cualquiera que introdujera alguna alteración, ya fuera añadiendo algo o cambiando de alguna manera cualquiera de las palabras que se habían escrito u omitiéndola". (Carta de Aristeas 310s).

En el prefacio de su libro Sobre los orígenes, Rufino conjura a la vista de Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, a cualquiera que lea o copie su libro, para que no añada, reste, inserte o altere nada.

Eusebio (Historia eclesiástica 5.20.2) cita la manera en que Ireneo, el gran maestro cristiano del siglo segundo, pone fin a uno de sus libros: "Te conjuro a ti, que puede que copies este libro, por nuestro Señor Jesucristo y por Su glorioso advenimiento cuando venga a juzgar a los vivos y a los muertos, que compares lo que has de escribir, y lo corrijas cuidadosamente conforme a este manuscrito, y que escribas también este conjuro y lo incluyas en tu copia."

En los días antiguos, como todos los libros se copiaban a mano y todo el mundo sabía lo fácil que era cometer errores, era costumbre insertar al final del libro una advertencia para evitar las erratas.

Es a la luz de esa costumbre como debemos leer estas palabras de Juan. El usar este pasaje como argumento a favor de la inspiración verbal es un error.

Hay que decir una palabra final acerca de este pasaje. R. H. Charles indica que esta advertencia puede que no fuera parte del libro original. No podemos por menos de advertir las veces que Juan insiste en que Cristo vendrá en cualquier momento (versículos 7,10,12,20).

"¡He aquí que vengo pronto!", es como un estribillo en este capítulo. Y sin embargo esta advertencia parecería implicar una espera prolongada en la que se leyera y copiara este libro

muchas veces, cosa que Juan mismo está claro que no esperaba. No es por tanto imposible que estas palabras no fueran de Juan sino de un escriba posterior, preocupado de que nadie alterara el libro en los días por venir.

ESTUDIO 152º: ÚLTIMAS PALABRAS

Apocalipsis 22:20-21 "20 El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús. 21 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén."

Hay sentimiento y gloria en la manera como termina Apocalipsis. En medio de la terrible persecución de su tiempo, lo único que anhelaba Juan era el rápido regreso de Cristo. Esa esperanza no se materializó como él esperaba, pero no podemos dudar que Cristo cumple abundantemente su promesa de estar con los suyos hasta el fin del mundo (Mateo 28:20) "enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén."

Entonces viene la gloria. Suceda lo que suceda, Juan estaba seguro de la gracia del Señor Jesucristo, y de que era suficiente para todas las cosas. Es sin duda simbólico, y maravillosamente apropiado, el que la última palabra de la Biblia sea GRACIA.